

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Profesor de Sagrada Escritura

LOS SALMOS COMENTADOS **con los cánticos del Breviario**

*El libro de tu meditación diaria
y el de las más bellas oraciones.*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla

Nihil Obstat: Antonio Martín Llamas

Lic. en S.E.

Zamora, 31 de julio 1987

Imprimatur: Lic. Benito Pelaez

Vicario General de la Diòcesis

IMPRIME CADIGRAF, S.A.

Menéndez Alvaro, 34

28045 Madrid

I S B N. 7770-140-7

D.L.M. 38360-1988

PRESENTACION

La Biblia es el libro de Dios, su palabra escrita, en la que se nos revela, por una parte, Dios mismo con toda su omnipotencia y omniscencia, y, por otra, el hombre con su impotencia y con todas sus flaquezas y debilidades; pero donde aparece este contraste entre Dios y el hombre es el libro de los Salmos, y por eso hallamos en él las más bellas oraciones de alabanza, de petición, de penitencia y acción de gracias, y en él es donde también se nos enseña a orar con amor, con humildad y confianza.

Para comprender esto mejor, en el "índice", puesto al final del libro, puede verse cómo la materia o contenido de los salmos se reduce a estas dos palabras: DIOS Y EL HOMBRE, y de aquí que la oración nazca en todo hombre de la consideración de su nada e impotencia y de la omnipotencia de Dios que puede socorrerle.

Todos los salmos son una oración continua y diversa, como iremos viendo, y no debemos de perder de vista que orar con los salmos es orar con palabras de Dios. Así nos lo dice admirablemente San Agustín "Para que Dios fuese dignamente alabado por el

hombre, se alabó El a sí mismo; y porque El se dignó alabarse, por eso encontró el hombre manera de alabarle”.

Desde los primeros siglos del cristianismo, éste ha sido el libro oficial de preces puesto por la Iglesia en manos de sus sacerdotes; mas no sólo ha sido patrimonio de ellos y de las almas consagradas, sino también de los fieles y hasta el punto que en aquellos primeros siglos no se oía otro canto en los templos que el de los salmos, y no es de extrañar que así fuera, sabiendo que Jesucristo los rezaba y que sus apóstoles los recomendaban. Así vemos a un San Pablo exhortar a los primitivos cristianos a que “recitaran salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y celebrando de todo corazón las alabanzas del Señor” (Ef. 5, 19; Col. 3, 16).

Por ser los salmos, y más como inspirados por Dios, la oración pública de la Iglesia, el sacrificium laudis, el que se nos recomienda que recemos atenta y devotamente; para que todos puedan rezarlo bien y comprender las bellezas que encierra, aunque existan muy diversos comentarios y todos ellos muy excelentes, me ha parecido oportuno contribuir a una mayor inteligencia de los mismos con la breve exposición continuada que hago de cada uno, y si a veces resultase algo extensa la explicación aclaratoria, ésta les puede servir de meditación y preparación para el rezo del mismo salmo.

En la “introducción” que sigue pueden ver todos lo que se debe saber del libro de los salmos: su autor, epígrafes, numeración, argumento, etc.

Sólo me resta decir que mi comentario a los sal-

mos va siguiendo el número de los 150 y el orden en que están en la Biblia desde el primero al último, con la numeración de los salmos que figura en la Liturgia.

Utilizo la versión empleada en España y en todos los países de lengua española de otra que tenía del texto original, por resultar ya más familiar esta versión a todos: sacerdotes, religiosas y fieles en general, que la encuentran en el Salmo Responsorial de la Misa y en la Liturgia de las Horas.

Incluyo también los 40 Cánticos bíblicos que se usan en la Liturgia, tomados del Antiguo y Nuevo Testamento y que van con sus comentarios respectivos para una mayor inteligencia de cuantos los usen, y van distribuidos como los salmos de las cuatro semanas, y de ellos hago mención en el "índice".

Dios quiera que la oración de los Salmos, que será siempre la que mejor exprese nuestras relaciones con Dios, sea de hecho entendida, estimada y puesta en práctica como lo quiere la Iglesia, nuestra Madre.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 1 junio 1987

INTRODUCCION GENERAL

Título del libro de los Salmos

“Los Salmos”, título de este libro, he hebreo significa: *Alabanzas, himnos, cantos...*

Ningún libro de la Sagrada Escritura es tan citado por Jesucristo y sus apóstoles como éste, el cual fue admitido como “canónico” tanto por la sinagoga como por la Iglesia. Contiene 150 salmos (el 151, que se encuentra en la traducción de los LXX, es considerado como apócrifo).

El libro de los Salmos se denomina también “Salterio”, que propiamente significa instrumento de salmear.

Autor de este libro

El autor principal de los Salmos, como de todos los libros de la Biblia, es Dios. El los ha inspirado moviendo a los autores humanos a escribirlos.

El libro de los salmos suele llamarse “Salterio de David”, y así lo llama el Concilio de Trento, pero como dice la Comisión Bíblica: de la denominación “Salmos de David” o “Libro de los Salmos de David” y otras análogas, no se sigue que deba ser considerado David como único autor del Salterio. Sí se le puede considerar el “principal autor humano” por ser muchos los salmos que él compuso.

Las inscripciones atribuyen:

Uno a Moisés (el 89) uno a Salomón (el 71); uno a Etán (el 88); 73 a David según el texto hebreo (mientras que según la versión de los LXX, son 84 de Da-

vid; 65 según la Vulgata, y 86 según la versión siríaca); 12 se atribuyen a Asaf, levita; 11 a los hijos de Coré; los restantes salmos no llevan inscripción y se consideran como “anónimos” o “huérfanos”, si bien por las citas que se hacen de algunos de ellos en el N.T. y su análisis en parte deben ser atribuidos al mismo David.

En último término esta cuestión del autor, en casos dudosos, el que pertenezca a David o a otros autores es cosa muy accidental, ya que todos ellos fueron escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo.

¿En qué tiempo fueron escritos?

El tiempo más probable y según la opinión más corriente fueron escritos entre el siglo X y el V antes de Cristo (o el IV según algunos), y el autor de la colección general parece ser Esdras.

No tenemos argumento alguno sólido para secundar la crítica racionalista y de algunos autores modernos, que quieren retardar el origen de varios salmos hasta la época de los Macabeos (170-100 a de Cristo). Esta es una teoría que aparece en la actualidad prácticamente abandonada.

Numeración de los salmos

La numeración del texto hebreo no concuerda con la Vulgata y los LXX. Sólo concuerdan hasta el salmo 8. De los salmos 9 y 10 del texto hebreo, los LXX y la Vulgata hicieron uno. A partir del 10 la numeración de la Vulgata y el hebreo se separan,

siendo siempre en una unidad inferior la numeración de la Vulgata a la del hebreo. Vulgata 10-112; hebreo 11-113.

El 113 de la Vulgata es en hebreo el 114 y el 115, mientras que el 114 y 115 de la Vulgata son el 116 en el hebreo. El salmo 146 y el 147 de la Vulgata son el 147 del hebreo; por tanto se iguala ya la numeración de la una y del otro a partir de este hasta el final del Salterio.

Alguno se repite dos veces: El 14 hebreo es el 53 hebreo, el salmo 108 (107) está formado de los versículos 6-14 del 60 (59) por lo que parece ha habido cambio en la redacción.

División del Salterio

La división del Salterio está hecha en cinco libros, y así la traen el texto hebreo y la versión de los LXX, sin duda a imitación del Pentateuco, o sea, porque cinco eran los libros de la Ley. Así un libro termina en el salmo 40 (41), otro en el 71 (72), otro en el 88 (89), OTRO EN EL 105 (106) y el quinto en el 150. Cada uno de los libros viene a terminar con esta doxología: *Bendito sea el Señor eternamente. Amén. Amén.*

Epígrafes o títulos de los salmos

Conviene advertir que la mayoría de los salmos llevan un epígrafe que se refiere o al autor o al género poético o a las circunstancias de su composición o a la manera de cantarlos.

Estos títulos por ser de muy remota antigüedad y muy anteriores al tiempo en que fue hecha la versión de los LXX (siglos III y II a C.), sin duda debemos considerarlos como muy respetables y dignos de crédito, siempre que no existan poderosas razones en contrario. La Iglesia prescinde de ellos en la Liturgia y por eso no se hallan en el Breviario; pero por lo que hace a la interpretación de los salmos nos sirven muchas veces para aclararlos y poderlos recitar mejor. Así vg. los epígrafes de los 3, 23, 50 etc. entre otros nos dan mayor luz para su comprensión.

Además sabiendo que David fue un gran poeta y músico y que los salmos aluden continuamente a la historia de Israel, y atendiéndose a las guerras sostenidas por él, nos da pie para considerarlo como autor de muchos salmos antes que Judas Macabeo u otros a quienes se pudieran hacer aplicaciones. Además en caso de duda, cada uno es libre en su interpretación el aplicar la expresión “como dice el salmista”, o bien, “como dice David” ateniéndose a los títulos de los mismos, y esto mismo hago yo en los salmos que admiten más clara su aplicación.

Argumento de los salmos

El argumento de los salmos es tan vario y tan complejo el de muchos de ellos, que no es tan fácil agruparlos en clases, y por eso de una manera global podemos dividirlos así:

1.º *Salmos mesiánicos*, y a la vez proféticos, porque predicen la venida, reino, el sacerdocio, la pasión y la resurrección del futuro Mesías: 2, 15, 21,

44, 71, 109 y 142. 2.º *Salmos penitenciales*: porque despiertan en nosotros dolor de los pecados: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142.

3.º *Salmos históricos*: 104 y 105.

4.º A estos siguen otros en su mayoría *de alabanza y de acción de gracias*, y otros *de oración y súplica. sapienciales o didácticos, imprecatorios, etc.*

Nota: 1.ª Son muchos los salmos que tratan de Jesucristo, el futuro Redentor, y El mismo declaró en general que los salmos hablaban de El (Lc. 24, 44) y también alegó algunos como cumplidos en El (Véase: Jn. 1, 18 = Sal. 40, 10; Mt. 22, 44 = Sal. 109, etc.). Y los mismos apóstoles adujeron partes de los salmos para probar que Cristo era el Mesías enviado: Hech. 2, 25 s.; 4, 25, etc.

2.ª Por lo que hace a los géneros literarios de los salmos, conviene saber que estos son modos o formas de expresión correspondientes a la época en que fueron escritos, y si bien sobre ellos ya se han hecho estudios por Gunkel y otros, que siguiendo la línea racionalista les aplican el método de la historia de las formas, en el cual nos distanciamos, por nuestra parte diremos que en general todos concuerdan en admitir estos géneros: Himnos o cantos de alabanza, súplicas o lamentaciones (colectivas o individuales), salmos reales y poemas didácticos de los que iremos hablando en sus lugares respectivos.

Explicación de las imprecaciones

Las imprecaciones son proposiciones que expresan deseos de mal contra otros y contra sí mismo. Estas imprecaciones en los salmos tienen su explicación al considerar que en virtud de la alianza entre Dios y su pueblo los enemigos de Israel son enemigos de Dios, y por lo mismo al tratar los gentiles de aniquilar al único pueblo que alababa a Dios, el salmista los aborrece como enemigos de Dios.

Aparte de que las imprecaciones bíblicas se inspiran en la ley del tali3n, dada en la Antigua Ley para

castigar la culpa, y que en muchos casos hay que atender también al carácter hiperbólico de los orientales, sin embargo tenemos estas cuatro maneras de explicarlas, según Santo Tomás:

1.^a *Como predicciones futuras*, y así el verbo no debe tomarse *en optativo*, como aparece por lo general en la Vulgata, sino en futuro.

2.^a *Como amenazas de penas temporales o eternas*, de las cuales Dios puede sacar un bien, como es la corrección del pecador.

3.^a *Como deseos de males temporales* no a los hombres en sí mismos, sino *contra el reino del pecado*, esto es, las imprecaciones deben considerarse dirigidas, no a las personas en concreto, sino a su carácter hostil en abstracto y ver que significan el deseo de la destrucción de la culpa y no de la aplicación de la pena.

4.^a *Como verdaderos vaticinios de la ira de Dios contra los culpables e impenitentes*, y entonces el salmista es movido a obrar por el sentimiento de la justicia divina, o sea, por el celo y honra de la gloria de Dios.

Si aquellos paganos era enemigos sacrílegos de Yahvé y a su vez un peligro permanente para la fe de los israelitas, entonces los enemigos de Dios lo eran también de Israel.

Indole de los salmos

La forma de los salmos, diré con Nácar-Colunga, es esencialmente poética. Son verdaderos poemas que tienden a elevar el corazón a Dios, fuente inagotable de toda belleza. De estos bellísimos poemas al-

gunos son didácticos, otros son épicos, o por lo menos tienen algo de tales; pero la inmensa mayoría son líricos: odas, elegías, cantos, etc. en que los salmistas revisten sus pensamientos de las más bellas imágenes y metáforas y prorrumpen en gritos, de dolor a veces, de indignación otras, de execración algunas, las más de júbilo, de exaltación, de triunfo, que con frecuencia nos hacen sentir el escalofrío de lo sublime.

Termino diciendo que mi deseo en este comentario de los salmos (el que he hecho valiéndome en parte de los libros reseñados en la bibliografía) no es otro que contribuir a que sean cada día más entendidos por todos y así nos resulte más provechoso y de mayor gloria de Dios su rezo.

BIBLIOGRAFIA

- L. ALONSO SCHÖKEL, *Salmos y cánticos del Breviario*, Cristiandad, Madrid 1977.
- A. APARICIO - J. CRISTO REY GARCIA, *Los salmos, oración de la comunidad*, Instituto T. Vida Religiosa, Madrid 1981.
- H. DUESBERG, *Le Psautier des malades*, Maredsous, 1952.
- M. GARCIA CORDERO, *Libro de los Salmos*, "Biblia Comentada", BAC, Madrid 1962.
- I. Card. GOMA, *Nuevo Salterio del Breviario Romano*, Ed. Casulleras, Barcelona 1949.
- A. GONZALEZ, *El libro de los salmos*, Herder, Barcelona 1966.
- P. GUICHOU, *Los salmos comentados por la Biblia*, Sígueme, Salamanca 1966.
- H. LESETRE, *Le livre des Psaumes*, París 1883.

- R. O. MURPHY, *Comentario bíblico San Jerónimo*, Cristianidad, Madrid 1972.
- S. del PARAMO, *Los salmos*, Sal Terrae, Santander 1960.
- A. PARDO, *Orar con los salmos*, Herder, Barcelona 1985.
- PIROT-CLAMER, *Le Sainte Bible. Les Psaumes*, Paris 1950.
- J. PRADO, *Nuevo Salterio latino-español*, Perpetuo Socorro, Madrid 1948.
- V. M. SANCHEZ RUIZ, *Los salmos. Nuevo salterio latino-español*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1957.
- J. STRAUBINGER, *El salterio*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires 1949.
- Varios, *Verbum Dei. Comentarios a la Sagrada Escritura*, Herder, Barcelona 1960.
- A. VACCARI, *I salmi tradotti dai testi originali e annotati*, Roma 1925.

SALMO 1

SUERTE FELIZ DEL JUSTO Y DESGRACIADA DE PECADOR

Con este salmo anónimo, pues no lleva título alguno, se inaugura el Salterio. San Jerónimo lo llama: "el prólogo del Espíritu Santo al Libro de los Salmos", y así lo podemos considerar en cuanto en él se nos traza el camino que conduce a la felicidad, de la cual se nos sigue hablando en todo el Salterio.

Todos buscamos la felicidad. ¿Dónde la hallaremos? En el conocimiento y práctica de la Ley de Dios, que encierra en compendio sus mandamientos, de los cuales El mismo dijo un día por medio de Moisés al pueblo de Israel: "¡Ojalá cumpliérais mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos!" (Dt. 5, 29) Estos mandamientos se reducen a dos: a amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos, según el dicho de Jesucristo, y "de estos dos preceptos penden la ley y los Profetas" (Mt. 22, 40).

—Dichoso el hombre ¡...feliz, bienaventurado! Con esta palabra empieza el libro de los salmos, y con ella empieza Jesucristo el sermón de la montaña al proclamar la Nueva Ley: ¡Bienaventurado, bienaventurados...! (Mt. 5). ¿Quiénes son los dichosos o bienaventurados? Los justos que ponen sus delicias en la ley de Dios, y como Jesucristo vino a perfec-

cionar la Ley Antigua (Mt. 5, 17); la Nueva, como doctrina revelada y como medio de salvación, representa la forma última de la Ley divina.

—El Evangelio, la Buena Nueva nos promete y nos ofrece la felicidad y la salvación perfecta. “¡Dichoso el que cree y *medita* en ella!”, porque esta meditación le vale mucho contra el pecado (S. Tomás), y porque al meditarla se preocupa de poner en práctica las normas contenidas en los preceptos de la Ley, que le conducen a la felicidad (Sal. 118, 1; Dt. 11, 26-28).

El que sigue el consejo de los impíos y anda por la senda de los pecadores, no será feliz porque corre hacia su perdición.

—El justo “**será como un árbol plantado al borde de la acequia**”. “El justo crecerá como palmera” (Sal. 91, 13). Este verdor perenne, de la palmera como la del olivo, es símbolo de la eterna juventud del justo en la mansión de la gloria (Ez. 47, 12), y de la misma manera que la frescura del agua hace prosperar al árbol, así Dios, la gracia divina, libre albedrío ayudado de la gracia, hace prosperar al justo (S. Belarmino).

—**No así los impíos**, pues, a pesar de las apariencias, su suerte es muy diferente. Como vemos aquí se nos pone en contraste la vida del justo con la del malvado. Mientras la del justo es como un árbol fértil y vigoroso que crece al lado de la corriente; la del impío o malvado es como paja que disipa el viento, como el sarmiento desechado, estéril, muerto, bueno para el fuego (Jn. 15, 2-6). Y *en el juicio* de Dios

los impíos serán condenados, y separados de los justos como lo es el grano de la paja.

Sigamos “el camino que lleva a la vida”, a la felicidad (Mt. 7, 13-14) y no el de los impíos que acaba mal.

SALMO 2

REBELION DE LAS GENTES: TRIUNFO DEL MESIAS REY

Este salmo, aunque carece de epígrafe, se atribuye a David ya que los apóstoles lo citan como vaticinio hecho “por boca de David” (Hech. 4, 25). La tradición constante y unánime nos dice que guarda relación estrecha con el 109. Este es un salmo “real”, “davidico” y “mesiánico”... En él podemos ver estas escenas:

—1.º Escena en la tierra (1-3): Las naciones... los pueblos... los reyes... los príncipes (que reflejan las rebeliones de las fuerzas del mal de todos los tiempos) inútilmente promueven tumultos y se levantan contra Dios y contra su Ungido, o sea, contra el mismo Mesías, el Cristo, diciendo en audaz metáfora (tomada de las cuerdas y coyundas con que se sujetan los animales) que romperán las cadenas y los lazos del Señor y de su religión. Mas esto es ridículo, porque aparte de que “el yugo del Señor es suave” y proporciona la paz y la felicidad a los que le siguen, tenemos que al persistir ellos en sus griterías y rebeliones, forzosamente han de reconocer un día el poder de Dios.

—2.º **La escena de Dios en el cielo** (4-6) El Señor se reirá y burlará de sus vanos proyectos, porque los reyes y los grandes de la tierra no son más que juguetes del Rey del cielo. Con este “antropomorfismo” indica que jamás prevalecerán contra El.

Cierto día se conjuraron Herodes y Pilato con las gentes y pueblo de Israel para crucificar a Cristo (Hech. 4, 25); pero si se dejó crucificar (porque quiso así redimirnos), fue para resucitar después y nunca más morir (Rom. 6, 9) y demostrarles que era Dios omnipotente.

Luego les habla con ira: no solamente el día del juicio, sino en los grandes escarmientos que en esta vida hace Dios de los perseguidores de la Iglesia, teniendo que reconocer que El, el Mesías, Jesucristo, es el constituido Rey y Juez de las naciones, y que El es Dios como el Padre por razón de su generación eterna (6-7). El “Hoy” es un siempre presente, sin ayer ni mañana, el “hoy” de la eternidad. La expresión, pues, que dice: “Tu eres mi Hijo”, entiéndase “no hijo adoptivo”, como David (Sal. 88, 27), sino por eterna generación.

Cristo, por tanto es Rey por naturaleza. También se entiende de la *Encarnación* (Heb. 1, 5) y de la *Resurrección* (Hech. 13, 33). Abarca, pues, toda la grandeza de Cristo como *Dios*, como *Hombre-Dios* y como *triunfador* del pecado y de la muerte.

—3.º **El Mesías proclamado hijo de Dios y Rey** (7-9): El tiene un poder absoluto sobre todas las naciones porque a El se le “ha dado todo poder en el cielo y en la tierra” (Mt. 28, 18), y a los impíos “los

quebrará como jarro de loza” o vasijas de alfarero, lo que simboliza la destrucción de todos sus enemigos. La expresión “pídemelo y te lo daré...”, indica que lo que Dios tiene decretado ejecutar se obtiene por medio de la oración. Así, Cristo, en la última Cena (Jn. 17, 4-5), pidió al Padre su propia glorificación.

4.º Exhortación a los reyes y gobernantes (10-12).
Y ahora reyes..., vosotros los que juzgáis y os creéis árbitros del mundo, aprended esta lección y “servid al Señor con temor”: no servil, sino reverencial, como de hijos a su padre; rendidle homenaje y alabadle para que no perezcáis en el día del juicio.

En nuestro rezo contra el grito impio: *No queremos que este reine sobre nosotros*, digamos: *Venga a nosotros tu reino.*

¡Dichosos, Señor, los que se refugian en Tí!

SALMO 3

ORACION CONFIADA DEL JUSTO EN MEDIO DE LOS PELIGROS

Este salmo, según el epígrafe, fue compuesto por David cuando huía de su hijo Absalón, y puede admitir dos interpretaciones. Una ateniéndose al epígrafe, y otra siguiendo la interpretación de San Agustín.

—**Señor, ¡cuántos son mis enemigos!...** Los enemigos de David en la rebelión de Absalón fueron numerosos. Al verse entonces traicionado por su pueblo que tanto le había amado y oír que se atreven a decirle que para el no hay salvación en Dios, es cuando precisamente David acude a El con plena

confianza e implora el triunfo sobre sus enemigos (1-5) y a su amparo atribuye el poder, en medio de tantos peligros, conciliar el sueño y levantarse con vida (6).

La historia de la huida de David da plena confirmación a este sentido. Aquitofel quería con doce mil hombres perseguir al rey durante la noche y matarle, pero no prevalecerían sus planes perversos, porque por medio de Cusai “el Señor había determinado frustrar el excelente consejo de Aquitofel (2 Sam. 17, 14), y así no se detuvo aquella noche en el desierto y pasó al Jordán con toda su gente, y de este modo pudo decir en la mañana, del otro lado del río, al resguardo de sus enemigos, que “pudo acostarse, y despertar incólume, porque el Señor lo sostuvo, no temiendo así a sus enemigos que acampaban a su alrededor” (6-7).

David siguió confiando en el Señor de que le salvaría. La metáfora: “rompiste los dientes” equivale a destruir el poder de los enemigos (8).

—**Según San Agustín**, David es figura de Cristo humillado y ensalzado, durmiendo en el sepulcro y resucitando glorioso. Como a David un día le aclamó el pueblo, y otro día le perseguió, así a Cristo le aclamaron el Domingo con *hosannas* y vivas, y después le rechazaron diciendo: “No a Este sino a Barrabás”.

También de David decían sus enemigos “ya’ no lo protege Dios”, y esto mismo lo dijeron de Cristo un día los judíos irónicamente: *Sálvele Dios...*

Igualmente David implorando sobre sus enemigos la bendición, perdonando a aquellos extraviados (9) es figura de Cristo, quien implorará más perfectamente el perdón sobre sus enemigos desde la cruz:

“Padre, perdónales que no saben lo que hacen” (Lc. 23, 34).

El mismo San Agustín aplica todo el salmo al cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, que, en medio de terribles persecuciones en todo el mundo, ora, confía y perdona.

Nosotros, al rezar este salmo hemos de elevar también nuestra mente a Dios y pedirle especialmente auxilio contra nuestros enemigos, y el que “conozcan que en Dios está la salvación de todos” (9). Si creemos que no tenemos enemigos personales, pensemos al rezar que siempre estarán contra nosotros los enemigos de nuestra alma: el mundo, el demonio y la carne, que nos tientan y desean nuestro mal. Fijémonos entonces en las palabras del “Padrenuestro”: “No nos dejes caer en la tentación, más libranos del mal”.

Señor, Tu eres nuestro primer protector y defensor. Auxílianos.

SALMO 4

ORACION CONFIADA DEL JUSTO EN LAS PERSECUCIONES

Este salmo guarda relación con el anterior, y es una hermosa plegaria para el tiempo de persecuciones y tribulaciones. Parece ser conforme al título o epígrafe, que fue compuesto por David cuando era perseguido por su hijo Absalón y por cuantos se habían rebelado contra él.

—Escúchame cuando te invoco, Dios defensor mío... Muchas veces David había acudido a Dios, y Dios había escuchado su oración, y ahora confía que le escuchara y le librara de sus enemigos (aunque el peligro aparece ya pasado).

Y vosotros, ¿hasta cuando ultrajaréis mi honor...? Refiriéndose a sus rebeldes les increpa diciendo: **¿Hasta cuándo habéis de seguir pertinaces en vuestros desatinos persiguiéndome, y habéis de continuar las vanas promesas y las mentiras de un joven desventurado como Absalón? (2 Sam. 15, 2 s.).**

—**Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor...**, y por eso confía en que su oración será atendida, porque Dios le ha tratado siempre de un modo admirable. *Temblad...* pensando que Dios está de mi parte y no queráis pecar; reflexionad en vuestra soledad, durante la noche, sobre vuestros perversos planes y conducta (4-5), y procurad ofrecer sacrificios y buenas obras dando culto a Dios y confiando en El (6).

Muchos, después de tanto batallar, suspirando por la paz y el favor divino, dudan de hallar esa paz y felicidad por la que suspiran; pero sólo Dios puede darla. El gozo espiritual es mayor que la alegría por la abundante cosecha.

David, libre del peligro de sus enemigos, duerme tranquilo por estar Dios con él y ser su libertador (2 Sam. 17, 14).

En nuestras persecuciones y tribulaciones confiémos en el Señor. Sólo El puede proporcionarnos el amor, la paz y la alegría verdaderas.

Nota: Termina el salmo: "En paz me acuesto". Todo el salmo respira paz y confianza en Dios por lo que la Iglesia lo ha incorporado el Oficio de Completas, que se reza los sábados por la noche.

Esto nos recuerda el dicho de los Proverbios: "Cuando te acostares no sentirás temor, te acostarás y dormirás dulce sueño" (3, 24). Tengamos presente que "no hay almohada más blanda que la tranquilidad de conciencia".

SALMO 5

ORACION MATUTINA DEL JUSTO RODEADO DE ENEMIGOS

El rey David (que aparece como autor de este salmo, según el título), rodeado de enemigos perversos y rebeldes contra Dios (11), pide protección confiando ser oído en su oración matinal (4) porque tiene conciencia de ser justo y porque sabe que a Dios le desagrada la iniquidad (5) y aborrece al hombre sanguinario o criminal y traicionero (7).

A ti te suplico, Señor... La mejor preparación para orar es la pureza de corazón, que inspira confianza al dirigirse a la santidad divina (5-8), por eso el pecador inpenitente no merece comparecer delante de Dios, ni se acepta su oración.

Señor, guíame con tu justicia... Antes de pedir justicia contra sus enemigos, el salmista pide para él la rectitud y confía en que Dios lo conduzca por camino llano frente al peligro que aquellos significan con su perfidia y mal ejemplo.

—**En su boca**, esto es, en la de sus enemigos, *no hay sinceridad, su corazón es perverso; su garganta es un sepulcro abierto*, es decir, salen de ella palabras torpes y sucias, como sale el mal olor de un sepulcro sin cubrir, que exhala hedor de muerte, así los pecados de los impíos son la ruina de otros, ante todo los pecados de la lengua: mentiras, calumnias, intrigas (Véase el poder de las malas lenguas en Sant. 3).

—**Castígalos, oh Dios...** David pide a Dios castigo para los malvados, no por ser sus enemigos personales sino “porque se rebelan contra Dios” (11) y sus preceptos, y ésta es la razón de sus imprecaciones: la reparación del honor divino (Váse “Notas introductorias”).

Sus afectos no se inspiran en el deseo personal de venganza, sino en el odio al pecado y en el celo por la honra de Dios. Además se trata de pecadores empedernidos y obstinados en el mal, que no quieren volver a Dios. *Castígalos, oh Dios* por sus crímenes contra tí, por ser tus enemigos y ser los que te ofenden...

El salmista desea ante todo la reparación del honor divino y que todos se vuelvan y acojan a Dios para ser bendecidos por El (12-13).

SALMO 6

ORACION DE UN ALMA PENITENTE

En este salmo aparecen los sentimientos de un pecador arrepentido, que pide al Señor que le castigue sin cólera, que tenga compasión de él y le conceda su gracia. (Este pecador puede ser David, según el epígrafe).

Este es el primero de los siete salmos que la Iglesia llama “penitenciales” o de arrepentimiento (estos son: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142), porque son la expresión más viva de un alma que se siente culpable y pide al Señor perdón, confiada en su infalible misericordia.

Lo que dice aquí el salmista de sus dolores físicos se puede aplicar perfectamente en sentido espiritual a las enfermedades del alma.

—**Señor, no me corrijas con ira...** El Salmista “agotado de gemir” por las penas interiores, efecto del pecado, y a su vez triste ante la persecución de sus enemigos (7-8), pide el Señor que se apiade de él y que no extreme los rigores de su ira (2), como si dijese “no me castigues” como juez, sino perdóname como Padre.

—**Y tu, Señor, ¿hasta cuándo?**, es decir, ¿Hasta cuándo me afligirás? ¿Hasta cuándo me dejarás penar en esta tribulación? Es la apremiante súplica de la confianza filial (4).

—**Vuélvete, Señor, liberta mi alma (5)...**, salva mi vida, porque la morada de los muertos, en el mundo subterráneo (donde antes de Cristo creía el salmista que las almas esperaban su liberación), no podré

alabarte con el culto y los bellos cánticos con que ahora en la vida te tributamos y te honramos en el templo. Esta razón alegan frecuentemente los profetas para que Dios les alargue la vida.

Mientras el salmista, por amor a la honra y gloria de Dios, desea ver confundidos a sus enemigos, nosotros hemos de pedir especialmente en la oración suplicante y de confianza que pueden ser derrotados los enemigos de nuestras almas (10-11). Y por su misericordia infinita remedie nuestra miseria.

SALMO 7

ORACION DE UN INOCENTE PERSEGUIDO

Este salmo, como dice su título, fue compuesto por David, con motivo de la calumnia que contra él levantará un tal Cus, de la tribu de Benjamín, por la que Saúl sin duda fue instigado a perseguir a David. Esto tuvo lugar, al parecer, en tiempo de la persecución de Saul, cuando David respetó por dos veces la vida de su perseguidor (1 Sam. 24, 3 ss; 26, 5 ss).

—Señor Dios mío... sálvame. David pide auxilio a Dios contra sus feroces perseguidores (2-3), protestando su inocencia, porque no ha hecho mal a nadie antes bien devolvió bien por mal (como en el caso de Saúl a quien salvó si esto no fuera verdad consentiría en ser pisoteado por sus enemigos (4-6).

El santo rey de Israel, como figura de Jesús, nos da un anticipo del Evangelio (Mt. 5, 38-39). La vigorosa imprecación (6) del salmista delante de Dios muestra la rectitud de la conciencia sin repliegues. Es lo que expresa el refrán: "Al buen pagador no le duelen prendas".

—**Levántate, Señor, con tu ira...** Para que su inocencia quede aún más manifiesta apela al juicio divino universal (7-10) en el que quiere ser juzgado y confía que Dios como escudriñador del fondo de los corazones hará justicia.

“Nuestras obras sean de hecho o de palabra, son patentes a los hombres; pero la vida profunda del alma, con sus intenciones, sus deseos, sólo la conoce, examina y mide Aquel que sondea el corazón y la entrañas” (S. Agustín) (1 Sam. 16, 7; 1 Cr. 28, 9; Jer. 11, 20).

“Coincidiendo con lo que precede, vemos aquí la confianza inquebrantable del que no mira al Señor como un acusador sino como un Salvador (11). Esta confianza que es la característica del real profeta, debe llenar de esperanza a todos los cristianos, en particular a los perseguidores y necesitados. La peor de las herejías, dijo Pío XI, es la de mirar a Dios como un juez implacable, en vez de mirarlo como un Padre misericordioso” (Straubinger).

—**Si no se convierten...** En los versículos 13-17 con diversas metáforas describe las venganzas del Señor contra sus enemigos obstinados en la maldad “sino se convierten” (13), y al fin vendrán a caer en los mismos lazos que preparaban a sus perseguidos.

—**Yo daré gracias al Señor.** El salmista por su inocencia espera triunfar y poder glorificar al Señor.

Por medio de este salmo nosotros podemos suplicar a Dios que nos libre de las persecuciones de nuestros enemigos espirituales, de los poderes del demonio y de su representante visible, el mundo corruptor.

El demonio, nuestro adversario, “como león rugiente busca a quien devorar” (1 Ped. 5), pero hemos de resistir a sus ataques perseverando en la fe. “La victoria sobre el mundo es la fe (en Cristo)”...

SALMO 8 GRANDEZA DE DIOS Y DIGNIDAD DEL HOMBRE

El tema de este salmo (atribuido a David) es la grandeza de Dios y de la nada del hombre, no obstante lo cual, al crearlo, le dio la realza sobre todas las cosas. En sentido más alto San Pablo lo acomoda a Cristo, Rey y cabeza de la humanidad redimida.

El título de “los lagares” parece indicar que este salmo debía cantarse en la fiesta de la vendimia o Tabernáculos. Algunos dicen: para el instrumento “ghittit” o según la melodía de los gēteos...

—**¡Señor, dueño nuestro...** Aquí David habla en nombre de todo el pueblo, y así al contemplar los cielos estrellados y su magnificencia y la grandeza también de la creación entera, no puede menos de exclamar: “¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!” (2) (Aquí “Nombre” es sinónimo de “persona”).

—**¡Qué admirable! (2)”** ¡Y cuán poco lo admiramos no obstante que El ha derrochado magnificencia de la naturaleza (Sal. 103)! ¿Cuántos se detienen a admirar los crepúsculos o las estrellas, más salientes que las montañas o el mar? Jesús fue profetizado con el nombre de *Admirable* (Is. 9, 6). Y así se presentará, según San Pablo, cuando aparezca en gloria y majestad (2 Tes. 1, 10) como en la Transfiguración (Mc. 9, 1) (Straubinger).

—**De la boca de los niños.** Esta gloria del Creador la revelan los cielos y la tierra y es reconocida y alabada aún por los mismos niños para confusión de los incrédulos (2-3).

Cristo, el domingo de Ramos al entrar en Jerusalén y verse aclamado por los niños (Mt. 21, 16), alegó este verso contra la incredulidad de los judíos que se recomían de envidia hasta mandar que se callasen ante tantos *hosannas*; pero tuvieron que oír de sus divinos labios estas palabras: “Si estos callasen, hasta las piedras darían gritos de bendición y de triunfo” (Lc. 19, 40).

—**¿Qué es el hombre?**... A la majestad de Dios que resplandece en los cielos y en toda la creación, el salmista contrapone la pequeñez del hombre, y así al contemplar tanta grandeza no puede menos de exclamar: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? (5); más a pesar de esta pequeñez del *hombre*, del *hijo de la tierra*, del que es *mortal* y criatura tan vil, éste ha sido constituido rey de la creación (6-7) y todos los animales le están sujetos y le obedecen, pues Dios le ha dado el señorío sobre todos ellos: las ovejas y los bueyes, las aves y los peces del mar (8-9).

Todas estas maravillas han sido reveladas a los niños, a los sencillos, a los apóstoles (Lc. 10, 21), y a los que en su orgullo se apartan de Dios, creyéndose sabios, vienen a ser unos necios (Rom. 1, 22), pudiendo decir con el Sabio: “Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios... y por la consideración de las obras no conocieron al Artífice” (Sab. 13, 1).

—**Lo hiciste poco inferior...** (6). San Pablo aplicó este versículo a Cristo en cuanto hombre (Heb. 2, 6-9), pues El es el Hijo del hombre por excelencia, y a quien de modo eminente corresponde el ser dueño de todas las criaturas (1 Cor. 15, 27; Ef. 1, 22). Cristo por un *poco* de tiempo y por razón de su humillación profunda (Fil. 2, 9-11), por estar unido a un cuerpo en su pasión de muerte aparece inferior a los ángeles, espíritus puros; más así humillado es Dios y el Rey de toda la creación, *por el cual fueron hechas todas las cosas* (Jn. 1, 3; Col. 1, 16). Bien merece que así le reconozcamos y le alabemos.

SALMO 9

HIMNO DE ACCION DE GRACIAS

Este salmo, que según la tradición hebrea y según el título se atribuye a David, está dividido en dos partes en el texto hebreo (al salmo 9 corresponden los versículos 1-21, y al 10 los vv. 22-39).

Siguiendo a los LXX y a la Vulgata, tenemos que decir que son dos partes del mismo salmo, ya que hay varias expresiones características comunes a ambas y porque el orden alfabético de todos los versículos parecen pregonar esta unidad.

Es de advertir también que cada una de estas dos partes se divide a su vez en otras dos en el Oficio divino, y así lo hacemos constar al principio de las mismas.

I - vv. 2-11

—**Te doy gracias, Señor...** El salmista se alegra y da gracias a Dios (2-3) por la derrota de sus enemigos extranjeros que asolaban el país, la cual es debida al amparo del Señor que los castiga como Juez (4-5), pues El los ha aniquilado y ha hecho que sus ciuda-

des sean destruidas y que perezca el recuerdo, desapareciendo así su nombre (6-7).

Con la vivísima descripción que hace de la derrota de sus enemigos, alude a las victorias del pueblo hebreo contra los gentiles idólatras, quienes quedaron sujetos al pueblo de Dios y desaparecieron como nación (2 Sam. 8, 10 ss).

—**El juzgará el orbe...** Del hecho que precede, el salmista se eleva a la consideración del juicio universal al que están llamados a comparecer un día todos los pueblos (8-9) y en el que el Juez Supremo, gobernador del mundo, tomará la defensa de todos los oprimidos y de todos los que en El esperan y en El ponen su confianza (10-11).

Con razón, dice San Belarmino, pueden esperar en Dios todos aquellos que pronuncian su santo nombre no solamente con los labios, sino que comprenden bien la grandeza que significa, y por saberlo conocen el poder y la misericordia de Dios.

Al decir el salmista que el Señor “está en el trono para juzgar y que juzgará con justicia”, quiere darnos a entender que El es Dios y como Juez Supremo no dejará pasar ninguna injusticia y a todos juzgará con equidad.

La aplicación moral del salmo a la Iglesia perseguida y siempre victoriosa es fácil. Alegrémonos del triunfo del bien y sepamos “buscar a Dios” anhelando vivir en su gracia, pues el “no abandonará a los que le buscan” (11).

II - vv. 12-21

Cantad himnos al Señor

Tañed en honor del Señor (12). El salmista invita a que todos canten himnos y alaben con él al Señor por haberle librado de tantos peligros. El Señor “reside en Sión”, esto es, en su templo donde estaba el Arca de la Alianza (ahora podemos decir en su Iglesia santa) de la cual es rey y cabeza o Jefe Supremo, y en ella debe ser alabado por todos.

—**El venga la sangre...** Dios es el que venga la sangre vertida e inquiera los crímenes para castigarlos y no se olvida de los pobres y de los afligidos (entre los cuales el salmista se halla) que elevan a El su clamor (12-13), y por eso pide le saque o levante del *umbral* (puertas o poderes) de la muerte y de muchos e inminentes peligros para conseguir así el celebrar la victoria sobre los enemigos de Dios con toda clase de alabanzas.

Notemos que a las puertas o poderes de la muerte y del infierno, son opuestas las puertas o poderes “de Sión” (15) o “ciudad de Jerusalén” o sea la tierra, donde el Señor es alabado, la que es figura de la Iglesia santa que da vida y santifica al mundo.

—**Los pueblos se han hundido.** El salmista advierte como los pueblos o naciones enemigas se prepararon ellas mismas su ruina, pues mientras se unieron para atacar al pueblo de Dios, ellas tuvieron la misma suerte que se reservaban para Israel, al menos mientras éste permanecía fiel al Señor (16-17).

—**El Señor se apareció para hacer justicia.** Santo Tomás cita este pasaje aplicándolo a los últimos

tiempos junto con Jer. 23, 6 y Apoc. 11, 15, para señalar el triunfo final del Mesías, que está anunciado por los profetas (Strubinger).

Termina el salmista pidiendo que los malvados o pecadores, los que se olvidan de Dios “vuelvan al abismo” (18), esto es, queden confundidos con el polvo, para que así se realice la liberación de todos los pobres y oprimidos, y ellos que presumen de su poder sepan (y lo sabrán más claramente cuando Dios venga a juzgar a todos), que “no son más que hombres” (21), o sea, débiles mortales y así sientan su humana fragilidad.

Notemos que la razón del castigo de los pecadores es porque persistiendo en la maldad se “olvidaron de Dios”, pues el olvido de Dios es la causa y raíz de todos los males.

SALMO 9 - vv. 22-32 (1-11) ORACION PARA LIBRARSE DE LOS OPRESORES INICUOS

Como ya queda advertido, con el anterior versículo 21, según el texto hebreo, termina el salmo 9. A partir de aquí hasta el salmo 147, salvo algunas excepciones (salmos 113-115), la numeración de los salmos, según la versión griega de los LXX y la Vulgata queda retrasada en una unidad con respecto a la usada en el texto hebreo.

Aunque hoy las ediciones bíblicas según los textos originales llevan en los salmos la numeración del hebreo deben saber todos, para evitar confusión, que aquí seguimos la numeración que figura en Liturgia. Los números entre paréntesis corresponden a la numeración hebrea.

—¿Por qué te quedas lejos, Señor?... El salmista pone aquí ante los ojos de todos, los tiempos de opresión y tiranía, mientras Dios parece estar aleja-

do sin manifestar su poder, y escondido en medio de tantas pruebas cuando el pobre es vejado y el impío triunfa en su orgullo y los pecadores desprecian a Dios y hacen gala de sus liviandades y blasfeman y niegan la providencia divina, diciendo que “no hay Dios” (1-4), como si El no interviniese en las cosas de este mundo (Véase Is. 29, 15; Ez. 9, 9).

Cuando esto sucede y los impíos ponen acecho al inocente, para “darle muerte a escondidas” (8), creyéndose seguros como si fueran siempre prósperos sus caminos (6), ¿es cierto que se ha olvidado Dios, como ellos dicen, y que está demasiado lejos para molestarse por la humanidad? Así plantea el salmista la cuestión ante tantos males como presencia, y luego resuelve en la parte del salmo que sigue, viniendo a decir que si los abandona momentáneamente en manos de los malvados es para probarlos y purificarles como el oro en el crisol.

—En realidad reconociendo como ya había dicho antes, que “Dios no olvida jamás al pobre” y que el lo ve todo, como luego dirá (14), pues “los ojos de Dios están en todas partes, observando a los buenos y a los malos” (Prov. 15, 3), necesariamente hemos de deducir de este estado de cosas la necesidad del juicio divino como lo hace el Eclesiastes al decir: “Otra cosa de visto debajo del sol: que en el puesto de la justicia está la injusticia, y en lugar del derecho la iniquidad. Por eso me dije: Dios juzgará al justo y al injusto” (Ecl. 3, 16-17).

Con Bossuet también podemos decir: “¿Dónde estabas, Señor cuando éramos afligidos y perseguidos? ¿Nos habéis abandonado? ¿Esto es posible, oh Dios que vivís? Sois acaso como estos amigos infieles que abandonan en las desgracias y vuelven la es-

palda en la aflicción? Esta persecución es una prueba; este abandono es un bien; este desamparo es una gracia''. Como veremos, los triunfos de los malos son aparentes y terminarán desapareciendo.

SALMO 9 (10) - vv. 33-39 (12-18) **LEVANTATE, SEÑOR...**

—**Levántate, Señor, extiende tu mano...** Al atrevimiento avergonzado de los impíos que los llevaba a pensar que Dios nada veía de sus muchos pecados, opone aquí el salmista su invocación confiada para que El salga de su aparente indiferencia en defensa de los oprimidos parando los pasos a los malvados (12-13), pues Dios todo lo ve y es el único amparo del pobre y del desvalido y tiene presente las tribulaciones y los dolores de los justos para ponerlas "en sus manos", esto es, Dios no sólo permite las tribulaciones de los justos, sino que en cierto modo las tiene en su mano para bien de ellos, y así dice el sabio: "Las almas de los justos están en las manos de Dios... Como el oro en el crisol los probó y le fueron aceptos como el sacrificio en holocausto... al tiempo de su recompensa brillarán... Pero los impíos conforme a sus pensamientos tendrán su castigo, pues despreciaron al justo y se apartaron del Señor" (Sab. 3).

—**Tu ves las penas y los trabajos (14).** Ciertamente Dios lo ve todo y no permitirá que se oprima a los pobres y a los justos y que tal opresión exceda la medida tasada por su Providencia.

El salmista, después de su ferviente y confiada

plegaría en favor del pobre y del huérfano, pide que Dios deje esclarecer su poder y que se haga justicia y así quede vengada la malicia de los impíos, y estos ante los castigos de Dios, reconociéndose como nada y como míseros hombrecillos, formados del polvo de la tierra, no volverán a sembrar el terror por doquier.

Dios terminará manifestando claramente su justicia. Los impíos verán repetirse aquella última escena del Apocalipsis (cap. 20) cuando Satanás saldrá a extraviar las naciones, las fuerzas del mal (Gog y Magog) cercarán el campamento de los santos o servidores de Dios... pero descenderá fuego del cielo y los devorará.

—**El señor reinará eternamente (16).** Confiemos en El.

SALMO 10 (11) IMPERTURBABLE CONFIANZA DEL JUSTO EN DIOS

—**Al Señor me acojo.** Aquí el salmista aparece rodeado de gravísimos peligros, y sus amigos le aconsejan, como medida de prudencia que huya para refugiarse al monte y se ponga a salvo como el pájaro, pues sus enemigos preparan el arco para cazarle.

Esta es una metáfora poética, parecida a otra del mismo salmista (sin duda es David), que se quejaba a Saúl porque le perseguía “como se persigue por los montes a una perdiz” (1 Sam. 26, 20).

El debe huir, porque “cuando fallan los fundamentos” del orden moral y social y sólo impera la impiedad y la violencia, es inútil resistir, y entonces el justo perseguido no podrá tomar otro partido que la huida (1-3) pero a pesar de estos razonamientos él se opone, poniendo toda su confianza en Dios, y por eso rechazando la sabiduría puramente humana de sus amigos, dice: “Al Señor me acojo”, esto es, yo confío en Dios, no tengo porque temer.

—**El Señor está en su templo santo**, donde atiende a cuantos se acercan a El, pero especialmente en el cielo donde tiene su trono y desde donde “sus ojos están observando... y examina a inocentes y culpables” (4-5).

Dios permite que unos y otros sean atribulados; pero su mirada hacia los justos es mirada de amor y también lo es hacia los pecadores, quienes está dispuesto a recibir con misericordia si ellos quieren convertirse, mas su mirada hacia el pecado es de odio y de venganza; y es que Dios que ama infinitamente al pecador, odia y detesta infinitamente el pecado. Dios ve las acciones del bueno y del malo y “pagará a cada uno según sus obras”.

—**Ascuas y azufre...** Esto es lo que Dios “hará llover sobre los malvados. Esta es la suerte que les espera. Con castigos parecidos a los que sobrevinieron a las ciudades nefandas de la Pentápolis (Gen. 19, 24) (6).

—**Porque el Señor es justo** (7) castigará a los malos “lejos de su faz” (2 Tes. 1, 9) y premiará a los buenos haciendo que vean su rostro el día del juicio

final. Es lo que Jesús dice en la sexta bienaventuranza: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5, 8).

Nuestra confianza en el Señor ha de ser como la de todo hombre justo, como lo es la de su Iglesia cuando todo lo humano induce a la desesperación, una confianza serena que se funda sobre la Providencia atenta a Dios, que, a pesar de su ausencia o de su indiferencia aparente, sigue rigurosamente y con exactitud todos los acontecimientos del mundo: “Todo está patente y descubierto a los ojos de Aquel, a quien nosotros debemos dar cuenta (Heb. 4, 13).

Confiemos mucho en el que es nuestro Salvador y digámosle con fe: ¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío!

SALMO 11 (12) **FALTA DE PIEDAD Y DE SINCERIDAD** **EN LOS HOMBRES**

—**Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos...**
Ya no hay santos, es decir, fieles auténticos; ya no hay verdad ni sinceridad a su alrededor...

Este salmo, al parecer, lo compuso David cuando era perseguido por Saúl (1 Sam. 23, 11 s; 26, 19 s). El, al ver a tantos hombres faltos de piedad, de honradez y sinceridad que pretenden acabar con los buenos a fuerza de mentiras de calumnias y de astucia, se dirige al Señor para que extirpe a estos hombres de “labios embusteros y de la lengua fanfarrona” (4) u orguloosa, los cuales no reconocen a nadie

superior a si, pues dicen engreídos: ¿Quién será nuestro amo?” (2-5).

El Señor responde... Yo me levantaré... Dios no puede quedar insensible ante la opresión del humilde y el gemido del pobre, y anuncia la liberación de todos los que sufren (6).

—Las palabras del Señor no son palabras auténticas... A las palabras falaces de los impíos, imbuidos de las ideas del diablo “padre de la mentira” (Jn. 8, 44), opone el salmista las “auténticas” y sinceras del Señor, las cuales además son eternas e inmutables... en la palabra de Dios estriba nuestra fe católica y nuestras esperanzas inmortales: “Los cielos y la tierra, dice Jesucristo, pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Lc. 21, 28).

“El Señor sabe librar de la tentación a los piadosos y reservar a los malvados para castigarlos en el día del juicio” (2 Ped. 2, 9).’

¿Qué hemos de hacer los cristianos ante los opresores? Acudir a Cristo, único Salvador, en el terreno social, como en todos los demás, según la declaración de Pedro a los judíos: “No hay bajo el cielo otro “nombre” (otra persona) dado a los hombres por que podamos ser salvos” (Hech. 4, 12).

Tú, Señor, nos librarás de la gente malvada. Confiamos en Tí.

SALMO 12 (13)

LAMENTACION DEL JUSTO QUE SE CONSIDERA DESAMPARADO

—**Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?**... El salmista prorrumpe en amarga lamentación al Señor para implorar su socorro, y así dice: “¿*Hasta cuándo, Señor?*” ha de durar este aparente “olvido” y este triunfo de mis enemigos sobre mí? (1-3). Luego pide ayuda para no ser entregado a la muerte (4-5) y termina con una nota de alegre esperanza en el auxilio divino (6).

—**¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?** Esta expresión significa “¿hasta cuándo me enviaras tribulaciones y trabajos?”, pues se dice que Dios muestra a uno su rostro cuando le favorece con sus dones y en especial con el sentimiento de su presencia.

—**Da luz a mis ojos** (4), esto es, dame la alegría de gozar aún de la luz de este mundo. En el brillo de los ojos se muestra su bienestar, la alegría y la vida, y por eso pide al Señor que le devuelva la alegría, porque de lo contrario la tribulación la acarreará la muerte. (La muerte es concebida como un sueño, como en 1 Cor. 15, 51, y por eso dice el salmista “para que no me duerma en la muerte).

—**Que no se alegre mi adversario de mi fracaso,** porque su victoria redundaría, Señor, en descrédito tuyo y porque así podré celebrar tus grandes beneficios. Así “te cantaré por el bien que me has hecho” (6).

A veces nos quejamos de que Dios no haga justicia y venga inmediatamente a nuestro enemigos; pero pensemos que El no tiene prisa para hacerlo; porque tiene una eternidad por delante, y ya dará en su día a cada uno su merecido, pues es justo. (Véase salmos 36 y 43)

¿Hasta cuándo? “Este grito del salmista en las adversidades temporales (humillaciones, fracasos), en las adversidades espirituales (desolaciones, tentaciones, tinieblas espirituales prolongadas) nos sube a los labios, cargado de sorpresa, de impaciencia, a veces de desesperación” (Guichou).

“¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, retrasarás el hacer justicia, el tomar venganza de nuestra sangre sobre los habitantes de la tierra?”, dicen los mismos elegidos. Dios les pide que tengan paciencia según las exigencias de sus planes (Apoc. 6, 10-11). Nos pide a todos que aceptemos y soportemos pacientemente nuestras pruebas, y vendrá luego el día en que El “iluminará nuestros ojos” y se verán confundidos nuestros enemigos...

Señor, “yo confío en tu misericordia”.

SALMO 13 (14) **CORRUPCION UNIVERSAL Y PETICION** **DE SALVACION**

—**Dice el necio para sí: No hay Dios (1).** Aquí la palabra “necio” está tomada en sentido colectivo, es decir, los impíos y pecadores al ver que no hay una justicia rigurosa e inmediata y a su vez constante en el mundo, dicen en su corazón, o mejor dicho, que “no hay Dios”, un Dios providente.

Sin duda que no niegan su existencia, cuando no es posible negarla, porque la creación entera nos habla claramente de El, sino que proclaman abiertamente que Dios no se preocupa del mundo; mas esto es una locura. De aquí que se persevera y su corrupción traigan origen del ateísmo práctico, del incumplimiento de sus deberes religiosos.

—**El Señor observa desde el cielo a todos los hombres**, para ver si hay alguno sensato que busque a Dios; pero al ver que el extravío y la corrupción es tan general, el salmista se mueve a decir en sentido hiperbólico: “No hay quien obre bien, ni uno solo” (3). Estas palabras las citará más tarde San Pablo (Rom. 3, 13-18) para probar que todos, judíos gentiles son pecadores...

Parece ser que Dios, como en tiempo de Noé (Gen. 6) y al igual que el profeta Jeremías dice en el suyo, ve la tierra llena de iniquidad y busca almas juntas para poder detener el castigo: “Buscad por las calles de Jerusalén y ved si halláis un hombre; uno sólo que practique la justicia y busque la verdad y Yo la perdonaré” (Jer. 5, 1).

—**Pero ¿no aprenderán los malhechores...?** ¿No recapacitarán los impíos que “devoran a mi pueblo”, esto es, le calumnian y le oprimen con la facilidad que se come un pedazo de pan? ¿No reflexionarán sobre el gran mal que se hacen? Su locura es grande, porque conociendo a Dios (por la razón) no le glorifican como a Dios (Rom. 1, 21) y creyéndose sabios han venido a ser unos necios, pues se han descarriado apartándose de la luz de la sabiduría.

¿Cuál será la suerte de estos hombres impíos? Quedarán un día aterrados y confundidos, “temblarán de espanto” al ver que Dios está con los justos para defenderlos (5-6), pues “el Señor es un refugio”.

—**¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel!**
(7). Esta es una predicación mesiánica que anuncia que, de la ciudad de Sión donde está el templo, morada de Dios, vendrá la salvación, y llegado el día de la restauración de Israel, su suerte quedará cambiada pasando del sufrimiento a una alegría.

Varios santos Padres entendieron este pasaje de Jesucristo, y, en efecto, sólo de El pueden esperar los pueblos su salvación: “*Non est in alio aliquo salus*” (Hech. 4, 12).

SALMO 14 (15) **¿QUIEN ES DIGNO DE PRESENTARSE** **ANTE EL SEÑOR?**

—**Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda...?**
En este salmo (que es semejante al 23), se pregunta el salmista quién es digno de morar en el santuario o casa del Señor o de ser ciudadano de Jerusalén, ciudad santificada por la divina presencia. Y da la contestación señalando las virtudes que se requieren: rectitud y honestidad, esto es, una vida pura, que se evite toda mancha o clase de pecado, que sea caritativo y fiel a la palabra dada, que no practique la usura ni el soborno, en una palabra, que no ofenda a su prójimo de obra, de palabra ni de pensamiento (2-5).

Jesucristo dijo: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jn. 14, 15), y los mandamientos se reducen a amar a Dios y al prójimo...

—**El que así obra nunca fallará (6)**, pues no caerá de su estado feliz de gracia y de gloria, y esto debido a la amorosa protección de Dios, que produce seguridad y felicidad perfectas.

Al recitar estos salmos los fieles y almas consagradas, máxime el sacerdote, deberán recordar las virtudes propias del que vive junto al sagrario y cómo está llamado a dar buen ejemplo a todos. Y si todo cristiano debe llevar una vida pura e irreprochable y debe evitar la calumnia y la injuria a su prójimo, ¡cuánto más el sacerdote!

¡Aspiremos todos a ser huéspedes gratos al Señor!

SALMO 15 (16)

NO HAY BIEN ALGUNO ESTABLE SIN DIOS

Los doctores de la Ley solían llamar a esta plegaria “Salmo de oro”, por lo acabado y sublime de su inspiración. Su carácter mesiánico se deduce de muchos términos que no pueden aplicarse a David ni a otros, sino solamente a Jesús. Esta es la interpretación unánime de los SS. Padres y de los mismos apóstoles (Hech. 2, 25 ss; 13, 35 ss).

De no haber admitido los judíos la interpretación mesiánica de este salmo, carecerían de sentido esa argumentación de los apóstoles (Straubinger).

Como David no habló en este salmo de sí mismo, sino de Cristo, según la interpretación de los apóstoles, al leerlo podemos escuchar a Cristo paciente, expresando su confianza ilimitada en El, tratando también nosotros de entrar en sus mismos sentimientos.

—**Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti...,**
consérvame en tu servicio, pues “Tu eres mi bien”,

mi único Señor fuera de Ti “no hay para mi bien alguno”. De forma parecida dirá más tarde San Agustín: “Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descansen en Ti”.

—**Los dioses y señores de la tierra no se satisfacen...** Mi aversión es para los poderosos de este mundo, que “multiplican estatuas de dioses extraños”, es decir, que se entregan a los ídolos y se prosternan ante ellos (hoy podíamos decir: riquezas, honores y placeres) y les tributan ritos abominables...

—**El Señor es el lote de mi heredad...** Tu, Señor, eres mi herencia, la suerte que me ha tocado: la verdadera religión, el culto del Altísimo, y esto me lleva a bendecirte a Ti y desterrar de mi toda clase de idolatría.

—**Tengo siempre presente al Señor...** Mientras viva bajo su mirada, todo me resultará bien... y podré decir: mi corazón está contento y mi alma alegre, porque Dios está conmigo; mi mismo cuerpo (“mi carne”) se siente seguro porque no permanecerá para siempre en el sepulcro. Dios le conducirá a la vida eterna y en su presencia será eternamente feliz y dichoso.

Los versículos 10 y 11 por entenderse de Cristo, según la interpretación de los apóstoles Pedro y Pablo, se refieren a su resurrección. De hecho sólo en El pudieron tener cumplimiento y no en David.

Las Escrituras tenían que cumplirse, pues estaba así escrito que “Cristo sufriría y resucitaría de entre los muertos (Lc. 24) y resucitaría para nunca más morir (Rom. 6, 10)...

El que crea en Cristo, no morirá (Jn. 11, 26). La resurrección de Cristo garantiza la nuestra... (1 Cor. 15, 20)...

SALMO 16 (17)

EL JUSTO INOCENTE APELA A LA JUSTICIA DIVINA CONTRA SUS ENEMIGOS

—**Señor, escucha mi apelación...** El salmista (David al parecer) al verse gravemente amenazado de violentos enemigos, hombres impíos que le rodean por todas partes, hombres mundanos que no buscan más que los placeres carnales, acude a Dios, cuyos ojos “ven la rectitud” (2) e implora su auxilio defendiendo su inocencia, pues tiene conciencia de la pureza de su vida y de que el Señor no hallará en él malicia alguna si fuese probado su corazón en el fuego de la tribulación (Prov. 17, 3), porque ha observado sus mandamientos (4) y se ha mantenido firme en los caminos de la Ley (5).

—**Yo te invoco, porque tu me respondes, Dios mío...** Este es el lenguaje de la fe, el lenguaje del que se siente amado de Dios. Por los títulos dichos, el salmista confía y espera ser escuchado (6) y ser librado por la misericordia de Dios de sus enemigos y fieros perseguidores (9), arrogantes de palabra e insensibles y que se asemejan por crueldad a un león en acecho (10-12).

—**Levántate, Señor, hazle frente...** El salmista sigue orando y pidiendo ser librado de estos hombres materializados que “ponen su dicha en la vida pre-

sente, no pensando más que en “llenar su vientre”, siendo único placer saciarse de los bienes de la tierra, y no dejar otros bienes a sus hijos sin preocuparse de elevar su mirada a Dios que le abre sus tesoros y riquezas proporcionándoles toda clase de bienes (13-14).

—**Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia.** El justo, el que obra bien (como de ello tiene conciencia el salmista), no siente en cambio envidia de la prosperidad de los impíos. Su tesoro está en el cielo, su placer es saciarse de la faz o visión de Dios, de la que espera gozar al “despertar” del sueño de la muerte, en el día de la resurrección de la carne, cuando el cuerpo comience a participar de la gloria del alma (15).

Los SS. Padres, en especial San Agustín, aplican este salmo a Cristo “el Santo, el Justo” por excelencia (Hech. 3, 14), el que no puede ser argüido de pecado (Jn. 8, 46; 2 Cor. 5, 21). También se puede aplicar a los mártires, a las almas inocentes, a todos los miembros de la Iglesia santa en los cuales Jesús vive, como lo demuestran aquellas palabras de Cristo ante la persecución de San Pablo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Según esto, perseguir a los cristianos es perseguir a Cristo.

Cristo, resucitado, goza plenamente de la visión de su Padre. Que yo también Señor, al despertar de la muerte “en la mañana” de la otra vida, quede saciado de tu semblante.

SALMO 17 (18)

CANTICO TRIUNFAL DE ACCION DE GRACIAS

Este salmo, uno de los más sublimes de todo el Salterio por la abundancia de metáforas y grandiosidad de imágenes, es un himno de acción de gracias del rey David, el que con ligeras variantes puede verse en el 2.º libro de Samuel (22, 2-15).

Tiene dos partes: una alegórica (2-28) en la que acumula una serie de metáforas y alaba a Dios que le salvó de todos los peligros, y la segunda, que viene a ser una explicación de la primera, recuerda las propias hazañas y las victorias que Dios le otorgó.

I

—**Yo te amo... Señor, mi roca...** ¿Por qué a Dios se le llama “Roca”? Lo entenderemos sabiendo que David, al huir de sus enemigos, se refugiaba en las rocas y cavernas del campo (Sal. 94); mas para él su principal “Roca” y su primer “alcázar” o baluarte y refugio era el Señor. Todo esto indica que Dios había sido para David su fortaleza y su seguridad contra los que le perseguían y le cercaban como “olas mortales”. En tantos peligros invocó al Señor, y El lo escuchó (7).

II

—**Entonces tembló y retembló la tierra** (8). Desde este versículo con los más impresionantes fenómenos de la naturaleza: terremotos, tempestades, vientos, rayos, etc., describe el poder de Dios, el cual se manifiesta de un modo impresionante en los temblores de tierra, en el oleaje del mar..., mas el Señor, dice David, me libró “de adversarios más fuertes que yo” y “me libró porque me amaba”.

III

—**El Señor retribuyó mi justicia** (21). David insiste en la inocencia de su vida, y por eso fue premiado por seguir los caminos de Dios y ser fiel a sus mandamientos... Con el fiel, Dios es fiel..., es decir, Dios trata al hombre según su conducta.

IV

—**Perfecto es el camino de Dios** (31) “Dios es la Roca. Sus obras son perfectas. Todos sus caminos son justísimos. El es fidelísimo y no hay en El iniquidad. Es justo, es recto” (Dt. 32, 4). “La palabra de Dios’ es acrisolada” (Prov. 30, 5), y por eso no puede faltar a sus promesas de protección, y el salmista tiene experiencia, pues ¿quién es Dios fuera del Señor? No hay otra roca fuera de El... y El es el libertador en todos sus peligros.

V

—**Me dejaste tu escudo protector...** Aquí prosigue el salmista diciendo la gran protección de Dios para con él, pues le sirvió de escudo y de guía, aseguró sus pasos... y le auxilió en la victoria completa sobre los enemigos que quedaron todos rechazados y humillados hasta el polvo...

VI

—**Viva el Señor...** (47) David termina aclamando al Señor como digno de toda alabanza por haberle librado de todos sus enemigos y ver sometidos a él los pueblos.

Notemos que el versículo 50 es alegado por San Pablo (Rom. 15, 9) para probar que los gentiles son llamados a la fe de Cristo, y también es mesiánico el 51, pues la “descendencia eterna” de David es Cris-

to, quien obtuvo del Señor el trono de David (Lc. 1, 32).

Este salmo en sentido espiritual se aplica al Mesías figurado por David: justo e inocente, perseguido a muerte, de la cual sale triunfador.

Nosotros en nuestras persecuciones, pasiones y tentaciones de los enemigos de nuestra alma, hemos de acudir a Dios, nuestro refugio y fortaleza.

SALMO 18 (19)

GLORIA A DIOS CREADOR Y LEGISLADOR

Este bello salmo (atribuido a David) tiene dos partes y guarda perfecta unidad. La 1.^a es un himno a Dios Creador, cuya grandeza se manifiesta en los misterios del universo, y en la 2.^a se enalza la santa Ley y las enseñanzas reveladas por El.

I

—**El cielo proclama la gloria de Dios...** Los cielos con sus innumerables estrellas, el sol con su majestuoso curso; la armonía y belleza del mundo físico proclaman la gloria y el poder de Dios, y a su vez su grandeza, su omnipotencia y su sabiduría. Ellos nos hablan de su divinidad, de tal manera que el que no reconoce la existencia de Dios es “inexcusable” (Rom. 1, 20).

Los cielos están entonando un himno al Creador. La revelación que proclama su gloria es silenciosa, sin palabras, y la van transmitiendo el día y la noche constantemente, o sea, en todo tiempo y lugar.

San Pablo refiriéndose al pregón de los cielos que se oye en todo el mundo (Rom. 10, 18), acomoda este pasaje a la predicación de los apóstoles que son los “cielos de la Iglesia”.

El sol a quien sirve de tienda la bóveda del universo, cada mañana, como un esposo que abandona la cámara nupcial, se alza radiante de alegría y recorre los cielos del uno al otro confín irradiando sus rayos.

El sol, según los SS. Padres, es imagen de Jesucristo, el Esposo divino, que vino a este mundo y pasó derramando luz y vida sobre todos los hombres con su ejemplo y doctrina, y otra vez volvió a los cielos.

II

—La Ley del Señor es perfecta... En la 2.^a parte (8-15) se nos habla de la “Ley del Señor”, o sea, de la revelación divina con sus mandamientos, preceptos y dogmas, la cual instruye a todos, a los que se creen a sabios e ignorantes, y nos habla aún más claramente de Dios que la misma naturaleza.

Esta Ley santa o revelación divina nos manifiesta los grandes males que anidan en la soberbia, siendo el principal el gran delito de la apostasía o rebelión contra Dios.

De la belleza de la Ley santa nos habla el salmo 118, fuente de pureza y alegría. Esta Ley es la que fue llevada por Cristo a su perfección absoluta (Mt. 5, 17).

El salmista se esfuerza por vivir íntegramente la Ley de Dios, y le pide perdón por sus debilidades conscientes y sobre todo que le libre del pecador mayor: el orgullo, actitud de los insolentes, que rehúsan someterse a Dios y a su voluntad.

Meditemos los Libros Santos, la revelación divina, los preceptos del Señor y sus consejos... La Ley

de Dios, siendo fuente de vida y de santidad, nos conduce por el camino de la felicidad.

SALMO 19 (20) ORACION POR EL REY AL PARTIR PARA LA GUERRA

Del versículo 8: “unos confían en sus carros”, se deduce que David compuso este salmo cuando salió para combatir a los amonitas y sirios que tenían hasta cuarenta mil hombres y setecientos carros de guerra (2 Sam. 10, 15 ss; Cr. 22, 16 ss).

Algunos Padres lo consideran como salmo mesiánico, lo cual parece confirmarse por su relación con el salmo siguiente que es, según todos admiten, una prolongación del presente, y por la atribución de ambos al mismo rey David (Straubinger).

En este salmo se trata de la oración del rey antes de presentar batalla y en el siguiente de acción de gracias después de la victoria.

—Que te escuche el Señor el día del peligro... El pueblo pide a Dios la protección de su rey desde el santuario de Sión, donde se han ofrecido sacrificios por la victoria (2-7); acto de confianza en Dios, de quien depende únicamente la victoria, y de que El asistirá al rey, pues mientras el enemigo confía en sus carros de guerra o en su superior fuerza militar, el rey, los suyos ponen su confianza en “el nombre (en la persona) de nuestro Dios” (6) y por El se da la victoria por segura.

El pueblo termina clamando en el Santuario: “Señor ¡da la victoria al rey!” (10).

Como esta oración está hecha al Señor “en el día del peligro” y todos los días hay peligros para nuestra alma, nuestro deber es dirigirla al Señor pidiéndole auxilio para no sucumbir en ellos. También podemos pedir por el rey, por los gobernantes, cumpliendo así lo que dice San Pablo: “Ante todo te

ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes, por todos los constituidos en autoridad..." (1 Tim. 2, 1 ss.).

Este salmo puede aplicarse en sentido figurado a Cristo, que ofreció al Padre el precioso holocausto de sí mismo y libró el más angustioso combate por la salvación de los hombres, apoyado no en armas terrenas, sino en la protección del Padre celestial que escuchó sus plegarias (Heb. 5, 7), y pudo ya antes de su Pasión hacer un acto de seguridad de su victoria: "*Tened confianza, Yo he vencido al mundo*" (Jn. 16, 33).

"Señor, escúchanos cuando de invocamos".
¡Venga a nosotros tu reino!

SALMO 20 (21)

ACCION DE GRACIAS Y ORACION POR EL REY

—Señor, el rey se alegra por tu fuerza... Este salmo es complemento del anterior. Dios ha auxiliado a David en la batalla contra sus enemigos y se goza con la victoria conseguida debido a la ayuda divina. Esta es una verdadera acción de gracias por los beneficios recibidos: una corona de oro fino, vida prolongada, gloria y honor... (2-8) porque el rey se apoya únicamente sobre Dios en quien ha confiado.

—Préndeles fuego como a un horno... El pueblo pide el triunfo del rey con la derrota y exterminio de los enemigos de Israel. (Véase en la "Introducción", la explicación de las "imprecaciones").

Este deseo de venganza (9-13) sobre los enemigos de Israel, se explica pensando en la solidaridad de Dios con su pueblo, pues la causa de Israel es la causa de Dios, y los enemigos de Dios son enemigos también de Israel y viceversa. El salmista les desea males en cuanto son enemigos de Dios y en cuanto trataban de aniquilar al único pueblo que adoraba a Dios.

La frase anterior “has puesto en su cabeza una corona de oro fino” (4) se puede tomar literalmente de David, pues en su guerra contra los amonitas quitó de la cabeza del rey Milcom la corona que era de oro y piedras preciosas y la puso David sobre sus sienes como trofeo de su victoria (2 Sam. 12, 30); pero la frase siguiente “años que se prolongan sin término” (5) es simbólica tratándose de David, rey temporal; por eso ambas frases en sentido típico convienen mejor y de un modo más perfecto a Cristo, porque sólo El es rey que vive eternamente (2 Sam. 7, 13; Sal. 88, 5 s.), y a El corresponde todo honor y toda corona de gloria.

El reino eterno prometido a David se cumple en su descendiente, Cristo, verdadera fuente de “bendiciones” (7), especialmente en esta vida, y que después otro día en cambio “con su cólera”, en el tiempo del juicio final cuando manifieste su justicia, será vengador de las iniquidades de sus enemigos, pues estos serán castigados con “el fuego” devorador, mientras su pueblo, el Israel de Dios, celebrará su poder con cánticos de gloria.

—**Levántate, Señor... cantaremos tu poder.** Fillion comenta este final diciendo: “Israel será col-

mado de felicidad al celebrar para siempre estas manifestaciones del divino Poder”.

SALMO 21 (22)

EL SIERVO DE DIOS SUFRIENDO Y ORANDO (Profecía sobre la Pasión de Cristo)

Algo de historia y del contenido de este salmo

“Este salmo tiene como tema especial la Pasión de Cristo: de ahí que éste sea su sentido literal..., pues aunque en sentido figurado habla de David, sin embargo de modo especial se refiere literalmente a Cristo” (Santo Tomás).

El profeta David compuso este salmo, una de las profecías mesiánicas más notables del A.T., y en él contempla a Cristo crucificado y nos pone de manifiesto las amargas de su espíritu y los tormentos de su cuerpo.

Sobre el carácter profético y mesiánico de este salmo no cabe duda alguna, ya que Jesús en persona anunció desde la cruz las palabras con que empieza (Mt. 27, 46; Mc. 15, 34) y los Evangelios ven cumplido en su Pasión el v. 19 (Mt. 27, 35; Jn. 19, 23-24). Es perfecta la consonancia de los sufrimientos descritos aquí con la historia de la Pasión del Redentor y el anuncio final de su triunfo.

Dios mío, Dios mío. Este es el gran clamor a que se refiere San Pablo (Heb. 5, 7), clamor de amarguísima queja, y que salió de labios de Cristo desamparado (Mt. 27, 47) para que los pecadores no fuésemos jamás abandonados de El.

La tradición católica es unánime en afirmar que estos clamores y súplicas y acciones de gracias del salmo son del mismo Mesías en persona, y en efecto “para que se cumpliese la Escritura”, sus vestiduras fueron repartidas entre los que le crucificaron (19), experimentó abrasadora sed (16); sus huesos fueron descoyuntados (15 y 18); sus manos y pies fueron traspasados con clavos (17); los enemigos se burlan de El, y así citan mil años más tarde las palabras de este salmo los evangelistas: “Y los que pasaban por allí se burlaban de El meneando la cabeza y diciendo..., pone su confianza en Dios, pues si Dios le ama que le libre” (Mt. 27, 39-44; Mc. 15, 29-32; Lc. 23, 35-39), y se pararon a contemplarle (18).

Este salmo juntamente con el 69 son los más citados en el N.T., y por excelencia los salmos de la Pasión, como lo es la profecía de Isaías (52, 14-53, 12);

(*) San Pablo también cita el v. 23 como proferido por Jesús que gustó la muerte por ayudarnos (Heb. 2, 9 y 12).

Cuando uno ve la realización de las palabras proféticas del salmo y su pleno cumplimiento en Cristo, se ve uno obligado a decir, lo que ya se ha dicho, que este salmo “parece ser más bien la historia de hechos pasados que una profecía”.

Finalmente diremos que este salmo se halla en el rezo del Salterio dividido en tres partes; pero las dos primeras son en realidad una misma, porque ambas tratan de las penas y aflicciones del Mesías que sufre (2-22), y la otra habla del valor de mediación de su Pasión, o sea, de sus frutos.

I

—Dios mío, Dios ¿por qué me has abandonado?

Cristo pronunció estas palabras cuando estaba pendiente en la cruz, y probablemente recitó este salmo todo entero hasta el fin. San Mateo dice: “Hacia la hora de nona exclamó Jesús con voz potente: ¡Eli, Eli! ¿lema sabachtani?” (Mt. 27, 46), es decir: “*Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?*”. Misterio profundo ver a Jesús abandonando a las befas, azotes y sufrimientos... y todo esto, ¿por qué? Porque el amor lo impulsó a redimirnos así.

Jesús se ve abandonado de parte de Dios (2-6) y despreciado de los hombres (7-9); pero El a pesar de todo confía y sigue implorando el auxilio divino en su desamparo (10-11).

Los hombres le ultrajan, el pueblo le trata como *un gusano* y le llenan de oprobio y menosprecio. Semejante descripción hará más tarde el profeta Isaías: “*Le hemos visto despreciado, el desecho de los hombres, varón de dolores, que sabe lo que es padecer, cubierto de oprobios... le vimos como un leproso, herido por la mano de Dios y humillado*” (Is. 53, 2 ss).

Los evangelistas concuerdan con las profecías al decir: fue detenido como malhechor (Lc. 22, 53); abofeteado y cubierto de salivazos como un asesino (Mc. 14, 65), hecho objeto de burla por Herodes y los soldados (Lc. 23, 11), flagelado como un criminal (Jn. 19, 1), pospuesto a Barrabás y condenado al suplicio...

Santo Tomás comentando el v. 10 dice que la Santísima Virgen tiene un lugar en este salmo: "Cristo nació de modo especialísimo del vientre de su madre, porque fue concebido de modo admirable, sin intervención de padre humano, y su Madre permaneció Virgen".

II

—**Me acorrala un tropel de novillos...** Aquí se nos revelan los sufrimientos del Mesías en el cuerpo (13-22). Todo cuanto nos dice aquí el salmista es la historia profética de la crucifixión de Cristo.

Con las metáforas "novillos", "toros de Basan" (Basan era un región abundante de pastos apropiados para reses bravas). "leones", "mastines" o perros salvajes, describe a los escribas y fariseos sus crueles enemigos que le rodeaban cuando estaba en la cruz... Y ya en el N.T. leemos que contra Cristo se unieron enemigos fuertes y crueles como leones: "juntáronse en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel" (Hech. 4, 27).

—**Me taladran las manos y los pies..., se reparten mi ropa...** Estas son profecías que se cumplen en Cristo al pie de la letra... En los Evangelios las vemos ciertamente cumplidas, y la frase "echan a

suerte mi túnica” queda aclarada en San Juan (19, 23-24), donde dice de la túnica que era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo, por lo que dijeron entre sí: *“No la dividamos, sino echémosla a suertes a ver a quien le toca”* (19) (Jn. 19, 24).

La divina víctima sigue acudiendo al Señor en medio de los muchos tormentos que padece representados bajo las imágenes de feroces animales. Esto nos recuerda la repugnancia que sintió la humanidad de Cristo ante el cáliz amargo de su pasión y muerte; más en todo se ve esa conformidad con el Padre: Con todo “no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

III

—Cantaré tu fama a mis hermanos... te alabaré...
En esta parte se nos habla de los frutos de la Pasión en Israel y los gentiles (23-31).

Después de la Pasión de Cristo aparecen los frutos de la redención. Una vez resucitado anunciará su nombre a judíos y gentiles por medio de sus apóstoles: “Predicad el Evangelio a todas las gentes”. Primero a los judíos (Heb. 2, 12) y después “en medio de la asamblea”, o sea, su reino establecido en la tierra, la Iglesia católica alabará al Señor y le será ofrecido sacrificio de la Nueva Ley, el mismo de la Cruz renovado y actualizado, que sustituye a todos los demás sacrificios.

Los sacrificios de la Antigua Ley eran figura de éste. Parte de las víctimas que entonces se ofrecían en sacrificio, se devolvían al oferente y servían para un banquete sagrado al que invitaba a sus parientes, a su amigos y a los pobres (Lev. 7, 11-16; Dt. 12, 12; 16, 11-14; Ex. 18, 12; etc.).

Jesucristo al ofrecerse como víctima en la cruz inauguró un nuevo sacrificio que ofrece El mismo, y un convite eucarístico al que invita a todos los hombres. Los frutos de la Misa y de la Eucaristía están indicados en la hartura del alma, en el culto conveniente a Dios y en la vida sobrenatural y eterna que se ofrece a nuestros corazones (Jn. 6, 53-58).

—**Volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán.** “(28-30). En estas palabras el salmista pone de manifiesto la conversión del mundo a la religión de Cristo, y éste será el fruto principal de su venida y de su Pasión, cumpliéndose así sus promesas: “En El serán benditas todas las naciones de la tierra”.

Haec fecit Dominus. Estas cosas hizo el Señor. Esta es la gran obra de Cristo: la redención del mundo por medio de su pasión, muerte y resurrección gloriosa. Si tanto ha hecho Cristo por nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros por El? ¿Cómo debemos corresponder a tanto amor? *Sic Deus dilexit mundum...*

SALMO 22 (23)

EL BUEN PASTOR Y HUESPED DIVINO

Este salmo (atribuido a David, título) es un bello poema compuesto por él mismo, en el que se celebra la amorosa providencia de Dios bajo las imágenes del buen Pastor y tan frecuente en la Sagrada Escritura (1-4) y la del Huésped que prepara mesa abundante y recepción en su casa (5-6).

—**El Señor es mi pastor.** Cristo se llama a sí mismo el Buen Pastor (Jn. 10, 11-18), y El como Dios es el pastor de su pueblo. Esta imagen de Dios que

pastorea o apacienta a su pueblo como a su rebaño escogido, es frecuentísima en el A.T. (Véase la alegoría de Ezequiel 34, 11-22: “Yo mismo apacentaré a mis ovejas...”. Igualmente en Is. 40, 11; Jer. 23, 4; 31, 10, etc.).

El Señor es el que nutre y protege a David (pues éste se compara como una oveja), guiándole por sendas de justicia “por el honor de su nombre”, por ser quien es, por el honor del buen Pastor a quien corresponde conducir por buenos caminos a sus ovejas.

—**Nada temo, porque tu vas conmigo.** Así dice David al Señor, y antes había dicho: “El Señor es mi Pastor, nada me falta”, y esto es lo que diría un día Santa Teresa: “Quien a Dios tiene, nada le falta”.

—**Preparas una mesa ante mí (5).** La providencia de Dios para con los justos es tan grande que les protege y les concede toda clase de bienes materiales y espirituales. Bajo esta imagen se describe la inmensa bondad del Señor para con David.

Algunos ven en la “mesa” y la “copa” o caliz una imagen del convite eucarístico, que porporciona la gracia de habitar “en la casa del Señor” para siempre. Todo buen cristiano es templo donde reside Dios con su plenitud (Col. 2, 9; Jn. 2, 21). Ahora vivimos en el verdadero templo de Dios, la Iglesia esperando ser trasladados al cielo, donde el Templo perfecto es Dios mismo y el Cordero por toda la eternidad (Apoc. 21, 22).

SALMO 23 (24)

HIMNO AL SEÑOR Y SU SOLEMNE ENTRADA EN EL SANTUARIO

Este bello salmo fue compuesto por David y al parecer con motivo del traslado del Arca al Tabernáculo de Sión (2 Sam. 6).

El Arca denota la presencia del Señor en medio de su pueblo, y era para el pueblo judío, como es para nosotros el Sagrario mientras mora en él Jesús sacramentado, y por lo mismo la subida del Arca desde Cariatiarin al monte Sión representada la subida de Dios con ella.

El salmo tiene dos partes: La 1.^a (3-6): un himno al Creador y Señor del mundo; la 2.^a (7-10): un himno procesional en forma dialogada en el que se va celebrando la entrada triunfal del Señor en el templo.

—Del Señor es la tierra y cuanto la llena... Dios es el dueño absoluto y único de todo el universo. El es el que ha cimentado la tierra, según las apariencias sobre los mares.

San Pablo en 1 Cor. 10, 26 cita estas palabras: “del Señor es la tierra...” para confirmar su doctrina de que los cristianos puede legalmente comer toda clase de manjares.

Para subir y morar en el monte santo en presencia del Señor, se requieren manos inocentes que se guarden de hacer daño a los demás, limpieza de corazón, no mancharse con cultos idolátricos, evitar todo juramente falso... y el que así obre recibirá de Dios la bendición...

—¡Portones!, alzad los dinteles... Cuando llega la procesión a las “puertas” de Jerusalén y los peregrinos las mandan abrir para dar paso a la Majestad de Dios, otro grupo (al parecer desde dentro) entona: “¿Quién es ese rey de la gloria?”. A lo cual se responde: “Es el Señor, héroe valeroso”. Se repite

la pregunta y viene la respuesta final: "Es el Señor, Dios de los ejércitos. El es el Rey de la gloria".

El Arca Santa es imagen de Cristo, y la Liturgia aplica el salmo a su entrada en el mundo por la encarnación y el nacimiento, y a su entrada en el cielo por la Resurrección y Ascensión.

También puede aplicarse este salmo a la disposición del alma cristiana para comulgar. El acercarnos a Dios, Creador y Señor de todo el universo, exige en nosotros limpieza de obras, de pensamientos y deseos.

SALMO 24 (25)

SUPLICA DE PERDON Y DE SOCORRO EN LA TRIBULACION

Este bello salmo alfabético, sobre cuyo autor se ha discutido bastante, creemos deber ser atribuido a David por el fondo indético de otros salmos suyos, por el título y por la colocación que guarda en el Salterio. Para retraerlo a época posterior deben alegarse pruebas positivas, que aún no conocemos.

—**A Tí, Señor, levanto mi alma...** El salmista empieza elevando su mente a Dios, lo propio del que va a orar y luego con mucha humildad expresa sus sentimientos de confianza en el auxilio divino y el dolor y arrepentimiento de sus pecados, y a esto se reduce la idea central de este salmo. Y de su contenido no podemos inferir otra cosa que cuando él lo compuso se hallaba rodeado de enemigos (1-3).

—**Señor, enséñame tus caminos...**, enséñame la verdadera regla de vida que debe seguir todo hombre para ser perfecto, "porque tu eres mi Dios y Salvador" y en ti espero (4-5).

—Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas... La confianza del salmista se funda sobre la bondad de Dios, sobre su gran misericordia, y por ella espera no se acuerde de los pecados de su frágil y ciega juventud (6-7).

David ensalza la bondad de Dios ante su propia miseria, y en realidad, la bondad divina es la suprema razón que puede alegar el pecador para implorar el perdón. San Agustín a este propósito dice: “Señor, acuérdate de mí, no según la cólera de que soy digno, sino según tu gran misericordia, que es digna de Ti”.

II

—El Señor es bueno y es recto... El es bueno y misericordioso “para los que guardan su alianza y sus mandatos”, y porque es bueno enseña el camino recto a los pecadores y extraviados y orienta a los humildes la conducta que deben seguir.

—Por el honor de tu Nombre, Señor... Porque es más glorioso al Señor, siendo todopoderoso, perdonar que castigar, David espera le sean perdonados sus muchos pecados, aunque sean grandes, “porque amó mucho” (Lc. 7, 47).

Los temerosos de Dios serán guiados en sus decisiones y serán felices viéndose rodeados de bienes ellos y su posteridad, y a su vez serán amados de Dios y poseerán la tierra que fue prometida a Abraham y a sus descendientes, figura del reino mesiánico y del cielo (11-14).

III

—Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí... El salmista teniendo a Dios por Salvador no le pierde de

vista, pues dice: “tengo los ojos puestos en el Señor”, y a su vez dirigiéndose a El, añade: “mírame, oh Dios...”, librame de la angustia en que me halló y perdona todos mis pecados, y confiando en la remisión de estos, termina diciendo: “La inocencia y la rectitud me protegerán, porque espero en Tí”.

—**Salva, oh Dios, a Israel...** Este último versículo es probablemente una adición litúrgica posterior, y nosotros debemos aplicarlo a la Iglesia:

¡Oh Dios, salva a tu Iglesia santa, el nuevo y verdadero Israel, de todas sus angustias! Salva a tu pueblo, sálvanos a todos, porque hemos pecado contra Ti!

SALMO 25 (26)

ORACION CONFIADA DEL INOCENTE

—**Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia...** Sé tu mi Juez. Mi deseo es que sondees mi corazón hasta el fondo, pues sólo Tu puedes penetrarlo.

El autor de este salmo (que sin duda es David, según reza el título), examina su conciencia y no encuentra pecado en ella, y se ve en la necesidad de afirmar que no es culpable y de acudir a la justicia de Dios, cuando le persiguen y le acusan falsamente. Su deseo es llevar una vida irreprochable, alabando a Dios en el altar y no queriendo alianza con los pecadores.

En sentido espiritual el salmista representa a Cristo (en quien se verifica plenamente la inocencia per-

fecta), que fue injustamente acusado y condenado por sus enemigos.

—**Lavo... mis manos...** Se considera limpio de todo crimen e impiedad, y por eso se lava. Lavarse las manos delante del pueblo era señal de no ser culpable de homicidio (Dt. 21, 6). También lo hizo Pilato para protestar de su inocencia en el proceso contra Jesús (Mt. 27, 24). Es, pues, un “gesto” que requiere conciencia recta. David no fue siempre un inocente, pero sí un penitente de perfecta contrición y vivía ya arrepentido y limpio de pecado. El ama es templo y participa en el culto litúrgico y camina en la integridad.

Las palabras del salmista son claras. Los cristianos injustamente perseguidos deben también acudir al Señor en oración confiada, cuando caminan en la inocencia despojados del hombre pecador y revestidos del hombre nuevo, pues entonces “no hay nada de condenación para aquellos que están en Cristo Jesús” (Rom. 8, 1) por participar de su vida divina, de la vida de la gracia.

Confiando en la misericordia divina, alabemos todos al Señor en la asamblea, en nuestras reuniones, máxime cuando nos juntemos a orar en el templo santo.

SALMO 26 (27)

INTREPIDA CONFIANZA EN DIOS

La fecha y ocasión de este salmo se indican en los LXX por el epígrafe: *Antes de ser ungido*, referente sin duda a la segunda unción de David y en circunstancias en que tenía numerosos y

encarnecidos enemigos (2 Sam. 2, 4 ss.). Entonces, al parecer, David compuso este salmo, que tiene dos partes:

En la 1.^a (1-6) manifiesta un acto de confianza inalterable en Dios, en la 2.^a (7-13) aparece un grito de socorro, lanzado por el que se ve perseguido, pasando de la duda angustiosa a la firme esperanza.

—**El Señor es mi luz y mi salvación...** Con estas palabras el salmista expresa que Dios es su felicidad y su plena seguridad, y con El ¿a quién podía temer? Es lo que más tarde diría San Pablo: “Si Dios está con nosotros ¿quién podrá nada contra nosotros?” (Rom. 8, 31).

Dios es luz que disipa las tinieblas de la adversidad y de la angustia y proporciona dicha y paz a las almas que en El confían.

—**Cuando me asaltan los malvados...** Los enemigos se lanzaban para “destrozarle” y devorarlo como fieras carnívoras, lenguaje simbólico de las calumnias contra él, porque ellos serán los que tropezarán y caerán (2).

—**Una cosa pido al Señor...** (4). El anhelo del rey David era vivir en contacto íntimo con el Señor, y esto fue lo que le indujo a trasladar el arca junto a su palacio, porque ella era donde el Señor manifestaba de una manera especial su presencia. Y El había de ser su refugio, su roca o alcázar inaccesible a sus enemigos... *Y así levantaré la cabeza sobre el enemigo que me cerca.* Esta es una imagen de una completa victoria.

II

—**Escuchádme, Señor, que te llamo; ten piedad...** (7). El salmista cambia de tono, y en medio del

abandono en que se encuentra pide ayuda a Dios ante la inminencia del peligro (7-12)... El busca el rostro del Señor, su mirada llena de benevolencia, pues es la única solución... Su confianza en Dios se acrecenta, pues aunque todos le abandonen, incluso sus padres, está seguro de que El no le abandonará, y con esta gran confianza cierra su plegaria, y así dice: "Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida" (13), esto es, confío experimentar el auxilio y el favor de Dios antes de morir.

Este es el triunfo de la esperanza de un alma que sale de toda duda y de todo temor cuando se arroja confiada en el Señor.

El alma en las desgracias temporales o ante los enemigos que le tientan, que le calumnian, o ante sus pasiones, bien puede decir para no ser jamás confundida: "¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confíos!". Esperemos confiadamente en el Señor...

SALMO 27 (28)

SUPLICA Y ACCION DE GRACIAS

Este salmo es un súplica semejante a la del anterior, que pronto se transforma en jubilosa gratitud al ver que ha sido escuchada. Según el título, su autor es David, quien se ve amenazado de muerte, y la escena que él describe data sin duda del tiempo de la revuelta de Absalon (2 Sam. 15, 5-25).

—**A Tí, Señor te invoco, Roca mía...** Para el salmista, su roca inaccesible, en que se refugia ordinariamente en el peligro, es Dios (Ved. Sal. 17).

—**Escucha mi voz suplicante... cuando alzo las manos...** Esta es una oración apremiante en la que

eleva sus manos al cielo (modo de orar corriente en la antigüedad: Sal. 132, 2; 140, 2; Lam. 2, 19; Neh. 8, 6; y en la primitiva Iglesia cristiana: 1 Tim. 2, 8; y conservada todavía hoy en la Liturgia), y ora de cara al santuario y pide que Dios no permita que él, por ser “su ungido” y que “su pueblo” (8) caigan en manos de los que abusan de la palabra “paz”, que es el saludo común, pero llevan la maldad en el corazón (3).Z

—**Trátalos según sus acciones...** No es imprecación, sino apelación a la Justicia divina. San Agustín ve cumplida la palabra del santo profeta en la destrucción de Jerusalén por los romanos. Y san Jerónimo añade: para que entiendan por los siniestros lo que no entendieron por los beneficios.

—**Porque ignoran las acciones de Dios...** Es la ignorancia culpable de los que cierran los ojos para no ver. Jesús se la echa muchas veces en cara a los fariseos (Jn. 12, 37-41) y San Pablo también a los paganos que no saben ver en la naturaleza las obras de Dios (Rom. 1, 20-21).

—**Bendito el Señor, que escuchó mi voz...** David, seguro de que Dios ha escuchado su oración, da gracias por el favor conseguido (6-7).

—**Salva a tu pueblo...** Este versículo pasó literalmente al himno del *Te Deum*, y nosotros debemos ahora rezarlo con devoción pidiendo por la salvación del pueblo cristiano, por el triunfo de la Iglesia santa de Dios.

SALMO 28 (29)

LA MAJESTAD DE DIOS EN LA TEMPESTAD

De este salmo tenemos que decir que en los LXX y en la Vulgata lleva este epígrafe: "Salmo de David, en la consumación del Tabernáculo", y nos describe una tempestad que se levanta en el mar y luego corre hacia el Líbano y más tarde hacia el sur...

La expresión "hijos de Dios" se aplica en la Biblia a los ángeles (Sal. 88, 6 sv; Job 1, 6 ss), a los justos jueces o al pueblo de Israel; aquí tal vez se designen sacerdotes o levitas servidores del templo, y por lo mismo parecen ser hombres, si nos atenemos, al texto griego y la Vulgata que dicen: "presentad al Señor cordeiros" (Ved Sal. 81, 6; 50, 21; 65, 15).

—**Hijos de Dios, aclamad al Señor...** El salmista empieza invitando a los "hijos de Dios" a que ensalcen y glorifiquen el poder y la majestad de Dios Creador (1-2). Donde especialmente se manifiestan estos atributos de Dios es en la tempestad o violentas tormentas.

—**La voz del Señor sobre las aguas...** La tempestad descrita empieza con la "voz del Señor", o sea, el trueno (pues con este nombre poético lo designaban los hebreos), el cual retumba primero sobre el mar (3-4), luego se corre hacia la cumbre elevadísima del *Líbano*, donde el rayo que le acompaña troncha los famosos cedros, y por el *Hermón* (5-6) para terminar en el mediodía de Palestina o desierto de Cadés (7-9).

—**El Señor se sienta por encima del aguacero...**, es decir, Dios tiene su trono sobre el universo, sobre las aguas destructoras, sobre toda las naciones, sobre todo lo creado. Esto es lo que un día diría Jesús resucitado: "*Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra*" (Mt. 28, 18).

Mientras la tempestad ruge sobre la tierra, los sacerdotes y fieles en el santuario y los ángeles en el cielo alaban a Dios celebrando con himnos su gloria y majestad y Dios les asegura la bendición de la paz, de la seguridad plena. El salmo que empieza con un “gloria a Dios en las alturas”, termina con “paz en la tierra”...

¿Qué hemos de hacer nosotros ante la invitación del salmista? Mientras rugen ahora las tormentas de las guerras y de tantos males del mundo, lo que debemos hacer todos es orar y alabar a Dios.

SALMO 29 (30)

ACCION DE GRACIAS POR VERSE LIBRE DE LA MUERTE

El sentido del *epígrafe*, confirmado por el de la Vulgata, alude a la inauguración del palacio real que David levantó en el monte Sión (2 Sam. 5, 11), quizá después de convalecer de una enfermedad. Más tarde en tiempo de los Macabeos (o quizá de Esdras y Nehemías), este salmo sirvió para solemnizar la fiesta de la Purificación del Templo y del culto. De ahí que algunos interpretan así el epígrafe: “Salmo (Cántico para la Dedicación del Templo) de David” (Staubinger). Tiene dos partes como veremos.

—**Te ensalzaré, Señor, porque me has librado...**
El salmista expresa en la primera parte del salmo (2-6) su gratitud al Señor, porque gracias a su bondad se vio libre de una grave enfermedad que le puso al borde del sepulcro, y el sanar fue entonces para él como el resucitar, y por eso invita a que todos alaben y den juntamente con él gracias a Dios por tanto beneficio.

—**Su cólera dura un instante.** Los castigos o pruebas dolorosas de Dios duran “un instante”, mientras que los favores de su benevolencia duran toda la vida (6).

—**Yo pensaba muy seguro: No vacilaré jamás.** En la 2.^a parte (7-13) hace ver cómo la enfermedad fue castigo de un acto de presunción, porque se creyó en su propiedad inmutable, pero Dios le dio una lección apartando o “escondiendo su rostro” (expresión hebrea que indica que Dios retira sus favores y consuelos y envía su castigo).

Kempis refiriéndose a este salmo dice: “Así, cuando Dios te diere la consolación espiritual, recíbelas con hacimiento de gracias; mas entiende que es don de Dios y no merecimiento tuyo. No quieras ensalzarte ni alegrarte demasiado, ni presumir vanamente; más humíllate por el don recibido, y se más avisado y temeroso en todas tus obras; porque se pasará aquella hora y vendrá la tentación. Cuando te fuere quitada la consolación no desesperes luego... sino con mayor instancia ruega a Dios y dile: “A Ti, oh Señor, clamo e imploro la clemencia de mi Dios”, Y al fin alcanza el fruto de su oración...” (Lib. 2, cap. 9).

—**A Ti, Señor, llamé... ¿Qué ganas con mi muerte?** El salmista implora luego la clemencia divina para no morir, porque en la tierra sólo podrá alabarle mientras viva, no en el sepulcro (9-12). Su propósito es alabar al Señor eternamente (13).

El recuerdo de tantos beneficios divinos, como hemos recibido, debe mantener en nuestro corazón un deseo de incesantes acciones de gracias: con ale-

gría, nos dice San Pablo, “dar gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz” (Col. 1, 12).

SALMO 30 (31)

PLEGARIA CONFIADA EN LA TRIBULACION

Esta oración de David, como dicen muchos Padres, parece prefigurar los sufrimientos de Cristo moribundo. El pronuncio en alta voz la primera parte del v.6, como oración en el Calvario (Lc. 23, 46).

Todo este salmo, que se halla repartido en tres partes, viene a ser una oración de confianza (que eleva el rey David a Dios) para que le libre y salve de sus enemigos. Probablemente lo compuso durante la persecución de Saúl (1 Sam. 23, 26).

—A Tí, Señor, me acojo —en Ti he confiado—: no quede yo nunca “confundido”. Con estas palabras (según están en la Vulgata), termina el himno del *Te Deum*. Y ésta es la idea dominante de este salmo: plegaria de confianza.

—Tu que eres mi rosa y mi baluarte. David, en medio de las insidias de sus enemigos, invoca a Dios con las metáforas de “roca” y “baluarte” (Sal. 17), por que El es el único refugio y en El tiene puesta toda su esperanza de salvación.

—A tus manos encomiendo mi espíritu. Esta fue la última palabra de Cristo en la cruz (Lc. 23, 46) y la última de San Esteban, primer mártir de Cristo (Hech. 7, 59). ¡Dios leal! La fidelidad de Dios va unida a su misericordia y es la que nos salva de dar culto a “ídolos inértes” y vanos, que no pueden salvarnos. San Agustín comenta: “Son tus ídolos tam-

bién esas riquezas en que confías, esos honores y dominios que ambicionas... a costa de tu alma y de tus deberes, el crédito fugaz de un día”.

II

—**Piedad, Señor, que estoy en peligro...** Esta segunda parte del salmo guarda ciertas analogías con textos de Job y de Jeremías... El salmista, al verse burlado de sus enemigos y hasta olvidado de sus amigos y en trance de muerte (10-14), pone su confianza total en el Señor (15-19).

Las palabras “que se averguencen los malvados y bajen mudos al abismo”, o sea, privados de vida (18), son palabras salidas de un corazón que siente el mal de la ofensa que se hace a Dios indican el celo ardiente del salmista por la gloria de Dios. Son, a la vez, una profecía de lo que en realidad secederá a los impíos, que serán confundidos para siempre.

III

—**Que bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles...** En esta tercera parte termina celebrando la bondad y la misericordia de Dios para sus fieles y para cuantos se acogen a él (20-23) y exhorta a todos los buenos que “amen al Señor” y confíen en Él, porque a cuantos pongan en Él su confianza los protegerá, mientras que a los soberbios los castigará.

Según San Jerónimo, este salmo se refiere en sentido histórico a David, mas en sentido profético a Cristo. En realidad no sólo estas palabras: “A tus manos encomiendo mi espíritu”, o sea, mi vida (que fueron las últimas que el pronunció desde la cruz), nos recuerdan su Pasión, sino todo el salmo nos la

describe con sus angustias y dolores y su confianza en el Padre.

La herencia del cristiano es la Pasión de Cristo. Tengamos presentes sus lecciones: “Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo, serán perseguidos (2 Tim. 3, 12), “porque para ser glorificado con Cristo, se debe sufrir con El” (Rom. 8, 17).

Confiemos en el amor salvador de Cristo y digamos con el apóstol: “Persuadido estoy... que nada nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Jesucristo N. Señor” (Rom. 8, 38-39).

SALMO 31 (32)

FELICIDAD DESPUES DE PERDONADOS LOS PECADOS

Este es el segundo salmo de los llamados “penitenciales” (Sal. 6) compuesto al parecer por David después que el profeta Natán le anunció el perdón de sus pecados (2 Sam. 12, 1 ss).

Tiene bastante afinidad con el salmo “Miserere”. San Agustín lo rezaba con mucha frecuencia y devoción. Consta de dos partes de estilo diferente, más las dos cantan la desgracia del pecador y la felicidad del justo.

La palabra “maskil” del título, equivale a decir salmo “dídáctico” o “instructivo”.

I

—**Dichoso el que está absuelto de su culpa...** San Pablo, en su carta a los Romanos (4, 6-8) cita los primeros versículos de este salmo para probar que la justificación o perdón de los pecados es don gratuito de la misericordia de Dios y no de nuestros méritos. Feliz es el hombre a quien se le perdonan sus pecados, después de una sincera conversión.

Los pecados perdonados y borrados son totalmente olvidados y considerados como si nunca hu-

bieran existido. La confesión de los pecados (5), humilde y sincera (2) es condición previa al perdón gratuito de Dios.

—**Mientras callé...** (3-4). Aparecen aquí las torturas de conciencia del salmista antes de haber confesado ante Dios su culpa, lo que demuestra que “el remordimiento de conciencia afecta a la salud corporal: de aquí que la confesión sea saludable no sólo para el alma, sino también para el cuerpo”. A la confesión necesariamente sigue el perdón otorgado por Dios (5).

—**Por eso, que todo fiel te suplique...**, es decir, si Dios salva al pecador arrepentido, con cuanto más razón salvará al hombre fiel “de la crecida de las aguas caudalosas”, esto es’ de los daños o calamidades que caen sobre los prevaricadores, con tal que recurra a El (6-7).

Los que se hallan, pues, en angustia deben rogar a Dios para ser preservados de todo pecado y acudir a El por ser el refugio de los apenados.

II

—**Te instruiré...** Dios promete al pecador arrepentido sus gracias y su paternal protección, y por eso amonesta a cada uno de los hombres a que no se muestren indóciles a sus inspiraciones y a su gracia como los animales sin razón (8-9).

—**Alegraos justos...** Mientras los malvados o impíos sufren muchos desastres, los justos serán felices si esperan en Dios. Pongamos, por tanto, nuestra esperanza en Dios, porque El es la fuente de nuestra alegría (10-11).

SALMO 32 (33)

HIMNO AL PODER Y A LA PROVIDENCIA DE DIOS

Este precioso salmo, que según la Vulgata es de David, contiene como el 102, uno de esos estupendos elogios de Dios en los cuales desahoga su admiración nuestra alma cuando el Espíritu Santo la mueve al agradecimiento. Alabar al padre es lo propio de los rectos de corazón, así como el cantar, dice San Agustín, es propio del que ama (Straubinger).

—**Aclamad, justos, al Señor...** Aquí tenemos una invitación hecha a todos los justos para que alaben a Dios con arte y alegría (1-3), porque El es sincero y fiel (4), justo y misericordioso, y tan grande es su misericordia, que toda la tierra aparece llena de ella: *“La misericordia del Señor llena de tierra”* (5).

—**La palabra del Señor hizo el cielo...** “La palabra (Verbo) del Señor (Dios Padre) hizo el cielo; el aliento de su boca (el Espíritu Santo), sus ejércitos” (6), esto es, todo su ornato. Notemos que en este versículo se refleja el misterio de la Santísima Trinidad.

—**Tema el Señor la tierra entera.** Dios omnipotente y creador del universo es digno de temor y reverencia (8); con su palabra creó todas las cosas: El lo mandó y existieron (9).

—**El Señor deshace los planes de las naciones...** El es el dueño y rector de todos los pueblos y naciones, y El desbarata los planes de éstas, mientras los suyos se realizan por eternos e inmutables (10-11).

—**Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor** (12),

esto es, bienaventurados los pueblos y naciones que profesan la verdadera religión y adoran al único Dios en su Iglesia una y santa, porque merecerán de este modo especial protección.

II

—**El Señor mira desde el cielo...** La providencia de Dios se extiende a todos los hombres, nada se escapa de su mirada, pues El es omnisciente y omnipresente (13-15).

—**No vence el rey por su gran ejercicio** (16), pues la victoria no debe atribuirse a los medios humanos, que para nada valen en sí, sino al auxilio de Dios (Véase 1 Mac. 3, 18-19).

—**Esperemos en Dios, de quien viene nuestro auxilio y nuestra alegría** (20-21).

—**“Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti”** (22).

SALMO 33 (34)

EL TEMOR DE DIOS Y SU PREMIO

La inscripción histórica de este salmo indica las circunstancias en que David lo compuso: “Cuando se fingió loco ante Aquimelec rey de Aquis (Véase 1 Sam. 21, 13-15).

En este salmo alfabético se alaba la Providencia de Dios con los que en El confían y su bondad para cuantos le temen.

—**Bendigo al Señor en todo momento...** El salmista empieza bendiciendo a Dios y no aspira más que a glorificarse y que se suman a estas tribulaciones los humildes, esto es, los pobres y afligidos, los que han aprendido debido a las tribulaciones, a

saber cuán poca cosa es el hombre y como todos los beneficios y sucesos prósperos son obra de Dios (2-5).

—**Proclamad conmigo la grandeza del Señor**, esto es, acudid a Dios, invocadle como yo miserable, lo he hecho, hacedlo así y “vuestro rostro no se avergonzara” en presencia del enemigo, y quedará radiante de alegría, y así os veréis libres de toda tribulación, pues “si el afligido invoca al Señor, El lo escucha...”.

—**El ángel del Señor**. Esta expresión equivale aquí a Dios mismo, y El será el que guardará y salvará a los que le temen (6-8).

—**Gustad y ved qué bueno es el Señor** (9). Estas palabras se cantaban en los primeros siglos durante la comunión, y San Pedro las cita aplicándolas a la suavidad de la doctrina de Cristo (1 Ped. 2, 3). En realidad Dios es bueno y la felicidad misma de los que a El acuden.

—**Los que buscan al Señor no carecen de nada** (11), y esto es lo que dijo Jesucristo poco más tarde: “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt. 6, 33).

II

—**Venid os instruiré en el temor de Dios** (12). Esta parte del salmo tiene carácter didáctico. El temor de Dios es el principio de la sabiduría, el camino de la felicidad. ¿Quién quiere ser feliz? ¿Quién

quiere vivir largos años y gozar de muchos bienes? (13). El que esto desee guarde los mandamientos del Señor: Evite los pecados de la lengua, el fraude, apártese del mal y obre el bien y busque la paz (14-15).

—**Los ojos del Señor miran a los justos (16).** Dios reserva sus favores para los buenos, pues su mirada se vuelve hacia ellos y escucha sus súplicas y plegarias y les saca de las angustias. El está cerca de los atribulados o contritos de corazón, pues a los de “corazón contrito y humillado no desprecia” (Sal. 50) jamás (18-19) y los libra de todos los males (20-21 y 23).

En cambio, sus castigos son para los malos, a los que “para borrar de la tierra su memoria”, los dejará sin descendencia (17) y los castigará por su odio al justo (22).

—**La maldad da muerte al malvado (22).** Bien podemos decir con San Pablo: “¿Qué fruto lograsteis de vuestra vida de pecado?... La paga del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios a sus fieles es la vida eterna en Jesucristo N. Señor” (Rom. 6, 21 y 23).

SALMO 34 (35)

PLEGARIA ANGUSTIOSA DEL JUSTO INJUSTAMENTE PERSEGUIDO

Este salmo compuesto al parecer durante la persecución de Saúl, refleja la situación angustiosa de David perseguido de sus tenaces enemigos, a quienes antes había hecho muchos beneficios.

Este salmo encuentra su cumplimiento en Cristo, que fue perseguido con odio, y El mismo citó en su Pasión palabras de este salmo que se las aplicó a Si mismo (Jn. 15, 24-25). Aunque todo el salmo no lo podamos aplicar a Cristo en sentido literal, si podemos aplicárselo en sentido típico o figurativo como lo hacen los Santos Padres, y ver en él una descripción de sus sufrimientos.

En este salmo podemos distinguir tres partes:

I

—**Pelea, Señor, contra los que me atacan...** En esta 1.^a parte (1-10) David ora pidiendo en lenguaje figurado al Señor que venga como guerrero armado a librarle de sus enemigos crueles y traidores. A esta plegaria sigue una imprecación; más sus efectos no se inspiran en uno deseo personal de venganza, como enseguida veremos y queda ya dicho (Sal. 5), y esto se evidencia sabiendo que no quiso dar muerte a Saúl después de haber caído varias veces en sus manos (1 Sam. 24 y 26) y haber dicho él mismo que jamás devolvió a sus enemigos mal por mal (Sal. 7, 5-6).

Una vez vencidos sus enemigos se regocija y exclama: "*Señor, ¿quién como Tú?*" para amparar al desvalido. Sabes cómo debes hacerlo, puedes y quieres.

II

—**Se presentaban testigos violentos...** En esta 2.^a parte (11-18), el salmista describe la ingratitud de sus enemigos que le "acusaban de cosas que ni sabía", o sea, pecados desconocidos a su conciencia, hombres perversos, que "pagaban mal por bien". Sin embargo, cuando ellos caen enfermos, David ora, ayuna y hace limosnas para implorar la clemencia divina y se interesa por ellos como si fueran sus familiares; más ahora cuando él se ve angustiado,

ellos se portan como los más encarnizados enemigos. Si su vida es perdonada, promete dar gracias a Dios en una Asamblea.

Lo que dice en esta parte del salmo se cumplió al pie de la letra en la Pasión del Señor. En el v. 11 podemos ver los falsos testigos, en el 15 su flagelación (Mt. 26, 60), y en el 13 su perdón desde la cruz, devolviendo bien por mal.

III

—Que no canten victoria mis enemigos traidores... En esta 3.^a parte (19-28) ruega para que no triunfe la traición y astucia de sus enemigos y para que todos los hombres buenos se unan a él en la alabanza del Señor, que ha vindicado la causa de su siervo.

Notemos que este salmo también se viene realizando en la vida de la Iglesia y de los fieles. En efecto, “el discípulo no va ser más que el Maestro” (Mt. 10, 24). “Si a Mi me persiguieron, también os perseguirán a vosotros” (Jn. 15, 20).

El mundo continua persiguiendo a Cristo en la persona de sus discípulos (Hech. 9, 5) y sigue lanzando contra ellos injustas acusaciones.

SALMO 35 (36)

“Del siervo de Dios, David”. Esta es la inscripción con que se encabeza este salmo. En él se nos hace la descripción del impío, y la gran bondad de Dios y su providencia para con todas las criaturas.

—El malvado escucha en su interior un oráculo del pecado... El salmista nos presenta aquí al pecado o a la iniquidad personificada (Rom. 7, 23) diciendo sus oráculos al impío que los recibe en su co-

razón de este modo en tono blasfemo: “No tengo miedo a Dios...”.

Los impíos que no temen a Dios, aplauden en su interior el pecado y se lisonjean de que no ha de ser descubierto ni castigado por Dios. El origen de su perversidad es el ateísmo práctico, viven de espaldas a los mandamientos divinos y no tienen sentido de responsabilidad moral.

—**Las palabras de su boca son maldad...** Las palabras del malvado revelan iniquidad y mentira e intenciones malvadas, rehuendo el camino del bien (2-5).

II

—**Señor, tu misericordia llega el cielo...** La bondad de Dios es en cambio infinita, así como lo es su justicia, y su providencia se extiende a los hombres y a los animales (6-7). Los hombres “se acogen” a la infinita misericordia de Dios, porque El es fuente de seguridad, de vida y de felicidad (8-10).

—**Prolonga tu misericordia...** El salmista termina pidiendo a Dios su protección para sí y para los buenos contra los malhechores, cuya ruina es segura (11-13).

Bien podemos reconocer todos que “a la misericordia del Señor debemos el no haber parecido” (Lam. 3, 22), y por eso cada uno de nosotros hemos de decir: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor” (Sal. 88, 2).

SALMO 36 (37)

PROSPERIDAD PASAJERA DE LOS IMPIOS Y DICHA DURABLE DE LOS JUSTOS

Este bello salmo en el original es alfabético así como los salmos 24, 118 etc. porque empieza cada sentencia con una letra del alfabeto (alefato) hebreo. Fue compuesto sin duda por David (tenemos más razones a su favor, que las alegadas por la crítica interna del mismo salmo).

Tertuliano llamó a este salmo "espejo de la Providencia". En él se aborda de una manera sencilla y didáctica el problema de la prosperidad de los impíos, opuesta a las aflicciones y pruebas de los justos. Suele aparecer en tres partes: 1-15; 16-29; 30-40.

—No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal. El justo no se debe dejar llevar de las apariencias, porque el brillo y la prosperidad de los impíos es pasajera y efímera, en cambio a él le tocará algo sufrir, pero serán breves pruebas en comparación de las desgracias que sobrevendrán a los malvados... Todo pasará, pero el premio que Dios reserva a los buenos no pasará.

Como los textos de este salmo van entrelazados, trataremos la cuestión sobre la suerte de los buenos y de los malos de un modo general.

He aquí la solución que nos da el salmista:

1) Suerte futura del impío: Vana es su felicidad, porque desaparecerá como el heno y la hierba verde (2); como el verdor de los prados y como el humo se evapora (20); su prosperidad será muy breve (10); los que obran el mal parecerán (9. 20); su posteridad será exterminada (28.38); Dios ve su ruina como presente (13). Soy anciano, dice el salmista, (25) y puedo asegurarlo por experiencia personal (35.36).

2) Suerte futura del justo: Continuará viviendo

después de su muerte en su “herencia”, en su “posteridad” (18. 17) y en su “nombre” y gozará de paz y seguridad (3. 11), será preservado de la calamidad y del hambre (19.24) y *poseerá la tierra* (3.11.22.29.34), y habitará en ella para siempre (3.4.). Como en otros lugares del A.T., esta expresión significa “indefinidamente”, pero es susceptible de extenderse a una vida inmortal (Sab.) y eterna (Jn.).

El salmista se refiere a la tierra de Canán, la tierra prometida, la deseable por sus promesas mesiánicas; pero ella es figura del cielo, y ésta es la bienaventuranza prometida por Jesucristo en el Sermón de la Montaña (Mt. 5, 4).

El salmista dice: “Fui joven, ya soy viejo: nunca he visto a un justo abandonado ni a su linaje mendigando el pan” (25). “Apártate del mal y haz el bien” para que vivas siempre (27). Confía en el Señor, sigue su camino” (34). El camino del Señor es la observancia de sus mandamiento. El que confía en el Señor, nunca le faltará lo necesario (21.25.26).

El fundamento de esta cuestión es éste: “el Señor ama la justicia” (28). El juzgará en su día al justo y al impío, pues dará a cada uno según sus obras. Nuestro deber en la vida presente es practicar bien y orar para que todos los practiquen.

La cuestión de ¿por qué sufren los justos y prosperan los impíos? no la resuelve como lo haría un escritor del N.T. que diría: “Lo momentáneo y ligero de nuestra tribulación nos ganará un superabundante e incalculable caudal eterno de gloria” (2 Cor. 4, 17).

SALMO 37 (38)

SUPLICA DE UN ALMA PENITENTE, VICTIMA DEL DOLOR

Este salmo es el tercero de los llamados “penitenciales”. Comienza como el salmo 6. Según el epígrafe fue compuesto por David, después de alguno de sus grandes pecados y de las desgracias y males físicos que aquellos acarrearán. El al verse abandonado de sus parientes y amigos y perseguido por sus enemigos, reconoce el justo castigo por sus pecados.

Los santos Padres han visto en este salmo la oración de Cristo doliente, víctima de los pecados del mundo, los cuales El ha tomado sobre sí (vv. 4, 5 y 19) para poder purgarlos.

—**Señor, no me corrijas con ira...** El argumento de este salmo viene a ser el mismo que el del salmo 6. Empieza reconociendo sus culpas (4-5) y los males y castigos que Dios le envía (3) representados en la metáfora de las “flechas” que en él se clavan, y por eso suplica a Dios que calme su ira y no le envíe todos los castigos merecidos, pues ya basta con el castigo sufrido.

—**Sufre dolores en el cuerpo, pues se halla enfermo, ulceroso y deprimido, y todo “a causa de su insensatez, o sea, por sus pecados (6-8), y sufre también penalidades en el espíritu, cierta depresión moral, tristeza, abandono de amigos y persecución de enemigos (10-13).**

II

—**Pero yo, como un sordo, no oigo...** David guarda silencio heroico ante las injurias y persecuciones. Todo lo soporta, confiando únicamente en el Señor (14-17). Vuelve de nuevo a confesar su culpa (19) y termina implorando el divino favor (22).

David penitente es con frecuencia imagen de Cris-

to, cargado con los pecados del mundo y padeciendo por su cuerpo místico. El versículo 14 lo aplicaron los santos Padres al maravilloso silencio de Cristo paciente y otros versículos más de este salmo.

Hemos de reconcer nuestra profunda miseria y nuestra grande impotencia, para que de este modo acudamos suplicantes al Señor y le digamos con el salmista: “No me abandones, Señor... No te quedes lejos; ven aprisa a socorrerme” (22-23).

SALMO 38 (39)

SUPLICA SILENCIOSA Y REFLEXION SOBRE LA VANIDAD DE LA VIDA

Este salmo parece ser continuación del anterior. Su título parece que debía ser cantado por *Idutim*, jefe de coro, contemporáneo de David, uno de los músicos del santuario (1 Cr. 25, 1; 2 Cr. 5, 12).

—**Yo me dije: Vigilaré mi proceder...** El salmista en medio de sus sufrimientos, se propone obrar rectamente y guardar silencio ante sus enemigos pues no quiere discutir sus sufrimientos espirituales y corporales con los malvados, y su sabiduría está en ver en todo los designios de Dios.

San Ambrosio lo aplica al silencio de Jesús ante sus jueces y traidores movidos por Satanás (Mt. 26, 63; Mc. 14, 61; Jn. 19, 9; Sal. 37, 14). ¡Silencio triunfal! el de Jesús.

—**Señor, dame a conocer mi fin...** El salmista, mudo ante la iniquidad de los hombres, estalla en un desahogo frente a Dios, es decir, ha preferido guardar silencio con los impíos (3); pero no con

Dios, porque no puede reprimir los pensamientos, que se levantan en su interior (4) y así ora: Haz, Señor, que conozca cuál es mi fin y “la medida de mis años” o brevedad de mis días (5). Oh, cuán caduca e insignificante es mi vida! pues “es nada ante Ti”, es vanidad, “un soplo”, una “sombra”, nada, y sus bienes pasan a manos ignoradas (6-7). Este es el destino de los avaros: trabajar toda la vida sin saber para quién ni para qué (Sal. 48, 11 Ecl. 4, 7 ss; Eclo. 11, 20; Lc. 12, 20; 1 Tim. 6, 17 ss).

—**Señor... Tu eres mi confianza...** Luego pone su confianza en el Señor esperando ser librado de sus pecados y de la irrisión o burla de los necios. Reconoce que el dolor es obra de Dios, motivado por sus pecados y con él le corrige (8-18).

—**Yo soy huesped tuyo** (13). El hombre en la tierra es como un peregrino, ya que en ella vive de paso, no para siempre; es también huesped de Dios, porque toca la tierra, especialmente la prometida que habitaban los israelitas, es propiedad de Dios, y quien vive en ella está como inquilino en casa ajena (Lev. 25, 23; 1 Cr. 29, 14 ss).

—**Aplácate, dame respiro...** (14) Da breve tregua a tu ira o castigo merecido para que me sea dado todavía un momento de respiro, prolongando así mi vida sobre la tierra.

Aquí es cierto que el salmista no habla con claridad de la vida futura; y la deja entrever en su anhelo de no querer pecar y comunicarse con Dios, que es el premiador de todo bien. La plena luz sobre la vida futura estaba reservada al Evangelio.

Este salmo nos recuerda la verdad de la sentencia del Eclesiastés, contemplada por Kempis: “*Vanidad de vanidades y todo vanidad*, fuera de amar y servir solamente a Dios”.

SALMO 39 (40) **HIMNO DE GRATITUD Y** **PETICION DE AUXILIO**

Este salmo es considerado como mesiánico, ya que los vv. 7 y 9 los pone la carta a los Hebreos (10, 5-10) en boca de Jesucristo en el momento de hacer su entrada en el mundo por la Encarnación, y según el análisis del mismo y atendiendo a su título fue compuesto sin duda por David tras una grave aflicción en la cual fue auxiliado del Señor.

—**Yo esperaba con ansia al Señor...** El salmista interviene ante Dios poniendo su esperanza en El, y Dios respondió a su espera salvándolo.

Las metáforas “fosa fatal” y “charca fangosa” de que le sacó el Señor significan el gran peligro en que se hallaba, y “la roca” o base incommovible en que se apoyaba indica la seguridad en que se encontraba debido al auxilio divino.

—**El “canto nuevo” (4)**, que puso en su boca es un cantar mesiánico, sin duda el himno contenido en los versículos siguientes. Muchos al oírlo, al ver esta protección de Dios para los que se acogen a El en los peligros, se moverán a esperar en el Señor y a adorarle, reconociendo que es una gran mentira la idolatría (5).

—**¡Cuántas maravillas has hecho, Señor Dios mío!** Las maravillas de la creación son muchas (6),

pero los designios de Dios para la redención del hombre exceden toda ponderación.

—**Tu no quieres sacrificios (7)...** Los versículos 7-9 puestos en labios de Jesús, como hemos dicho, (Heb. 10, 5-10) nos dan pie para decir que este salmo se refiere al Mesías, y según algunos no solo típicamente sino también literalmente.

Jesucristo vino a la tierra a hacer la voluntad de su Padre y a abrogar los sacrificios de la Antigua Ley, sustituyéndolos por su propio sacrificio en la Cruz. Rechazó los sacrificios antiguos porque le eran presentados con malas disposiciones, y a sus ojos la primera y la principal de todas las obligaciones ha sido siempre la inmolación de la voluntad por obediencia. Cristo recibió del Padre el cuerpo para padecer y los oídos para oír su voz que le mandaba morir, lo que equivale a decir que el Padre le dio la facultad de obedecerle prontamente.

—**Como está escrito en el libro (rollo del libro),** entendiéndose todo el volumen, o sea, la Sagrada Escritura...

II

—**He proclamado tu salvación... no he negado tu misericordia...** Lo que debía predicar el Mesías era con preferencia su bondad, su misericordia, y la salvación, pues, como dice San Agustín, para esto era la venida del Señor “para mostrar su amor en nosotros”. Y Santo Tomás, afirmando igual doctrina concluye: “Nada invita al amor como la conciencia que se tiene de ser amado”.

Algunos también aplican el v. 13 a Cristo en

cuanto “puso el Señor en El la iniquidad de todos nosotros” (Is. 53, 6), o sea, en cuanto quiso satisfacer por nuestras culpas.

III

—**Señor, dignate libramme...** El salmo termina con una oración de súplica y de auxilio para que los impíos queden confundidos y se alegren los buenos (14-18). Estos últimos versículos son idénticos al salmo 68.

Esta parte también puede ponerse normalmente en boca de Jesús, durante su ministerio y sobre todo durante su pasión (Guichou).

De la idea mesiánica de este salmo saquemos la conclusión de hacer ante todo la voluntad de Dios, pues El nos dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el cielo, sino el que hace la voluntad de mi Padre” (Mt. 7, 21).

SALMO 40 (41) ORACION DE UN ENFERMO ABANDONADO Y TRAICIONADO

El autor de este salmo no parece ser otro que David. Está gravemente enfermo y sus enemigos le desean la muerte, y uno de sus más íntimos amigos le hace traición; pero él puesta toda su confianza en Dios, le pide que lo socorra y le cure.

El salmo fue compuesto din duda durante la rebelión de Absalón con ocasión de la traición de Aquitofel, el falso amigo a quien se alude en el v. 10, figura de Judas Iscariote (2 Sam. 15, 23; Jn. 13, 18; 17, 12; Hech. 1, 16).

San Atanasio, San Agustín y otros Padres aplican este salmo literalmente a Cristo. Muchos modernos precisan más, diciendo: En sentido histórico y literal se trata de David y de Aquitofel, y en sentido típico y espiritual del Salvador y de Judas.

—**Dichoso el que se cuida del pobre y desvalido...** Estas palabras con que empieza el salmo son un anticipo de las que dijo Cristo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt. 5, 7). Habla aquí del pobre y del débil humillado, y aplicado el salmo a Cristo, ¿quién más humillado y pobre que El? (2 Cor. 8, 9).

—**El señor lo guarda y conserva en vida (3).** Este versículo lo reza la Iglesia en forma optativa en la oración por el Papa: *Dominus conservet eum...*

—**El Señor... calmará los dolores de su enfermedad.** Cristo con sus dolores hará desaparecer nuestros pecados que son causa de su dolencia.

—**Señor, ten misericordia... sáname... (5).** San Agustín comentando este verso dice: “¿Es Cristo quien habla aquí? ¿Es nuestro Maestro, en quien no hay pecado alguno, quien dice esto? ¿Puede ser El? Sí, ciertamente. El habla por sus miembros, cuyos lamentos son sus propios lamentos... En El y con El suplicamos: “*Sana mi alma porque pequé contra Tí*”.

—Los versículos que siguen tiene clara explicación en la persona de Cristo escarnecido de los enemigos y traicionado por los amigos. Cristo aplicó las palabras del v. 10 a Judas. ¡Qué duro es ver la ingratitud entre los más favorecidos y de parte de aquellos en quienes jamás se hubiera sospechado!

David tuvo un antiguo traidor. Jesús, un Judas. También lo pueden tener los hombres que se consagran al bien de los demás. Sirvanos de consuelo la idea central de este salmo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán miseri-

cordia". "Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa" (Mt. 5).

—**Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora y por siempre. Amén, amén.** Con esta doxología se cierra el primero libro de los salmos, y semejantes conclusiones se hallan al final de los libros segundo, tercero y cuarto, que fueron añadidas cuando se formó la colección del Salterio (Véanse los salmos 71, 88 y 105).

SEGUNDO LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 41 (42)

UN DESEO VIVO DE ESTAR CON DIOS EN SU TEMPLO

Con este salmo empieza el 2.º libro (que contiene del 41 al 71 inclusive. Este salmo 41 y el 42, que se hallan separados al parecer por razones litúrgicas, deberían considerarse como un solo salmo atendiendo a la identidad del argumento y a los estribillos comunes de uno y otro: 41, 6 y 12, y 42, 5).

Su autor parece ser uno de los "hijos de Coré", esto es, uno de los miembros de esta familia levítica que había logrado una importancia especial en tiempos de David (1 Cr. 6, 37). No obstante, el Cardenal Belarmino lo atribuye a David, lo mismo que el siguiente y que en los LXX y la Vulgata dice: *De David* (palabras que hoy se tienen por apócrifas).

La idea central del salmo es esta: el salmista vive fuera de Jerusalén, junto al Jordán (7), y es probablemente un levita compañero de David, en su huida a través del Jordán cuando la insurrección de Absalón (2 Sam. 15, 16 ss.). Su único deseo es, en medio de los desprecios de los gentiles, volver a la ciudad santa para cantar las alabanzas de Dios en su Templo.

—**Como busca la cierva corrientes de agua...** Con la imagen de la cierva viene a decir el salmista: así

como este animal está sediento de aguas refrescantes, así su alma está sedienta y deseosa de ver el rostro de Dios, o sea, de comparecer en la presencia del Señor en el templo santo, donde se manifiesta su gloria (1 Rey. 8, 11).

—**Tiene sed... del Dios vivo**, esto es, de Dios el Ser viviente por esencia, pues es la Vida misma y da la vida y la existencia a las cosas, en oposición a los ídolos, seres muertos.

—**¿Dónde está tu Dios?**... Esta es una pregunta irónica de los impíos que le rodean y le insultan, como diciéndole: ¿Qué hace este tu Dios? Te ha abandonado, como si Dios fuese indiferente a sus sufrimientos (Sal. 70, 11); mas aunque parezca que el Señor está lejos del justo perseguido, cuando le hace pasar por estas pruebas, hemos de tener por seguro que Dios está muy cerca de él y no le abandona, porque sabido es que “las almas de los justos están en las manos de Dios... como el oro en el crisol los probó” (Sab. 3).

II

—**Cuando mi alma se acongoja, te recuerdo...** El salmista se ve desfallecer por las penas del desierto y al contemplar como las cascadas del Jordán, junto al monte Hermón, donde se halla desterrado, se suceden unas otras, al igual que en el mar una ola sigue a otra, él dice que una sima grita a otra sima, “un abismo llama a otro abismo” (8), para significar así como una tribulación sigue a otra y las olas de las calamidades caen sobre él; pero a pesar de este diluvio de pruebas y aflicciones y de los insultos

de sus adversarios, sigue confiando en Dios y espera poderle alabar a El que es su salvación y su Dios (12).

Las almas justas esperan siempre en Dios y se abandonan a su Providencia, diciendo en medio de las grandes tribulaciones:

“Señor, hágase tu voluntad”

SALMO 42 (43)

NOSTALGIA DEL TEMPLO DE DIOS

—**Hazme justicia, oh Dios...** El salmista creyéndose justo, como quien tiene conciencia de haber obrado bien, se dirige a Dios a quien encomienda su causa para que haga velar su justo derecho contra sus enemigos, porque El es su Dios y su protector...

En medio de las pruebas porque está pasando, le viene a decir al Señor: Tu que todo lo puedes ¿por qué no lo rechazas?, y añade como confiado en la ayuda de Dios: “¿Por qué he de andar sombrío y hostigado por mi enemigo?”...

—**Envía tu luz...** tu que eres “la luz” (Jn. 8, 12), pues espero, Señor, que “la luz” de tu benevolencia divina y la “fidelidad” en cumplir tus promesas, me volverán al monte santo”, o sea, al santuario de Jerusalén para cantar allí tus alabanzas (3-5).

—**Que yo me acerque al altar de Dios...** Aquí se refiere al altar del holocausto, sobre el cual se ofrecían los sacrificios de alabanza... “Al Dios de mi alegría”, fuente única e inagotable de mi felicidad.

(Ahora el principal anhelo de todo sacerdote ca-

tólico al acercarse al altar debe ser celebrar el sacrificio de la Nueva Ley, el sacrificio del Calvario, según el deseo de la Iglesia, para honrar y alabar a Dios, para darle las bebidas gracias por tantos beneficios recibidos, para aplacarle por los pecados de los hombres... y procurar en los demás actos de su vida y en todo momento tributarle el sacrificio de alabanza y de reconocimiento).

—**Espera en Dios...** Anhela ser justo, reconócese pecador, espera siempre la misericordia del Señor y dile: Te alabaré ahora sobre la tierra y después por toda la eternidad y cantaré tus misericordias “porque sólo Tu eres santo:

“Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso, justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones” (Apoc. 15, 3-4).

SALMO 43 (44)

EL PUEBLO FAVORECIDO EN OTRO TIEMPO POR DIOS Y AHORA RECHAZADO, PIDE AUXILIO

El autor de este salmo (uno de los hijos o descendientes de Coré: Sal. 41) habla en nombre de Israel, que se ve afligido y humillado política y militarmente por una espantosa calamidad, y se dirige a Dios en demanda de auxilio.

—**Oh Dios... nuestros padres nos lo han contado...** El salmista empieza recordando un hecho histórico, que llega a ellos por tradición, la gran obra de la conquista de la tierra de Canaán, donde Dios estableció grandes prodigios desarraigando de

la tierra de Palestina a los pueblos cananeos, como se arrancan las malas hierbas, para plantar en su lugar a su pueblo (Gén. 15, 21; Ex. 23, 23; Dt. 7, 2). Véase metáfora desarrollada (Sal. 79, 9-12).

—**No fue su espada la que ocupó la tierra...** Las victorias de Israel contra sus enemigos en la conquista de Canaán bajo Josué, no fueron obra de sus armas o de las fuerzas de los ejércitos, sino obra de la ayuda de Dios (3-4). Más ¿por qué Dios obró, al conquistar esta tierra, en favor de su pueblo? Porque entonces “daban gracias”, esto es, en Dios se gloriaban y celebraban su Nombre” (9).

II

Ahora, en cambio, nos rechazas... (10). Aquí aparece un cambio en el salmo. El Dios que había socorrido y dado victorias a Israel, ahora parece haberlo abandonado, pues el salmista como si se tratase de una gran desgracia colectiva dice: nos has hecho retroceder ante el enemigo, pasar por gran tribulación, vernos saqueados, cubiertos de venganza dispersos entre nuestros enemigos, vendidos como mercancía averiada y despreciada, entregados como ovejas a la matanza y expuestos al ludibrio y a la risa de todos (10-17).

Y ¿qué explicación tiene esto? No otra que el haber ellos abandonado antes a Dios y haber pecado (y esto parece haber tenido lugar cuando la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, pues habla de la dispersión entre los gentiles, otros dicen que fue en tiempos de Ezequías, más del texto no se infiere que fuera en la época de los Macabeos, como alguno ha dicho).

III

—**Todo esto nos viene encima, sin haberte olvidado** (18). Al hacer aquí el salmista como protestas de inocencia, creemos que debe entenderse así: “Todo esto vino sobre nosotros”, esto es, sobre nuestro pueblo por haber pecado contra Ti abandonando tus mandamientos, “aunque no te hemos olvidado *todos*”, por que todos no hemos apostatado de Ti... ni se desviaron por los pecados de muchos, según nos dice la historia de Israel; pero *no todos* hemos olvidado tu nombre... y ¿por qué, Señor, obras así con nosotros?

—**Por tu causa nos degüellan cada día** (23). *Por tí* por ser fieles a tu santa religión somos perseguidos y llevados injustamente “como ovejas al matadero”.

Este verso lo cita San Pablo aplicándolo a los primeros cristianos al ser objeto de persecuciones.

—**Despiértate, Señor, ¿por qué duermes? Levántate...** (24-27). Así claman muchas veces las almas justas en sus tribulaciones, y claman como si Dios pareciese “dormido”, esto es, como si se escondiese y no se cuidara de sus fieles, más o menos de quejarnos como si nos abandonase, pues Dios está muy cerca del justo que sufre, y como Juez justo que es, retribuirá un día a cada uno según sus obras (Véase Sal. 36).

Bienaventurados los que padecen persecución por querer ser buenos. Sufren las almas buenas, sufre la Iglesia de Cristo en todos sus miembros pero nuestra confianza de victoria estriba en estas palabras

del mismo Cristo: “Las puertas del infierno —las herejías, las persecuciones— no prevalecerán contra ella”.

SALMO 44 (45) EL MESIAS Y SU IGLESIA

Este salmo es un poema dedicado a cantar las bodas de un gran rey con una reina de singular nobleza y hermosura. ¿Quiénes son este rey y esta reina? La sentencia más común y tradicional es que este Rey es el Mesías y la reina es su esposa la Iglesia.

Santo Tomás lo dice así: “El tema de este salmo versa sobre los desposorios de Cristo con la Iglesia”. Este es el sentir unánime de los Padres, y nadie, dice San Agustín, cree que puede negar que este salmo trata directamente del Mesías. Las citas de la carta a los Hebreos (1, 8-9) lo confirman.

Hay además expresiones manifiestas en el salmo que no se pueden aplicar literalmente a Salomón, como algunos han pretendido, ya que nos habla de un “trono eterno” y de una adoración eterna que le tributarán todos los pueblos, y esto es propio de Cristo.

Pudo el salmista en la composición del salmo tener presente en la imaginación la espléndida fiesta de algún rey, quizá las de Salomón, con la hija de un reino extranjero, pero de ahí no se sigue que se pueda aplicar a Salomón, porque el pensamiento del salmista inspirado mira más alto y contempla un rey de cualidades supraterrenas.

También en *Targum* considera el salmo como estrictamente mesiánico, y San Juan Crisóstomo pudo decir que en este punto están de acuerdo judíos y cristianos.

(Este salmo se recita en las lecturas de la Stma. Virgen en el Breviario, y los versos 10-16 se refieren a Ella como Esposa del Espíritu Santo y reina del Cielo).

Este salmo tiene dos partes marcadas:

—1.ª Elogios del Esposo Rey. Eres el más bello de los hijos de los hombres. Así lo considera el salmista, superior a un hombre ordinario (3), y se dirige a El como a “Dios” (7-8), y su trono es eterno (7) y su reinado se extiende a todo el mundo y su nombre será invocado por todos eternamente (18); bajo

su cetro prosperará la equidad y la justicia, y aparecerá revestido de gran magnificencia, y la reina esposa, rodeada del cortejo de “hijas de reyes” o princesas reales se coloca a su derecha (7-10).

Al lado de Cristo, que por la unión personal con el Verbo (la Palabra del Padre) es “el esplendor de la gloria del Padre” (Heb. 1, 3) y por tanto incomparablemente hermoso, como comenta San Agustín, aparecen las “hijas de reyes”, o doncellas amigas de la esposa. ¿Quiénes son éstas? Los Santos Padres dicen que son las naciones que vendrán a la Iglesia.

—**La reina ataviada**, entonces la Sinagoga es hoy la Iglesia difundida por todo el mundo. También es esposa toda alma unida a Cristo por la gracia, y especialmente las almas vírgenes, principalmente la Santísima Virgen María.

A este propósito dice Santo Tomás: “Todo esto puede aplicarse a la Virgen María, que es Reina y Madre del Rey y que está sobre todos los coros de los ángeles vestida de oro e iluminada por la divinidad; no porque ella sea Dios, sino porque es la Madre de Dios.

II

—**2.^a Alocución a la Reina Esposa. Escucha, hija mía...** Esta Reina que en sentido mesiánico es la Iglesia, por amor al Rey debe olvidar todos otros amores terrenos, y dejar todo cuanto pudiera apartarle de El. Sólo así despojada de todos los demás afectos terrenos, aparecerá más hermosa y más amada de su Esposo.

Conducida al Rey le seguirán sus amigas las na-

ciones gentiles, una generación grande de almas puras que han de unirse a Cristo y no querrán a otro Esposo que a El, por El renunciarán a todas las cosas (11-16).

—**Los nombrarás príncipes (17).** Estos príncipes, sucesores de los antiguos patriarcas, de quienes procede Cristo según la carne, son, según la interpretación de los Padres, los Apóstoles y sus sucesores esparcidos por todo el mundo para regir la Iglesia.

Los pueblos alabarán un día a Cristo, y con el cortejo de las almas justas hemos de desear eternamente.

(Este salmo se recita en las lecturas de la Santísima Virgen en el Breviario, y los versos 10-16 se refieren a Ella Esposa del Espíritu Santo y Reina del Cielo).

SALMO 45 (46)

EL ISRAEL DE DIOS, LA IGLESIA SANTA NO PUEDE SER DESTRUIDA

Este salmo, al igual que los tres siguientes, son atribuidos según el título a los “hijos de Coré” (Sal. 41). En éste se nos describe la absoluta confianza de Israel en su Dios, hasta en medio de los más grandes peligros.

—**Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza...** El salmista habla en nombre del pueblo de Israel (y pudiera ser que fuese en ocasión en que la ciudad de Jerusalén había sido librada de un modo maravilloso del asedio de Senaquerid: 2 Rey. 18, 19), y al recordar que Dios había sido otras veces su “poderoso defensor”, levanta los ánimos de los israelitas diciéndoles con una frase que repite por tres veces,

que no tiene que temer porque “el Señor de los ejércitos está con nosotros”. Sabiendo esto por experiencia, no temeremos “aunque tiemble la tierra” (3)...

—Y **“aunque los montes se desplomen... y bramen las olas”**... Estas son imágenes tomadas de las grandes perturbaciones de la naturaleza (fenómenos extraordinarios como los que están anunciados para los últimos tiempos) con los que el salmista quiere describir la acometida de los enemigos contra la ciudad de Dios, pero no hay que temer jamás, porque “el Dios de los ejércitos está con nosotros” (3-4), y “está en medio de ella” en el Tabernáculo o Arca de la Alianza, donde El se manifiesta y es como un río fértil, cuya corriente alegra la ciudad de Dios que la sostiene y la hace inmovible (5-6).

—**Venid y ved las obras del Señor...** Es inútil que se agiten y rujan los pueblos, porque Dios, encumbrado sobre las naciones y sobre la tierra, pone fin a las guerras (9-12).

Al rezar este salmo hemos de pensar en la Iglesia católica, firme e inmovible como una roca en medio de todos los ataques y persecuciones. Dios habita en ella y por eso no puede ser destruida.

“Dios está con nosotros” ¡*Emmanuel!* Esta es la garantía decisiva según el oráculo de Isaías: “¡Oh pueblos!... Armaos y seréis derrotados..., haced planes y serán frustrados; dad órdenes y no serán ejecutadas, por que “Dios está con nosotros” (Is. 8, 9-10).

SALMO 46 (47)

HIMNO A LA REALEZA UNIVERSAL DE DIOS

Este es uno de los once salmos compuestos antes del destierro de Babilonia por los miembros de la familia de Coré, que sobrevivieron después del gran castigo que Dios descargó sobre él por haber intentado usurpar el sacerdocio (Núm. 16).

Este salmo mira a los tiempos mesiáicos en los que todos los pueblos alabarán a Dios “Rey supremo de toda la tierra”.

—Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios...
El salmista hace una invitación a todos los pueblos para que aclamen y canten con júbilo a Dios, verdadero Rey del universo.

—Dios asciende entre aclamaciones... El salmista concibe a Dios como si hubiese bajado a la tierra y volviese después al cielo victorioso.

La tradición patristica dice que el Rey victorioso es Cristo, y a su Ascensión a los cielos aplican este salmo, pues “por nosotros y por nuestra salvación vino a la tierra haciéndose hombre, y luego subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Otros ven aquí una alusión al Arca santa que, después de haber sido llevada al campo de batalla, es conducida solemnemente al santuario.

Nosotros al rezar este salmo hemos de desear secundar la invitación de alabanza a Dios nuestro Señor:

Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos.

SALMO 47 (48)

DIOS, EL LIBERTADOR DE LA CIUDAD, DIGNO DE TODA ALABANZA

Este salmo, parecido al 45, puede aplicarse también a la invencibilidad de la Iglesia católica, pues se trata en él de una liberación prodigiosa de la ciudad de Jerusalén atacada por sus enemigos, sean estos Senaquerid (Is. 36 y 37), sean los Moabitas (2 Cr. 20) o el rey de Siria (2 Rey. 16, 5), figura de la Iglesia de Cristo.

—**Grande es el Señor, y muy digno de alabanza...** Sión es el verdadero monte, pues se halla en Jerusalén donde estaba depositada el Arca de la Alianza, y donde “descuella como un alcázar” seguro, y allí debía der alabado especialmente (2-4).

—**Mirad: los reyes se aliaron...** Ellos se levantaron contra la ciudad de Dios, pero todo inútilmente, pues quedaron aterrados y huyeron despavoridos ante la presencia de Dios, que con sus prodigios la hará subsistir eternamente (5-9).

—**Oh Dios, meditamos tu misericordia...** Por nuestra parte hemos de tener sentimientos de gratitud y alabanza implorando su “misericordia” y reconociendo su justicia y la universalidad de su nombre y alabanza, y a su vez alegrarnos por sus justos “juicios” según los cuales ha dado victoria a su pueblo y a sus enemigos la derrota (10-12).

—**Dad la vuelta en torno a Sión...** El salmista termina invitando a los habitantes de Jerusalén a que reparen en la ciudad y se fijen en la insuficiencia de sus escasos medios de defensa y verán que sólo Dios los ha salvado (Ved. Sal. 32, 17).

“Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros) (Rom. 8, 31). La Iglesia es la inconvencible ciudad de Cristo, porque dicho está que sus enemigos “no prevalecerán contra ella” (Mt. 16, 18).

SALMO 48 (49) NO ENVIDIAR LA PROSPERIDAD DE LOS MALOS

Este salmo es didáctico y trata de poner de manifiesto la vanidad de las riquezas y como la prosperidad de los pecadores no es más que apariencia y termina con la muerte. Los gozos y bienes de este mundo son falaces. Solamente el necio confía en ellos.

—**Oíd esto todas las naciones...** Este es un solemne llamamiento de la Sabiduría. Con estas palabras quiere llamar la atención, y es como si dijera: Estad atentos, porque el problema de la prosperidad interesa a todos y con sabiduría y con arte voy a descifrarlo.

Solución: Todos los hombres están sujetos a la ley de la muerte, y los ricos también morirán y no podrán llevar consigo las riquezas, pues todas ellas no son capaces de librarle de esta ley inexorable de la muerte. Mueren los sabios y los necios, y aun en la cumbre de los honores, el hombre no perdura: es semejante a los animales, destinados todos a perecer.

A este propósito comenta San Basilio: “Es necio el que carece de sabiduría y prudencia humanas, y es mentecato o estulto el que carece de conocimiento de las cosas divinas y sólo se preocupa de los negocios humanos”.

II

—Este es el camino de los confiados... La suerte futura de los malos ricos no debe ser envidiada del justo, porque ellos irán al abismo y no llevarán nada consigo, serán despojados de todo y “su figura se desvanece”; en cambio al justo “Dios lo lleva consigo” y será librado del poder del abismo.

La frase “llevar” consigo es la misma que emplea la Escritura al hablar de Enoc (Gén. 5, 24) y de Elías (2 Rey. 2, 9-10).

Al morir el poderoso, sus riquezas no le servirán para nada en aquel lugar donde jamás volverá a ver la luz (17-21).

¡Dichoso el hombre que no sigue el camino de los impíos! (Sal. 1).

SALMO 49 (50) EL CULTO DEBIDO A DIOS

Este salmo fue compuesto por un levita contemporáneo de David, llamado Asaf (del cual doce salmos llevan su nombre). Este era uno de los directores de los coros del templo (1. Cr. 6, 39; 16, 4-5). El salmo tiene dos partes:

En la 1.^a expone que son inútiles los sacrificios que se ofrecen a Dios sin el culto interior de veneración o sentimientos internos del corazón (1-16)

En la 2.^a hace ver que es también inútil la alabanza de la Ley de Dios cuando se quebrantan sus mandamientos (17-23).

—El Dios de los dioses, el Señor, habla... Dios aparece primeramente rodeado de gran majestad que viene como Juez supremo, haciendo oír su voz amenazadora con relámpagos y truenos, que representan su ira, y pone por testigos a los cielos y a la tierra, o sea, a los ángeles y a los hombres para juzgar a su pueblo (1-4).

Manda luego congrega a sus seguidores o devotos, esto es, al pueblo que hizo con El la alianza del Sinaí, la que se obligaron a cumplir y a la que acompañaron sacrificios (Ex. 24, 5) (5).

II

—**Escucha, pueblo mío...** El Señor se presenta ante el pueblo como “su Dios” y le reprende por los sacrificios que le ofrecía, más no por los sacrificios en sí, ya que estaban mandados en la Antigua Ley, sino por la manera de ofrecerlos, que era defectuosa (7-13), como ya lo habían anunciado el profeta Amós (5, 21-27) y el profeta Isaías (1, 10-15) y también Malaquías al anunciar el único sacrificio digno de Dios en contraposición a todos los antiguos que rechazaba (Mal. 1, 8-11).

—**Ofrece a Dios el sacrificio de tu confesión (14),** o sea, sacrificio de “alabanza”. Este era el único que entonces le agradaba, el sacrificio espiritual de adoración, de gratitud, de amor y de cumplimiento de sus promesas. La verdadera alabanza no ha de proceder tan solo de los labios (Is. 29, 13; Mt. 1, 5, 8), sino de un corazón recto (Sal. 32, 1).

III

—**Dios dice al pecador: ¿Por qué recitas mis preceptos?**, esto es ¿por qué te vanaglorias de hablar de ellos, de tener en la boca mi Ley, si luego no la cumples? Esto es lo que más tarde repetirá San Pablo: “Tu que instruyes a otros ¿por qué no te instruyes a ti mismo? Tu que dices que no es lícito hurtar, hurtas...” (Rom. 2, 20-22), pues “cuando veías al la-

drón, te ibas con él”, hablabas mal de tu hermano...

Dios enseña que no hay que tener la Ley continuamente en los labios sino que lo que hace falta es que la conducta se ajuste a la Ley, y que no se tenga que decir lo que dijo Cristo al reprender a los judíos: “Hipócritas: Bien profetizó de vosotros Isaías: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí” (Mt. 15, 8).

—**Al que sigue buen camino** (al que cumple los mandamientos), *le haré ver la salvación de Dios.*

“Viene la hora, dice Jesús, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad...” (Jn. 4, 23).

“Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la cumplen” (Lc. 11, 28).

SALMO 50 (51) **ACTO DE CONTRICCIÓN**

El “Miserere” es uno de los más célebres salmos y uno de los más bellos actos de contrición, hecho por David al reconocer por el profeta Natán la enormidad de su culpa, o sea, sus dos grandes pecados: de asesinato y de adulterio. (Este es el 4.º de los siete salmos penitenciales) y es como el desenvolvimiento del “*Peccavi*”: “*Pequé contra el Señor*” (2 Sam. 12, 13).

¡Cuántas lágrimas de devoción y penitencia ha hecho derramar este salmo a muchos pecadores arrepentidos! En él se suceden estos admirables sentimientos: arrepentimiento sincero, confesión humilde, confianza en Dios, súplica ardiente, promesas de una vida santa.

—**Misericordia, Dios mío, por tu bondad...** David pide al Señor que le perdone su culpa “por su inmensa compasión”, pues él la reconoce y es el único fundamento que aduce por su parte para ser perdonado.

do. Dios es el que perdona por pura bondad al arrepentido, sin derecho alguno por parte de éste. Es exactamente lo que hizo el Padre del hijo pródigo (Lc. 15, 11 ss).

Reconozco mi culpa... soy culpable gravemente ante muchas personas: pero "contra Ti sólo he pecado. A Ti principalmente he ofendido, que eres nuestro Creador y Padre y a quien todo te lo debemos.

—**En la sentencia tendrás razón...** David confiesa su pecado para que aparezca justa la sentencia pronunciada contra él por el profeta Natán y justo el castigo merecido. Yo reconozco que soy culpable, a fin de que Tu, oh Señor, aparezcas absolutamente justo y que nadie se atreva a vituperarte.

San Pablo cita el v. 6 (Rom. 3, 4 y 7) para explicar como el juicio de la voluntad divina y la fidelidad a sus promesas prevalece siempre sobre las iniquidades de los hombres. Y según la tradición católica, el v. 7 que dice: "en la culpa nací", revela la verdad del pecado original. De esta manera hace David un elocuente llamamiento a la misericordia divina.

—**Róciame con el hisopo (9).** El hisopo es una planta aromática. Con un manojo de espigas de esta planta mojado en la sangre de las víctimas o en agua lustral rociaban las personas y objetos para purificarlas.

Aquí David usa esta expresión simbólica para significar o pedir la limpieza interna de su alma. Esta aspersion ritual de la Antigua Ley significaba, según San Pablo, la aspersion expiatoria de la sangre de Cristo que había de purificar al mundo (Heb. 1, 13; 10, 22; 12, 24).

—**Hazme oír el gozo y la alegría...** No haya alegría mayor que la de sentirse perdonado. Jesús nos enseña que esa alegría está a disposición de todos, cuando nos dice: “Al que venga a Mi no lo echaré fuera” (Jn. 6, 37). La palabra de consuelo y de gozo está así a nuestra disposición en las Sagradas Escrituras (Rom. 15, 4) (Straubinger).

—**Oh Dios, crea en mi corazón puro...** David pide a Dios un corazón nuevo que sustituya al profanado por la culpa (12), y como satisfacción por su pecado, propone trabajar en la conversión de los pecadores a Dios, predicando la justicia divina (15-16) y en vez del mero sacrificio externo ofrece el tributo de un corazón humilde y arrepentido y el sacrificio de la alabanza lo más agradable a Dios (17-19).

(Los vv. 20 y 21 han sido discutidos por algunos intérpretes, y los consideran como añadidos durante el cautiverio babilónico, cuando los desterrados veían en este salmo la expresión de su dolor. La Comisión Bíblica consideró como posible esta interpretación. Otros, como Fillion no la comparten).

El mejor sacrificio que podemos ofrecer todos a Dios es el de un corazón contrito y humillado, porque es el que nos reconcilia con El. La sinceridad del corazón con que nos reconocemos pecadores, agrada mucho a Dios. *Miserere mei, Deus...*

SALMO 51 (52)

CASTIGO DE LAS MALAS LENGUAS

Para entender el contenido de este salmo bastará saber (atendiéndose a su epígrafe) que David lo compuso después que el idumeo Doeg vino a Saúl a informarle que David había entrado a refugiarse en la casa de Aquimelec (1 Sam. 21, 7; 22, 9).

Saúl en venganza por no haber podido prender a David, hizo degollar a Aquimelec, que era sumo sacerdote y con él otros 85 sacerdotes de Nob. Al saber esto David reprocha duramente a Doeg su infame traición, y así dice:

—¿Por qué te glorias de la maldad...? Tu lengua es navaja afilada... Aquella lengua pérfida y “embustera” fue ciertamente como una navaja afilada (3-6), que causó sangrientas matanzas (1 Sam. 22, 18 ss.), pues fue causa del asesinato de Aquimelec y de los de su familia.

—Pues Dios te destruirá para siempre... El salmista profetiza luego su próxima ruina, pues dice que “Dios le destruirá” y será arrojado para siempre “del suelo vital”, o sea, de la región de los vivos (7) y los buenos se alegrarán de verlo castigado (8-9).

—Pero yo... confío en la misericordia de Dios... Termina manifestado su confianza en la misericordia de Dios al que se propone dar gracias “porque has actuado”, o sea, por la demostración de su justicia no dejando sin castigo un crimen tan grande y escandaloso (10-11).

“El anatema lanzado por David perseguido contra el traidor, puede aplicarse a tantas lenguas como se han cebado contra los servidores del Señor, y especialmente contra sus ministros, empezando por

Doeg, pasando por Judas y llegando hasta los detractores de nuestros tiempos. Sus palabras producen estragos, que son triunfos para ellos. Pero tras esos triunfos viene la justicia divina imponiéndoles duro castigo, mientras que los justos perseguidos reverdecen prósperos cual añoso olivo bajo la protección eterna del Señor” (Dr. Gomá).

Del hombre inicuo y doloso, líbranos, Señor.

SALMO 52 (53) **LA CORRUPCION UNIVERSAL** **Y SU CASTIGO**

Este salmo es idéntico al 13 con excepciones de pequeñísimas variantes. La principal y sin duda deliberada es la del v. 6: “*Temblarán de espanto...*”. Esta adaptación supone quizá la dispersión del ejército de Sanaquerib (2 Rey. 19, 35-36), que asediaba la ciudad de Jerusalén. El autor inspirado aprovecha la oportunidad para reprochar a los israelitas impíos que, no teniendo a Dios, hayan temido a los asirios, a quien no había que temer (Dr. Gomá).

Ciertamente eran más numerosos, pero fueron confundidos por Dios que estaba al lado de los que en El confiaban.

El salmista termina implorando para Israel la alegría de la salvación mesiánica, de la que hoy disfruta el Israel de Dios, o sea, el pueblo cristiano (Véase Sal. 13).

SALMO 53 (54)

IMPLORA EL AUXILIO DIVINO PARA VERSE LIBRE DE LOS ENEMIGOS

El título indica que David se hallaba refugiado en el desierto de Zif, y entonces cuando moraba fugitivo entre los zifeos compuso este salmo, y los zifeos o habitantes de aquel país, para congraciarse con Saúl, lo traicionaron.

—**Oh Dios, sálvame por tu nombre...** David, estando a punto de caer en manos de Saúl que le perseguía, acude al Señor y pone en Él su confianza e implora su auxilio contra los que ponen acechanzas a su vida (3-5). La oración súplica será siempre nuestro único remedio en los gravísimos peligros.

Dios escuchó a David y le salvó milagrosamente, pues cuando Saúl iba apoderarse de él, supo que los filisteos invadían su reino y éstos le obligaron a retirarse de donde estaba David para ir a rechazarlos (1 Sam. 23, 14-28).

—Los enemigos de David por “no tener presente a Dios”, esto es, por no tener en cuenta su santa Ley ni los castigos con que se amenaza al pecador fueron derrotados (9), y ante tan humillante derrota David promete al Señor “un sacrificio voluntario dándole gracias”. Este era un sacrificio no impuesto por la Ley, propio de un corazón agradecido por tantos beneficios divinos.

¿Qué hemos de dar nosotros al Señor por tantos beneficios como nos ha concedido en el orden de la naturaleza y de la gracia... y de la gloria que nos promete si somos fieles a sus mandamientos?

Al rezar este salmo imploramos ante todo confiadamente los auxilios de la gracia para vencer siempre a los enemigos de nues-

tra alma y para que queden confundidos los que persiguen a la Iglesia santa.

Cristo continúa hoy en la Iglesia, su cuerpo, y en cada cristiano, sufriendo pruebas similares a las del salmista, ya temporales, ya espirituales, y por eso debemos orar con Cristo al Padre para que sean salvos sus miembros o su cuerpo entero de todas las persecuciones y ataques, y a su vez darle continuas gracias por su auxilio en nuestro favor, pues Él estará con nosotros hasta la consumación de los siglos.

SALMO 54 (55)

ORACION CONTRA LOS ENEMIGOS Y EL AMIGO TRAIOR

Según el título y una opinión bastante general, este salmo fue compuesto por David en el primer período de la rebelión de Absalón, a la que se sumó el traidor Aquitofel, el gran amigo de David (2 Sam. 15 y 16). En estas circunstancias, cuando se ve abandonado, David se dirige a Dios, su único socorro y pide que le salve.

—**Dios mío, escucha mi oración...** Con esta invocación apremiante David se dirige a Dios en momentos en que se ve invadido por la angustia y la tristeza debido a los males que han caído sobre la ciudad durante el tiempo de la rebelión en que sus enemigos le persiguen airados (2-6), anhelando huir a la soledad, pues piensa en la huida como único remedio para ponerse a salvo y hallar refugio tranquilo (7-9).

—**Veo en la ciudad violencia y discordia...** Al ver el desconcierto y la violencia o tiranía que reina en la ciudad, pide a Dios que confunda los planes de los enemigos, a cuya cabeza figura un traidor que antes había sido amigo íntimo, prototipo de Judas (10-15).

Merece especial meditación la lamentación hecha por el amigo traidor:

Si el perseguidor hubiese sido un enemigo, lo hubiera soportado y me hubiera precavido; pero eres tu, amigo y compañero, hermano de religión y sentimientos... (13-15).

II

—**Que los sorprenda la muerte, que bajen vivos al Abismo...** El salmista termina pidiendo que Dios extermine a sus enemigos y los trague vivos la tierra, como un día sucedió a Coré, Datán y Abirón (Núm. 16, 31-33), y la causa de esta imprecación es “porque no quieren enmendarse ni temen a Dios” (20), y por esta razón cree firmemente que su oración será escuchada (17-20), y luego describe la doblez del traidor (21-22).

El justo abandonado en manos de Dios no sucumbirá (23), en cambio “los traidores y sanguinarios no cumplirán la mitad de sus años”, tendrán una muerte prematura (Is. 38, 10; Jer. 17, 11; Sal. 101, 25).

Comentario de San Agustín a este salmo:

“No penséis que Dios tenga en vano a los malos en el mundo; los tiene o para que se corrijan o para que ejerciten la virtud y la paciencia de los buenos. Ojalá se conviertan los que ahora nos ejercitan en ella o nos prueban, para que luego juntamente con nosotros sean probados! Mientras tanto no lo odiamos porque no sabemos si, el que hoy es malo, mañana será bueno”.

Muchos santos Padres, como San Atanasio, San Hilario, San Agustín, aplican este salmo a la Pasión de Cristo, y como en el salmo 40, 10 Aquitofel representa típicamente al traidor Judas.

Cuantos se acercan a la mesa eucarística, y en especial el sacerdote, “amigo de Jesús” por vocación y consagración, deben guardar para con el Señor una fidelidad absoluta, sin claudicar jamás, para que nunca les pueda dirigir Jesús la triste queja del salmo: “Si mi enemigo me injuriase, lo aguantaría; pero eres tu...”.

SALMO 55 (56)

CONFIANZA EN DIOS DEL JUSTO PERSEGUIDO

El título de este salmo nos indica que David es su autor y que lo compuso, cuando perseguido por Saúl, tuvo que refugiarse en el territorio de los filisteos, quienes reconociéndole como el vencedor de Goliat, le presentaron a su rey Aquis, y corrió peligro de ser muerto o entregado en manos de Saúl (1 Sam. 21, 10-157).

Los santos Padres reconocen en este salmo los sentimientos de Cristo en el tiempo de su pasión.

—Misericordia, Dios mío, que me hostigan... David aparece en este salmo invocando a Dios con la más viva confianza al ser objeto de la más violenta persecución por parte de sus muchos enemigos que le tienden asechanzas y espían sus pasos para matarlo (3, 6 y 7).

—En Dios, cuya promesa alabo, en Dios confío, no temo. David sabía que, por haberle querido Dios ungir rey en su juventud, le tenía prometido implícitamente librarle de sus enemigos hasta que subiese al trono, y por eso repite por dos veces: “En Dios, cuya promesa alabo, en Dios confío” (5 y 11).

El es conocedor de mis sufrimientos y por llevar cuenta exacta de mis lágrimas derramadas, confío en El y no temo a los hombres mortales..., los que serán reservados para el desastre, en cuanto siendo pecadores, no quieren “no quieren enmendarse, ni temen a Dios” (Sal. 54, 20).

—Porque libraste mi alma de la muerte... El salmista al experimentar el auxilio de Dios por haberle librado de la muerte y conservado la vida, se reco-

noce obligado a ofrecele sacrificios de acción de gracias (13, 14).

Consecuencia: Confiemos mucho en Dios frente a todos los peligros y contra todos los adversarios: “Si Dios está a favor nuestro ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8, 31).

SALMO 56 (57) ORACION CONFIADA EN MEDIO DE LA PERSECUCION

Este salmo lo compuso David, según reza el título, “cuando huyendo de Saúl, buscó refugio en una cueva”, la de Engaddi (1 Sam. 24, 1 ss) o la de Odolam (1 Sam. 22, 1-5).

—**Misericordia, Dios mío, misericordia...** Se hablaba en grave peligro y se dirige al Señor con la plegaria parecida a nuestro “Kyrie eleison”: “Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí” (2). En Dios tiene puesta toda su confianza a El se acoge o se refugia como los pollitos bajo las alas de la gallina, “mientras pasa la calamidad” o saña de Saúl, y espera ser auxiliado del Altísimo, quien enviará desde el cielo “su gracia (o misericordia) y su lealtad” (2-4). Estos son dos atributos divinos que con frecuencia vemos juntos en la Sagrada Escritura y que personifican la bondad de Dios.

—**Estoy echado entre leones...** David sabe que sus enemigos le asedian como leones y se ve a cada paso acusado por ellos (5), más “la red que le han tendido” esto es, su maldad se vuelve contra ellos, contra los mismos malvados (7).

David sólo desea la glorificación de Dios (6-12) y

está seguro en su interior de su triunfo y de que podrá cantar y entonar himnos de gratitud al Señor, y también de que su bondad ha de ser celebrada y reconocida en todos los pueblos y naciones (8-11).

(Estos vv. 8-11 con ligeras variantes forman la primera parte del salmo 107).

Misericordia, Dios mío, misericordia. Bien podemos todos celebrar la gran misericordia de Dios y cantar su grande amor a los hombres, y para cantar este amor de Dios Padre y de Jesús, nada mejor que decir con San Pablo:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?... Nada nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Cristo nuestro Señor” (Rom. 8, 31-39).

Al rezar el salmo, si nos vemos hostigados por nuestros enemigos espirituales busquemos refugio en Dios nuestro Padre.

SALMO 57 (58) CONTRA LOS JUECES INJUSTOS

En un tiempo en que la anarquía existente se prestaba a toda clase de injusticias y en que los magistrados o jueces iníquos abusaban de su autoridad, el autor de este salmo, al parecer David, según denota el título, se enfrenta contra ellos para echarles en cara su corrupción.

— **¿Es verdad, poderosos, que dáis sentencias justas?**... El salmista se enfrenta con los hombres que teniendo el oficio y la misión de administrar justicia, no juzgan con rectitud, sino que traman iniquidades (2-3) y la impiedad y la mentira dominan toda su vida y son causa del extravío de otros hombres (4), su lengua destila veneno de víbora o serpiente sorda e indomesticable, pues así como hay algunas ser-

pientes que se resisten a todo arte de encantamiento y no obedecen a la voz o silbidos que suelen emplear los encantadores, así estos jueces malvados se les asemejan en cuanto aparecen como hombres obstinados en el mal que no quieren oír la voz del consejo acertado y del remordimiento (5-6).

Los vv del 7 al 11 son un conjunto de imágenes muy expresivas para indicar que los propósitos criminales de los impíos serán frustrados y su castigo será fulminante.

El salmista pide que Dios quiebre su maldad, sus colmillos de leones que se evaporen como el agua o la hierba ante el sol, se deshagan en baba como el caracol que se arrastra, no nazcan como el aborto, que les suprima antes que se conviertan en espinas punzantes.

—Y goce el justo viendo la venganza... Los justos al ver este castigo de alegrarán, no por complacencia en la venganza o sufrimiento de los malhechores, sino por la victoria de la justicia, y así reconozcan todos que hay un Dios que hace justicia dando a cada uno según sus obras.

Pensemos, como dice el apóstol, que “no hay autoridad que no venga de Dios y que ella es instrumento suyo para conducirnos al bien (Rom. 13, 1-4); más si no nos conduce al bien, si no se obra justicia, Dios juzgará un día a los administradores de la justicia.

Jesús anunció que sus discípulos tendrán que sufrir injustas persecuciones, porque “el discípulo no va a ser más que el maestro,... y si a Mi me han perseguido, a vosotros os perseguirán” (Jn. 15, 20);

mas no temáis... confiad: “Porque hay un Dios que hace justicia en la tierra” (12).

SALMO 58 (59) PETICION DE AUXILIO CONTRA CRUELES ENEMIGOS

El motivo que movió a David a escribir este salmo, se nos refiere en el título del mismo: “Cuando Saúl mandó que le vigilaran en la casa para darle muerte”. David debió su salvación a la ingeniosa estratagema de su mujer Micol, y de ella sin duda se valió Dios para que fuera salvo (1 Sam. 19, 8-17).

—**Líbrame de mi enemigo, Dios mío...** David ante el eminente peligro recurre a Dios pidiendo le libre de sus pérfidos y sanguinarios enemigos (2-6), de cuyas astucias y planes Dios se ríe, porque hará que estos queden frustrados, y David que en El confía, como en su verdadero refugio, sea salvo (9-10).

II

—**Que tu favor se adelante, oh Dios...** En esta segunda parte del salmo David pide de nuevo a Dios que esté en defensa contra tantos enemigos, a los que desea ver confundidos, porque “cada palabra de sus labios es un pecado”, es decir, lo que profieren o sale de sus labios es pecado.

La razón de las maldiciones de David sobre los impíos, como ya hemos dicho en otros salmos, es porque éstos son enemigos de Dios y porque sus crímenes y maldades redundan en desdoro de Dios y de su pueblo.

Los impíos también hoy siguen blasfemando, y blasfeman, mienten y maldicen y atacan a Dios, a

Cristo y a su Iglesia, y así dijo Jesucristo: “El que os escucha, a Mí me escucha, y el que os desprecia, a Mí me desprecia, y el que me desprecia, desprecia a Aquel que me envió” (Lc. 10, 16), pero Dios es la fortaleza de los cristianos y es nuestro refugio y nuestra misericordia.

SALMO 59 (60)

LAMENTACION Y SUPLICA CONFIADA DESPUES DE LA DERROTA

Las circunstancias de este salmo nos la refiere la nota histórica de su título: “Cuando hizo guerra contra Aram de Naharaim, etc.” (2 Sam. 8, 3-14; 10, 6-19; 1 Cr. 18, 1-13).

—Oh Dios, nos rechazaste..., pero restáuranos... David temió una catástrofe para la nación al ver invadido el territorio de Israel en el sur por los idumeos, y en esta situación y por tener que lamentar un desastre en las filas de sus ejércitos, acude angustiado al Señor y le pide que no rechace definitivamente a su pueblo, sino que lo “restaure” (3-6).

Las perturbaciones que trajo aquella guerra para el país las compara a los destrozos que produce un terremoto (4) y la gravedad de las tribulaciones nacionales a la bebida que hace perder la cabeza (5).

El recuadro de las promesas divinas (Dt. 11, 24) de entregar a su pueblo toda la tierra de los filisteos le anima y le da confianza (7-10).

—Dios habló en su santuario, por alguna manifestación o por algún profeta: “Triunfante ocuparé Siquén, parcelaré el valle de Sucot.” Dios como

dueño de la tierra enemiga dispone de ella a su voluntad. Dios cuenta las victorias de su pueblo como suyas propias y la tierra que llama suya es la de su pueblo, y así dice: “Mía es la tierra” (y por tanto de mi pueblo), toda Palestina (representada por Siquén y Sucot, Galaad y Manasés, Efraim y Judá); y servidores y vasallos míos serán los pueblos limítrofes (Moab, Edom, Filistea) (9-10).

A Judá se le había prometido el cetro de Israel (Gén. 49, 10), y a Moab y a Edom les tocará servirle como esclavas, la una ofreciéndole el servicio de limpieza y a otra el cuidado del calzado. La “plaza fuerte” era sin duda *Bosra*, capital de Idumea, considerada como inexpugnable.

Sólo Dios, aunque ahora parece airado contra su pueblo, puede dar fuerzas a David para vengar la derrota.

—Auxílianos... que la ayuda del hombre es inútil, esto es, vano es el socorro de los hombres (13), pues sus recursos, como humanos que son, pueden fracasar; pero, si Dios ayuda, el triunfo es seguro.

En las batallas emprendidas por la causa de Dios, a veces hay derrotas permitidas por El por la soberbia oculta o pecados humanos, pero reconocidos éstos y puesta la plena confianza en Dios y los medios al alcance de uno, el “Israel de Dios”, es atacada y sufre, pero jamás será aniquilada, sino que al fin triunfará porque cuenta con sus promesas.

SALMO 60 (62)

ORACION DEL REY DESTERRADO

Según la sentencia más probable, David se hallaba en el destierro, lejos de Jerusalén, en la región de Galaad (2 Sam. 17, 22

s.) y desde allí “desde el confín de la tierra” (como el dice con expresión hiberbólica, sugerida por su amor a la ciudad santa) suplica al Señor que le salve. Tal es el argumento del salmo probablemente compuesto durante la revuelta de Absalón, cuando David tuvo que refugiarse más allá del Jordán.

—**Dios mío, escucha mi clamor...** David acude confiadamente a Dios y le suplica que pueda volver pronto a Jerusalén, que “le lleve a una roca inaccesible”. Con esta expresión metafórica manifiesta su deseo de verse en lugar seguro, fuera del alcance de sus enemigos. Este lugar seguro era para él la ciudad santa de Jerusalén, baluarte inexpugnable por la presencia del Señor en el santuario (2-5).

La certeza de ser oído del Señor la funda en la promesa de “darle la herencia” o trono sobre la tierra de promisión, pues ésta es la heredad del pueblo que le adora.

—**Añade días a los días del rey...** Dios al fin oye su oración, y le pide larga vida y el favor divino (6-9). La expresión que sigue “que sus años alcancen varias generaciones”, mas bien debe aplicarse al Mesías, pues es una expresión que indica una realeza de duración eterna que solamente en El tiene un cumplimiento exacto.

La “gracia y la lealtad” o fidelidad son como los ángeles tutelares de David, y por ellos poder seguir cantando incesantemente al Señor.

Aplicación.

San Roberto Belarmino, siguiendo a algunos Padres (San Hilario, San Jerónimo y San Agustín) dice que este salmo es la oración del hombre justo, o de la Iglesia de Cristo que sufre trabajos y tentaciones en el desierto de esta vida y suspira por el descanso perpetuo de la patria celestial (Dr. Gomá).

SALMO 61 (62)

EN DIOS, Y NO EN EL HOMBRE, HEMOS DE CONFIAR

Este salmo parece ser que fue compuesto por el rey David cuando sus adversarios trataban de arrojarlo del trono. Viendo él que nada podía esperar de la falsedad de los hombres, pone toda su confianza en Dios.

—**Sólo en Dios descansa mi alma...**, solo El es mi roca... Para David su único refugio, su única “roca de salvación” (en el sentido expuesto ya en el salmo 17) es Dios, y por eso solamente de El espera la liberación (2-3).

—**Sólo piensan en derribarme de mi altura...** Sus enemigos se ensañan contra él, con un ardor semejante al de los hombres que unen sus esfuerzos para derrumbar un muro que va cediendo, para ver si lo arrojan “de su elevado sitio”, o sea, de su trono (4-5).

Se exhorta a sí mismo y luego a los leales de su pueblo, a que esperen únicamente en Dios, porque “de Dios viene la salvación”, dándoles así aliento a continuar en la lucha (6-9).

—**Los hombres no son más que un soplo...** El hombre no es nada comparado con Dios, y “los nobles son apariencia”, y todos sean ricos o pobres son “un soplo solamente” (10).

No hay que esperar la fuerza de los medios humanos: violencia, malas artes o riquezas... a las que no hay que apegar el corazón, porque son vanidad (11).

—**Dios ha dicho una cosa...**, que en El está el poder y la gracia o misericordia: el “poder” para castigar a los que se levantan contra El y son opresores de su pueblo, y la “misericordia” para librar a los perseguidos que les son fieles. El “pagará a cada uno según sus obras” (12).

SALMO 62 (63)

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

David refugiado en el desierto de Judá durante la persecución de Saúl (1 Sam. 23, 14) o bien en tiempo de la rebelión de Absalón (2 Sam. 15, 23 y 28), cuando ya era rey, rebela un corazón enamorado del Señor y que anhela ardientemente vivir unido a El. He aquí en resumen su oración:

—**¡Oh Dios! Tu eres mi Dios..., mi alma está sedienta de Ti...** Yo tengo nostalgia y sed de Ti en este desierto, la misma sed que cuando contemplaba tu poder y tu gloria en el templo (2-3).

Mi único anhelo ahora en el desierto y durante mi vida entera es ensalzarte, porque la alabanza que te dirijo es sabrosísimo convite. Por eso en cualquier instante que se interrumpe mi sueño en las vigiliass de la noche como durante el día aspiro a elevar mis manos suplicantes a Ti para celebrar de continuo tus bondades, porque Tu eres mi auxilio (4-8), y bajo tu divina protección, por vivir unido estrechamente a Ti, tengo la plena seguridad de que mis enemigos será castigados y reducidos al silencio (9-12).

—**La expresión “como de enjundia y de manteca”**, por ser estas símbolo de bendiciones divinas (Dt. 32, 14; Jer. 31, 14), y constituir para los hebreos el bocado más exquisito de la carne de los

animales y formar a su vez parte muy principal de los sacrificios, viene a ser una comparación que indica la suavidad y el regalo que sentía su alma al acordarse de Dios y alabarle como si quedara harta en un abundante convite.

—**Mi alma está unida a Ti...** David adherido estrechamente a su Dios confía en su amparo contra los enemigos, los que espera sean entregados al filo de la espada y sean pastos de las raposas o chacales, fieras del campo, porque sus cuerpos quedarán insepultos.

—**Se felicitarán los que juran por su nombre.** Aquí debemos entender que el que es fiel a la palabra de Dios, o el que le tiene por Dios y cree en El, se gloriará, porque el juramento es de hecho un acto de culto a Dios, o sea, reconocimiento de su suprema omniscencia y veracidad.

En esta salmo hemos de anhelar como David tener “sed de Dios”, pues este anhelo es propio de toda alma piadosa.

SALMO 63 (64)

ORACION PARA SER PROTEGIDO DE LOS CALUMNIADORES

El salmista (David, según el título) se ve rodeado de perversos e injustos perseguidores e implora la protección de Dios contra las maquinaciones que describe de sus enemigos (2-7). Dios deshace los planes de los malvados y predice el castigo que les espera (8-11).

—**Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento, protege mi vida...** En este salmo aparecen metáforas, que

son frecuentes también en otros salmos, como “afilan sus lenguas como espadas” (4), “calculan como esconder trampas” (6) y con ellas el salmista indica las calumnias y difamaciones que lanzan sus enemigos y las maquinaciones que traman a escondidas.

—**Inventan maldades...** El corazón de cada uno de ellos es un abismo de maldad (7), pues en su interior hay una astucia oculta y profunda; más cuanto más astutos son sus planes, tanto más próxima está su ruina, pues hasta las mismas calumnias se volverán contra ellos (8-9).

Aplicación

San Agustín aplica todos los detalles de este salmo a la Pasión del Señor. Y bien podemos nosotros atribuirselo muy justamente a El en el curso de su ministerio, aunque más especialmente en su Pasión.

El Evangelio nos dice que Jesús fue llamado “impostor” (Jn. 7, 47); “poseído del demonio (Jn. 7, 20; 8, 48; Mc 3, 22), “pecador” (Jn. 9, 24), Malhechor (Jn. 18, 20), y que fue tratado como “loco” (Lc. 23, 11)...

Tales son las flechas que lanzan contra Jesús sus adversarios; pero estas flechas se volverán un día contra ellos, pues vendrá la terrible ruina predicha sobre Jerusalén y la deportación de sus habitantes (Lc. 21, 23-24).

Estas intervenciones de Dios para salvar al justo y castigar a los malos inducirán a los hombres al temor y respeto de Dios, y a su vez renovarán la alegría y la confianza de los justos.

Cristo fue perseguido y lo es ahora en los miembros de su Iglesia. El predijo ya las injustas persecuciones: “Felices seréis si os persiguen, si os calumnian por causa mía...” (Mt. 5, 10-11). Las tristezas que causan estas persecuciones se convertirán un día en una alegría gloriosa y eterna.

SALMO 64 (65)

ACCION DE GRACIAS A DIOS POR SUS BENEFICIOS

Este salmo, como se ve en las primeras palabras del titulo, pertenece a David, aunque ha sido diversamente explicado por los intérpretes; es “una de las preciosas perlas del salterio”, un himno de acción de gracias a Dios por los muchos beneficios concedidos.

—Oh Dios, tu mereces un himno en Sión... A Ti acude todo mortal... Conviene que alabemos a Dios y cumplamos nuestras pequeñas promesas. “A El acude todo mortal”, o sea, todos los hombres, especialmente el pueblo fiel para alabarle y orar en su templo, pues todo hombre se siente pecador en su presencia.

“Es verdaderamente digno y justo que demos gracias a Dios siempre y en todas partes:

—1.º Por los beneficios que nos concede en el orden espiritual, como son el perdón de los pecados (4), pues “nuestros delitos nos abruman, pero Tu los perdonas; por la admisión en el templo de su pueblo escogido, especialmente de sus ministros elegidos para servirle en el santuario y por sus dones y gracias (5).

—2.º Por los beneficios en el orden natural y social. Por los muchos prodigios obrados en favor de su pueblo, por los que se han manifestado como salvador suyo y “esperanza del confin de la tierra” (6), y por ser conservador y moderador de la naturaleza y de la historia... (7-9).

Y por la fertilidad de la tierra, por cuanto da el

beneficio de la lluvia y el tempero de la tierra, y así abundantes pastos para el ganado y cosechas para todos..., lo que trae “por todas partes aclamaciones y cánticos” (10-14).

Bien merece que alabemos todos al Señor por tantos beneficios como nos hace y especialmente porque “rico en misericordia” nos salva borrando nuestros pecados y librándonos de la muerte eterna...

“Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos”.

SALMO 65 (66)

CANTICO DE ACCION DE GRACIAS

Este salmo, que es un cántico de acción de gracias al Señor, lleva por título: “Cántico. Salmo”, sin nombre de autor, y fue compuesto con ocasión de haber librado el Señor a los israelitas de un grave peligro. Ignoramos cuál fuera esta liberación, “siendo cierto, como dice Fillion, que no se trata aquí del fin de la cautividad babilónica, pues ningún detalle señala su recuerdo”.

—**Aclamad al Señor, tierra entera...** En esta primera parte (1-12) el salmista habla en plural, e invita a todos los habitantes del mundo, a todos los pueblos de la tierra para que adoren a Dios por sus maravillas obras, especialmente por el paso milagroso del mar Rojo y del Jordán, ejemplos de su poder ‘contra los enemigos (1-7).

—**Benedicid, pueblos, a nuestro Dios... porque El nos ha devuelto la vida.** El es el que salvó a su pueblo, después de haberlo probado con toda suerte de

tribulaciones y calamidades, pues fueron apresados, oprimidos, pisoteados y colmados de dolores (8-12).

—**Sobre nuestro cuello cabalgan.** Los monumentos egipcios, asirios y babilónicos representan a victoriosos conquistadores aplastando bajo las ruedas de sus carros de guerra y con los pies de sus caballos a sus enemigos tendidos en el suelo.

II

—**Entraré en tu casa con víctimas.** El salmista habla en esta segunda parte en singular y es una oración de acción de gracias, pues el pueblo o bien el salmista en su nombre ofrece a Dios los sacrificios que había prometido (12-20). Y termina agradeciendo al Señor el que atendiera a su súplica y no retirase de ellos su favor, o sea, que no dejase que la caída de Israel fuese para siempre.

Nuestro deber es ofrecer a Dios nuestras alabanzas de gratitud por tantos beneficios como derrama sobre nosotros en el orden natural y sobrenatural. El escucha la oración que brota de corazones puros en los cuales no anida nada perverso.

SALMO 66 (67)

CONOZCAN A DIOS TODOS LOS PUEBLOS

Este salmo lleva un estribillo intercalado entre sus estrofas (que se cantaría alternando) y viene a ser una invitación a los pueblos para que todos alaben al Señor. Probablemente fue compuesto como acción de gracias por la cosecha.

La Liturgia lo ha elegido para la Misa de la Propagación de la Fe, junto con la grandiosa oración del Eclesiástico (36, 2-19), en que Israel pide la conversión de los gentiles. Tiene, pues, un carácter misionero.

—**El Señor tenga piedad y nos bendiga.** Como vemos el salmo empieza con la fórmula litúrgica con la que el sumo sacerdote bendecía al pueblo (Núm. 6, 24z-26) y pedía que continuase favoreciéndolos y bendiciéndolos materialmente, y que volviese su rostro sobre ellos, esto es, que se mostrase sonriente y benévolo.

—**Conozca la tierra tus caminos.** En nombre del pueblo de Israel pide el salmista a Dios que se cumpla esta intención misionera: Que descienda una bendición divina sobre los israelitas, para que por su medio todos los pueblos conozcan al Señor. Los beneficios concedidos a Israel tenían como consecuencia la salvación del mundo (Sal. 97, 3; 116, 1-2) (2), pues todos debía reconocerle como verdadero Dios y Salvador (3-4).

—**Que canten de alegría las naciones.** Todos los pueblos de la tierra deben alabar al Señor y regocijarse por la realización de su reinado mesiánico suave y equitativo (5-6), y alabarle porque la tierra “ha dado su fruto”. La tierra fecunda atestigua que Dios nos bendice. Y en sentido más elevado: “ha dado su fruto” germinando al Salvador, o sea, a Cristo “el Señor nuestro Dios”, fuente de toda clase de frutos y bendiciones espirituales, porque El es la bendición suprema del Padre celestial a su pueblo y al mundo (7).

—**Que le teman hasta los confines del orbe** (8), conozcanle y le reverencien todas las naciones. Esto equivale a decir: “Venga a nosotros tu reino”.

Si, “que todos loa pueblos le alaben”, y que unos muevan a otros con su ejemplo a alabarle: “Asi vuestra luz (vuestra fe, vuestra vida pura, santa y alegre) brille a los ojos de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre celestial” (Mt. 5, 16).

SALMO 67 (68)

GRANDEZA Y TRIUNFO DE DIOS

Este salmo ha sido considerado por los intérpretes como uno de los más oscuros, reconociendo que merece un lugar aparte en el Salterio, tanto por las bellezas que encierra, como por las dificultades que presenta.

Para poderlo entender, bien creo que debemos atenernos a su carácter profético y mesiánico, reconociendo que es un himno triunfal en que se describe el camino seguido por Dios, presente en el Arca, desde el monte Sinai al monte Sión, donde recibirá los homenajes de adoración de todos los pueblos.

Según el título “De David” parece ser que fue compuesto para el traslado del Arca a Sión (2 Sam. 6, 2) o para su reposición después de una victoria obtenida cuando el Arca era llevada al frente del ejército.

La Iglesia le ha dado varias aplicaciones litúrgicas.

—Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos...

Estas palabras están tomadas del libro de los Números (10, 35) y con ellas Moisés daba la señal de marcha cada vez que el Arca, después de una notable parada, se ponía otra vez en movimiento delante de su pueblo para llevarlo a la conquista de la tierra de promisión.

Al emprender la marcha y aparecer Dios presente en el Arca, —representado visiblemente por la nube—, huyen los enemigos (2-3); en cambio se alegran los justos victoriosos, llenándose de júbilo el pueblo fiel israelita (4).

—**Cantad a Dios, tocad en su honor...** El salmista invita, al empezar el Señor su marcha, a que se prepare el camino entre cantos de alabanza, porque su nombre es divino y es padre de los huérfanos, protector de las viudas y desamparados, libertador de los cautivos y justo juez de los rebeldes (los que pecieron por su contumacia antes de entrar en la tierra prometida (5-7).

—**Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo... la tierra tembló...** El paso del Señor por el desierto fue acompañado de numerosos prodigios: temblaron los cielos, la tierra y el monte Sinaí, y envió el maná y otros grandes beneficios, como el agua de la roca, proveyendo siempre a su rey de alimento en los lugares que acampaban.

II

—**El Señor pronuncia un oráculo...** Es el anuncio del mensaje de la victoria, describiendo en breves pinceladas la conquista fulminante de la tierra de Canán, prometida por Dios a Israel, Entonces los reyes que se opusieron y los ejércitos que acaudillaron huyeron, y las mujeres de los vencedores reparten el botín conquistado...

—**Las montañas de Basán son altísimas...**, y aunque sus habitantes las consideraban como “montes de Dios” en los que moraba su divinidad, no han sido elegidos para trono de Dios, por lo cual miran con envidia al pequeño monte Sión en el que Dios habitará para siempre (7).

—**Los carros de Dios son miles y miles...** El salmista pinta a Dios como un guerrero con fuerza irresistible, y gracias a este poder llevará a cabo su campaña desde el Sinaí hasta el santuario en Sión, a cuya cumbre sube llevando cautivos. San Pablo aplica este verso: “Subiste a lo alto” o a la cumbre, a la Ascensión de Cristo al Cielo, desde donde derrama sus bienes y subió llevando consigo a los justos y recibiendo el homenaje aun de los rebeldes (Ef. 8, 8; Fil. 2, 9-11).

El oráculo que sigue del Señor manifiesta que los enemigos de Israel tendrán la más espantosa derrota, pues en cualquier sitio que se escondiesen los sacará para ser castigados.

III

—**Aparece tu cortejo, oh Dios.** El salmista describe aquí la entronización del Arca de Dios en el Santuario. Todos los amigos y enemigos, vieron el cortejo que avanzaba hacia el monte Sión. Los cantores, las muchachas, los músicos bendicen al Señor, y allí van en aquella procesión representantes de las tribus de Benjamín y Judá (del sur) y de Zabulón y de Neftalí (del norte de Palestina) y también “Benjamín, el más pequeño, sea porque es el último hijo de Jacob, o el menos numeroso, y es el “guía de los otros, porque de esta tribu salió Saúl, primer rey de Israel (27-28).

—**Oh Dios, despliega tu poder...** Termina el salmista pidiendo a Dios manifieste su poder en Jerusalén, como lo hizo en el Sinaí y durante la marcha hacia Palestina (29), y que reprima y sea contenido Egipto, simbolizado por “la Fiera del Cañaveral”

(el cocodrilo), y que sus gobernantes, simbolizados por los "toros", y los que siguen, simbolizados por los "novillos", sean derrotados.

El salmista a su vez predice la conversión de los pueblos gentiles e invita a todos los reyes de la tierra a que alaben al Dios eterno y reconozcan su poder soberano, en el trueno, la voz divina. Dios es el que comunica fuerza y poder invencible a su pueblo.

¡Dios sea alabado por siempre!

SALMO 68 (69)

ORACION DE CRISTO PACIENTE

Creo que este título: "Oración de Cristo paciente" es el más apropiado para este salmo, por ser un salmo profético y mesiánico, paralelo al 21, pues ambos (frecuentemente citados en el N.T.) se cumplieron al pie de la letra en cuanto se refieren a la Pasión de Cristo, a la cual puede aplicarse el salmo en sentido literal.

Los intérpretes católicos reconocen su carácter mesiánico, siguiendo en esto la tradición de los Padres. San Hilario dijo:

"Todos los dichos y hechos de este salmo se refieren a Cristo" y San Agustín: "No es permitido dudar de que Cristo habla aquí". Todos en general vieron en él una pintura viva de Cristo paciente.

Este salmo fue compuesto por David (Rom. 11, 9-10) y con ocasión de una de sus persecuciones; pero el conjunto de rasgos no puede referirse a él más que de un modo imperfecto, mientras que ellos se aplican perfectamente al divino Salvador, y algunos, como iremos viendo, exclusivamente (vv. 9, 10, 21, 22 y 27). Con razón dijo El: "Conviene que se cumpla lo que está escrito de Mí en los salmos" (Lc. 24, 44).

—**Dios mío, sálvame...** El salmista empieza sirviéndose de varias metáforas para ponderar la magnitud de su dolor, pues las aguas, inundaciones, tempestades en la Escritura, son figuras de las calamidades y tribulaciones. Las primeras del salmo revelan la profundidad de los males que aquejan al

Mesías (2-4) y nos recuerdan las palabras de Cristo en el huerto de los Olivos: “Triste está mi alma hasta la muerte”.

—**Me odian sin razón (5).** A Cristo sus enemigos lo odiaron sin motivo, y así lo dice más tarde San Juan (5, 15 y 25). Le persiguieron injustamente, y, según el proverbio “tuvo que restituir lo que no había robado”, es decir, sufrir por culpas que no cometió. Cristo que “no conoció el pecado” y era inocentísimo tomó sobre sí nuestros pecados, y así pagó lo que debía (Is. 53, 5; 1 Cor 15, 3).

—**Dios mío, tu conoces mi ignorancia, no se te ocultan mis delitos,** esto es, toda culpa y todas las iniquidades de los hombres, las que he tomado sobre mí para expiarlas, para que ellos “no queden defraudados” (6-7).

Cristo sufre por la causa de Dios, por defender la verdad, mostrando el “celo de su templo”, esto es, un amor ardiente por el honor de Dios y el decoro de su culto. (Estas palabras y las siguientes las entendieron de Cristo sus discípulos: (Jn. 2, 17; Rom. 15, 3) (9-10).

El vestido que se puso por “saco” es equivalente a un vestido áspero de penitencia... y la murmuración y la irrisión se acrecentó contra El.

II

—**Pero mi oración se dirige a Ti...** En el tiempo en que Dios otorga su favor, el salmista (mejor dicho Cristo) acude a El para verse libre de sus angustias. Repite las metáforas que representan las grandes tri-

bulaciones porque está pasando y la magnitud de su dolor (14-20).

—**La afrenta me destroza el corazón y desfallezco...** Cristo sufrió abandono y la crueldad con que fue tratado por sus enemigos la revelan las expresiones “hiel y vinagre”. Tales expresiones, que para David son meras metáforas, se verificaron literalmente en Cristo moribundo (Mt. 27, 34 y 48; Jn. 19, 28-30).

San Agustín refiriéndose a este salmo dice: “¿Pudo darse la mayor locura que la de Cristo, quien teniendo el poder de destruir a sus perseguidores con una sola palabra, permitió ser arrestado, azotado, escupido, flagelado, coronado de espinas y clavado en la cruz? Parecía insensatez..., pero esta locura venció a los sabios..., Cristo no cometió pecado; sufrió ofensas, pero no las cometió”.

El salmista pasa luego, al igual que un día Jacob y Jeremías, a imprecicar los más duros castigos sobre sus perseguidores conforme a la ley del talión, entonces vigente en la ley mosaica, pero que en el Evangelio fue sustituida por Cristo en la ley del perdón (Mt. 5, 38-45). Aquellas penas eran por justo juicio de Dios debidas a los malhechores según la norma de retribución y porque se oponían a sus designios divinos.

—**Que su mesa le sirva de trampa...** o se convierta en lazo. San Pablo considera estas palabras como proféticas refiriéndose a los judíos que persiguieron y rechazaron a Cristo (Rom. 11, 9). La “mesa” suele considerarse como “bendiciones”, lo que quiere decir que estas se conviertan en castigo en pena justa de sus delitos y obstinación. Otros dicen que se trata de aquella mesa de los orientales, que no era sino una estera extendida en el suelo, en la que fácilmente se enredan los pies.

—**Que sus terrenos se vuelvan un desierto...** o sea

destruida su morada. San Pablo aplicó este verso al castigo del traidor Judas (Hech. 1, 20).

Sobre las imprecaciones tan duras contra los rebeldes, son debidas a estos que “por no haber aceptado el amor de la verdad para salvarse, Dios les envía poderes de engaño para que crean a la mentira” (2 Tes. 2, 10-11). Sus culpas las merecen. Si uno “añade una maldad a otra” él es culpable, porque sigue endurecido en el mal como el faraón (Ex. 7, 3 ss). Dios se aleja entonces del pecador retirándole las gracias de que ha abusado.

III

—**Yo soy un pobre malherido...** El salmista, al verse pobre y dolorido, recurre a Dios pidiéndole le sostenga en la prueba y lo salve, y en reconocimiento promete sacrificios de alabanzas y de acción de gracias al Señor, por ser más gratos a El que otros sacrificios de animales (30-33). Y porque el Señor escucha a sus pobres y no desprecia a sus cautivos, invita a la alabanza a todo el universo: “Alábenlo el cielo y la tierra” (35), y confíen en que el Señor salvará a Sión y restaurará sus ciudades y en ellas habitarán en paz. Nosotros, al ver las afrentas y los insultos hechos a Cristo, meditemos la lección que nos da en estas palabras: “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa” (Mt. 5, 11-12).

SALMO 69 (70)

PETICION DE AUXILIO CONTRA SUS ENEMIGOS

Este salmo “de David”, según el título, es idéntico, salvo ligeras variantes, a los versículos 14-18 del salmo 39, y “probablemente fue extraído de dicho salmo davidico-mesiánico, a fin de utilizarlo, como vibrante invocación del divino socorro, en alguna circunstancia o solemnidad litúrgica” (Dr. Gomá).

En el Ritual Romano se recita después de la Letanias de los Santos.

Con el V. 2 según la Vulgata empieza la Iglesia litúrgica de todas las Horas canónicas.

El salmista rodeado de males, pide a Dios se apremure a socorrerle y confunda a sus enemigos que hacen mofa de él.

Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: Dios es grande”...

SALMO 70 (71)

NO TE ABANDONES EN MI VEJEZ

Este salmo, según se desprende del título en los LXX y en la Vulgata, parece ser que fue compuesto por David y cantado luego con predilección por los recabitas, ascetas descendientes de Jonadab (Jer. 35). El autor, según el mismo salmo, era un varón piadoso, ya anciano (vv. 9 y 18) y muy atribulado y perseguido, que pide ayuda a Dios, y bien pudo ser David, que llegado a la ancianidad se consuela en este salmo, considerando las maravillas que el Señor hiciera en su favor ya desde su juventud y vive en la confianza que no le abandonará en sus últimos días.

El v. 1 fue tomado para el final del *Te Deum* y es el mismo con que comienza el salmo 30. “Ambos salmos son una oración ideal para los ancianos que quieren hallar en Dios fuerza y alegría, habiendo visto la falacia de todo lo humano. Si este poema se colocase a la vista de todos sería una inagotable fuente de consuelo para los desvalidos de este mundo” (Straubinger).

—**A Ti, Señor, me acojo...** El salmista acude a Dios, a quien le ha protegido desde su juventud, y ya “desde el vientre materno ha sido su apoyo”, y le ha hecho aparecer ante muchos hombres como un enigma o causa de asombro, ya por el abandono en que parecía verse muchas veces, ya por su paternal providencia para con él en los grandes peligros en que se vio...

—**No me rechaces ahora en la vejez...** Ahora que sus fuerzas van decayendo por la vejez, necesita estar cerca de Dios y en El confía plenamente y espera ser auxiliado y ver confundidos a los que buscan su ruina “atendiendo contra su vida” y así poderle alabar y narrar su victoria... (9-16).

—**Ahora en la vejez y las canas no me abandones, Dios mío...** Termina diciendo que espera no ser abandonado en su vejez y poder anunciar a las generaciones siguientes las grandes maravillas obradas en su favor, pues sus proezas y victorias, eran victorias de Dios, que haciéndolo pasar “por peligros muchos y graves”, El lo salvó.

Dios será el que acreciente su dignidad sacándole de todas las tribulaciones en que se halla, y al son de la cítara a El, el Dios fiel, el “santo de Israel” entonará himnos.

SALMO 71 (72) EL REINO DEL MESIAS

Al hablar de este salmo, empezaremos fijándonos en su autor y en el carácter mesiánico del mismo.

1) **Autor del salmo.** Por lo general se ha venido diciendo que su autor es Salomón, si atendemos al título del texto hebreo, a

su estilo sentencioso semejante al de los Proverbios y al estar compuesto en aquella época; más en contra de esta opinión y a favor de David, tenemos a los LXX y la Vulgata, que lo interpretan en el sentido que lo compuso David "para Salomón", o sea, destinado a él.

De hecho la letra hebrea *lamed*, que precede al nombre, bien puede significar "para Salomón". Además falta el título hebreo en cinco códices, y hay otros códices que con la versión siríaca lo atribuyen a David. También tenemos el v. 20 final de este salmo que dice: "Fin de las plegarias de David, hijo de Jesé", que indica que esta colección de salmos son al menos en su mayor parte de David y por lo mismo éste puede ser. Y finalmente como en esta oración se empieza intercediendo por el rey, cuadran mejor estas palabras en labios de David que en los de Salomón.

2) Este salmo es mesiánico, porque la tradición de los Padres, de los intérpretes y el análisis interno, así lo reconocen, y es más la mayor parte de los Padres lo explican en sentido mesiánico literal y propio.

Aunque en este salmo se canten las glorias de un rey pacífico, justo y sapientísimo, este rey no puede ser otro que el Mesías, ya que las cualidades de "universalidad, de duración perpetua y de bendiciones eternas para todas las generaciones", no pueden aplicarse literalmente más que a El no a Salomón u a otro rey terreno.

Es de notar que en el primer versículo dice el texto hebreo literalmente: "al Hijo del Rey" ("leben-melek"), y en el libro de Horas se ha traducido "al hijo de reyes". Creo que expresa más el decir: "Rey... Hijo del Rey", por convenir al Mesías que es ambas cosas a un tiempo. Lo primero, porque así fue constituido por el Padre Eterno (Sal. 2 y 109), lo segundo, por doble razón: Como Verbo del Padre y como descendiente y heredero de David.

Y lo mismo que desde el versículo 12 se pone en futuro: "librará", "aproximará", etc. ¿por qué no poner ya desde el v. 5 "durará", "florecerá la justicia", "dominará de mar a mar", "se prosternarán" ante El todos los enemigos", etc. en lugar del optativo que parece favorecer a los que quisieran quitar al salmo todo su valor mesiánico y de profecía? De este modo sin duda resultaría que al no poderse aplicar a ningún hombre, vendría a reducirse a un ideal del salmista que soñase con un reino universal y eterno, pero con el deseo de eternizar lo temporal y actual sin gloria para Cristo.

De todos modos hemos de tener presente que "según la tradición, tanto judaica como cristiana, este salmo trata del Mesías y de su reino" (Salterio Romano), y el Targúm dice: "Oh Dios, da tu justicia al Rey Mesías", y nosotros comentando las palabras que siguen diremos que "el Hijo del Rey" es el Hijo de Dios e hijo de David según la carne.

Dios mío, confía tu juicio al rey... En último término es Dios quien “juzga a los pueblos y los gobierna... Según el salmo, el rey que ha de gobernar será justo y defensor de los humildes (2-4) continuará viviendo a través de todas las edades y generaciones (5), su acción será benéfica, como lo es la lluvia a los prados (6), su reino será universal y le adorarán todos los reyes y todas las naciones. “Desde el mar occidental (Mediterráneo) hasta el mar oriental (golfo Pérsico), *desde el río* (Eufrates) hasta los confines de la tierra (islas y tierras del extremo occidente), es decir, por todo el orbe” (Salterio Romano).

—**El libraré al pobre que aclamaba...** Se compadecerá del afligido y del necesitado (13); su nombre será bendecido eternamente y en El serán bendecidas todas las razas de la tierra (17).

—**Que en su presencia se inclinen sus rivales,** esto es, ante El se inclinarían sus enemigos, pues nadie podrá resistirse a su dominio y de grado y por fuerza todos tendrán que reconocer su dignidad regia (Sal. 2; Is. 49, 23). Los reyes de Tarsis... y de Saba... entonces más conocidos y en ellos representadas todas las naciones del mundo reconocerán el imperio del Mesías.

La abundancia de trigo que anuncia (16) y de bienes temporales no son sólo símbolo de los bienes espirituales que derramará sobre todos los que se acogen al imperio del Mesías, y en El se cumplirán las bendiciones hechas a Abraham (17) (Gén. 12, 3; 22, 18) sino que son también bienes materiales (Ver Am. 9, 13; Joel 3, 18; segundo cántico de Jeremías, etc).

Termina el salmo con una doxología de adición posterior, propia del final del segundo libro del Salterio (18-20). **BENDITO SEA EL SEÑOR...**

El texto hebreo añade: “Fin de las plegarias de David, hijo de Jesé”.

TERCER LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 72 (73) SOLUCION AL PROBLEMA DE LA FELICIDAD DE LOS MALOS

Aquí empieza el tercer libro de los salmos, que comprende desde el 72 al 88. Sobre *Asaf*. Véase Sal. 49.

El problema que plantea el presente salmo, es éste: ¿Por qué el malo prospera y aparece feliz en esta vida mientras el bueno pasa por tantas tribulaciones? Como podemos observar este problema es idéntico al que plantean los salmos 26, 48, 93, etc. y también Job en su libro (Véase también Sal. 9 (10).

—**¡Que bueno es Dios para el justo!** El salmista empieza dando por supuesta la providencia de Dios y su bondad para con los buenos (1).

Muchos al ver la prosperidad de los malos y que gozan de salud y de bienestar sin preocuparse de la muerte, les entra como envidia de su suerte y se ven tentados a abandonar la religión al igual que el salmista 64-12).

—En el salmo 36 se responde a este problema diciendo que el justo poseerá “la tierra” y habitará en ella para siempre (esta tierra prometida “la de Canaán” es figura del cielo: (Mt. 5, 4), mientras que las familias o prosperidad del impío desaparecerá.

—El salmo 48 da por supuesto que los pecadores y los justos morirán; pero mientras el malo baja al abismo donde lleva una vida lugubre en las tinieblas, el justo resucitará en la mañana después de la muerte y será librado del poder del abismo.

—En éste, en el 72, da el salmista un paso más diciendo que la felicidad de los malos en esta vida es aparente y pasajera y serán castigados después de ella, mientras que los justos hallan sus delicias en estar junto al Señor y serán premiados con “un destino glorioso”.

El salmo tiene estas partes marcadas:

1.^a Para ellos no hay sinsabores... están sanos, no pasan fatigas... insultan, hablan mal, como si Dios no supiese nada... acumulan riquezas. Esta prosperidad de los malos hace dudar a los buenos de la providencia de Dios (4-12).

2.^a Entonces ¿para qué he limpiado yo mi corazón...? ¿para qué me he esforzado en vivir en la inocencia? El salmista se desalienta primero por no ver clara la solución de este problema, hasta que la halla en la consideración íntima de los misterios de Dios (13-17) y halla la solución ante la suerte final de los impíos, que serán precipitados en la ruina y desaparecerán como un sueño (18-20).

3.^a Cuando mi corazón se agriaba... yo era un necio y un ignorante. El salmista reconoce que obró neciamente y como un ignorante cuando envidiaba su suerte (22) y ve que la felicidad eterna de los justos es la digna de desear y por eso él anhela esta y al lado de Dios en esta vida para que al final de ella sea “llevado a un destino glorioso” (23-24).

—**¿No te tengo a Ti en el cielo?** Aspirar a estar en el cielo porque allí está especialmente Dios, y por eso “no le agrada la tierra” (25), y no halla felicidad en ella. Este era el pensamiento de San Ignacio de Loyola: ¡Qué despreciable me parece la tierra cuando miro al cielo!

Apártarse de Dios es la suma desdicha (27) y la suma felicidad es “estar junto a El” (28).

El salmista termina diciendo que él dara a conocer públicamente los beneficios del Señor, y éste debe ser el anhelo de todo cristiano.

SALMO 73 (74) LAMENTACION Y PLEGARIA POR EL TEMPLO PROFANADO

En este salmo, compuesto según el título por un miembro de la familia de Asaf, se nos refiere una conmovedora descripción de la ruina de Jerusalén y de la destrucción de su templo, y ante esta inmensa desgracia el salmista se dirige de un modo apremiante al Señor para que se acuerde de su “comunidad”, o sea, del pueblo escogido y formado por El y venga en su defensa ahora que se halla atribulado.

Esta lamentación del salmista ante tanto desastre, según opinión de varios intérpretes, parece ser se refiere a la destrucción del templo por Nabucodonosor el año 586 a.d.C. (2 Rey. 25, 9; 1 am 1, 4-10; 2, 5-9).

—**¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados?**... La queja de que Dios tenía siempre abandonado a su pueblo, indica que había pasado ya mucho tiempo desde entonces, y como señal de abandono se decía “no hay profeta” ni se sabe hasta cuando tendrán fin estas cosas, pues los profetas Jeremías y Ezequiel habían sido deportados y probablemente habían muerto ya.

—**Prendieron fuego a tu santuario...** Los enemigos del pueblo de Dios había entregado a las llamas el Santuario y lo habían profanado (7) y habían blasfemado queriendo destruir y quemar “todos los templos de Dios en la tierra” (8), lo que pone de manifiesto su gran maldad, pues no habiendo más que un templo en Israel, decir “todos los templos” era por si había lugar alguno, que ellos no supieran, donde se daba culto a Dios para que desapareciera toda religión. Aquellos enemigos de Dios eran figura de los que en estos tiempos mesiánicos se levantarán, según dice el apóstol, “contra todo lo que se llama Dios” (2 Tes. 2, 4), o sea, del anticristo.

II

—**¿Hasta cuándo, Dios mío, nos va a afrentar el enemigo?... y seguirá blasfemando tu santo nombre? (10)...** ¿Por qué tienes tu derecha escondida en el pecho? o sea, ¿por qué permanece inactiva cuando debieras extenderla para proteger a Israel? El salmista ante tanta insolencia pide el castigo para los profanadores, como un día lo hiciese “rompiendo la cabeza del dragón marino”, o sea, al faraón y a sus seguidores en el paso del mar Rojo...

Señor, ya que tu poder es inmenso, y que “tuyo es el día y tuya la noche” y que todo lo has hecho y “tu el que planteaste los linderos del orbe”, acuérdate de esto, ténlo en cuenta...

III

—**Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja...** Acuérdate, Señor, de que nuestros enemigos son tus enemigos, pues ellos te injuriaron y maldijeron tu nombre, “no entregues a los buitres (a los

enemigos feroces) la vida de tu tórtola (el pueblo de Israel) (16-19; Sal. 67, 14).

—**Piensa en tu alianza (20)**, la que hiciste con tus patriarcas y con tu pueblo en el monte Sinaí, en la que prometiste estar a nuestro lado, defiéndenos de los ultrajes de tus enemigos y que jamás sea confundido tu pueblo para poderte alabar siempre.

—**Defiende tu casa (22)**, Señor, defiende a tu Iglesia santa. En Ti confiamos, porque Tu eres “el Jefe o Cabeza de la Iglesia, el Salvador de su cuerpo” (Ef. 5, 23).

SALMO 74 (75) DIOS, JUEZ SUPREMO DE LOS PUEBLOS

Este salmo, cuyo autor pertenece a la familia de Asaf, parece ser una respuesta al “¿hasta cuando?” del salmo anterior: “Levántate, oh Dios, defiende tu causa” (73, 22). Esto había dicho el salmista al ver la destrucción del templo y las insolencias blasfemias de los impíos, y ahora les contesta.

Algunos han deducido de las palabras: “Contra los asirios” (añadidas al título por algunos antiguos manuscritos de los LXX), que este salmo fue compuesto en los tiempos de Ezequías, cuando Dios libró tan prodigiosamente a la ciudad de Jerusalén del asedio de Senaquerib (2 Rey. 19, 1 ss; 2 Cr. 32, 1 ss; Is. 37).

El salmo debía cantarse según una melodía que empezaba por las palabras: “No dañes”.

—**Te damos gracias, oh Dios...** Aquí aparece un oráculo en el que el Señor da su respuesta diciendo que El todo lo tiene prefijado y juzgará un día rectamente, (2-9) y por eso los buenos no tienen porque desanimarse ante las dilaciones de la justicia divina, ya que ésta llegará; y tampoco los malos deben ser

soberbios, altaneros y obstinados en el mal, porque el juicio de Dios ciertamente vendrá. Ni los unos ni los otros deben olvidar el principio de San Agustín: “Dios es paciente, porque es eterno”.

—**Aunque tiemble la tierra** (4) o parezca que va a perecer por el espanto de enemigos invasores, los justos no tienen porque temer, ya que Dios tiene en sus manos el destino del mundo y no abandona a los suyos.

—**Sólo Dios gobierna: a uno humilla, a otro ensalza...** El tiene “una copa en la mano” o caliz con vino espumoso, símbolo de la ira divina contra los pecadores (Jn. 15, 29; Ez. 23, 30-34; Is. 51, 17).

—Dios quebrantará el poder de los impíos (11), y así humillará a los soberbios y ensalzará a los justos.

SALMO 75 (76)

Este es un himno triunfal por una victoria obtenida gracias a la intervención de Dios. ¿Qué victoria es esta? Según el título del salmo (“contra el asirio”) en los LXX y en la Vulgata, se trata de la victoria que Dios concedió a Ezequías contra la soberbia de Senaquerib, pues cuando éste sitiaba a la ciudad de Jerusalén, ciento ochenta mil asirios fueron heridos de muerte por el ángel del Señor y se vio obligado a huir y en Nínive fue degollado por sus propios hijos (2 Rey. 19, 35-37).

Este salmo fue compuesto, según el título, por un miembro de la familia de Asaf. Notemos que el salmo 74 anunciaba la liberación de Judá, y el presente la señala ya cumplida, y da por ello gracias al divino libertador.

—**Dios se manifiesta en Judá...** Con esta victoria Dios ha manifestado su gloria desde Sión, donde El tiene su morada, y así el Dios poderoso puso fin a los combates y destruyó al ejército que atacaba a Israel (2-7).

—**Tu eres terrible, ¿quién resiste frente a Ti?...** Nadie puede resistir ante el furor divino, y hasta la tierra tembló en la presencia del Señor cuando “desde el cielo proclamó su sentencia” de muerte contra los 185 mil asirios sitiadores de la ciudad santa (8-10), y esta derrota hace que todos los enemigos se vuelvan a Dios y le teman y rindan el debido vasallaje.

Este salmo es una contestación a aquellos insultos hechos a los fieles israelitas: “*¿Dónde está vuestro Dios?*”. Los que despreciaban a Dios y a su pueblo, pueden ver ahora que Dios está en Israel, en Sión, en los cielos y en la tierra. El es el que derrota a los enemigos de su pueblo y salva a los humildes.

Aprendamos la gran lección del salmo que, como dice San Agustín: “opone a la hinchazón del orgullo el remedio de la humildad”.

SALMO 76 (77)

CONFIANZA EN MEDIO DE LA AFLICCIÓN

Contenido del salmo. El salmista, ante una gran tribulación del pueblo de Israel en que parecía iban a perecer todos, se dirige al Señor diciendo: “¿Es que el Señor nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos?” (8); pero después de esta tribulación, como vislumbrando la salvación, abraza sentimientos de gozosa esperanza, recordando la santidad de Dios y su poder a favor de su pueblo, desde la salida de Egipto y en especial en el paso del mar Rojo, y la conclusión viene a ser esta: Lo que Dios hizo en otro tiempo en favor de su pueblo no lo hará ahora? (sobre *Iditum*, véase Sal. 38).

—**Alzo mi voz a Dios gritando...** La angustia y los lamentos del salmista son grandes. El extiende las manos en aptitud de oración suplicante y no encuentra alivio ni consuelo (2-4).

—**De noche lo pienso en mis adentros...** El reflexiona y pasa meditando en plenas vigiliass de la noche en la historia de sus años pasados y busca la causa de sus desdichas (5-13), hasta que de esta meditación viene a sacar esta consecuencia: “Dios mío, tus caminos son santos” (14), tu modo de obrar, tu providencia siempre ha sido y es santa conforme a tu infinita santidad, y tu condujiste maravillosamente a tu pueblo hasta llegar a Tierra Santa”.

(Luego también esperamos que nos conduzcas a término feliz sacándonos de esta tribulación. Esta es la conclusión que se sobreentiende).

SALMO 77 (78)

HISTORIA DE LOS BENEFICIOS DE DIOS Y DE LOS PECADOS DE ISRAEL

Este salmo, de carácter histórico-didáctico, es un resumen de la historia del pueblo de Israel desde su salida de Egipto hasta el reinado de David. Todo él es un tejido de los grandes beneficios de Dios y de las infidelidades de este pueblo rebelde castigadas por Dios.

La intención del salmista es exhortar a todos a la observancia de la Ley para que así sean obedientes y fieles al señor.

—**Escucha, pueblo mío...** Escucha mis enseñanzas... Este exordio nos recuerda los de Moisés (Dt. 32, 1); los del salmo 48 y los de Isaías 1, 2, cuando dice: “Escuchad cielos... y tu oh tierra, presta tu atención pues el Señor es quien habla”. En realidad, Dios es el que nos habla en el salmo, pues El es su autor principal, como lo es de toda la Biblia.

Jesucristo citó este salmo y se aplicó estas palabras del v. 2: “Voy a abrir mi boca a las sentencias...” (Mt. 13, 35). La enseñanza dada por

Dios es una tradición que va pasando de padres a hijos. Estas palabras que en sentido literal directo se refieren a Asaf, autor del salmo, llamado vidente o profeta (2 Cr. 29, 30), contemporáneo de David y por medio del cual habló Dios; deben entenderse también en sentido típico y profético de Cristo, según la cita del evangelista. Además tiene un sentido típico mesiánico, porque como dice San Pablo: “Aquellos sucesos era figura de los que atañe a nosotros” (1 Cor. 10, 6), es decir, eran en la mente de Dios figura y sombra de los misterios o maravillas que Cristo había de obrar en favor del pueblo cristiano.

—**Voy a abrir mi boca a las sentencias...** Dios nos habla por medio del salmista en parábolas o “sentencias”, doctrinas de sentido profundo, sublimes enseñanzas, cumpliendo así el precepto de Moisés tantas veces inculcado en el Exodo y en el Deuteronomio de transmitir de padres a hijos la historia de Israel (Ex. 10, 2; 12, 26-27; Dt. 4, 9; 6, 20-25) y que ya antes otros profetas como Joel (1,3) había hecho refiriéndose a profecías o hechos dignos de mención, y el motivo de todo esto, según dice el salmista, es “para que pongan en Dios su confianza y no olviden las acciones de Dios y cumplan sus mandamientos” (2-8).

—**Los arqueros de la tribu de Efraín...** La ingratitud de todos los israelitas la representa el salmista por los *hijos de Efraín* (9), que en tiempo del Exodo y de los Jueces llegaron a Palestina capitaneados por Josué, que era de esta tribu de Efraín.

Los israelitas traicionaron a Dios no guardando

su alianza y olvidando los prodigiosos beneficios que hizo a favor de sus padres en Egipto, en el campo de Soán, donde residía el faraón y fue testigo de numerosos prodigios obrados por Moisés y Aarón como las plagas contra los egipcios, el paso del Mar Rojo, la nube, guía y refrigerio del desierto y el agua brotada milagrosamente de la roca (9-16).

II

—Pero ellos volvieron a pecar contra El y se rebelaron en el desierto contra el Altísimo... (17). A pesar de tantos beneficios “tentaron a Dios” y lo cual le desagradó a El no fue la petición que le hicieron, sino la manera y móvil de hacerla con murmuraciones y provocaciones para satisfacer su concupiscencia (Ex. 16; Núm. 11; 1 Cor. 10, 9).

La indignación de Dios contra Israel fue debida a su falta de fe y de esperanza (21-22); sin embargo Dios les regaló con el don del maná y de las codornices (23-28). El maná “pan celestial”, “pan de los fuertes” (llamado también “pan de ángeles” según los LXX) era un pan llovido del cielo (y por tanto no criado en la tierra de arbusto alguno, como alguien siguiendo la tendencia racionalista ha querido hacer ver).

Este pan excelente, muy propio para robustecer sus fuerzas, lo comparó Jesucristo a la Eucaristía (Jn. 6, 32-50); y porque no recibieron dignamente este pan, Dios descargó su ira sobre ellos haciendo una gran mortandad (29-31).

III

—Y con todo volvieron a pecar... (32). La contumacia de los israelitas en su infidelidad, no obstante

los beneficios y los milagros que habían presenciado, fue grande, pues toda una generación murió prematuramente por haber condenado a Dios a morir en el desierto a todos los que en el censo fueron contados de veinte años arriba por sus murmuraciones y rebeldías (Núm. 14, 20-24 y 29) (33).

Cuando Dios los castigaba entonces se convertían (34); pero su conversión era falsa, superficial e infiel. Más tarde diría el Señor: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí" (Is. 29, 13; Mt. 15, 8) (35-37).

Dios, sin embargo, se mostró misericordioso y perdona y refrena su ira compadeciéndose del hombre mortal (38-39).

IV

—**¡Qué rebeldes fueron en el desierto!** (40-41). La ingratitud y rebeldía de los israelitas continuó desde la salida de Egipto hasta la entrada en Palestina, pues olvidaron los grandes prodigios de las plagas de Egipto y su introducción en la tierra prometida a la que le condujo como un buen pastor que guía su rebaño (42-55).

V

—**Pero tentaron a Dios Altísimo...** (56). El pueblo de Israel continuó pecando después de la conquista de Tierra Santa, pues se olvidó de los mandamientos de Dios y se entregaron a la idolatría que ejercitaban en la altura de los montes (57-58).

Dios entonces rechazó a Israel y abandonó su morada de Silo, donde había levantado su santuario Josué (Jos. 18, 1) después de la conquista de Palestina. Silo había sido el centro del culto durante el período de los jueces, y allí permaneció el Arca hasta poco antes de la muerte de Helí, cayendo entonces

en mano de los enemigos por disposición divina (1 Sam. 4, 6) e Israel también fue entregado a la espada de estos (59-64).

VI

—Pero el Señor se despertó como de un sueño...

El salmista se representa al Señor como un guerrero que despierta del sueño, y con esta imagen indica que se pone al lado de Israel, y se compadece de nuevo e inflige una gran derrota a los enemigos de su pueblo. Rechaza a Efraín y elige después, según las promesas, a Judá por tribu principal y al monte Sión por centro religioso y a David por rey de su pueblo al que gobierna con honradez y prudencia (65-72).

La historia de Israel ha sido escrita y consignada en la Santa Biblia para enseñanza especialmente del pueblo cristiano. “Esforcémonos por entrar en aquel reposo (de Dios), a fin de que nadie sucumba imitando el ejemplo de desobediencia (de los judíos)” (Heb. 4, 11).

SALMO 78 (79)

LAMENTA LA DESTRUCCION DE JERUSALEN

Este salmo, como el 73, según la opinión más común de los exégetas católicos, lamenta la suerte del templo y de Jerusalén hollada por los gentiles y la humillación del pueblo hebreo, que dura hasta nuestros días según lo anunció Jesús (Lc. 21, 24).

Y así como en los salmos 74 y 75 Dios responde a ese lamento con las promesas de restauración, así el salmo 79 contiene la esperanza de ésta.

—Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo... La ciudad de

Jerusalén se halla profanada y arrasada con su templo por Nabucodonosor y sus secuaces (2 Rey. 25; Is. 1, 8) y ante este espectáculo de la ruina de la ciudad, rodeada a su vez de cadáveres insepultos de los servidores de Dios y hecha objeto de escarnio por los pueblos vecinos: moabitas, por idumeos y amonitas (1-4), el salmista implora el castigo para el opresor “porque han devorado a Jacob” (7), esto es, al pueblo israelita y asolado a su país, la tierra de Palestina.

—**¿Hasta cuando, Señor?...** El salmista pide a Dios que intervenga e implora la divina clemencia para su pueblo (5-8) y esto por el interés del honor divino, “por la gloria del nombre de Dios” (9), porque si dejase perecer a su pueblo, los paganos proclamarían que era incapaz de salvarle. Si Dios deja desamparado al pueblo que le sirve, redundaría en deshonor del mismo (Ex. 32, 12; Núm. 14, 13-17; Dt. 9, 28).

—**Llegué a tu presencia el gemido del cautivo...** Que los enemigos que insultan a Dios sean castigados siete veces, “mientras nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño te alabaremos siempre”. El siete era número perfecto entre los hebreos, lo que equivale a decir que el castigo de los enemigos fuese completo y bien merecido por haberse rebelado contra Dios.

SALMO 79 (80) PLEGARIA EN FAVOR DE ISRAEL, VIÑA DEVASTADA

Este salmo, como el anterior, es una apremiante oración hecha por un descendiente de Asaf, contemporáneo de Acáz, en la que pide a Dios socorro para el pueblo atribulado de Israel, figura de una viña que plantó el mismo Dios (Is. 5, 1-7; Jer. 2, 21), que Dios los transplantó desde Egipto a Palestina, y luego se vio abandonada por el divino Viñador y vendimiada por transeuntes (Sal. 88, 42).

Muchos suponen que se trata aquí en particular de las diez tribus del Norte, vencidas por los asirios y conducidas a la cautividad por Salmanasar..., pues el epigrafe en los LXX dice: "Sobre los asirios". Es el caso del salmo 75, 1.

—**Pastor de Israel, escucha...** El Pastor del pueblo israelita es Dios y así se considera muchas veces en el A.T., y El que fue su guía, lo es también del Israel de Dios, el pueblo cristiano. A El se le pide que venga en auxilio de su rey.

(José representa el reino de las diez tribus, en contraposición al reino de Judá, debido a la influencia preponderante en los tiempos anteriores a David de la tribu de Efraín, hijo de José).

—**Efraín, Benjamín y Manasés** son las tribus descendientes de Raquel, tribus vecinas en el reino del Norte, y parece como si estos territorios hubieran sido invadidos.

El salmista, después de la invocación al Señor como Pastor de Israel, para que venga en socorro de su pueblo, dice: "Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve" (4). Otras dos veces se repite en el salmo este estribillo, y como puede notarse ante el dolor de Israel, cada vez se hace de manera más apremiante (Véanse vv. 4, 8 y 20).

—**Aclamad a Dios, nuestra fuerza...** El salmista invita en esta primera parte (2-6) a aclamar y a alabar a nuestro Dios y a tocar la trompeta en el novilunio o día de la luna nueva y primer día del mes hebreo,

Este salmo fue compuesto poco antes del destierro, para celebrar una de las fiestas, lo más probable de los Tabernáculos, instituida por Dios desde que sacó a los israelitas de Egipto. Y fue compuesto por un miembro de la familia de Asaf con la melodía del canto "Los lagares". Este salmo tiene dos partes distintas: un himno litúrgico y una amonestación profética. Su fin es además didáctico: enseñar la fidelidad para con el Señor que ha colmado de bienes a su pueblo.

SALMO 80 (81) CELEBREMOS CON JÚBILLO LA FIESTA DEL SEÑOR

—Sacaste una vid de Egipto (9). Aquí comienza la hermosa alegoría hasta el v. 17, la que será después reproducida constantemente por los profetas (Is. 5, 1-7; 27, 2-6; Jer. 2, 21; 12, 10; Ez. 15, 6; 17, 5), y más tarde por nuestro Salvador (Mt. 21, 33). La viña del Señor transportada de Egipto y plantada en Tierra de Canaán, se desarrolló lozana ocupando dilatadas tierras (9-12); pero destruido el muro de la protección divina, enemigos feroces —"el jabali salvaje" o sea, los asirios— la devora. ¡Oh Dios, contempla y protege esta viña! (13-16). ¡Termina implorando la protección divina y viene la promesa de la restauración, pues ya "no nos alejaremos de Ti!" (17-20). Señor, Dios de los ejércitos, restauranos...! Ven para salvarnos.

que se celebraba con especiales sacrificios (Num. 28, 11-15) y durante ellos se tocaban las trompetas sagradas (Num. 10, 10).
 (La trompeta consistía en un cuerpo de carnero o macho cabrío y con ella se convocaba al pueblo a las solemnidades religiosas (Lev. 23, 24; 25, 9; Num. 29, 1; Joel 2, 1. 15). En el plenilunio o luna llena empezaban las fiestas de Pascua y de los Tabernáculos).

—**Retire sus hombros de la carga...** En esta segunda parte (7-14) es Dios el que habla. El salmista pone en su boca una amonestación de tono profético, y viene a decir al pueblo de Israel que El le libró “de la carga de sus hombros”, y de la “espuerta”, o sea, de los duros trabajos a que estuvieron sometidos los israelitas en Egipto, y los protegió en el desierto y los sometió a prueba en Meribá (7-9) y los exhortó a cumplir la ley, cuya síntesis es: “No tendrás un dios extraño. Yo soy el Señor Dios tuyo” (10-11). El Señor reprobó luego a los israelitas por su infidelidad y les promete de nuevo protección contra sus enemigos y toda suerte de prosperidades si se convierten a El (12-17).

—**¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase por mi camino!** (14)... Yo lo alimentaría con flor de harina (17). De estas últimas palabras forma la Iglesia el introito de la fiesta del Corpus. La aplicación hecha a la Eucaristía de esta expresión, se basa en el hecho de que las promesas de los bienes temporales, hechos por Dios a su pueblo, tiene su más sublime cumplimiento en la participación de los bienes mesiánicos o espirituales.

Si los pueblos siguieran el camino de los mandamientos de Dios, El los colmaría de beneficios... Bien pudiéramos repetir lo que Jesús dijo el Domingo de Ramos: “¡Ah! si conocieses tu en este día que se te ha dado, lo que puede acarrear la paz; mas todo ello está oculto a tus ojos” (Lc. 19, 42). La historia de la ingratitud humana sigue repitiéndose...

SALMO 81 (82) DIOS JUZGA A LOS JUECES

Dios aparece en este salmo como Juez supremo en una asamblea divina, esto es, la asamblea de Dios que tiene lugar en el templo en presencia de los ángeles, o mejor dicho “dioses”, porque así se llaman en hebreo, y también “príncipes, magistrados y jueces” por ser representantes de Dios en su misión de juzgar.

Este salmo es semejante al 57, un testimonio de la tremenda severidad con que han de ser juzgados los poderosos de la tierra.

Fuera del primero y último versículo, los demás figuran como dichos por el mismo Dios que aparece en escena repudiando a los que juzgan inicualemente.

—**¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta... vosotros a quienes se os ha confiado el mandato de administrar justicia en nombre de Dios? Vosotros, oh jueces sois los llamados a mostraros imparciales y a ser protectores de los desvalidos y pobres y a librar a los débiles de los opresores (3-4).**

—**Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras... Los jueces, faltos de sabiduría, caminan en tinieblas, símbolo del mal y de la perdición, y por no administrar justicia como se debe, por perturbar el orden y hacer así que “vacilen los fundamentos del orbe” (5), merecen condenación.**

El profeta Isaías dice: “Obra de la justicia es la paz”, y los Proverbios: “La justicia eleva a los pueblos, el pecado los hace miserables” (4, 34).

—**Aunque sean dioses e hijos del Altísimo...** Los tales jueces a pesar de su dignidad conferida por Dios y de su oficio por el que son llamados así, serán depuestos y morirán como cualquier otro hombre, pero ignominiosamente.

Estas palabras: “dioses sois”, las citó Jesucristo contra los judíos que querían apedrearle porque les había dicho que El era Dios (Jn. 10, 32-38), con las que les arguye para demostrarles que si los jueces son llamados “dioses”, en cuanto Dios los ha hecho partícipes de su poder para administrar justicia entre los hombres, con mucha más razón podía El proclamarse Dios (6-7).

El salmista termina apelando al juicio universal (8) en el que Dios juzgará a las mismas justicias de la tierra. Todos clamarán un día los justos y los impíos: “Señor, Tú eres justo”, recto es tu juicio (Sal. 118, 137).

SALMO 82 (83)

PETICION DE AUXILIO CONTRA ENEMIGOS CONFEDERADOS

Aquí el salmista (un descendiente de Asaf) implora el auxilio divino contra los pueblos vecinos confederados para la ruina de Israel. Esto parece ser, según muchos intérpretes, que tuvo lugar en tiempo del rey Josafat, y entonces la coalición de los enemigos levantados contra él fue deshecha por un extraordinario milagro (2 Cr. 20, 1-26).

—**Señor, no te estés callado..., no seas sordo a nuestras desgracias, no te muestres indiferente; mi-**

ra que tus enemigos son los enemigos de tu pueblo, que tratan de destruirnos para que no quede memoria de Israel (2-6).

—**Están de acuerdo en la conjura...** Estos enemigos eran los pueblos vecinos: idumeos, ismaelitas y moabitas, que se hallaban apoyados y alentados por los asirios (7-9). Algunos ven en esta descripción de pueblos una conjura poéticamente simbolizada de los gentiles contra el pueblo de Dios en general.

—**Trátalos como a Madián, como a Sísara, etc...** El salmista recuerda las victorias de tiempos pasados contra los agresores de Israel, tales fueron: Madián, Sísara, Jabín, Salmana, etc. (7-13), cuyos hechos pueden verse en el libro de los Jueces (cap. 4-8).

—**Dios mío, hazlos hojarasca...** Que todos queden derrotados, confundidos y humillados reconozcan e invoquen tu santo nombre (14-19), pues eres el único “excelso sobre la tierra” (19).

Los ataques contra el pueblo de Dios, hoy la Iglesia de Cristo, no ha cesado nunca; más contra ellos tienen los cristianos, como el salmista, el poder de la oración y la firme esperanza de que han de ser humillados por Dios, y “si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?”...

SALMO 83 (84)

ANSIAS DE VISITAR EL TEMPLO DEL SEÑOR

El salmista (al igual que en los salmos 41 y 42, todos ellos compuestos por los descendientes “de los hijos de Coré”) muestra un deseo ardiente de visitar el templo del Señor. El presente

salmo parece que fue compuesto para que le cantasen las piadosas caravanas que debían dirigirse a Jerusalén en las tres fiestas principales del año.

—**¡Qué deseables tus moradas...!** El salmista ama grandemente al templo y suspira por él, porque allí se encuentra Dios y hasta llega a envidiar a los pájaros que tienen la suerte de poner un nido en él. En el templo está el “Dios vivo” o viviente (en contraposición a los dioses de los gentiles, que son ídolos o divinidades muertas).

—**Dichosos los que viven en tu casa...** Llama “dichosos o felices” a los que moran en el templo, porque continuamente pueden alabarle, y también llama feliz al peregrino que emprende el camino para visitarle en el templo, a pesar de las dificultades y arideces que halla a su paso (5-6); pero una vez pasados los “áridos valles” o sea vencidas todas las fatigas y obstáculos vendrá el “oasis” el refrigerio por las bendiciones del Señor, como viene al campo árido mediante una bienhechora lluvia (7-8) y se sentirá fortalecido a medida que se acerca al santuario (9).

Y si esto se dice del templo de la Antigua Ley ;con cuanta más razón debemos decirlo nosotros los cristianos de la Iglesia santa de Dios, de los santuarios de la Nueva Ley, donde El mora sacramentado, y sobre todo del cielo, que es nuestra morada y término de nuestra peregrinación por el “árido valle” de este mundo!

II

—**Señor de los ejércitos, escucha mi súplica... mira el rostro de tu Ungido.** Una vez llegado al templo, pide a Dios por él, por el rey, el ungido del Se-

ñor, el rey de Israel o el gran sacerdote. (También podemos ver aquí a Jesús pidiendo al Padre que escuche y mire propicio a su Hijo el verdadero “Cristo” o Ungido, a quien ungió con el óleo de la divinidad...) ..., el Salvador, el que nos ha merecido la salvación y por El nos son proporcionados todos los bienes (9-10).

—**Vale más un día en tus atrios, que mil en las moradas de los pecadores, que buscan una felicidad efímera en medio de los placeres y alegrías mundanas (11).**

El Señor que es “Sol” que ilumina, y “escudo” que protege” es el que nos da “gracia y gloria” u honor, los dos bienes de la vida presente y de la futura.

“Servir a Dios es reinar”.

SALMO 84 (85)

NUESTRA SALVACION ESTA CERCA.

PROFECIA MESIANICA

Una vez que el edicto de Ciro permitió a los israelitas volver a su patria (a. 538 a. C.), uno “de los hijos de Coré” compuso este salmo para dar gracias a Dios y pedirle que complete su obra benéfica, deponga su ira por tantos pecados y devuelva a su nación la antigua prosperidad.

Esta oración de sentido mesiánico fue escrita probablemente en tiempo de Zorobabel (520 a. C.), o sea, cuando profetizaban Ageo y Zacarías después del regreso de Babilonia, en el cual sólo volvieron dos de las doce tribus (Judá y Benjamín).

—**Señor, has sido bueno con tu tierra...** El pueblo había sufrido en el destierro (cuyo destierro tuvo su valor expiatorio), y terminado éste, el pueblo se reconcilia con Dios y Dios le perdona sus pecados

(2-4); más reconociendo el salmista que su pueblo está muy lejos de gozar el bienestar y prosperidad anunciada por los profetas, le pide al Señor que los restaure y les devuelva la vida y la alegría, y muestre para con ellos su misericordia y salvación (6-8).

—**La salvación está ya cerca de sus fieles...** Habla el Señor. Su oráculo lo está a favor de Israel, y le manifiesta que está próxima la salvación mesiánica o completa, y se oirá el mensaje de paz y la “gloria” o presencia de Dios habitará en la tierra, pues del cielo bajarán la MISERICORDIA y LA JUSTICIA y florecerán en la tierra la fidelidad y la paz entre los hombres (10-12).

La Encarnación del Hijo de Dios nos trajo la “misericordia y verdad” (Jn. 1, 17); la “justicia y la paz” (Rom. 5, 1 ss.), resultando así un abrazo de reconciliación y armonía entre el cielo y la tierra.

—**El Señor nos dará la lluvia...** Bajo la lluvia o bendición de Dios la tierra germinará sus frutos y habrá abundancia de bienes también espirituales. Los heraldos de Dios serán su justicia y su misericordiosa salvación (13-14).

SALMO 85 (86)

ARDIENTE SUPLICA Y ALABANZA

Este salmo compuesto en su mayor parte de frases tomadas de otros salmos, es una plegaria del justo atribulado en la que se alternan sentimiento de dolor, de temor y de esperanza (al igual que en otros salmos de David).

De este salmo podemos decir que se acomoda perfectamente a Cristo doliente y perseguido por los soberbios (v. 14)...

—Inclina tu oído, Señor, escúchame que soy un pobre desamparado... El salmista reconoce por un lado su miseria y sus angustias, y por otro la bondad y la misericordia de Dios, y también su omnipotencia y que El es “el único Dios” verdadero, a quien todas las criaturas tuyas han de adorar (1-10).

—Enséñame, Señor, tu camino..., que es el de tus mandamientos y de llevar una vida santa y poderte también alabar dignamente, por haberme salvado del Abismo profundo, o sea, de la muerte (11-13).

Algunos aplican esta plegaria a Cristo el “Siervo de Yahvé”, que ora a su Padre, que es bondadoso para los que imploran su ayuda. Y así ven en “el hijo de tu esclava” a la que dijo un día en la Anunciación del ángel: “He aquí la esclava del Señor” (Lc. 1, 38).

“Salva al hijo de tu esclava” es una expresión poética y significa que el salmista, como judío de nación y verdadero israelita, es hijo por derecho de nacimiento de un pueblo que es siervo de Dios, o lo que es lo mismo, hijo de la nación su “esclava” y que debe serle fiel servidora.

Sálvame, Señor, para confusión de los enemigos, adversarios de tu pueblo predilecto.

Este salmo conviene admirablemente a Cristo en las persecuciones que El sufrió en el curso de su ministerio y especialmente durante su Pasión.

En todas estas adversidades como en sus dichosos días en Getsemaní, no cesa de rogar a su Padre, implorándole con una insistencia crecida, que le aparte el cáliz de la pasión y muerte que le preparan sus furiosos enemigos (Mt. 26, 36-44).

Prolongado en el mundo el misterio de la Pasión de Cristo, la Iglesia y los cristianos experimentan las mismas angustias que El, y deben con semejantes plegarias buscar el apoyo del Padre celestial.

SALMO 86 (87)

SION (LA IGLESIA SANTA), MADRE ESPIRITUAL DE TODOS LOS PUEBLOS

Este salmo que en decir de San Agustín “es breve por el número de palabras, pero grande por el peso de las sentencias”, según muchos comentaristas, debe ligarse su sentido histórico a los días que siguieron a la destrucción del ejército de Senaquerib.

A la vista de este maravilloso acontecimiento, los hijos de Coré cantan la gloria de la ciudad santa, ciudad inexpugnable, morada de Dios, sin dejar de lanzar a su vez una mirada profética sobre otra ciudad, la Jerusalén mesiánica, la Iglesia de Cristo, madre sobrenatural de todos los hombres (Gal. 4, 26), de la que la Jerusalén del tiempo de Ezequías no es más que una mera figura y en ella tendrán derecho de ciudadanía todos los pueblos (Ef. 2, 19).

Este salmo también se aplica a la Santísima Virgen por ser la más amada y favorecida de Dios, y más gloriosa que todos los santos y Madre espiritual de todos los redimidos.

El la ha cimentado sobre el monte santo... El monte santo, que es el monte Sión y las “puertas de Sión” indican toda la ciudad de Jerusalén con su templo, la cual fue fundada o edificada sobre los montes de Sión y de Moria, y Dios la ha fundado al hacer de ella su capital y poner sobre todo en ella su templo, su “morada” o habitación terrestre, la que prefirió a todos los demás lugares o breves moradas: Betel, Siquén, Silo. Y así leemos en el salmo 77, “abandonó su morada de Silo... y escogió el monte Sión, su preferido”.

Según los santos Padres que relacionan este pasaje con otro de San Pablo (Ef. 2, 20), los fundamentos de la ciudad espiritual, la Iglesia, son los apóstoles, y estos fundamentos son puestos sobre la piedra angular que es Cristo. “¿Qué respuesta se da, pues, a los embajadores de la naciones? Que el Señor ha fundado a Sión” (Is. 14, 32). Si, de ti han hablado

los profetas, de ti, Jerusalén victoriosa de Samaquerio, de ti, Iglesia de Cristo, contra la cual no pueden prevalecer las puertas del infierno.

—**¡Qué pregón tan glorioso para tí, ciudad de Dios!**... Dios ha dicho muy gloriosas cosas sobre la Jerusalén mesiánica por medio de sus profetas: (Is. 2, 2-4; 54, 1-3; 60, 3-9; Ez. 37, 28; Am. 9, 11-12; Miq. 4, 1-3; Gal. 4, 26)... Un día todos los pueblos de la tierra tendrán por madre espiritual a Sión. “Y correrán a este monte todas las gentes”.

—**Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles...** De Egipto y de Babilonia y de los demás pueblos del mundo representados por “filisteos, tirios y etíopes”, pueblos idólatras, grandes enemigos del pueblo escogido, se dirá: “Naciones en Sión”, y el Señor lo certificará (bello antropomorfismo) al anotarlos como un “registrador” en el catálogo de los pueblos.

Efectivamente dirá: “Estos han nacido allí”, nacieron espiritualmente en Sión, todos han adquirido la ciudadanía de hijos de Dios por el bautismo, todos son hijos de la Iglesia, la cual aparecerá como Madre de todos los pueblos, y todos adorarán al único y verdadero Dios (4-6).

Entonces todas las naciones entonarán himnos de gratitud y alabanza a Dios, fundador de la Iglesia santa, nuestra Madre, a El que es fuente y manantial de luz, de gracia y de toda clase de bienes.

A El sea dado por siempre todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 87 (88)

ORACION DEL JUSTO

GRANDEMENTE ATRIBULADO

Este salmo, según el título, fue compuesto por uno de los hijos de Coré, llamado Hernán (1 Cr. 6, 33; 15, 17), para ser cantado según la melodía de otros que empezaba por la palabra "Mahalai".

El salmista, en medio de un mar de amarguras, abandonado de todos y como si lo estuviera del mismo Dios, sin embargo su consuelo es la oración e implora con fe el auxilio del Señor.

—**Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia...** El salmo nos presenta a un varón justo atribulado, abandonado de todos, aún de sus parientes, oprimido por la desgracia, el cual acude "día y noche", o sea, incesantemente en demanda de auxilio (2-3).

El siente la proximidad de la muerte, y su condición es la de un cadáver sepultado, pues por la manera en que vive es como si estuviera entre los difuntos (4-7).

—**Tú cólera pesa sobre mí...** Estos sentimientos y filiales quejas se parecen mucho a los de Job, pues siente el peso de la indignación divina y el alejamiento de los conocidos (8-9).

—**Todo el día te estoy invocando...** En el estado de aflicción en que se halla clama al Señor y manifiesta su angustia de tener que ir a la tumba pronto y no poder alabar en aquella mansión de los muertos la misericordia y la fidelidad del Señor, como la glorifican los vivos en el templo santo (por no conceder Dios ya gracias después de la muerte). El "el país de olvido", o sea, en el sepulcro el muerto olvida las cosas de este mundo, y él es olvidado de todos.

El salmo parece terminar bruscamente, indicando que sus “amigos y compañeros son las tinieblas”, lo que indica en sentido figurado su estado de miseria y abandono.

Algunos han llamado a este salmo, el salmo de la “Noche oscura”; pero el cuadro triste que nos ofrece implica a su vez el deseo de la vida, de aquella vida que espera el justo después de las tribulaciones presentes, que no es otra cosa que la vida feliz y eterna, pues a la luz del Evangelio vemos que con la muerte “la vida se cambia, no se nos quita” y “por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos” (Hech. 14, 21) donde se goza de esta vida bienaventurada.

San Agustín aplica todo este salmo a la Pasión de Cristo, y en verdad nadie como El experimentó las angustias y el abandono que aquí se describen, hasta terminar en la cruz, diciendo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”; más a aquella pasión ignominiosa siguió el triunfo glorioso de la Resurrección, que es la que debemos esperar nosotros conforme a la revelación divina.

SALMO 88 (89)

LA PROMESA DEL REINO MESIANICO A DAVID

Este salmo fue compuesto por Etán, contemporáneo de Salomón (1 Rey: 4, 31; 1 Cr. 15, 19), cuando el pueblo de Israel y su rey se hallaban en gran tribulación (vv. 39-46).

El salmo supone una catástrofe nacional que parece reflejarse en 2 Rey. 25, 6-23 cuando Nabucodonosor apresó al rey Sedecías, último rey de Judá, con cuyo destronamiento desapareció la dinastía davídica..., y por lo mismo el salmo pudo ser compuesto inmediatamente después de la toma de Jerusalén por los babilonios (año 587 a. C.) y cuando se derribaron sus murallas...

El argumento del salmo es la permanencia del trono de David, garantizada por la promesa divina (2 Sam. 7, 27). Es por tanto mesiánico, y su contenido central es profético (20-38), y lo podemos dividir en cinco partes, conforme se leen en el Breviario.

I

—Cantaré eternamente las misericordias del Señor... El salmista comienza celebrando los divinos

atributos, especialmente “la misericordia del Señor”, perdonador de los pecados, y su verdad o “fidelidad” en cumplir lo prometido, y por lo mismo la promesa a la casa de David no puede ser vana (2-5).

—**¿Quién... se compara a Dios?... ¿Quién podrá compararse con Dios, poderoso en los cielos y en la tierra, bondadoso, justo y fiel a su pueblo y a su rey? (6-19).** La fidelidad de Dios la celebran los ángeles o seres divinos (6-7).

Rahab es nombre simbólico de Egipto, vencido y derrotado por el poder de Dios. “El Señor es nuestro escudo y protector” y de El nos viene nuestra defensa (19).

II

—**Un día hablaste en visión a tus amigos...** En esta parte el salmista expone el solemne juramento de Dios en favor de David su primogénito. Dentro de la elección del pueblo, sucedió la nueva elección de David y su dinastía.

El Señor habló en una visión al profeta Natán (2 Sam. 7, 4) y por él habló a David, a quien ensalzó y ungió, y también a su pueblo.

Desde el v. 26 aparece con claridad el vaticinio mesiánico en el que se ve el dominio universal de Cristo sobre todas las naciones. David y su descendencia tratará a Dios como a su padre (2 Sam. 7, 14) y será por él tratado como un hijo privilegiado entre todos (27-30).

Es de advertir que no se trata aquí únicamente de David, sino especialmente del Mesías, el último retoño de la descendencia davídica, pues sólo su trono puede tener duración eterna.

III

—**Si sus hijos abandonan mi ley...** (31-38). La promesa divina en favor de la dinastía davídica contiene dos elementos: uno *absoluto*, por el que se promete la duración perpetua de la descendencia de David y de su reino, vv. 20, 36, 37; el otro *condicionado* por el que indirectamente se promete también la prosperidad material, si los descendientes de David son fieles a Dios.

La primera promesa absoluta se cumplió en el que por excelencia se llama *Hijo de David*, Jesucristo; la segunda condición, falló por culpa de los israelitas. Así se cumple la profecía, pues aunque desaparece el reino terrestre de David, permanece con Cristo, que es descendiente de la estirpe davídica, y “permanece como *reino que no es de este mundo*” (Vaccari).

La promesa, pues, hecha a David de un reinado eterno se cumplirá en Jesucristo (Lc. 1, 32-33; Is. 9, 7; 22, 22; 53, 3; Dn. 7, 14; 7, 27; Miq. 4, 7; etc.; Sal. 44, 7)

El sol y la luna que siguen el curso que les fue trazado, son testigos de que se va realizando cuanto Dios tiene determinado (37-38).

IV

—**Pero tu, encolerizado con tu Ungido...** (39-46). El salmista lamenta la postración de la dinastía davídica y aquel estado de opresión a que había sido reducido el pueblo de Dios e implora el cumplimiento de la promesa, porque de lo contrario la casa de David sería objeto de oprobio para siempre.

V

—**¿Hasta cuándo, Señor, permanecerás como oculto sin intervenir en poner fin a tanto mal? (47).** No te hagas sordo e indiferente a nuestras desgracias.

—**Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida (48).** Señor, ante la brevedad de mis días, como la de todos los hombres que has creado, ven pronto a auxiliarnos, que podamos ver antes de morir la restauración de Israel, concédenos esta gracia que te pedimos.

El v. 53 es la doxología final del libro 3.º de los salmos.

Bendito el Señor por siempre: amén, amén.

CUARTO LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 89 (90) ETERNIDAD DE DIOS Y BREVEDAD DE LA VIDA HUMANA

Con este salmo empieza el cuarto libro del Salterio (salmos 89-105). Son muchos los que con San Jerónimo lo atribuyen a Moisés y digan que lo compuso al fin de su vida; sin embargo San Agustín y con el San Belarmino niegan la autoridad del título diciendo: “el salmo se dice ser de Moisés, en cuanto que en él se expresan los sentimientos del gran legislador (Véase Dt. 32), no en cuanto que él mismo lo compusiese”. El contenido del salmo es el siguiente:

El salmista lamenta la brevedad de la vida humana en contraste con la eternidad de Dios, y reconoce que el pecado es la causa de la brevedad y de las miserias de la vida y termina pidiendo a Dios que enseñe a los hombres a proceder con sabiduría.

—**Antes que naciesen los montes...** El Señor es anterior al nacimiento de los montes y de la tierra, es decir. El es eterno, porque existe “desde siempre” y es el Creador de cuanto existe; el hombre, en cambio, es mortal; basta una sola palabra de Dios para poner fin a la vida del hombre y se ejecute así el decreto a que dio lugar el pecado original: “En polvo te convertirás”.

—**Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó...** “Mil años” en el lenguaje bíblico es una duración larguísima y para Dios esta duración es como para nosotros el día de ayer que pasa rápidamente, es decir, Dios es eterno e inmutable y siempre el mismo, por tanto el tiempo en nada le altera (4).

Toda la vida del hombre es como un sueño o como la hierba que se seca un día, nace por la mañana y en la tarde se marchita. ¿Qué es la vida del hombre? “Un vapor que se desvanece”, dice el apóstol Santiago (4, 15), pasamos velozmente y desaparecemos.

—**Aunque uno viva setenta años... pasan aprisa y vuelan.** Notemos el decrecimiento de la longevidad: En Gén. 5 la vida se cuenta casi por siglos, hasta la edad de Adán (930 años) y de Matusalén (969). Desde el diluvio la redujo Dios a 120 años (Gén. 6, 3). En tiempo de David ya se consideraba muy anciano a uno de 80 años, al igual que la época actual. Véase también sobre la duración de la vida: Eclo. 18, 8.

—**Enséñanos a calcular nuestros años...**, enséñanos a reflexionar cuán breves son para pasarlos provechosamente y saber vivir con prudencia. “Vuélve-

te, Señor, a nosotros. ¿Hasta cuándo'' estarás indignado por nuestros pecados? Ten misericordia de nosotros (13). Hemos de huir del pecado, porque abrevia la vida del hombre.

La vida terrena se alivia pensando en la dicha eterna que espera a los que aquí sirven y aman a Dios. "Los padecimientos del tiempo de esta vida no son nada en comparación de la gloria que nos espera" (Rom. 8, 18). La figura de este mundo es pasajera (I Cor. 7, 31).

Señor, "lleva a feliz éxito nuestras acciones", bendice nuestros trabajos y bendícenos a nosotros.

SALMO 90 (91)

DIOS, PROTECTOR DE LOS JUSTOS

Este salmo es anónimo y su contenido es éste: El justo está en seguridad bajo la protección divina. El que confía en Dios tendrá esta protección en todos los peligros. Como se ha dicho, éste es "el himno triunfal de la confianza y del amor en Dios", pudiendo decir con San Pablo: "Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 31-39). Notemos que no nos dice que el justo se verá libre de la adversidad y el dolor, sino que nos enseña claramente que "Dios está con él en la tribulación (v. 15) protegiéndole y fortaleciéndole...

—Tu que habitas al amparo del Altísimo... El que vive bajo la protección del Altísimo y tiene su morada en Dios, bien puede decir: *Tu eres mi refugio...* y el que confía en El no tiene porque temer nada en ningún momento.

—El te librará... (3). "El, no yo. ¿Cuándo? Cuanto te acojas a El. Cuando presumas de El y no de ti" (San Agustín), y ¿de qué peligros me librará? Estos, nos dice el salmista en sentido figurado, son: "De la red del cazador", osea de toda asechanza de los hombres y de toda clase de plagas, y es más "no

temerá el espanto nocturno” o amenazas ocultas, ni “la flecha que vuela por el día”, esto es, los males manifiestos en todo momento del día (6), y rodeado de calamidades será mero expectador de ellas (8) y los ángeles lo custodiarán (11-12).

Estas última palabras las alegó el demonio al tentar a Cristo en el desierto: Mt. 4. Nadie duda que Dios ha destinado a los ángeles para bien de los hombres (Ex. 23, 20; Sal. 38, 8; Gén. 24, 7; Heb. 1, 14).

El anhelo del alma del justo será saciado con una vida larga, osea, la vida eterna que no tiene fin (16).

SALMO 91 (92)

ALABEMOS AL SEÑOR, CASTIGADOR DE LOS MALOS Y PROTECTOR DE BUENOS

Este salmo es un precioso cántico que convida a alabar a Dios y darle gracias por sus obras, y nos pone de manifiesto cómo Dios castiga a los malos y protege a los buenos.

Según el título éste es un “cántico” o himno nacional destinado a ser cantado “el día del sábado” y que según el Talmud se cantaba durante el sacrificio de la mañana.

—**Es bueno dar gracias al Señor (2)**, con toda clase de cánticos e instrumentos y alabarle por la mañana y por la noche, o sea, en todo tiempo por su “misericordia”, porque fácilmente perdona a los pecadores arrepentidos, y por su “fidelidad”, porque es cumplidor de sus promesas (2-5).

—**¡Qué magníficas son tus obras, Señor!... (6)**. El salmista se goza en ellas. “Esta espiritual alegría se recibe, como dice fray Luis de Granada, cuando el hombre, mirando la hermosura de las criaturas, no

para en ellas, sino que sube por ellas al conocimiento de la hermosura, bondad y caridad de Dios que tales y tantas cosas creó”. Gran desgracia es ver que el ignorante no comprende esta revelación divina y que el necio no se da cuenta.

Dios creador y gobernador equitativo del mundo castiga a los malvados que no comprenden los designios de su providencia ni reconocen que su felicidad presente es *efímera*. Estos, los impíos prosperan, pero sólo temporalmente, pues su perdición es eterna, porque “serán destruidos para siempre”. Dios, en cambio, es excelso por los siglos (6-10).

—**A mi me das la fuerza de un búfalo...** El triunfo del justo tendrá lugar con la ayuda de Dios, que le dará fortaleza y vigor para sobreponerse a sus enemigos. (El *búfalo* es símbolo de la fuerza y de la bravura, y el *óleo* lo es del vigor por las venas del cuerpo sano).

—**El justo** (en sentido colectivo) *crecerá como palmera* (13). La palmera como el cedro, árboles siempre frondosos, son comparaciones muy expresivas para indicar la permanencia o robustez y longevidad del justo con relación al impío, pues éste es efímera hierba que se seca, la cual es símbolo de los pecadores destinados a la perdición eterna (8).

Los justos “seguirán dando fruto” (15) llevando la vida interna de la gracia, y ellos serán los que proclamen que en el reparto de premios y castigos “no hay en Dios injusticia” (San Agustín).

SALMO 92 (93) HIMNO AL PODEROSO SEÑOR, REY DEL UNIVERSO

Este salmo es el primero de una serie de ocho himnos, hasta el salmo 99 inclusive, en los cuales se celebra a Dios como Rey del universo. Se describe, por decirlo así, su ascensión al trono y el acto de ser reconocido y aclamado por todos los pueblos (PP. Páramo y Vaccari).

Según los LXX, la Vulgata y la tradición judía, el presente salmo se le atribuye a David; mas algunos modernos creen que fue compuesto al regreso del pueblo judío del destierro de Babilonia.

—**El Señor reina...** El salmista celebra a Dios como Rey, al que se figura revestido de poder y majestad, sentado en su eterno e incommovible trono. El Señor es ciertamente rey del mundo que ha creado y al que le da estabilidad impidiendo su disolución (1-2). Esta es una prueba de su divino poder.

El título de Rey lo tiene Dios desde toda la eternidad y sobre la tierra lo empieza a ejercer desde el primer instante de la creación, y por tanto si es firme y estable la tierra, más lo es el trono de Dios.

—**Levantán los ríos su voz,** y si son poderosas sus corrientes y lo es el oleaje del mar, más poderoso es el Señor. Las olas encrespadas del mar suelen considerarse en lenguaje figurado como personificación de las fuerzas del mar desencadenadas contra el poder de Dios (Sal. 45, 4); mas El es el dominador de todas ellas, siendo éstas imponentes para sustraerse a su imperio divino (3-4).

“Los oleajes del mar representan las persecuciones que se levantan contra la Iglesia”. “Son los enemigos del Evangelio” (S. Atanasio y S. Agustín);

pero Cristo domina todo desde lo alto, por ser más poderoso que todos los enemigos.

—**Tus mandatos...** Los testimonios, los preceptos y las promesas divinas son verdaderas, fieles y seguras, o sea, inmovibles y por tanto nadie podrá desmentir la palabra de Dios y cuanto El nos ha revelado. El abatirá a sus enemigos y establecerá el orden moral, pues decoro de su casa es la santidad o inmovilidad (5).

El poder de Cristo, como hemos dicho, es más fuerte que las tempestades del mar en las cuales vemos simbolizadas las persecuciones contra la Iglesia que goza de una santidad e inviolabilidad perfecta, aún en su fase terrestre. Estemos confiados y seguros: *Los poderes del infierno no prevalecerán contra ella* (Mt. 16, 18).

SALMO 93 (94)

LOS IMPIOS SE VANAGLORIAN Y SON PROBADOS LOS JUSTOS

Este salmo, según los LXX y la Vulgata, fue compuesto por David así parece ser, porque es similar en el asunto a otros salmos suyos. En él no se trata precisamente de los que administran justicia, sino de la maldad de los impíos en general, osea, del enigma de la prosperidad de los malos y de los sufrimientos de los buenos, y coincide con los salmos 36, 48 y 72 en cuanto trata de la fugaz prosperidad de los soberbios y el triunfo final dado por Dios a los humildes y débiles.

—**Dios de la venganza... levántate, juzga la tierra...** El salmista, siendo testigo de injustas opresiones sociales, pide a Dios que intervenga para confundir a los orgullosos e impíos. Y notemos que empieza invocando a “Dios vengador” o “Dios de

la venganza, llamado así en el sentido de que El es el que se reserva el derecho a castigar todas las injusticias (Dt. 32, 35) y lo invoca contra los opresores (1-4), cuyos crímenes y blasfemias describe.

Estos son los que oprimen a las viudas y a los huérfanos a los que Dios dispensa ya en el A.T. una protección especial, y ellos a su vez son los que niegan la omnisciencia y justicia de Dios (5-7), siendo así que todo lo ve y lo conoce y no puede despreocuparse de las cosas de los hombres, porque Dios que da a todos la facultad de conocer y el conocimiento, no puede carecer de él. ¿Cómo va a negarse a Dios lo que Dios da al hombre?

—**Enteraos los más necios del pueblo...** Los impíos cometen crímenes y dicen que Dios no se entera, no los ve (quisieran que no los viese); pero se equivocan, son ignorantes y necios. Acaso “el que plantó el oído no va a oír? El que formó el ojo ¿no va a ver?...”. Dios conoce sus vanos pensamientos, y lo mismo que castiga a las naciones, puede castigarlos a ellos y cuantos obran el mal (9-11).

¿Por qué tolera Dios tanto mal? El salmista sin contestar directamente a esta cuestión, hace un acto de confianza en la providencia divina, y dice:

II

—**Dichoso el hombre a quien tu educas, al que enseñas tu ley.** La Ley, las Escrituras Santas nos enseñan a resolver este problema, porque nos instruyen acerca del valor de las tribulaciones y de las desgracias, por tanto ellas nos consuelan enseñándonos ya claramente en el N.T. a sufrir con paciencia (Rom. 15, 4; 1 Cor. 10, 1-13; Rom. 8, 18-25), y nos

dan “descanso tras los años duros”, por cuanto elevan nuestra alma sobre las injusticias terrenas con la esperanza de una vida mejor. Como consecuencia: el justo tendrá su feliz reposo, y el impío encontrará “una fosa”, esto es, tinieblas y muerte (13).

El pueblo de Dios no será desamparado, sino protegido y reinará en él la justicia (14-15); y la confianza en el auxilio y en la misericordia o gracia de Dios le da fuerza contra los enemigos en medio de su desamparo (16-19). Los impíos atentarán contra la vida del justo, y aunque levanten persecuciones y sentencien a muerte al inocente, Dios lo permitirá, pero al fin El lo salvará y será su defensa o “roca de refugio”, mientras que los perseguidores serán castigados severamente “por sus maldades” (20-23).

SALMO 94 (95)

INVITACION A ALABAR A DIOS Y A OBEDECER SUS MANDATOS

Este salmo con el cual empieza todos los días el Oficio divino (y que los LXX, la Vulgata y San Pablo en Heb. 3, 7; 4, 7, atribuyen a David), es una invitación que se nos hace para que alabemos y adoremos a Dios, el Rey del universo, el Creador y Señor de toda la tierra, y seamos obedientes a su palabra.

—**Venid, aclamemos al Señor...** El Señor es “la roca que nos salva” (Véase explicación en Sal. 17). Venid a adorarlo, porque El es nuestro Dios y nosotros su pueblo, al que El cuida como pastor a su rebaño (1-7) y al que todos debemos obedecer para no ser un día rechazados (8-11).

He aquí las razones por las cuales debemos movernos a alabar a Dios: 1) porque El es el único Dios verdadero, un Dios grande, soberano de todos los

dioses (3); 2) Porque El es el creador del mar y de la tierra (4-5); 3) porque El es el creador del hombre y a quien dirige con especial providencia (6-7).

—**Ojalá escuchéis hoy su voz: No endurezcáis el corazón como en Meribá...** (8-10). El Israel de Dios, osea, el pueblo cristiano no debe imitar al Israel que en su perigrinación por el desierto no oyó la voz de Dios ni conoció sus caminos, sino que debe oír el Evangelio (Heb. 2, 3; 12, 25).

Meriba (= contradicción o litigio) y **Masa** (= tentación) son dos nombres de lugares del desierto donde los israelitas se rebelaron y murmuraron contra Moisés y contra el Señor, y eso después de haber presenciado tan grandes milagros (Ex. 17, 1; Núm. 20, 13). (Esto nos explica porque el Señor les diría más tarde: “Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen”, dándoles por ello como castigo un espíritu de adormecimiento).

—**No entrarán en mi descanso** (11). Dios castigó a su pueblo a andar errante por el desierto sin poder entrar en la tierra prometida hasta que murió aquella generación (Núm. 14, 1-38).

La *tierra prometida* es figura de aquel descanso eterno del cielo, prometido al pueblo cristiano osea, a cuantos sirven y aman a Dios (Heb. 3 y 4).

Ahora nos dirigimos hacia el cielo: *¡Apresurémonos a entrar en aquel eterno descanso!* (Heb. 4, 11). A este fin oíganos durante el “hoy” de esta vida la voz de Dios y no endurezcamos nuestros corazones en la maldad.

Por la voz de la Iglesia, Cristo dirige continuamen-

te esta invitación al mundo, a los incrédulos y a los fieles. ¡Oigámosla todos!

SALMO 95 (96)
ALABAD AL SEÑOR, REY
DE TODA LA TIERRA

Este salmo forma parte del himno que hallamos en el libro 1.º de las Crónicas (16, 23-33), donde se dice que fue compuesto expresamente por David y cantado el día en que el Arca de la Alianza fue solemnemente trasladada desde la casa de Obededón al tabernáculo construido sobre el monte Sión.

—**Cantad al Señor un cántico nuevo...** El salmista ve en espíritu los tiempos mesiánicos en los que Dios ha de establecer su reino extendido por todo el mundo, e invita a todos los pueblos de la tierra: a los israelitas y a los paganos a que alaben y canten este cántico “nuevo” o mesiánico al Señor, “porque es muy grande y digno de alabanza”, por ser el único Dios verdadero, el creador del cielo, lleno de majestad, de poder y de gloria (3-6).

—**Familias de los pueblos, aclamad al Señor...** Todos los habitantes de la tierra deben reconocerle como a su Dios y su Rey y rendirle tributos de alabanza, de sacrificio y de adoración (7-10).

—**Alégrese el cielo, goce la tierra...** (11). Las criaturas inanimadas: el cielo y la tierra, el mar y los campos deben festejar al que “ya llega a regir la tierra”, osea, a Cristo-Rey que viene a establecer e implantar en este mundo con su reinado la felicidad de la era masiánica.

San Agustín aplica este salmo a la ciudad de Dios, la Iglesia católica extendida por todo el mundo. No-

sotros al ver que se celebra en este salmo (que algunos han llamado “cántico misionero”) una visión anticipada del futuro advenimiento del Mesías Rey, debemos rezarlo con el deseo de ver establecido su reinado en toda la tierra y decirle con este deseo y esta esperanza: **VENGA A NOSOTROS TU REINO.**

SALMO 96 (97)

HIMNO A DIOS, REY TODO PODEROSO Y SALVADOR

Este salmo, que celebra la venida del Señor como Rey del universo viene a ser como una explicación del último versículo del salmo anterior: “*Regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad*”. Cristo viene al mundo para establecer su reino de verdad y de justicia.

El texto hebreo no lleva título; pero si los LXX y la Vulgata en esta forma: “De David, cuando le fue devuelto el país”, lo que parece ser opinión probable, cuando a David fue reconocido como rey por todas las tribus de Israel, pocos años antes de la muerte de Saúl (2 Sam. 5, 1-3). Algunos opinan que este salmo fue retocado en época posterior.

—**El Señor reina, la tierra goza...** Los rasgos con que aparece el Señor rodeado en su trono de “tiniebla y nube” (2) y “relámpagos” que iluminan el orbe (4) y de montes que “se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra (5), son símbolos en cuanto se aplican también a la 2.^a venida de Jesucristo para juzgar al mundo.

—**Los cielos pregonan su justicia...** Con los fenómenos descritos los cielos proclaman la justicia de Dios y dan a los hombres una idea de su gloria (6) y todos le vienen a adorar, hasta las falsas divinidades le reconocen como triunfador, y mientras los idóla-

tras se sientes confundidos, Sión, el pueblo de Dios, se alegra (7-9).

—**El Señor ama al que aborrece el mal...** El salmista termina exhortando a los justos que odien el mal y se alegren en el Señor que conserva sus vidas y les da luz y felicidad (10-12).

“El Señor Jesús reina”. El salmo se aplica por completo a Cristo, que es proclamado un día Rey ante Pilato (Jn. 18, 37) y que el Apocalipsis nos presenta, una vez resucitado, como Rey de reyes y príncipe de los reyes de la tierra (Apoc. 17, 14; 1, 5), sentándose en el cielo sobre el trono mismo de Dios (Apoc. 3, 21), y que vendrá al fin del mundo sobre las nubes del cielo (Mt. 25, 64).

La nueva Sión, la Iglesia celestial y terrestre se regocija por el advenimiento y triunfo del Señor Jesús, y El es el que estará con nosotros hasta el fin del mundo (Mt. 28, 20).

Celebremos su santo nombre (12). ¡A El sea dado todo honor y gloria por los siglos de los siglos! Amén.

SALMO 97 (98) **ALABANZA AL SEÑOR, JUSTO JUEZ Y** **LIBERTADOR DE SU PUEBLO**

Este salmo, el único en hebreo lleva por título la sola palabra *mizmor* = *salmo*, es muy semejante con el 95 del cual toma casi literalmente el principio y la conclusión, osea, los vv. 2, 7 y 9.

—**Cantad al Señor un cántico nuevo...** Es una invitación a celebrar con toda clase de alabanzas los grandes beneficios que el Señor ha hecho a su pue-

blo. Estos grandes beneficios aparecen especialmente en los tiempos mesiánicos en los cuales “revela a las naciones su justicia” o salvación a los gentiles (2) y “se acordó de su misericordia y su fidelidad” para con el pueblo de Israel (3).

Todas las regiones de la tierra contemplarán esta gran victoria de nuestro Dios, y todos le alabarán y cantarán con toda efusión de júbilo (3-6).

—**Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra...** A estas alabanzas debe unirse la naturaleza: los mares, los ríos y las montañas, y deben saltar de gozo rindiéndole así alabanza al Señor, Mesías y Rey de la tierra, porque El es que viene a gobernarla (7-9).

SALMO 98 (99) **EL SEÑOR REINA: EL ES REY** **PODEROSO Y SANTO**

Este es el tercero de los salmos que empieza por las palabras “El Señor reina” (Sal. 92, 96), y es atribuido a David según los LXX y la Vulgata. Trata del reino de Dios, enaltecendo de un modo especial la “santidad” del Señor.

—**El Señor reina, tiemblen las naciones...** El salmista exhorta a todos los hombres a humillarse ante este Rey, cuya presencia en el templo infunde un terror sagrado a todas las naciones. El está “sentado sobre querubines”. Esta es una alusión al “propiciatorio” o cubierta del Arca donde las imágenes de dos querubines formaban el trono desde el cual Dios hablaba a Moisés (Ex. 25, 22) y “el estrado de sus pies” (5) es el Arca sobre cuyo “propiciatorio” se sienta Dios (1 Cr. 28, 2; Sal. 131, 7).

Ante El, ante el arca santa debe postrarse Israel para adorarle porque “El es santo” (5).

La triple antifona (3, 5, 9) en la que se dice por tres veces que Dios es santo, nos recuerda el trisagio de Isaías (6, 3) que los serafines cantan en el cielo.

—**Moisés y Aarón con sus sacerdotes...** Todos deben enaltecer y adorar al Señor en su santuario, imitando a Moisés y Aarón y a Samuel, que oraron y se postraron ante el Arca y Dios escuchó su oración, porque fueron fieles a sus mandamientos; mas si bien les atendió, también castigó sus desvaríos y faltas (Núm. 20). En Dios se unen admirablemente la misericordia y la justicia. Alabad al Señor, porque es bueno... porque “santo es el Señor nuestro Dios”.

SALMO 99 (100)

HIMNO DE ALABANZA AL ENTRAR EN EL TEMPLO

Siendo Dios digno de toda alabanza, el salmista invita a “toda la tierra”, o sea, a sus moradores, a que adoren al Señor, y así se una a Israel en esta adoración del único Dios verdadero, creador y Pastor del género humano.

—**Aclamad al Señor, tierra entera...** Todos los habitantes de la tierra son invitados a que aclamen “con alegría” al Señor, y reconozcan “que El es Dios, que el nos hizo y somos suyos”. Pertenecemos, pues, al señor enteramente, y no solo porque es nuestro creador, sino porque “somos su pueblo y ovejas de su rebaño”.

Notemos que todos debemos servirle “con alegría” y “reconocer que el Señor es Dios”. Esta es la

fórmula del acto de fe en un sólo Dios verdadero, la que se lee en otros pasajes del A.T. (Dt. 4, 35; 7, 9; Jos. 22, 34).

—**La misericordia y la fidelidad** son dos atributos divinos muy consoladores que se mencionan muchas veces juntos, especialmente en los salmos. Dios por su “misericordia” nos perdona y concede beneficios a nosotros que somos miserables, sin mérito algunos de nuestra parte, y por su “fidelidad” vemos que cumple indefectiblemente cuanto nos ha prometido. Dios no es como los hombres que faltan a la palabra.

San Agustín considera este salmo como mesiánico por predecirse en él la universalidad del reino de Dios, y así dice: “La tierra entera oyó la invitación del salmista, y ya se alegra en el Señor toda la tierra, y los que todavía no se alegran en El, ni le aclaman, también los aclamarán”.

En el salmo 2 que se dirige a los enemigos de Cristo el salmista decía “Servid al Señor con amor”. El temor es para los rebeldes, la alegría para los hijos, servidores voluntarios del Señor.

SALMO 100 (101)

EL IDEAL DE UN BUEN GOBERNANTE

El autor de este salmo, David, según el título, nos expone en él sencillamente unas reglas de conducta o programa de gobierno que debe proponerse un buen gobernante al subir al trono.

—**Voy a cantar la bondad y la justicia...** “La bondad y la justicia” de Dios son el fundamento y modelo de toda bondad y justicia humana que debe observar un buen gobernante, o con otras palabras, siguiendo el contenido del salmo:

1.º Alabar al Señor, osea, practicar la religión, sabiendo así dar el debido culto a Dios (1).

2.º “Andar con rectitud de corazón”, ser hombre de conducta intachable, “aborreciendo al que obra mal”, manifestando siempre pureza de corazón y amor a la justicia, deseando obrar bajo la mirada de Dios (2-3).

3.º Cuidar que sean apartados de su corte los prevaricadores o depravados y los de lenguas pérfidas y murmuradoras que dividen, procurando rodearse de ministros de conducta íntegra e intachable (4-6).

Es la lucha contra el mal procurará también apartar de su gobierno a los que practiquen el fraude, la mentira y toda clase de maldad (7-8).

Todos debemos meditar este salmo, especialmente los gobernantes y mirarse en él como en un espejo, pues todos, revestidos de autoridad, deben ser “ministros de Dios para el bien” (Rom. 13, 4).

SALMO 101 (102) LAMENTOS Y SUPlicas DE UN DESTERRADO

Este salmo, el quinto de los penitenciales (Sal. 6), que lleva por título: “Oración de un afligido que desfallece y derrama su angustia ante el Señor”, parece ser que fue compuesto por un piadoso israelita al final del desierto de Babilonia. En él lamenta sus propias desgracias, pues se halla afligido en cuerpo y alma, y muy apenado por las desdichas del destierro y por la triste suerte de Sión, y por eso ruega a Dios se compadezca de su pueblo y pueda él mismo ver la restauración de Jerusalén.

—**Señor, escucha mi oración...** El motivo de pedir el salmista al Señor que escuche su angustiada plegaria, es porque se ve que sus días desvanecen como humo, abrasado por la fiebre (4), desolado, ina-

petente (5), consumido por el llanto (6), solo y desamparado (7), desvelado por las noches (8), insultado por los enemigos (9), siendo su alimento la tribulación y el llanto (la “ceniza” es símbolo de luto y de tristeza), y ve también que sus días son semejantes a una larga sombra que se alarga al atardecer y está próximo a la muerte, pues se va secando como la hierba del campo (10-12).

II

—**Tu, en cambio, permaneces para siempre...** A su vanidad y su corta vida opone el salmista la duración eterna de Dios y su inmutabilidad, y a El se dirige para que se apiade de Jerusalén en ruinas y sea restaurada y haga postrarse delante de sí a todas las gentes y reyes de la tierra, los cuales asombrados por la restauración de la ciudad y de su templo donde se manifiesta su gloria, le reconocerán como verdadero Dios.

—**Y el pueblo que será creado alabaré al Señor...** Estas gracias concedidas por Dios, consignadas por escrito excitarán la gratitud y alabanza de las generaciones venideras, las cuales compondrán el “nuevo pueblo”, pues éste renacerá de judíos y gentiles conversos y serán el “Israel de Dios”, la Iglesia católica (14-23).

III

—**Acortó mis días...** (24). El salmista vuelve a lamentarse de su estado presente y como queriendo ser testigo de la liberación de su pueblo, pide como el Rey Ezequías que no le quite la vida “a la mitad de sus días” (Is. 38, 10) (Como la vida del hombre viene a ser en los más fuertes 80 años, queda compa-

rada la verdad del dicho de Ezequías, ya que entonces tenía 39 años).

El hecho tal cual aparece es que al salmista se le van agotando sus fuerzas pide a Dios le libre de la muerte prematura (24-25).

—**Tus años duran por todas las generaciones...** Contrapone luego la eternidad de Dios y lo transitorio de los cielos y la tierra. La inmutabilidad de Dios asegura la permanencia de su pueblo. *Tu autem permanebis*. “Tu permanecerás” eternamente. Estas palabras las aplica San Pablo a Jesucristo para probar su divinidad (Heb. 1, 10-12).

Dios no cambia y por eso sus promesas en favor de Israel y especialmente de su Iglesia “el Israel de Dios” no han de fallar, y “su linaje durará”, es decir, “su descendencia se perpetuará” eternamente (26-29).

SALMO 102 (103)

HIMNO DE GRATITUD A LA BONDAD Y MISERICORDIA DE DIOS

En este salmo atribuido a David, según el epígrafe, se nos pone de manifiesto la gran misericordia de Dios. David, que reconoció sus grandes pecados, también experimentó el perdón de ellos, y por lo mismo se vio como impelido a cantar las misericordias del Señor.

—**Bendice, alma mía, al Señor...** Bendícelo con todas tus potencias, “y todo mi ser”, mi interior, esto es, mi inteligencia, mi voluntad, mi corazón... “y no olvides tantos beneficios” como te ha hecho en el orden de la creación y de la conservación, especialmente en el orden de la redención, perdonando

tus pecados y llenándote de su gracia, haciendo así peremne tu juventud. El Señor renueva la juventud del justo como la del águila (Esta es una referencia a la creencia de que el águila se rejuvenecía con la muda de sus plumas) (1-5).

—**El Señor hace justicia... es compasivo y misericordioso...** Las bondades del Señor son grandes para con todos, especialmente para con su pueblo, pues se mostró justo protector de los oprimidos y reveló su Ley a Moisés y a los hijos de Israel con los que obró grandes milagros al salir de Egipto y en el desierto. El es misericordioso y clemente, paciente y lleno de bondad, pues “no nos trata como merecen nuestros pecados” (6-10).

—**Como se levanta el cielo sobre la tierra...** Si preguntamos: ¿quién podrá descubrir la grandeza de la misericordia de Dios? El salmista nos responde: La misericordia de Dios es inmesa, ella se eleva tanto cuanto se eleva el cielo sobre la tierra. Dios aleja nuestros pecados y los destierra para siempre a una distancia mayor que la que hay entre el Oriente y Poniente (11-12).

II

—**Como un padre siente ternura por sus hijos...** Dios es indulgente y compasivo para los que le temen, como lo es un padre para con sus hijos (13), porque conoce de qué hemos sido hechos y que somos frágiles y efímeros como la flor del campo.

Su misericordia, en cambio, es eterna, la ejercita en esta vida perdonándonos y dándonos las gracias necesarias, y después la gloria eterna del cielo, desde

el cual extiende su soberanía sobre el mundo (14-19). El, pues, es el Rey de la creación y a El todos debemos alabar.

Benedicid al Señor todos sus ángeles... bendicid al Señor todas las criaturas... Bendice al Señor, alma mía... ahora en la tierra y después eternamente en el cielo.

Laudate Dominum omnes gentes...

SALMO 103 (104) HIMNO A DIOS CREADOR Y CONSERVADOR DEL UNIVERSO

Este salmo (de David, según los LXX y la Vulgata) canta la grandeza de Dios en la naturaleza. En él se describen en rasgos generales las maravillas de la creación, y viene a ser como una paráfrasis poética del primer capítulo del Génesis, pues en él se van describiendo las obras de los seis días de la creación.

Como podemos observar, este salmo empieza y termina con las mismas palabras que el anterior; pero mientras el 102 empieza y termina bendiciendo a Dios por las maravillas de su misericordia, en éste lo hace también, más con respecto a las maravillas de la naturaleza.

—**Bendice, alma mía, al Señor...** El salmista ante lo maravilloso cuadro de la creación y ante el supremo poder de Dios sobre todas y cada una de las criaturas, no puede menos de empezar diciendo: “Bendice, alma mía, al Señor... ¡cuán grande es Dios! especialmente por las obras de la creación, de la conservación y de la providencia que tiene sobre todas las criaturas.

1) Los cielos son la morada de Dios, la luz su manto, las nubes su carroza, los vientos sus mensa-

jeros, esto es, Dios creó la luz y luego el firmamento en lo alto (2-4).

2) Cimentó sólidamente la tierra y fijó los límites del océano, trazándoles “una frontera que no traspasarán”, y separó las aguas de la tierra y surgieron las montañas y los valles (5-9).

3) Distribuyó las aguas haciendo nacer los fuentes para que bebiesen las fieras de los campos, y junto a ellas arboleda para los pájaros (10-12).

II

Desde tu morada riegas los montes... Dios envía las lluvias para que fertilicen los campos y haya hierbas para el ganado y el grano para el pan que el hombre se alimenta, y El que saca el pan de los campos, saca también el “vino que alegra el corazón”. Notemos que la Sagrada Escritura aborrece la embriaguez, pero elogia las cualidades del vino tomado con moderación y acción de gracias a Dios, de quien procede todo bien (Jue. 9, 13; Eclo. 31, 35; 40, 20; Prov. 31, 6-7; 1 Tim. 5, 23).

Dios vigoriza a su vez los árboles del bosque que dan abrigo a las aves, y los altos montes son guarida de los animales (10-18).

4) Dios hizo los astros: “la luna con sus fases” para regir los meses y así señalar los tiempos; el sol para separar el día de la noche. Por la noche las bestias andan en busca de presa, “reclamando a Dios su comida”, y por el día ellas se retiran a sus guaridas y el hombre trabaja por el día.

III

¡Cuántas son tus obras, Señor!... Los habitantes de la tierra y de los mares dependen todos de la pro-

videncia divina. Dios da a todos el alimento necesario. Se retira su espíritu o protección de ellos “vuelven a ser polvo” (29), esto es, mueren, y cuando envía su espíritu nacen y pueblan la tierra (24-30).

El Espíritu de Dios es el principio de toda vida en especial de los hombres (Gén. 2, 7). Estas palabras se aplican al Espíritu Santo por ser el principio de vida sobrenatural. Si viene al alma la renueva y se tienen en ella una nueva creación en el orden sobrenatural (30).

—**Gloria a Dios para siempre.** ¡Gloria sea dada a El por su poder infinito, por el don de la creación!... El vio que “todo era bueno” al crearlo, y a esto equivale la expresión del salmista: “goce el Señor con sus obras” (31)... Todos debemos alabarle y en todos los momentos de nuestra vida, porque de El dependemos.

—**Que se acaben los pecadores en la tierra...** El pecado rompe la amistad o unión con Dios, por eso a los pecadores los anatematiza, porque son la única nota discordante en el hermosísimo concierto de la creación (35).

(Existe cierto paralelismo entre este salmo y el himno egipcio compuesto por Akenatón “Amenofis IV” en honor del sol, dios supremo; mas para el salmista, Yahvé es el único verdadero Dios y creador del sol. Conviene saber que hay hechos narrados por los pueblos orientales que tienen semejanzas con los de la Biblia; pero todos parten de las enseñanzas primitivas que Dios hizo a la humanidad, y aunque se transmitieran por diversos conductos por tradición oral, los consignados en la Biblia los he-

mos de considerar por razón de la inspiración purificados de todo error).

SALMO 104 (105)

EL SEÑOR, FIEL CON SU PUEBLO INGRATO

Aquí se nos refiere a grandes rasgos la historia del pueblo elegido de Dios hasta la entrada en la tierra prometida. Mientras este salmo nos muestra al Señor fiel con su pueblo ingrato, el siguiente, osea, el 105 muestra a Israel ingrato con su Dios fiel.

Los quince primeros versículos del presente salmo, según 1 Cr. 15, 8-22, fueron cantados por los levitas con ocasión de trasladarse solemnemente al monte Sión el Arca santa de la Alianza.

—Dad gracias al Señor, invocad su nombre... Todo este salmo, como puede verse, viene a ser una invitación al pueblo de Israel a que tribute alabanzas a Dios con entusiasmo y alegría por tantas obras maravillosas obradas desde la elección de Abraham hasta la posesión de la tierra prometida (1-7).

El salmista, después de decir que Dios es fiel a la alianza “perpetua” con Israel, la hecha a Abraham y renovada con Isaac y Jacob, nos recuerda la protección dispensada a los patriarcas, los “ungidos” y profetas transmisores de la revelación divina (8-15).

II

—Llamó al hambre sobre aquella tierra... He aquí los hechos providenciales que condujeron los israelitas a Egipto. Primero envió el hambre sobre la tierra de Canaán, habiendo enviado por delante a José, vendido por sus hermanos como esclavo (16-17), encarcelado (18), liberado por el faraón debido a sus inspiradas predicciones (19-20), exaltado sobre todos los príncipes y sabios (21-22).

III

—**Entonces Israel entró en Egipto...** Jacob con toda su familia fueron llamados por José y se establecieron en Egipto, la tierra de Cam, donde se multiplicaron prodigiosamente, y cuando los egipcios los persiguieron, Dios permitió a Moisés y Aarón, por quienes obró grandes milagros (23-27).

Ante la obstinación del faraón, Dios envió diez plagas sobre Egipto, hasta que movidos por la muerte de los primogénitos, los sacó de Egipto.

—**Tendió una nube que los cubriese...** Dios obró estos milagros en el desierto a favor de Israel: la nube protectora, el alimento de las codornices, el maná y el agua milagrosa, todo debido a la fidelidad del Señor a su promesa (39-43).

El Señor en virtud de esta su promesa les dio a los israelitas la tierra de Canaán en posesión, y por este motivo ellos debían comprometerse a observar la Ley de Dios (44-45).

Muchos beneficios hizo Dios a su pueblo y por ellos debía haber mostrado agradecimiento, y sin embargo la historia de Israel, como veremos en el salmo siguiente, es un tejido de ingratitudes. ¿No es ésta acaso la historia del pueblo cristiano, “el Israel de Dios” en la actualidad?

Procuremos alabar a Dios continuamente por su fidelidad a sus promesas, y le sirvamos lealmente en nuestro caminar hacia la Tierra prometida del cielo. ¡Hallelú-Yah = Alabad a Yahvé!

SALMO 105 (106) HISTORIA DE LAS INGRATITUDES DE ISRAEL

Este salmo es continuación del anterior, y en él se nos da un resumen de la historia del pueblo de Israel, con la diferencia que

en el 104 se narran con preferencia los beneficios del Señor, y en éste las ingratitudes para con El y sus castigos durante la peregrinación de los cuarenta años por el desierto.

La infidelidad del pueblo resalta por un lado, y la infinita misericordia de Dios por otro al castigarlos y tolerarlos y perdonarlos de nuevo haciéndoles aún nuevos beneficios.

Este salmo, como el anterior, fueron cantados probablemente cuando David trasladó el Arca a Sión y probablemente fueron compuestos para esa ocasión, 1 Cr. 16.

—¡Aleluya! (en hebreo: *Hallelu-Yah*) = Alabad a Yahvé.

—**Dad gracias al Señor, porque es bueno...** Este estribillo o alabanza a la eterna Bondad es ya popular en la Liturgia y se encuentra en otros salmos.

“¿Quién podrá cantar las hazañas del Señor?”
(2). Ningún mortal es digno ni capaz de alabar o pregonar debidamente las hazañas o maravillas de Dios.

El salmista ruega al Señor le conceda disfrutar con el pueblo de la presencia del Mesías. San Agustín aplica estas palabras al deseo del cielo.

—**Hemos pecado... cometido iniquidades...** Esta es una confesión pública de haber pecado ellos como tantas veces habían pecado sus padres, y empieza recordando las rebeldías e ingratitudes de Israel contra Dios. Este pueblo pecó en Egipto y en el mar Rojo (6-12); pero Dios los salvó a pesar de su rebelión, cubriendo las aguas a sus atacantes...

—**Bien pronto olvidaron,** las obras de Dios, volviendo a pecar durante su peregrinación por el desierto: en los sepulcros de la concupiscencia, en la rebeldía de Datán y Abirón...

II

En Horeb se hicieron un becerro de oro... En vez de adorar a Dios por tantos beneficios recibidos, si-

guieron pecando hasta adorar un ídolo: el becerro de oro, olvidándose así de Dios (19-22), y si no es por Moisés que intercedió por su pueblo (Ex. 32, 31; Ez. 13, 5; 22, 30) éste hubiera sido destruido.

A la vuelta de los exploradores de Palestina vuelve a brotar el descontento (21-27) y se suceden nuevas caídas en Ball-Fegor, ante el dios Baal (tal como se adoraba en el monte Fegor, territorio de Moab) y nuevos castigos con pestilencia, y sólo la conducta de Finés impidió el exterminio total.

El mismo Moisés, por el mal comportamiento del pueblo, pecó en Meribá profirió palabras poco consideradas (Núm. 20, 10) que mostraban impaciencia y poca confianza en Dios, por lo que sería castigado con no entrar en la tierra prometida (28-33).

III

—**No exterminaron a los pueblos...** Una vez establecidos en Palestina, fueron desobedientes a los mandatos de Dios, pues en vez de exterminar a los cananeos se contaminaron con sus prácticas nefandas, orando a sus dioses y ofreciendo sacrificios humanos, y por eso Dios permitió que el enemigo los oprimiese (34-32); más Dios los perdonó otra vez, porque no quiso destruir la alianza concertada en favor de ellos (43-45).

—**Sálvanos, Señor nuestro Dios.** El salmo termina con una súplica pidiendo el auxilio divino para que Israel sea de nuevo reunido en Jerusalén y celebrar en su templo su santo nombre. ¿No estarán en la actualidad cumpliendo las profecías de que Israel sea reunido de nuevo en Palestina juntado de entre las naciones?

—“Bendito sea el Señor Dios de Israel, desde siempre y por siempre”.

Con esta doxología se concluye el cuarto libro de los salmos.

LIBRO QUINTO DE LOS SALMOS

SALMO 106 (107) HIMNO DE ACCION DE GRACIAS POR LA LIBERACION

Con este salmo empieza el libro 5.^o y el último del Salterio, y tiene expresiones e ideas comunes con los dos anteriores: el 104 y el 105 y empieza con las mismas palabras.

—En el 104 se ve cómo Dios colma a su pueblo de beneficios.

—En el 105 como este responde a los beneficios de Dios con ingratitudes, por lo que Dios le amenaza con dispersarlo entre las naciones.

—En este, el 106 la amenaza divina se cumple. Al parecer fue compuesto después de volver cautivos de Babilonia, y viene a ser un himno de acción de gracias a Dios, quien después de haber castigado a su pueblo por los pecados cometidos, al volverse a El lo perdona. Esta es la lección que se nos da: Dios ama a los hombres, los corrige y perdona.

—**Dad gracias al Señor porque es bueno...** El salmista se dirige a “los redimidos” o israelitas, libres ya de la esclavitud de Babilonia por la bondad de Dios (y en sentido moral, a todos aquellos a quienes Dios ha consolado en sus múltiples angustias), y los invita a que le alaben y den gracias. En el libro de Esdras (3, 11) leemos: “y cantaban alabando y confesando a Yahvé: “Porque es bueno, porque es eterna su misericordia para Israel”.

—**Los que reunió de todos los países: norte, sur, oriente y occidente.** Estas palabras están dichas sin duda en sentido profético que miran no sólo a la vuelta de Babilonia, sino a la del final actual de los tiempos, restauración mesiánica aún esperada por Israel, porque la vuelta de entonces fue muy pobre y precaria.

Este salmo lo podemos dividir en tres partes conforme al rezo del Oficio divino:

—**En la primera parte (3-22)** se nos refieren tres cuadros de los liberados: *Cuadro primero*: caminantes extraviados por el desierto solitario, que iban como errantes, pasando hambre y sed “pero gritaron al Señor en su angustia y los arrancó de la tribulación”. Este estribillo (6), se repite en los vv. 13, 19 y 28. Y porque recurrieron a Dios, El los condujo al buen camino, y los exhortó a dar gracias al Señor por su misericordia.

Cuadro segundo (10-16): Los cautivos o prisioneros, que yacían en oscuridad y tinieblas por haberse rebelado contra Dios, fueron libertados porque acudieron a Dios en su angustia.

Cuadro tercero (17-22): Estaban enfermos por sus maldades y a la puerta de la muerte, y al acudir a Dios en su tribulación envió “su palabra para curarlos”. Notemos que la Palabra de Dios aparece personificada. Así lo fue en Cristo, el Verbo de Dios (Jn. 1, 1-8) que vino a curar a todos los afligidos...

II

—*Cuadro cuarto (23-32). Entraron en naves por el mar...* Contemplaron las obras de Dios... De repente se levanta una tempestad... y al fin acuden a

Dios y El los conduce felizmente a puerto seguro... Se calmó la tempestad y dan gracias a Dios por su misericordia.

III

—**El transforma los ríos en desierto...** En esta parte se nos describen las bendiciones con que Dios socorrió a los israelitas vueltos del desierto y establecidos en Palestina. Los beneficios que aquí se enumeran tienen en parte un sentido metafórico, pues las mismas metáforas hallamos en el profeta Isaías (35, 7; 47, 18; 42, 15; 50, 2) para describir el regreso del destierro.

Den gracias al Señor por su misericordia, pues Dios fue el que los humilló y los ensalzó, El los redujo a escaso número y los volvió a multiplicar. Dios fue el que los libró de sus tribulaciones cuando a El clamaban (36-41).

La consideración de estos hechos da *alegría* a los buenos e impone silencio a los malos (42) y el que los medite y pida a Dios que esclarezca su razón para comprender las misericordias “la misericordia del Señor”, será el verdadero *sabio*.

SALMO 107 (108) HIMNO DE ACCION DE GRACIAS Y PETICION DE AUXILIO

Este salmo está compuesto de dos fragmentos de otros dos salmos de David. Los versículos 2-6 son del salmo 56, 8-12, y los vv. 7-14 son del salmo 59, 7-14.

Este salmo así adaptado es debido al parecer a los judíos vueltos de Babilonia; herederos del somnío de sus padres, oprimi-

dos un día por los pueblos vecinos que le rodeaban, y ahora podían cantar y alabar a Dios, como David, al tomar posesión de la heredad que Dios le devolvía.

SALMO 108 (109)

ORACION IMPRECATORIA CONTRA IMPIOS ENEMIGOS

Este salmo que es de David, según el título y la afirmación del apóstol San Pedro (Hech. 1, 16), contiene las más duras imprecaciones de todo el Salterio. Es muy probable que lo compusiera David cuando la traición de Aquitofel (2 Sam. 15, 12 ss.), figura de Judas (Sal. 40, 10; 54, 14 ss.). Es considerado como mesiánico, al menos en sentido típico, por recordarnos en algunos pasajes la Pasión del Señor, y San Pedro lo cita como alusivo a Judas Iscariote...

—**Dios de mi alabanza, no estés callado...** El salmista se ve rodeado de enemigos que le calumnian, le combaten sin motivo y le devuelven odio por amor, y contra ellos empieza implorando el auxilio divino, y así dice al Señor: “No estés callado”, responde a mis súplicas (1-5).

—**Las imprecaciones (6-19)** creo deben ponerse en boca de los enemigos y acusadores del salmista, para demostrar que “en pago de su amor le acusan” y que “le devuelven mal por bien y odio por amor”, los deja hablar a ellos.

—**Palabras de los acusadores:** “Nombrá contra él un malvado para que salga condenado en juicio... que sus días sean breves, que su empleo lo ocupe otro... que nadie le muestre clemencia, etc...”

—**Palabras del salmista.** Una vez que éste ha oído las imprecaciones de sus adversarios, replica dicién-

do: “Así pague el Señor a los que me acusan y calumnian”, pues es lo que merecen conforme a la Ley del talión establecida; “pero tu, Señor, trátame bien por tu nombre..., ellos hacen burla de mi, al verme menean la cabeza..., sálvame por tu bondad... Que ellos maldigan: bendíceme tu, fracasen mis enemigos y se cubran de ignominia...”

El salmista termina con una promesa de acción de gracias, que será pública y de alabanza en medio de la multitud...

Nota: La solución dada a la imprecaciones tan duras de este salmo ha sido diversa, según se pongan en boca de los enemigos (que es la sentencia que me parece más favorable y queda expuesta), o en boca de David, el salmista, quien conforme a la sentencia tradicional, las dirige contra un determinado enemigo tal vez Doeg o Aquitofel por los que se ve perseguido y traicionado al igual que lo fue Cristo. David es figura de Cristo, y David y Aquitofel lo son de los judíos, perseguidores de Cristo. El salmo, como dije al principio debemos considerarlo como mesiánico. Y las imprecaciones que los acusadores lanzaban contra el salmista, como la citada un día por San Pedro: “Su empleo lo ocupe otro”, se volvió contra ellos mismos, en este caso contra el mismo Judas... (Sobre el sentido de las “imprecaciones”, véase la “Introducción” al comienzo del libro).

SALMO 109 (110)

EL MESIAS, REY, SACERDOTE Y GLORIOSO TRIUNFADOR

De este salmo dice San Agustín: “Breve por el corto número de palabras, grande por el peso de las sentencias”. Guarda gran semejanza con el salmo 2, y cotejados se entienden mejor. Ambos se refieren en sentido literal y propio al Mesías, pues así se deduce claramente del testimonio de Cristo y de sus apóstoles, y del consentimiento unánime de los Padres de la Iglesia. También el Talmud lo considera como mesiánico.

Por lo que hace al autor es de David, no solo porque lo indica el título, sino por el testimonio explícito de Jesucristo (Mt. 22,

41-46; Mc 12, 35-37; Lc. 20, 41-44) y el de San Pedro (Hech. 2, 34) y así lo enseña la Comisión Bíblica.

En este salmo se predice la realiza del Mesías fundada en su origen divino (1-3) y en especial su dignidad sacerdotal (4) y su victoria sobre las naciones enemigas (5-7).

—**Oráculo del Señor a mi Señor...** (1). Jesucristo queriendo un día confundir a los intelectuales del pueblo judío, se dirigió a ellos en la persona de los fariseos y les propuso esta cuestión: “¿Qué pensáis de Cristo? ¿De quién es hijo? Dijéronle: De David. Replicó El: ¿Cómo entonces David, inspirado por el Espíritu Santo, lo llama “Señor”? cuando dice (en el salmo 109): “Dijo el Señor a mi Señor...”. Si David lo llama Señor ¿cómo puede ser hijo? Y no supieron que responderle” (Mt. 22, 46).

1.º Cristo es Rey (1-3). David ciertamente era rey y progenitor del Mesías. Así lo dice la Escritura, y sin embargo David llama al Mesías (o Cristo) “su Señor”, reconociendo así en El una dignidad superior a la suya, una dignidad más que humana (es decir, entenderemos la pregunta de Jesucristo, sabiendo que Cristo por razón de “su naturaleza divina” es Dios y Señor de David; más por razón de tomar “su naturaleza humana” en el tiempo, es hijo o descendiente de David).

Las palabras “siéntate a mi derecha” (las que se refieren a Cristo después de su Ascensión: Hech. 2, 34; 7, 55; Rom. 8, 34; Heb. 1, 8; 1 Ped. 3, 22), indican que comparte con el Señor (Dios Padre) su autoridad suprema y participa de su misma dignidad y divinidad (1 Sam. 2, 10; Eclo. 12, 12; Sal. 44, 10). Dios declara que el Mesías corresponde al honor de la divinidad y le proclama Rey de la creación *hasta que* todo poder enemigo quede definitivamente

te sometido a El en el juicio final (1 Cor. 15, 20-25).

“El cetro de su poder”, su reino, su Iglesia, se irá extendiendo en toda la tierra y triunfará a pesar de las persecuciones de sus enemigos (2), pues con El está el “principado” o dominio absoluto desde la eternidad, pues su origen es celestial y divino (3).

2.º Cristo es sacerdote (4). “El Señor lo ha jurado”, esto es, sus decretos son irrevocables: el Mesías, Cristo, es “sacerdote eterno” o para siempre. A El le corresponde esta dignidad por ser el Redentor y Mediador de la humanidad. Un día ofreció en el Calvario el sacrificio cruento de su vida, y actualmente lo sigue ofreciendo por ministerio de sus sacerdotes en el sacrificio de la Misa de una manera incruenta hasta el fin de los siglos, y después eternamente en el cielo el sacrificio de alabanza y de reconocimiento (Apoc. 1, 6; 5, 10; 20, 6).

—**Según el rito de Melquisedec** que juntó las dos dignidades de rey y de sacerdote, y su sacerdocio no será levítico, ni de institución mosaica, sino divino (Heb. 6 y 7). Cristo fue típicamente representado por Melquisedec que ofreció un sacrificio de pan y vino (Gén. 14, 18) y por aparecer en la Biblia sin Padres, o sea, sin predecesores ni sucesores, simboliza la eternidad del sacerdocio de Cristo. (El comentario mejor de este precioso texto lo tenemos en Heb. 5, 1-10 y 6, 20-8, 5).

3.º La victoria del Mesías (5-7). “El día de su ira” o día del juicio, en el que dejará sentir su justicia, el resultado final será la derrota definitiva de los enemigos de Cristo y el triunfo completo del Mesías.

—**En su camino beberá del torrente** de su Pasión, pero, a pesar de tantas humillaciones, será exaltado para siempre.

Al rezar este salmo hemos de alegrarnos del triunfo de Cristo y de su Iglesia, porque su triunfo será nuestro triunfo.

SALMO 110 (111)

GRANDIOSAS OBRAS DE DIOS EN ISRAEL

Este salmo en hebreo y también el siguiente son alfabéticos, esto es, cada línea o medio verso comienza sucesivamente con una letra del alefato (alfabeto hebreo). Ambos tienen las mismas características literarias.

Son de autor desconocido, y como el 111 lleva por título en los LXX y en la Vulgata (y lo mismo en algunos códices el 110) “Del regreso de Ageo y Zacarías”, probablemente esta inscripción sólo quiere decir que se compusieron entonces o que Ageo y Zacarías hicieron uso de él al regresar de Babilonia.

En este salmo, 110, se cantan las obras de Dios, las que todas son grandes y dignas de consideración.

—**Grandes son las obras del Señor...** El salmista comienza dando gracias al Señor. Los israelitas cuando acudían al templo para alabar a Dios hacían memoria de ellas, sobre todo de las más extraordinarias del éxodo en sus reuniones públicas y litúrgicas (1-3).

—**Ha hecho maravillas memorables..** Dios mismo hizo prodigios de eterna memoria, especialmente al sacar de Egipto y conducirlo a la tierra de promisión, dándoles *el maná*, símbolo de la Eucaristía, alimento del alma (Jn. 6, 31 y 48-51) y manifestándose el poder de sus obras maravillosas al darles en heredad o posesión Palestina hasta entonces en poder de los gentiles (4-6).

Estas obras en favor de Israel muestran *la fidelidad de Dios* en cumplir sus promesas y también su *justicia*. Sus leyes son, pues, estables y por eso ha tenido presente su eterna alianza.

—**Envío la redención a su pueblo**, es decir, El los libertó del cautiverio de Egipto, pálida imagen del “rescate” por Cristo del humano linaje. Su nombre es santo e infunde temor, y su temor santo, o sea, la reverencia a Dios o su religión es el principio y la base de la verdadera sabiduría y santidad (Véase Prov. 1, 7; 9, 10).

SALMO 111 (112) VENTAJAS QUE REPORTA LA VIRTUD DEL JUSTO

Este salmo tiene carácter didáctico sapiencial y nos recuerda con frecuencia el salmo 36, y es alfabético como el anterior (Véase el comienzo del salmo 110).

—**¡Aleluya!** (en hebreo *Hallelú-Yah* = Alabad a Yahvé (al Señor)).

—**Dichoso quien teme al Señor...** Aquí se nos describe la felicidad del varón, justo, fiel a los mandamientos de Dios, el cual será por ello poderoso, rico y feliz (1-5) y no temerá a sus enemigos porque confiará constantemente en el Señor, y por eso las recompensas que le esperan en esta vida son poder (2 y 9), riquezas y liberalidad en distribuirlas entre los pobres (3 y 9), seguridad en los peligros (66-7), confianza y victoria contra los enemigos (8).

La memoria del hombre justo será eternamente celebrada, dejando un recuerdo imperecedero entre los hombres (6).

—**El malvado, al verlo, se irritará...** Los malos, en cambio, se consumirán de envidia al presenciar enfurecidos e impotentes la felicidad de los buenos, viendo frustrados sus propios deseos frente al favor divino.

Este salmo vale para cantar y celebrar el ideal cristiano, la perfección que todos sabemos realizar. Para ser felices hemos de imitar al varón justo y temeroso de Dios que se distingue por la firmeza de la justicia, o sea, por su rectitud moral y santidad de vida.

SALMO 112 (113) ALABANZAS A DIOS EXCELSO Y MISERICORDIOSO

Con este salmo empieza la serie de himnos que los hebreos llaman *Hallel* o alabanza (de ahí el Aleluya), y comprende desde el 112 al 117, los que solían cantarse en diversas festividades y en la familia en la Cena Pascual, y parece que Cristo los recitó en la última Cena con sus apóstoles (Mt. 26, 30; Mc. 14, 26), bien algunos creen como Santo Tomás, que allí se alude a la oración de Jesús en Jn. 17. También un "Hallel" en el sal. 135 (el "gran Hallel") y en los salmos 146-150.

—**Alabad, siervos del Señor...** El salmista invita aquí a los siervos del Señor a alabarle siempre en todo lugar "desde la salida del sol hasta el ocaso" (1-3). Notemos que "el nombre del Señor" al que les dice que alaben, es el mismo Dios, que manifestó a su pueblo su nombre y su naturaleza.

—¿Quién como el Señor, nuestro Dios? El salmista sigue describiendo con un “antromorfismo” o modo de hablar humano el encumbramiento sobre el cielo y la tierra del Señor, quien por ser perfectísimo se encuentra a infinita altura y manifiesta su bondad mirando a sus pobres criaturas desde el cielo para inundarlas de felicidad (4-6), y su misericordia es tal “que alza de la basura al pobre” y de los necesitados, o sea, al hombre en general hasta hacerlo hijo adoptivo de Dios y colocarlo entre los príncipes de su gloria.

—A la estéril le da un puesto en la casa..., es decir, siendo entonces en Israel un oprobio la esterilidad, vemos que el Señor consuela a veces a la estéril concediéndole prodigiosa fecundidad. Tenemos los ejemplos de Sara, mujer de Abraham; de Ana, madre de Samuel; de Isabel, madre del Precursor; ...y todo esto es una pálida figura de la estupenda virginidad de la Madre de Dios y de otras innumerables vírgenes, que hacen “florecer nuevas vírgenes”, almas consagradas a Dios. Nosotros también podemos cantar o rezar este salmo en honor de Cristo glorioso, que merece ser alabado por todos y en todo lugar.

SALMO 113 (114 y 115)

GRANDES PRODIGIOS OBRADOS POR DIOS

AL SALIR ISRAEL DE EGIPTO

Los dos salmos 114 y 115 del texto hebreo se hallan reunidos en uno solo en los LXX, en la Vulgata y otras versiones; mas al hacer su breve comentario, podemos también dividir en dos partes su argumento.

I-113 a (114)

Cuando Israel salió de Egipto... En esta primera parte del salmo (1-8) se celebra el poder de Dios y se nos recuerda en estilo dramático los prodigios obrados por Dios a la salida de Egipto, de aquel pueblo “balbuciente” (llamado “bárbaro” por ser de lengua extranjera. El egipcio, de lengua diversa e ininteligible, para Israel...).

—**El mar, al verlos huyó...** A la llegada del pueblo de Israel, las aguas del mar Rojo, como las del río Jordán, se retiraron para dejar pasar al pueblo, el que antes había presenciado como las montañas y colinas del Sinaí fueron movidas por un temblor de tierra...

—**¿Qué te pasa mar que huyes?**... El salmista se dirige a estos elementos, como si fuera a personajes vivos, para preguntarles la razón de porque han huido las aguas y se han conmovido las montañas, y la respuesta es ésta: Porque ellas han reconocido la presencia del Señor (7), y por eso todos debemos adorar al Señor “con temor y temblor” por ser un Dios omnipotente y santo.

II-113 b (115)

—**No a nosotros, Señor..., sino a tu nombre da gloria...** En esta segunda parte (9-26) el salmista invita a glorificar a Dios, pero antes se dirige a El para que haga manifestación de su poder y sea El quien salve a su pueblo y no le deje bajo la opresión de los gentiles para que ellos no se rían diciendo: “¿Dónde está su Dios?”, y como si no cuidase de ellos y fuesen superiores a El los ídolos, dioses vanos.

Por eso la expresión primera: “No a nosotros...”, quiere decir: no por nuestra gloria y honor, sino por el tuyo, deben ayudarnos. A los ídolos vanos o muertos de los paganos se opone el Dios omnipotente y vivo y en El confía su pueblo, y “los que en El confían no serán confundidos”.

Los gritos de los impíos de todos los tiempos se repiten y hoy se levantan también contra la Iglesia, el Israel de Dios, y aunque estos opresores pongan su confianza en sus vanos ídolos: la plata, el poder militar, la ideología... no prevalecen y serán confundidos.

—**La casa de Israel... la casa de Aarón... los que confían en el Señor... (9-11)**, o sea: el pueblo, los sacerdotes, los prosélitos de Israel que confían en Dios encuentran en El el auxilio divino y la protección y serán bendecidos por El.

Nosotros ahora y siempre, durante nuestra vida, bendeciremos a Dios N. Señor.

SALMOS 114 y 115 (116)

CANTICO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Los salmos 114 y 115 de la Vulgata forman uno solo en el texto hebreo (el 116). En realidad en ambos se desarrolla la misma idea y nosotros podemos considerarlos como dos partes del mismo salmo.

Por lo que hace a su autor es opinión de autores antiguos atribuirlo a David por ser tan propio de su espíritu, y esta es sin duda la opinión a que debemos atenernos, teniendo en cuenta la del gran escriturista Mons. Straubinger que dice: “Leyendo en el Sam. 24 la aventura de David con Saúl en la cueva del desierto de Engaddi, se aprecian los sublimes afectos de este salmo, que retratan el corazón del profeta, ejemplo singularísimo de esa pobreza de espíritu que arrebató la predilección de Dios (Véase sal. 85).

1.^a parte (Salmo 114 vv. 1-9)

—**Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante...** En esta parte el salmista manifiesta afectos de amor porque, viéndose en peligro de perder su vida, invocó al Señor y El oyó su oración (1-4), pues como benigno, justo y misericordioso que es, y custodio de los sencillos o humildes, le libró del peligro (5-8) y por eso promete que ha de cambiar en su presencia haciendo que todos sus pasos o conducta sea digna de El.

2.^a parte (Salmo 115 vv. 10-19)

—**Tenía fe, aun cuando dije...** Esta parte (o salmo 116 b) es continuación de la anterior, y en ella aparece un acto de esperanza puesto en Dios. El salmista al verse en grandes angustias solo confía en el Señor y no en los hombres, porque estos son mentirosos y falaces (10-11).

También aparece un acto de gratitud al querer presentar al Señor la más digna ofrenda en pago de tantas mercedes recibidas (12).

—**¿Cómo pagaré al Señor?...** ¿Qué daré en cambio al Señor por tantos beneficios recibidos?... “Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre”. Esta parece ser una alusión al sacrificio de acción de gracias. El salmista quiere ser agradecido al Señor por el beneficio obtenido y corresponde con “un sacrificio de alabanza” (17)...

—**Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles...** La vida de los justos es de gran precio a los ojos del Señor, pues El tiene especial providencia, y no permite sin grandes motivos, que caigan en po-

der de los malvados, preservándolos de una muerte violenta, si así conviene a su gloria (Sal. 71, 14), y por eso él fue librado de la muerte porque ésta, como la de los piadosos israelitas, no era para Dios indiferente.

—**Yo soy tu siervo, hijo de tu esclava...** (16). En el antiguo derecho ser de una esclava era ser siervo del Señor de la esclava. Así el salmista hijo de una nación que reconoce a Dios por su Señor, se siente obligado a servirle por toda la vida. Bajo la Ley Nueva no se puede decir ser siervo de Cristo, si no es al mismo tiempo hijo de su sierva la Iglesia.

Todos somos deudores del sacrificio de alabanza y de reconocimiento al Señor, por haber sido librados por El de la muerte eterna.

SALMO 116 (117)

ALABAD AL SEÑOR TODAS LAS NACIONES

Este salmo es el más breve de todo el Salterio, pero muy importante por su carácter mesiánico, ya que todos los gentiles son invitados por Israel a alabar a Dios junto con él.

El salmista ve proféticamente en este salmo la conversión de los gentiles, y por eso invita a todas las naciones y pueblos de la tierra para que alaben la misericordia y la fidelidad de Dios. Dios es fiel en cumplir sus promesas y a la vez es misericordioso y en esta fidelidad y en esta misericordia se apoya nuestra esperanza.

“Los mártires del Japón, hace más de tres siglos, cuando se dirigían a la hoguera iban cantando este

salmo con estupor de paganos y protestantes” (P. V.S. Ruiz-Los Salmos).

SALMO 117 (118) PROCESION TRIUNFAL DE ACCION DE GRACIAS

Este es el último salmo de *Hallel* (Sal. 112), y es un canto procesional, donde se van repitiendo los estribillos por la multitud. Debía cantarse en las grandes solemnidades y por coros alternos mientras el pueblo se dirigía procesionalmente al templo.

El salmista entona este himno de acción de gracias por una victoria recientemente obtenida contra los enemigos de Israel o para conmemorar algún gran acontecimiento de la historia de este pueblo.

No sabemos con exactitud cuando fue compuesto. La opinión más común es que fue compuesto el año 444 a. C. cuando Nehemías y Esdras celebraron la fiesta de los Tabernáculos, terminada la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, después de haber sido librados del cautiverio de Babilonia (Neh. 8, 13-18) (Esd. 6, 16 ss.)

—Dad gracias al Señor, porque es bueno... El salmista empieza a alabar y dar gracias a Dios “porque es bueno”, y en tal grado, que “nadie es bueno sino sólo Dios” (Mc. 10, 18), y “porque su misericordia es eterna”. Primero invita al pueblo de Israel (2); después a la casa de Aarón, los sacerdotes y levitas y por último a los que temen o confían en el Señor y son servidores (4).

Los vv. 1-4 son una suerte de invitatorio que debía cantarse en el momento de ponerse en marcha la procesión. Los vv. 5-8 son el himno de acción de gracias que decía el pueblo al avanzar hacia el templo para celebrar los beneficios de Dios. Hay repeticiones a veces del mismo verso como en una letanía popular.

—**En el peligro grité al Señor, y me escuchó (5).** El salmista indica que el Señor está con él, y por eso ve desbaratados a los pueblos paganos que combatieron a Israel. El número y la furia de los enemigos de su pueblo los expresa por medio de estas dos comparaciones: el ejambre de abejas y el fuego que prende en las zarzas y se propaga rápidamente.

La expresión “todos los pueblos me rodeaban” y la gran venganza tomada de ellos en nombre de Dios, muestra que el autor no habla de Babilonia, pues Ciro permitió espontáneamente la salida de los judíos (Esd. 1, 1 ss.)... *Los justos* o israelitas, amigos del Señor, entonan cantos de victoria diciendo: La diestra del Señor es poderosa...

—**No he de morir, viviré...** Así habla el pueblo judío, consciente de sus destinos inmortales. **Abridme las puertas del triunfo...** Al llegar a la puerta del santuario piden entrada. Aquellas puertas eran “las puertas del triunfo o puertas de los vencedores” que entraban para dar gracias al Señor. El santuario de Jerusalén es frecuentemente imagen del santuario del cielo.

—**La piedra que desecharon los arquitectos...** El pueblo de Israel, rechazado y pisoteado por las grandes naciones, es el elegido por Dios para que sea piedra angular o fundamental del reino mesiánico. Cristo, en sentido más alto aun se aplicó a sí mismo estas palabras (Mt. 21, 42-44; Mc. 12, 10; Lc. 20, 17; Hech. 4, 11; 1 Ped. 2, 7).

Cristo es la piedra angular de la Iglesia, y por esto quien la rechazase rechazaría la piedra angular del reino de Dios y se estrellaría contra ella.

Termina el salmo con la bendición de los sacerdotes a los que entraban procesionalmente con ramos en el templo. La fórmula de bendición puede verse en Núm. 6, 24-27. En la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén la muchedumbre cantaba la aclamación: “Bendito el que viene en nombre del Señor.

SALMO 118 (119)

ELOGIO DE LA LEY DE DIOS

Este salmo es el más largo de todo el Salterio. Se ha llamado “el salmo de los salmos”. Está compuesto ingeniosamente y su autor es desconocido, si bien San Ambrosio (que lo llama “consumación de la perfección cristiana”) lo atribuye a David, como lo hace también el Catecismo Romano (IV, 15, 15).

Se compone de 176 versículos. Va dividido en 22 estrofas, correspondientes a las veintidós letras del alfabeto hebreo, y cada estrofa tiene ocho versículos y en cada uno todos ellos llevan la misma letra hebrea. Es de notar que en todos los versos del salmo, a excepción del 122, se encuentra una palabra para designar la Ley divina.

La idea fundamental de este salmo es la fidelidad a la Ley de Dios, la que se designa con diez nombres diferentes por alusión, según los rabinos, a los diez preceptos del Decálogo: Ley, testimonios, ordenanzas, preceptos, mandamientos, estatutos, juicios, palabras, dichos, camino.

Todos estos nombres están tomados poco más o menos en el mismo sentido para designar la Ley y la Palabra de Dios.

Aquí el salmista encomia la Ley de Dios, esto es, no sólo los diez mandamientos, sino todas las revelaciones divinas, dogmas o promesas tal como Dios las propuso a su pueblo y a esto se reduce el contenido de todo el salmo, y como viene a ser todo él una yuxtaposición de sentencias aisladas o jaculatorias para encomiar la Ley divina, no es posible redactar un esquema, y por lo mismo nos limitaremos a dar una sencilla explicación de cada estrofa.

ALEF: Dichosos los que observan la ley de Dios (1-8).

—**Dichoso el que con vida intachable...** El pensamiento de esta estrofa es éste: ¡Dichoso los hombres de intachable conducta, los que siguen los caminos de Dios, o sea, sus mandamientos y leyes divinas! Es como continuación o desenvolvimiento del salmo 1: “Dichoso el hombre que no sigue el camino de los impíos... y su gozo es la Ley del Señor”. Toda dicha del hombre está en el cumplimiento de los mandamientos divinos.

BET: Gozoso guardaré tu ley (9-16)

—¿Cómo podrá un hombre andar honestamente? Todo joven guardará una conducta honesta y edificante si observa y medita la Ley de Dios. El joven para vencer nuestra naturaleza inclinada al mal debe acostumbrarse a leer y recordar la santa Palabra o sea la Sagrada Escritura. Y como dice San Jerónimo: cuando su cabeza caiga dormida, que sea sobre la página sagrada que ha estado escrutando hasta el fin. El secreto para no pecar es seguir las consignas dadas por el Señor, o sea, no apartarse de sus mandamientos. El que los cumple vive siempre alegre en el Señor...

GUIMEL: Dame gracia para observar tu ley (17-24)

—Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras... Todos somos siervos de Dios, forasteros y peregrinos en la tierra, y para permancer fieles a la Ley de Dios en medio de tantos peligros y pruebas, debemos implorar la gracia del Señor, y así durante

nuestro peregrinar por la tierra El alejará de nosotros las afrentas y el desprecio, y reconoceremos que la observancia de sus decretos son nuestra delicia...

DALET: Súplica de protección divina (25-32)

—**Mi alma está pegada al polvo...** Me siento próximo a la muerte, pero espero ser librado de ella confiando en tu Palabra... Te expliqué *mi camino*, osea, mi proceder, mis propósitos desviados y me escuchaste... El camino que Dios traza a los hombre es su santa Ley y por eso dice el salmista que le instruya en el camino de sus mandamientos por ser el único verdadero y así poder ensanchar el corazón y gozar de paz.

HE: ¡Enséñame, Señor, a observar tu ley! (33-40)

—**Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes...** La Ley que hace fieles a los que la practican es enseñada por Dios mismo, y a El se dirige el salmista pidiendo ser instruido en ella para poderla observar con toda felicidad “porque ella es su gozo”...

Entre los principales obstáculos que se oponen a la observancia de la Ley divina están la avaricia o inmoderado afán de las riquezas y la vanidad o frivolidades de la vida, y por eso el salmista pide el Señor que “aparte sus ojos de las cosas vanas”...

VAU: Pide de nuevo gracia para cumplir la voluntad de Dios (41-48)

—**Señor, que me alcancé tu favor, tu salvación...** El salmista se apoya en la virtud salvadora que viene

de Dios, según la promesa hecha a Abraham... Con esa gracia o favor divino puede hacer frente a los que le injurian y yendo por el camino recto comentará sus preceptos ante los reyes y no se avengonzará, pues sus delicias las pone en los mandamientos Dios, y alza sus manos, como en oración, venerándolos.

ZAIN: En la aflicción, tu Ley es mi consuelo (49-56)

—Recuerda la palabra que diste a tu siervo... La palabra de Dios es Ley y además “promesa”, y como tal es fuente de esperanza y consuelo para el hombre. El salmista sufre y se consume de dolor y de indignación por el celo de esta ley que él ve traspasada y despreciada de los malvados, y por eso él desea cantarla y encomiarla. San Ambrosio sobre las palabras “de noche pronuncio tu nombre” dice que David se levantaba cada noche a orar y a alabar a Dios (v. 62) y en este amor a la palabra de Dios podríamos imitarle con solo consagrarnos, antes de morir cada noche a la lectura y meditación de la lectura de los Libros Santos.

HET: Propongo firmemente guardar tu Ley (57-64)

—**Mi porción es el Señor: he resuelto guardar tus palabras...** Dios es la *porción* o “heredad” del salmista, y por eso ha decidido o resuelto firmemente guardar su palabra, observando con diligencia y sin tardanza sus mandamientos por los cuales a media noche se levanta para darle gracias. Termina esta estrofa diciendo: enséñame tus leyes, porque “de tu misericordia está llena la tierra”.

TET: Los sufrimientos me enseñaron a guardar tu ley (65-72)

—Has dado bienes a tu siervo, Señor, con sus palabras... “Bienes” de Dios son “sus palabras” y también es un bien saludable el “sufrimiento”, porque cuando el hombre vive alejado de Dios, instruido y probado mediante el sufrimiento es movido a acercarse a Dios, y entonces reconoce que la observancia de sus mandamientos vale más que “miles de monedas de oro y plata”.

Los que “tienen el corazón espeso como grasa”, osea, los que estan materializados son inapaces de ideas elevadas.

YOD: Probado con las aflicciones, suplica consuelo (73-80)

—Tus manos me hicieron y me formaron; instruyeme... El salmista dice: Ya que tu me has hecho y soy obra de tus manos, dame Señor inteligencia para aprender tus mandamientos... y por reconocer que he sido afligido justamente por mis culpas te pido que “tu bondad me consuele”, que “se avergüencen los insolentes” o malvados que quieren apartarme del buen camino...

CAF: Oprimido por los enemigos, imploro tu auxilio (81-88)

—Me consume ansiando tu salvación... Esta salvación es la ansia de Israel por el Mesías, Salvador, conforme a la esperanza puesta en su palabra.

El salmista gravemente oprimido por los enemigos se considera como un “odre” colgado en la tienda de los beduinos, que “puesto al humo” quedaba rugoso y mugriento. Esta es una imagen oriental y muy gráfica del hombre que padece muchos sufrimientos, por lo que se halla muy seco y afligido de muchas maneras. En este estado acude y ruega a Dios para que venga en su ayuda pues está siempre dispuesto a cumplir sus mandamientos...

LAMED: La ley de Dios es eterna, estable y perfectísima (89-60)

—La Palabra de Dios, es eterna y es estable. Esa palabra es la creadora del cielo y la tierra, y aunque pasarán estos, la Palabra no pasará. Esa Palabra es el mismo Cristo, Palabra, hecho hombre. Sabiduría encarnada por quien y para quien todo fue hecho...

Cuando el salmista dice: “he visto el límite de todo lo perfecto”, quiere decir que “lo perfecto” en boca de los hombres es algo limitado, pero la Ley no tiene límites, es plenamente perfecta.

MEM: El verdadero sabio conoce la voluntad de Dios (97-104)

—¡Cuánto amo tu voluntad!... La voluntad de Dios se manifiesta a través de su Ley o santos mandamientos... Estos son fuente de sabiduría, y la verdadera y más alta sabiduría es conocer la voluntad del Señor, y el que la cumple es más docto que todos los maestros... El conocimiento espiritual está sobre el puramente intelectual...

NUN: La palabra de Dios es luz en mi sendero (105-112)

—**Lámpara es tu palabra...** En la oscuridad el caminante se alumbra con una lámpara, y en el camino de la vida tiene la palabra de Dios, que es la que lo guía de modo seguro en medio de los peligros... La palabra de Dios, la Escritura Santa, que nos recuerda sus mandatos es “alegría del corazón”.

SAMEC: Aborrezco a los malos que Tu detestas (113-120)

—**Detesto a los inconstantes, y amo tu voluntad...** El salmista al ver que Dios no puede aceptar a los malvados y los desecha como “escoria” sin valor, él no puede menos de detestar o aborrecer a los inconstantes o de corazón doblado, poniendo su confianza en Dios, que es su “refugio” y en su palabra salvadora.

AYIN: Súplica de auxilio divino (121-128)

—**Práctico la justicia y el derecho...** El salmista confiesa que obra con rectitud y conforme a la justicia, y por eso suplica confiando a Dios le libre de sus opresores, y también se confiesa como siervo de Dios y le suplica lo trate con misericordia y le de inteligencia para seguir amando sus mandatos que estima mas que el oro purísimo y detestar todo camino perverso.

PE: Admiro tu Ley, instrúyeme... (129-136)

—Tus preceptos son admirables... Dios es admirable en todas sus obras, y de todas ellas la más admirable es la comunicación de El mismo a los hombres. Dios nos ha comunicado su Ley, su Palabra divina que ilumina y dirige nuestros pasos por el camino de la virtud para que el vicio domine nuestras almas... “Que ninguna maldad me domine... Enséñame tus leyes...

SADE: Tu ley es justa, estable, pura (137-144).

—Señor, Tú eres justo... La Ley de Dios es justa, estable, firme y pura y su justicia no está solo circunscrita a los límites del tiempo, sino que en la eternidad ella aparecerá en su fuente con toda majestad y justos e impíos clamarán: “Justo eres, Señor, y rectos tus juicios”...

COF: Los mandamientos del Señor son eternos (154-152).

Te invoco de todo corazón... El salmista clama de todo corazón al Señor para que le conceda su gracia y pueda observar su Ley, librándole a la vez de sus perseguidores y prevaricadores. Los impíos consideran los mandamientos de Dios como si fueran anticuados, cosa antigua y caduca, pero aunque antiguos no son anticuados, sino actuales y modernos y siempre eternos.

RESCH: Librame de los perseguidores y malvados (153-160)

—**Mira mi abatimiento y librame...** El salmista reconoce que son muchos los enemigos que le persiguen y quisieran que se apartase de la religión, pero él confiesa: “yo no me aparto de tus preceptos”, porque con ellos me das vida y reconozco que “tus juicios son eternos”.

SIN: La alabanza constante del Señor (161-168)

—**Los nobles me perseguían sin motivo...** Todos como el salmista debemos odiar y aborrecer la mentira y la iniquidad, y cantar las alabanzas del Señor “siete veces al día”, esto esto, todo el día y siempre, pues el número “siete” en la Biblia indica totalidad. (De la interpretación literal de este verso tuvo origen la división del Oficio divino en las siete Horas Canónicas).

TAU: Súplica final (169-176)

—**Que llegue mi clamor a tu presencia...** En esta conclusión van resumidos diversos temas del salmo. Fijémonos en esta expresión: *Mi alma viva para alabarte* (175). Vivamos, si, para alabar al Señor, pues para esto nos ha creado. Nuestro deber es amar y cumplir la Ley de Dios —el antiguo Testamento— que nos instruye, pues “toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, corregir e instruir en la justicia, para que el hombre

de Dios sea perfecto y bien preparado para toda obra buena” (2 Tim. 3, 16-17), y a la vez que nos instruye, nos hace elevar nuestra mente a mayor perfección a la Nueva Ley, a los Evangelios, las voluntades, los mandamientos, los juicios, las promesas de Cristo, sus palabras que son Espíritu y vida eterna (Jn. 6, 63 y 68).

Si nos hemos descarriado, el Señor con su auxilio, puede hacernos volver al buen camino. El es el buen Pastor, que nos busca como a ovejas descarriadas para volvernos a su redil. No le pongamos obstáculos.

En nuestro rezo pidamos a Dios que todos conozcan su Ley santa y la sigan y la amen para no extrañarse y así sean salvos.

SALMO 119 (120) CONTRA LAS LENGUAS PERVERSAS

Este salmo es el primero de la colección de los quince que llevan por título “Cántico gradual” o de las “subidas”, llamado así, bien porque los cantaban los peregrinos que “subían” al templo tres veces al año, o bien porque al subir por las diversas gradas o peldaños que conducían al templo o atrio de los israelitas. No sabemos nada del tiempo en que fueron compuestos; éste probablemente cuando los israelitas regresaron del destierro y “subieron” a Jerusalén, o cuando los samaritanos le impedían reconstruir las murallas de Jerusalén.

—**En mi aflicción llamé al Señor...** Esta súplica más que individual del solo salmista debe entenderse colectivamente del pueblo de Israel. En el salmo se nos refleja la situación angustiosa de los israelitas que vivían lejos de Jerusalén, rodeados de enemigos molestos e impíos, que utilizaban sus lenguas para culminar (1-4).

La lengua traidora, que calumnia o dispara desde lejos, ha de recibir de Dios el castigo correspondiente.

—**¡Ay de mi, desterrado en Masac...** Aquí se nos pone de manifiesto una queja de Israel de tener que vivir en medio de pueblo lejanos ateos, que eran gente despiadada como los bárbaros de Masac (región en el Cáucaso) o de Cadar (en el desierto de Arabia) (5-6), que no les dejaban vivir en paz (7).

Lección: El cristiano debe considerarse como peregrino en este mundo, y no extrañarse de que “por no ser del mundo, se vea odiado por él” (Jn. 15, 16). Las armas más comunes utilizadas por el mundo contra la Iglesia son la mentira y la calumnia, inspiradas por Satanás, el padre de la mentira “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi causa” (Mt. 5, 11).

SALMO 120 (121)

EL SEÑOR, GUARDIAN DE ISRAEL

Este es el segundo salmo gradual, salmo de confianza filial, con el 22, y en cuyas estrofas, como dijo Fr. Luis de León: “el corazón lava sus tristezas y se baña de rocío del bien”. En él se nos pone de manifiesto la gran predilección de Dios para con sus pueblos.

—**Levanto los ojos a los montes...** El salmista, reconociendo que todo auxilio viene del Señor, le vanta su vista “hacia los montes” sobre los que se hallaba construida la ciudad de Jerusalén y su templo. Los israelitas para orar solían levantar los ojos y las manos suplicantes hacia el templo de Jerusalén, a donde solían peregrinar para adorar en él a Dios, creador del cielo y de la tierra (1-2).

—No permitirá que resbale tu pie... El salmista sigue expresando los sentimientos del piadoso peregrino. El reconoce que de Dios todopoderoso viene el auxilio, porque El es el guardián solícito de Israel (3-4) y el que protegerá día y noche (5-6) y siempre y en todo lugar (7-8) las acciones y los pasos de cuantos a El se acogen.

Nuestro consuelo está en pensar que en nuestro peregrinar por la tierra Dios está con nosotros y con su Iglesia santa, porque El nos garantiza su asistencia todopoderosa al decirnos: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos” (Mt. 28, 19-20).

SALMOS 121 (122)

SALUDO A JERUSALEN, LA CIUDAD SANTA

Este salmo es un alegre saludo de los peregrinos al dar vista a la ciudad de Jerusalén. En el texto hebreo aparece el título “de David”, y lo mismo dicen las versiones de Aquila, Simaco y un código de los LXX. “La ausencia de esa mención en las otras versiones, dice Fillión, no es razón suficiente para que dudemos de su autenticidad, y por otra parte no puede aportarse ningún argumento concluyente contra la verdad del hecho que ella enuncia: David habrá sin duda compuesto este cántico después de la traslación del Arca al monte Sión”.

No se puede, por tanto, decir que fuese a la vuelta de Babilonia porque entonces Jerusalén estaba en ruinas y así quedó por más de ochenta años hasta el año vigésimo de Aratajerjes I onгимano (Neh. 1, 3).

—¡Que alegría cuando me dijeron... Este es el cántico de regocijo y de peregrinación a la Ciudad santa (1-2), la que contemplan los peregrinos no como un montón de ruinas, sino rodeada de belleza y esplendor “como ciudad bien compacta” o bien unida entre sí, con un orden admirable, ya con la

trabazón arquitectónica de sus muros, de sus palacios y de su templo, ya en en solidaridad social y religiosa por las tribus que acudían a celebrar en ella “el nombre del Señor, según la costumbre de Israel”, que obligaba a presentarse tres veces al año en el templo (Ex. 23, 17; Dt. 16, 16) (3-4).

—**En ella están los tribunales de justicia** y el palacio de David, y allí era donde todos debían ir a rogar por *la paz* o conjunto de todos los bienes de la vida presente, y por la prosperidad de Jerusalén: de su templo, antes quemado y derruido y ahora restaurado, y por la paz entre sus habitantes, porque ella trae consigo el florecimiento de la caridad y de la religión que hermana a todos (5-9).

Como el salmo anterior también éste puede aplicarse a la “Jerusalén nueva” del cielo (Apoc. 21, 2-27; 22, 1-5) hacia el que debemos correr como dice San Agustín. “En este sentido lo rezaron San Pedro de Alcántara y San Luis Gonzaga en los últimos momentos de su vida” (Dr. Gomá).

Al fin de los tiempos la Jerusalén celestial acogerá a todo el pueblo de los elegidos (Apoc. 1, 27; 22, 14) y día y noche adoraban allí a Dios, osea, eternamente.

Nuestro deber al presente es suspirar más por las cosas del cielo que por las de la tierra. Las del cielo son duraderas y eternas, y las de la tierra temporales y efímeras.

SALMO 122 (123)

MIRADA SUPLICANTE DE LOS FIELES HACIA DIOS

Este salmo gradual refleja la situación de su pueblo oprimido por los impíos, el cual con mirada llena de esperanza se dirige a Dios para que le libre de la persecución y de las humillaciones de que es objeto.

Este pueblo que sufre es Israel, ya sea durante la cautividad de Babilonia, ya durante los primeros años de su retorno a Jerusalén, cuando los orgullosos vecinos se volvían encarnizadamente contra él (Neh. 2, 19; 4, 4).

El cristiano cuando se vea tentado o perseguido, puede rezar con fruto esta corta oración.

—**A Ti levanto mis ojos, a Ti que habitas en el cielo...** Del cielo es de donde ha de venir nuestro socorro, y así nos enseña el Salvador a dirigirnos a nuestro Padre Dios: “Padre nuestro que estás en los cielos...”.

A el se dirige nuestra mirada, como de un esclavo oriental, atento al menor movimiento de las manos o gesto de su amo, de quien ha de recibir el alimento, las órdenes o aun el castigo; mas esta nuestra mirada es para esperar de El señales de misericordia por las aflicciones que los enemigos le causan.

—**Misericordia, Señor misericordia...** Así claman al Señor los pobres que sufren y ven conculcados sus derecho fundamentales, pues por todas partes ven escarnios, desprecios y burlas humillantes..., más Dios que prueba tanto a los justos, no los abandonará.

En nuestra peregrinación por esta vida “tengamos fijos nuestros ojos en el autor y consumidor de nuestra fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecía soportó la cruz sin hacer caso de la ignominia “Heb. 12, 2). El nos dará constancia en el oprobio. (Guichou)

SALMO 123 (124) EL SEÑOR LIBRO A ISRAEL EN UN GRAVE PELIGRO

En este breve y expresivo cántico gradual atribuido a David, según el título, se nos describe con imágenes vivas cómo Dios libró a Israel de un gran peligro que amenazaba acabar con él.

“La gran lección que nos da consiste en el reconocimiento de que la obra de la salvación no viene de la suficiencia de nuestro brazo” (Straubinger).

—**Si el Señor hubiera estado de nuestra parte...** El pueblo de Israel reconoce que hubiera sido enteramente aniquilado sin la intervención de Dios (1-5), y por eso el salmista da gracias a Dios por haber podido escapar como el ave de la trampa del cazador (6-8).

El estilo de este salmo es parecido al de los anteriores y hace pensar en la tribulación que se describe en Nehemías (4, 7-21).

Las imágenes de las aguas espumantes o impetuosas y del torrente o de las olas, son frecuentes en la Sagrada Escritura, y con ellas quiere significar el salmista las tribulaciones y calamidades o peligros de que eran objeto (Is. 8, 7; Nah. 1, 8; Sal. 2, 6; 17, 15-17).

Este salmo de alabanzas y de gratitud los podemos dirigir todos a Cristo para que salve a su Iglesia. Pues sin El que está con nosotros hasta el fin del mundo (Mt. 28, 20), la Iglesia no podría prevalecer contra las puertas o poderes del infierno (Mt. 16, 18). Bien podemos cantar:

*“Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra” (8)*

SALMO 124 (125) DIOS PROTEGE A LOS JUSTOS QUE EN EL CONFÍAN

Este salmo gradual, al igual que los anteriores, suele aplicarse a la situación del pueblo de Israel en Palestina después de la

cautividad, en tiempo de Nehemías, cuando era molestado por los pueblos circunvecinos (Hech. 6) o un poco antes.

Los que permanecen fieles al Señor tiene seguridad de que al final será suyo el triunfo.

—**Los que confían en el Señor son como el Monte Sión...** El monte Sión es un monte privilegiado por haberlo elegido Dios para habitar en él. Y así como es inmovible este monte, y es inexpugnable Jerusalén por la cadena de montes que la rodean, así el pueblo de Israel con el apoyo de Dios será protegida y tendrá una más firme permanencia (1-2), la que le fue prometida varias veces (Is. 2, 2; Miq. 4, 1).

—**No pesará el cetro de los malvados sobre el lote de los justos**, esto es, no permanecerá el cetro o poder de los impíos sobre los justos, pues Dios no permitirá que el “lote o heredad de los justos”, o sea la tierra santa siga tiranizada y gobernada por los paganos a fin de que sus malas costumbres no contaminen a su pueblo (3).

—**Señor, concede bienes a los buenos...** Las bendiciones son para los israelitas rectos de corazón, y los castigos para los “que se desvían” o abandonar a Dios siguiendo los caminos de los malhechores.

La paz y gozo de todos los bienes como la libertad y la prosperidad vendrán sobre los que viven entregados al servicio de Dios.

San Pablo dirá: “Tribulación y angustia a toda alma que se entrega al mal; gloria, honor y paz a todo el que obra bien (Rom. 2, 10-11).

El salmo lo podemos aplicar a la Iglesia católica, el Israel de Dios verdadera ciudad de Dios inmovible, cimentada sobre roca, según la promesa de Cristo, y las potestades del infierno “no prevalecerán contra ella” (Mt. 16, 18).

SALMO 125 (126)

ALEGRIA POR EL RETORNO A LA PATRIA

Este es uno de los himnos "graduales" cantado por los desterrados al volver de Babilonia. Muchos israelitas al comienzo del reinado de Ciro volvieron a las órdenes de Zorobabel a Palestina y otros permanecieron en el destierro, y por estos hace votos el salmista para que vuelvan pronto a su patria.

El profeta Jeremías había ya anunciado este retorno del pueblo cautivo y su alegría (Jer. 31, 4 ss.). Notemos que la vuelta de Babilonia sólo volvieron dos de las doce tribus, y esta fue obra del Señor pues El suscitó a Ciro y le inspiró la libertad de las dos tribus (véase Is. 43, 45 y 48). Este v. 2 debiera ponerse en futuro y lo mismo el v. 1 o bien "cuando el Señor cambie... se nos llenará la boca de risas"..., pues este salmo es mesiánico y profético, pues mira a la vuelta de todo Israel, osea, de las doce tribus a la verdadera libertad y a la luz del Evangelio...

Las dos tribus que vinieron al mando de Zorobabel sintieron su gozo y alegría, pero aquella restauración fue muy pobre y precaria en condiciones "harto tristes y duras" (Esd. 3-6; Ageo, 1, 6-11; 2, 4 y 15-16). La repatriación y conversión de las doce tribus llegará como está profetizado y entonces será plena su alegría... Dejando los verbos según están también podemos ver en ellos un pasado profético y decir con San Agustín: "Las cosas futuras son delante de Dios como si fuesen pasadas". (Véase mi libro "Israel y las profecías").

—Cuando el Señor cambió la suerte de Sión... A los desterrados al verse en su patria les parecía un sueño (1) y todo se volvía alegría y cantos de júbilo por el logro de la libertad, de tal manera que los paganos admirados también a una con los israelitas decían que había sido obra del Señor (2-3).

—Como los torrentes del Negueb... La suerte de los desterrados cambia: En aquella región meridional de Palestina quedan secos en el verano todos los cauces de los riachuelos, y, al volverse al llenar con las lluvias otoñales, se ven reverdecer las tierras áridas, y así como las lluvias otoñales dan nueva vida al desierto del Negueb, así hace el Señor que la po-

blación de Israel se desborde como un torrente en toda Palestina y que reflorezca la felicidad del pueblo desterrado.

—**Los que sembraban con lágrimas...** Así como la sementara es trabajosa en sí, pues suele hacerse con dolores y lágrimas, y luego viene el recoger las “gavillas” o frutos con alegría, así la tribulación de los israelitas en el destierro es comparada a la sementera, y su vuelta a la patria, en la que experimentaron tanta alegría, a la recolección de frutos.

En los trabajos de la vida presente, dice San Jerónimo, “se siembra poco y con llanto; más en el cielo se recoge mucho y con gozo”. Con nuestra Madre la Iglesia hemos de desear el retorno a su seno del pueblo judío, de todas sus doce tribus, para que vengan a ser el verdadero “Israel de Dios”, pues su conversión ha de ser “como una resurrección de entre los muertos” (Rom. 11, 15) y que los infieles sean conducidos a la luz del Evangelio...

Ahora somos todos desterrados..., nuestra patria es el cielo. Nos tocará ahora sufrir, pero pensemos que el dolor es clave de felicidad cristiana, “porque si padecemos juntamente con Jesús, seremos también juntamente con El glorificados” (1 Ped. 4, 13; Rom. 8, 17).

SALMO 126 (127)

TODA PROSPERIDAD PROCEDE DE LA BENDICION DE DIOS

Este salmo “gradual” lleva por el título “de Salomón”; pero no faltan autores, ya desde la antigüedad, que se inclina a creer que aquel fue puesto por algún copista por el carácter sapiencial del salmo, análogo a los Proverbios.

Bien creo que la opinión más acertada es la del Dr. Straubinger que dice: “El título *de Salomón* y el carácter doctrinal de este salmo han hecho que algunos lo atribuyan al rey sabio, pero más bien parece que David lo escribiese para aquel cuando dejó a su cargo la construcción del templo y le entregó el modelo que

había recibido del cielo pero cuya ejecución le había sido negada no obstante su deseo (1 Cr. 28, 11 ss.). De ahí las instrucciones a no adelantarse a los designios de Dios...”.

El contenido del salmo es este:

Sin el concurso o la bendición del Señor, no puede haber felicidad doméstica y social. Sin Dios ninguna empresa tendrá éxito feliz.

Si el Señor no construye la casa... El trabajo de los hombres en edificar una casa (construir un hogar), en guardar una ciudad o en buscarse el sustento sin contar con Dios para nada, resulta vano e inútil (siendo así que Dios da el alimento a sus fieles sin tantas inquietudes “mientras duermen”, o sea, con un trabajo muy pequeño, como sin caer en la cuenta) (1-2).

La herencia que da el Señor son los hijos... Estos son un don de Dios, una bendición, y además la fortaleza de los padres ancianos, pues son para ellos cual “saetas en manos de un guerrero”, porque los tenidos en la juventud pueden mejor ser educados por los padres y cuando lleguen a la vejez encontrarán ellos la defensa contra sus enemigos... (Esta segunda parte del salmo se vincula fácilmente con la primera en boca de David que habla como padre de Salomón).

Enseñanzas de este salmo: El hombre pierde miserablemente su trabajo, y toda su actividad viene a resultar estéril, por no tener nada buen éxito sin Dios, y menos en el orden sobrenatural. Jesucristo lo dijo así: “Sin Mí nada podéis hacer” (Jn. 15, 5). Esto nos recuerda también aquel dicho de los apóstoles: “Hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada” (Lc. 1, 6), y el del apóstol: “Ni el que planta ni el que riega es algo, sino el que da el incremento, Dios” (1 Cor. 3, 7).

SALMO 127 (128)

FELICIDAD DOMESTICA DEL JUSTO

Este salmo "gradual" viene a ser un eco del anterior y describe la felicidad y prosperidad de que goza en el seno del hogar la familia trabajadora y temerosa de Dios.

—**¡Dichoso el que teme al Señor!...** Dios bendici-
rá al hombre honrado y temeroso de Dios, que vive
del trabajo de sus manos, gozando de los bienes le-
gítimamente adquiridos, en su esposa fiel y hacen-
dosa y en sus hijos (1-4). **¡Dichosa la madre rodeada**
de sanos y buenos hijos!

A esta bendición de Dios se añaden otros dos bie-
nes: la prosperidad y la paz de la patria, a la que
contribuyen la felicidad familiar y la larga vida.

Esta felicidad terrena, según las promesas del
A.T. (Lev. 26, 3, 12; Dt. 28, 3-14) es figura de una
dicha más alta y más completa y perfecta, descrita
en el N.T. osea, de los bienes espirituales del reino
de Dios.

¡Felices los que temen al Señor y cumplen sus
mandamientos! (Véase Dt. 8, 1-14). "Paz, salvación
y misericordia al Israel de Dios! (Gál. 6, 16).

SALMO 128 (129)

SUFRIMIENTOS DE ISRAEL, PERSEGUIDO Y NUNCA VENCIDO

El pueblo de Israel, pueblo misterioso, castigado muchas ve-
ces por sus pecados y a la vez amado de Dios, ha sido siempre
combatido, pero jamás exterminado, y hoy debido a la ayuda
de Dios sobrevive en medio de miles de persecuciones.

—**Cuanta guerra me han hecho desde mi juven-**
tud... "Desde su juventud", esto es, desde sus orí-

genes en Egipto llovieron castigos sobre los Israelitas, siendo sometidos como esclavos por sus opresores los faraones..., pero no pudieron exterminarlos.

—**En mis espaldas metieron el arado...** Los israelitas eran uncidos al arado como bestias de tiro, y por eso dice el salmista que sobre sus espaldas “metieron el arado” (3); mas Dios ha venido siempre en su ayuda, rompiendo las cadenas de su esclavitud (4).

—**Retroceden avergonzados...** Dios interviene. El salmista suplica en favor de Israel pidiendo para sus amigos la humillación y deseando que su prosperidad sea tan efímera como la hierba que brota en los tejados que se seca pronto y es arrancada sin fruto y sin alegría (6-8), porque de ella no se puede esperar cosecha alguna.

San Agustín aplica este salmo a la Iglesia perseguida desde sus comienzos. El pueblo de Israel es en verdad símbolo y tipo de la Iglesia católica, y ésta es hoy el “Israel de Dios”, que va caminando por esta vida entre las persecuciones de la tierra y los consuelos de cielo; pero sus enemigos “no prevalecerán”, porque ésta es promesa de Cristo.

Las palabras “sobre mi espalda metieron el arado y alargaron los surcos”, también son una profecía referente, sin duda alguna, a Cristo, cuyas espaldas fueron aradas y surcadas por los azotes. El sufrió un día en su persona y ahora sigue sufriendo en sus miembros o fieles de la Iglesia.

SALMO 129 (130)

Este es el sexto salmo penitencial (Sal. 6) y que ha sido aplicado a la Liturgia de Difuntos, no porque trate de los muertos, sino a causa de la misericordia y el perdón que el abunda. Fillión, Straubinger y otros escrituras dicen que el alma de este salmo es bien davidica, y aunque no consta históricamente su paternidad, bien podemos mirarlo como patrimonio espiritual del gran rey penitente.

—**Desde lo hondo a Ti grito, Señor...** El salmista reconoce que no hay mayor miseria y calamidad que el pecado, y por eso desde lo hondo, desde el abismo de sus culpas en que se ve sumergido, implora de Dios con gran confianza el perdón.

—**Si llevas cuenta de los delitos...** El espera que Dios no se acuerde de sus pecados que detesta, y porque “en El está la misericordia” y de El procede el perdón”, y porque su misericordia es mayor que sus pecados “espera” ese perdón y su gracia con las ansias que los centinelas nocturnos esperan la aurora para poder descansar.

Termina el salmista con este gran motivo que todos tenemos para confiar en Dios, por cuanto de El “viene la misericordia, la redención copiosa”, y esa misericordia se manifiesta “en el generoso rescate” de su pueblo, librándole de todas sus inquietudes, que son la causa de todas las humillaciones y males que padece.

Jesucristo es nuestro “Salvador” y El será el que libre al nuevo Israel de todas sus miserias.

SALMO 130 (131)

LA INFANCIA ESPIRITUAL O FILIAL

ABANDONO EN DIOS

Este breve salmo es una profesión de humildad y confianza en Dios. Como dice Straubinger “es el salmo de la infancia espiritual, muy propio de David, que figura como autor y que, aunque algunos le disputan esta paternidad porque su nombre falta en ciertos manuscritos, nos da en su vida y en su poema tantas pruebas de ese espíritu.

—Señor, mi corazón no es ambicioso... Este sencillo acto de humildad, abandono y confianza en Dios lo compara el salmista a la conducta de un niño que reposa en el seno de su madre.

A este propósito comenta S. J. Crisóstomo: “A la manera que un niño cuando se quiere separar violentamente de la madre, llora y gime y se adhiere más a ella, sin quererse apartar de su seno, así yo (David) estando también en la aflicción y en muchas angustias y calamidades a Dios me adhería”.

Más tarde diría el Señor a sus discípulos: “Si no os hiciérais como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt. 18, 3).

En este salmo, diremos con el Dr. Gomá, tenemos un prelude de la doctrina sobre la infancia espiritual y el abandono en las manos de Dios enseñada por Jesús en su Evangelio y desarrollado sugestivamente por Santa Teresita del Niño Jesús. Sus virtudes fundamentales son la *humildad* y la *confianza en Dios*; su fruto sabrosísimo es la *paz interior*; paz de Dios que sobrepasa todo sentido y que el mundo no nos puede dar, porque el corazón del hombre sólo puede descansar en su centro de gravedad, que es Dios: “Nos hiciste Señor para Ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Ti” (S. Agustín).

SALMO 131 (132) LA PROMESA HECHA A DAVID

Este salmo gradual viene a ser un compendio de la oración que Salomón hizo después de la Dedicación del templo (1 REv. 8; 2 Cr. 5 y 6), y por este motivo tenemos que la sentencia tradicional ha tenido por autor de este salmo al rey sabio. Los vv. 8-10 parecen estar a favor de esta sentencia que tiene su probabilidad, ya que no hallamos argumentos sólidos para desmentirla. Otros dicen que su autor es el mismo que el de los libros de las Crónicas.

El contenido del salmo abarca dos partes: Lo que hizo David por el Señor, y lo que el Señor hizo a favor de David.

Señor, tenle en cuenta a David todos sus afanes... ¿Qué hizo David por el Señor? (1.^a parte vv. 1-10): El salmo nos pone de manifiesto: su celo y solicitud por construirle un templo (2 Sam. 7, 2-3; 1 Rey. 8, 17), pues juró que no descansaría hasta cumplir esta promesa al “Fuerte de Jacob”, al Poderoso (este nombre se le daba a Dios: Gén. 49, 24; Is. 1, 14). Además el traslado del Arca, de la que le dieron razón en Efrain (Efrata), y la hallaron en el Soto de Jaar, osea, en Kuiriat-Jearim (ciudad de los bosques), donde estuvo el Arca durante veinte años en la casa de Abinadab (1 Sam. 7, 1; 2 Sam. 6, 2), y luego se postraron ante ella (7) y más tarde la trasladaron con toda pompa por los sacerdotes y fieles a Sión (8-11).

—**El Señor ha jurado a David...** ¿Qué hizo el Señor a favor de David? (2.^a parte: vv. 11-18). Con juramento le promete la duración perpetua de la descendencia de David y de su reino. A David le sucederá Salomón y luego sus descendientes *a condición* de que se respeten la alianza del Señor y sus mandamientos (véase 2 Sam. 7, 12; Sal. 88, 28). Esta promesa tiene perfecto cumplimiento en Cristo, hijo de David según la carne y Rey en el tiempo y en la eternidad (Véase la explicación en el salmo 88).

—**Esta es mi mansión por siempre (14).** Dios elige a Sión para morada suya y desde allí promete bendecir al pueblo, a los sacerdotes y al linaje de David.

Sión es figura de la Iglesia de Cristo y sólo en ella y en el mismo Cristo tiene pleno cumplimiento, como acabamos de decir, las promesas que Dios hace aquí a Sión y la descendencia de David, y es que la Iglesia es la morada definitiva de Dios en la tierra, y

sus pobres recibirán el pan eucarístico y el pan material de la caridad, y sus sacerdotes son los llamados a estar revestidos de santidad y de perfección.

Y Cristo es el germen poderoso de David, antorcha y luz del mundo, Rey de su Iglesia, sobre cuya frente "brillará la diadema" del imperio divino y El será el triunfador por los siglos de los siglos, y al que también todos hemos de alabar y glorificar eternamente.

SALMO 132 (133)

FELICIDAD DE LA CONCORDIA FRATERNA

Hablando de este breve salmo, unos han dicho: es un encomio del amor fraterno que une los corazones de los fieles congregados en el santuario; más otros, atribuyéndolo a David, dicen que aquí este rey celebra el amor fraterno de todo el pueblo de Israel, osea, de las doce tribus: Israel y Judá reunidos bajo su cetro como "carne de su carne" (2 Sam. 5, 1-2), y bien pudiéramos simbolizada la universalidad de los tiempos mesiánicos abarcando en su plenitud la unión de judíos y gentiles (Ef. 2, 12-22; Rom. 11, 25-27; Jn. 10, 16; 11, 52).

—**Ved: qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos...** Con dos imágenes orientales: la del unguento sagrado, que se usaba para las consagraciones, y la del rocío del monte Hernón, parecido a la lluvia que fertilizaba los valles, nos da a entender la dicha que representa para los hermanos el vivir juntos, como lo estaban los israelitas cuando acudían al santuario de todas las regiones de Palestina con ocasión de las diversas solemnidades.

“¡Cuánto regocijo y alegría para los peregrinos el unirse en Sión! Como el óleo sagrado de la consagración, que es derramado sobre la cabeza de Aarón y corre por la barba y cuello de sus vestiduras, y como rocío del Hermón que desciende después sobre las colinas de Sión, así también las bendiciones de Dios descienden de Sión, la capital, y se extienden

por toda la nación, dando vida sempiterna a todo el pueblo'' (*Verbum Dei*).

El amor fraterno es celestial rocío que fertiliza las virtudes. Donde hay caridad "da el Señor la bendición y la vida para siempre" (3).

SALMO 133 (134) MINISTROS DEL SEÑOR, BENDECID AL SEÑOR

Este salmo litúrgico es el último de los quince "graduales", relevo de los levitas en el templo al atardecer.

—**Y ahora bendecid al Señor...** El salmista invita a los "siervos del Señor" osea, a los sacerdotes y levitas que servían en el templo durante las horas de la noche y, sin duda, también a los peregrinos que pasaban esas horas orando en el santuario, a que alaben a Dios y levanten sus manos hacia El en actitud suplicante (1-2) (Véase Sal. 27 sobre esta manera de orar).

Termina este breve salmo con la bendición sacerdotal (Núm. 6, 24) dirigida a todo el pueblo en singular: Que el Señor, creador de cielos y tierra, te bendiga a su vez a ti por las alabanzas que le diriges.

Alabad al Señor todas las gentes...

Nota: Conviene saber o recordar que a la plegaria de Salomón (2 Cr. 6), el Señor se dignó localizar su Nombre (su misteriosa Persona) en el templo, donde El quiso que apareciese de alguna manera su presencia indulgente y bienhechora, y allí fue donde prometió que atendiera toda oración y agradecería toda ofrenda y alabanza (2 Cr. 7; Dt. 12). De aquí la invitación del salmista a que todos vayan al templo a alabar y dar gracias al Señor.

Nosotros los cristianos debemos tener presente que en nuestros templos está Jesucristo en el Sagrario ante el cual debemos postrarnos para orar...

SALMO 134 (135) ALABAD A DIOS, SEÑOR DE TODAS LAS COSAS

Este salmo viene a ser un compuesto de diversos versículos tomados de escritos sagrados, especialmente de otros salmos (Véanse el 96; 113, 4-11 y 117, 2-4), y con él empieza la parte más litúrgica del Salterio, destinada sobre todo a la alabanza.

—**¡Aleluya! Alabad el nombre del Señor...** Al igual que en el salmo anterior, este invita a los sacerdotes y levitas a alabar al Señor “porque es bueno” y digno de ser amado, porque él se escogió a Israel (1-4), porque El es el Dios grande, el Omnipotente creador de cielos y tierra... (5-7), porque hizo cosas prodigiosas con Israel sacándolo de Egipto y derrotando reyes poderosos y pueblos para la conquista de la tierra de Canaán, la que les entregó en herencia. Por eso es digno su nombre de eterna memoria, por ser El misericordioso y el defensor de su pueblo (8-14).

—**Los ídolos de los gentiles son oro y plata...** Al Dios único verdadero y omnipotente, se contraponen los ídolos, dioses falsos e inpotentes de los paganos, hechura de manos humanos (15-18).

Todos, pues, deben alabar a Dios: los israelitas (casa de Israel), los sacerdotes (casa de Aarón), los levitas (casa de Leví) y cuantos adoran al Señor (los prosélitos o fieles del Señor)...

Nosotros, los cristianos, los que formamos su Iglesia santa, el Israel de Dios “su verdadero pueblo, la raza elegida, nación santa, pueblo de adquisición” (1 Ped. 2, 9-10), somos los llamados a bendecir sin cesar a Jesucristo nuestro Señor. *Laudate nomen Domini...*

SALMO 135 (136)

LETANIA DE ACCION DE GRACIAS

Este salmo recibió entre los judíos el nombre de "El gran Hallel", es decir, el gran himno de alabanza, que quizá para el uso litúrgico, adquirió forma de letanía.

Como en el salmo anterior, el salmista canta aquí las maravillas de Dios, tanto las que se manifiestan en las cosas creadas, como en las que se desprenden de la historia de Israel (Ved salmos 102-106).

—Dad gracias al Señor, porque es bueno... El salmista empieza invitando a alabar a Dios y darle gracias por los grandes beneficios concedidos a su pueblo y es a su vez como un cántico a la misericordia divina.

Por el estribillo que se repite en cada versículo, da la sensación como si los sacerdotes o un coro especial fuera el que iba enumerando los beneficios del Señor, y el pueblo contestase: "porque es eterna su misericordia.

—Sólo El hizo grandes maravillas... Los motivos de alabanza son estos:

1) porque es el creador de grandes maravillas; 2) porque El hizo los cielos y la tierra, las gigantes lumbreras: el sol, la luna y las estrellas (1-9).

II

—El hirió a Egipto en sus primogénitos... El salmista empieza aquí mencionando la última plaga, porque fue la que movió al faraón a dejarlos salir de Egipto, y Dios fue el que los sacó, el que dividió en dos partes el mar Rojo y condujo a los israelitas por en medio, y el que los guió por el desierto hasta la tierra prometida (10-22). El fue providente para con

ellos y él que da alimento a todos los hombres (23-24) .’

Alabad al Señor “dad gracias al Dios del cielo, porque es eterna su misericordia.

SALMO 136 (137)

TRISTEZA Y DESEOS DE LOS DESTERRADOS EN BABILONIA

Este salmo, uno de los más hermosos bajo el aspecto literario, fue compuesto durante la cautividad de Babilonia o poco después de ella por un israelita que había sido también cautivo. Es una bellísima elegía, y nos recuerda los sentimientos de amor a la patria, que embargaban a los desterrados bajo el dominio de los opresores.

Junto a los canales de Babilonia... Los cautivos reunidos en las orillas de los canales o ríos de Babilonia recuerdan a Sión con lágrimas en los ojos y teniendo colgados en los sauces o álamos sus instrumentos con los que entonaban en el templo de Jerusalén, en tal situación de abatimiento sus deportadores y opresores. les invitaban a cantar los cánticos sagrados de Sión (1-3) y ellos indignados dicen que no pueden hacerlo en tierra extraña (4)

—**¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!** Sería una profanación y traicionar a sus amores patrios y religiosos, y en vez de cantar, pronuncian un juramento de fidelidad a la ciudad santa, y dicen: que *se paralice la mano derecha* si quiere tocar, y la *lengua se me pegue al paladar* si quisiere cantar.

—**Señor, toma cuentas a los idumeos...** Ten presente la crueldad de estos “en el día de Jerusalén”,

en el día de su destrucción cuando se unieron a nuestros agresores y se mostraron nuestros feroces enemigos, y termina el salmista maldiciendo a Babilonia, pidiendo venga sobre ella el castigo anunciado por los profetas debido a su crueldad sobre ellos (7-9).

Nosotros “estamos en el camino que conduce a la Patria” (S. Greg. M.); somos peregrinos en la tierra (2 Cor. 5, 6-7) y nuestra Patria verdadera es el cielo (Fil. 3, 20). El alma sentada junto a los ríos de Babilonia de este mundo, dice San Agustín, suspira por la Sión celestial...

¿Por qué en medio de tantas tribulaciones, nosotros, especialmente los cristianos, no pensamos que “no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna” (Heb. 13, 14).

SALMO 137 (138)

En este salmo (que lleva el nombre de David como todos los que siguen hasta el 144), el Rey profeta da gracias al Señor por haber visto escuchada su oración, tal vez cuando todo Israel estuvo reunido bajo su cetro (2 Sam. 7, 1. ss.) y también se las da por su misericordia (en perdonar los pecados) y por su fidelidad (en cumplir sus promesas).

—Te doy gracias, Señor, de todo corazón... El salmista da gracias al Señor y le canta “en presencia de los ángeles”, lo que tiene lugar en el templo, donde está presente el Señor y asiste precisamente su corte de “ángeles”.

—Que te den gracias, Señor, todos los reyes de la tierra... porque tu gloria es grande, porque tu eres sublime y excelso, y todos los reyes por este motivo deben cantarte himnos de alabanza (4-6).

—Señor, tu misericordia es eterna, no abandones

la obra de tus manos, y por ser yo una de tus obras, “cuando camino entre peligros”, espero conserves mi vida y veles en medio de tribulación por mi salvación (7-8).

SALMO 138 (139) HIMNO A LA OMNISCENCIA DIVINA

Este salmo, uno de los más hermosos del salterio, es una bella meditación sobre la omniscencia de Dios (1-6) y su omnipresencia (7-12) descritas en forma poética, y la maravillosa creación del hombre (13-16)...

—**Señor, tu me sondeas y me conoces**, me conoces cuando me siento o me levanto, esto es, Dios conoce todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos, palabras y obras. No hay lugar donde me pueda sustraer a la mirada de Dios, porque El es inmenso.

Dios me sondea, me penetra y me conoce. Si miramos a Dios juez, no puede sorprendemos que nos penetre y conozca mejor que nosotros mismos. Pero si recordamos que es Padre, todo este salmo nos sumerge en un abismo de suavidad, de gratitud, de alabanza como las que expresó María Santísima al ver que el Omnipotente había pensado en su nada y hacía en ella grandezas (Lc. 1, 46 ss.). Y esto, para los que con fe viva somos miembros de Cristo, no es cosa de ayer sino que “El mismo (Padre) nos escogió antes de la creación del mundo” (Ef. 1, 4 ss.) ¡Qué dignación la de un Dios que desciende hasta fijarse en nosotros! (Sal. 137, 6). ¡Qué motivo de confianza el saber que El me conoce tan bien!, que el Padre tiene contado hasta el último de mis cabe-

llos, como lo haría la madre más amorosa! (Lc. 12, 17; Is. 66, 12) (Véase “*Straubinger*” en el Salterio).

II

—**Tu has creado mis entrañas...** Dios nos conoce antes de nuestro nacimiento, pues El formó todo nuestro ser en el seno materno, mi cuerpo y mi alma, y por eso nos conoce perfectamente a todos. El previó todos mis actos y fijó el número de los días de mi existencia. ¡Inmensa es la sabiduría de Dios! (14-18).

Dulce es para el creyente saber que su Padre celestial conoce de antemano sus actos y sus días, si piensa que El lo cuida como a las niñas de sus ojos (Sal. 22, 1 ss; 55, 9; etc.) y que nada puede sucederle que no sea para bien (Rom. 8, 28).

—Los que se rebelan contra Dios y no acatan su soberanía, no merecen vivir, y yo “los odio”, porque tus enemigos son también míos (20-22). Lo que odia en los malvados es su hostilidad contra Dios, pues sabe que “Dios ama infinitamente al pecador, pero odia infinitamente el pecado”...

—Sondéame, Señor, y conoce mi corazón..., pruébame y guíame por el camino de la santidad, que fue el camino antiguo osea, el de los justos Noé, Abrahán y otros.

SALMO 139 (140)

LIBRAME, SEÑOR, DEL HOMBRE MALVADO

“David, figura de Cristo, perseguido por sus enemigos deslenguados, sin duda en tiempo de Saúl, pide a Yahvé tomé su defensa y aplique el castigo que merecen. Es una oración preciosa en las persecuciones que el discípulo de Cristo ha de sufrir en

este siglo malo (Gál. 1, 4) en que, como otro Sául, difunde terror Satanás (Cf. Jn. 14, 30).

El ideal pagano diría: "Sé hombre" y defiéndete tú contra tus enemigos. El creyente, desde el Antiguo Testamento, recurre a Dios, conociendo la propia debilidad, y Jesús lo confirma enseñando: "No resistáis al malvado" (Mt. 5, 39 ss; 1 Cor. 6, 7), porque Dios se encarga de ello (Rom. 12, 19) (Straubinger).

—**Librame, Señor, del malvado...** Esta es una oración viva en la que pide se libre de enemigos perversos y maquinadores de maldades.

—**Afilan sus lenguas como serpientes...** Con metáforas frecuentes expresa el salmista las calumnias y las emboscadas o zancadillas que tienden sus enemigos para perderle (4-6).

—**Señor, atiende a mis gritos de socorro...** Recurre luego a Dios como poderoso auxilio y fuerza de su salvación, para que los planes de los impíos queden frustrados, y en virtud de la pena del talión pide que perezcan como los de Sodoma y Gomorra bajo una lluvia de "ascuas encendidas" o fuego vengador (9-11).

Termina prediciendo la ruina de los enemigos lo cual permitirá a los buenos levantar su ánimo y bendecir a Dios (12-14). "El Señor hace justicia al afligido y defiende el derecho del pobre" (13).

SALMO 140 (141)

SEÑOR, VEN PRONTO EN MI AUXILIO

Este salmo, según el título, fue compuesto por David y pide a Dios en medio de las asechadas que le libre de caer en pecado y que castigue a sus enemigos.

—**Señor, te estoy llamando, ven de prisa...** El salmista, al verse rodeado de tentaciones e insidias que

le ponen hombres malvados, recurre a Dios para que venga enseguida a socorrerle y lo deje caer en las tentaciones que se le presentan, y que acepte su oración que se eleva como incienso en su presencia.

El sacrificio del incienso, cuyas espirales suben al cielo, representaban las oraciones de los justos, y la elevación de las manos era actitud propia del que está en oración. Los israelitas solían levantar sus manos en alto hacia el templo de Jerusalén para orar (Sal. 27, 2).

—**Coloca, Señor, una guardia en mi boca...** El salmista pide al Señor le preserve de los pecados de palabras, de toda inclinación al mal y de la compañía de los opulentos impíos (3-4), y añade que por su parte no rehusará las correcciones, aunque duras, de los buenos, y, herido o castigado, orará siempre.

“Más vale le represión y aún la herida que nos produce el justo, que los banquetes y el perfume de los malvados. El ungüento de los malvados se opone al incienso que Dios acepta” (Schokel).

—**Sus jefes cayeron despeñados...** Los vv. 6-7 de difícil interpretación parece tienen este significado: Que los impíos serán terriblemente castigados.

—**Señor, mis ojos están vueltos a Ti...** A pesar de los peligros que me rodean, tengo puesta mi confianza en Ti, y espero que me salves de las enseñanzas de los los impíos y que estos caigan en sus propios lazos (8-10).

SALMO 141 (142)

SEÑOR, LIBRAME DE MIS PERSEGUIDORES

El rey David, compositor de este salmo, se hallaba, según reza el título, refugiado en la cueva de Odollán o de la Engaddi, debido a la persecución de Saúl. Hallándose en situación tan desesperada se dirige al Señor con esta plegaria de fe y amor pidiéndole su ayuda (1 Sam. 22 y 24).

—A voz en grito clamo al Señor... tu conoces mis senderos... David, apremiado por la desdicha, se consuela pensando que Dios conoce su estado y condición futura, osea, todo el curso de su vida, cuanto le sucede y lo que traman contra él sus enemigos y como en medio de todo Dios le mira con amor.

David no sabe donde volver la vista ni a donde huir en aquellas circunstancias de tan gran peligro más que al Señor, y por eso dice: “Tu eres mi refugio” (4-6).

—Sácame de la prisión, de esta caverna en la que estoy como en una cárcel, líbrame de esta calamidad que me aflige para que “de gracias a tu Nombre”, y los justos se asocien también a esta acción de gracias.

Este salmo lo suele referir la Iglesia al desamparo de Jesucristo en su Pasión, y así como El venció las tentaciones y aquel abandono o soledad con la confianza en Dios presente: “Pero Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Jn. 16, 32); y así como los mártires y los santos han soportado las cruces y las persecuciones y burlas del mundo, firmes en su confianza sobrenatural, así hemos de vencer nosotros en nuestras tentaciones y combates, fijando los ojos de nuestra alma en solo Dios, nuestro principal refugio.

SALMO 142 (143)

ORACION DEL PENITENTE ATRIBULADO

Este salmo, el séptimo de los llamados “penitenciales”, y en el que se hallan expresiones de otros salmos, fue compuesto sin duda por David según reza el título, y “cuando era perseguido por su hijo Absalón” (LXX y Vulg.). El salmista alterna aquí la queja con la oración. El reconoce y confiesa su culpa y pide a Dios misericordia.

No llames a juicio a tu siervo... Si Dios fuera a juzgarnos con estricta justicia, nadie podría ser absuelto, porque nadie hay sin pecado, osea, “ningún hombre vivo es inocente frente a Ti” (2)

Estas palabras: “*No intres in iudicium cum servo tuo...*”, es la oración que dice la Iglesia ante el cadáver de los fieles, recomendándolos a la divina clemencia. Nadie será justificado “a no ser que El perdone todos sus pecados.

El enemigo me persigue a muerte... Tan grande es la tribulación de David que se cree como privado de toda luz y como un muerto bajo la losa del olvido, plenamente desfallecido como si fuera a morir ya (3-4).

—**Recuerdo los tiempos antiguos**, es decir, los beneficios otorgados por Dios en otros tiempos... y esto le mueve a orar levantando las manos hacia El...

Señor, “indícame el camino recto que debo seguir y líbrame de mis enemigos (8-9).

“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tu eres mi Dios y yo soy tu siervo” (10-12).

SALMO 143 (144) CÁNTICO DE VICTORIA

Este salmo lleva por título “de David”, y los LXX y la Vulgata añaden: “Contra Goliath”. El v. 10 sin duda se refiere a este episodio (1 Sam. 17, 47); pero la razón que alegan otros para decir que este es un salmo de David es porque la primera parte del salmo, sus once versículos son un florilegio de frases tomadas de otros salmos de David, especialmente del 17.

—**Bendito el Señor, mi Roca...** Decir que Dios es “Roca”, “alcázar”, “baluarte” o “refugio” es proclamarle “Salvador” (Véase Sal. 17, 2).

—**Señor, ¿qué es el hombre para que te fijas en él?...** El hombre es débil, efímero, “un soplo”, “una sombra que pasa” y no es digno de que Dios se cuide de él; pero por ser precisamente tan poca cosa y ser obra de Dios, debe ser socorrido de El...

—**Señor, inclina tu oído y desciende...** El salmista confía en el Señor que El puede propocionarle socorro y librarle de enemigos falsos y perjuros, manifestándose como en las tormentas, fulgurando rayos y relámpagos, y como consecuencia por la liberación cantará “un cántico nuevo” de gratitud que se convertirá en mesiánico, y se lo cantará al Señor, autor de las victorias de David.

II

—**Defiéndeme de la espada cruel...** El salmista recurre al poder de Dios que da la victoria a los reyes, para que le salve de manos de extranjeros falsos y proporcione prosperidad y paz para la nación, para la casa de David y tiempos felices para su pueblo: hijos e hijas, osea, una juventud robusta y lozana y

abundancia de cosecha y rebaños..., prenuncio de bienes eternos.

—**Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor... ¡Dichoso el pueblo que disfruta de todos estos bienes! y más feliz aquel pueblo que tiene por Señor a su Dios.** Este será el pueblo ideal cristiano que estribando en Dios es defendido con su auxilio de todos los pérfidos enemigos, así religiosos, como políticos y militares.

SALMO 144 (145) HIMNO A LA GRANDEZA Y A LA BONDAD DE DIOS

“El reino de Dios, dice el P. Lagrange, está descrito en este salmo en toda su amplitud universal y sin fin”. El hebreo y las versiones señalan como autor a David y no vemos razones suficientes (aunque algunos alegan las “lingüísticas”) para negar al gran rey poeta y profeta la paternidad de esta “oda magnífica”, de la cual decían los rabinos que todo el que cada día recitase tres veces tal alabanza estaría seguro de ser salvo” (Straubinger).

Este es un salmo alfabético en el que se elogian los atributos de Dios, especialmente su realeza.

—**Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.** El salmista promete ensalzar y bendecir a Dios perpétuamente, porque su reino durará siempre.

—**Grande es el Señor y merece toda alabanza.** El salmista elogia la majestad y la gloria o poder de Dios, porque es incalculablemente grande, porque todas las generaciones alaban sus obras y la gloria de su majestad.

—**El Señor es clemente y misericordioso**, pues todos reconocen su bondad y su justicia, que es lento a la cólera y bondadoso con todas sus criaturas.

II

—**Que todas tus criaturas te den gracias...** El salmista invita a toda la creación y a todos los fieles a que proclamen la gloria del reino de Dios, el cual no tendrá fin (10-13).

III

—**El Señor es fiel a sus palabras...** El Señor se nos revela poniéndonos de manifiesto su santidad y su providencia, pues es santo y fiel en todas sus obras, sostén de los débiles y sustentador de todos los vivos, justo y bondadoso en todas sus acciones y está cerca de los que lo invocan y pronto para escuchar sus oraciones. El Señor está deseoso de amar y salvar a los que le aman...

“Todo viviente bendiga su santo Nombre, por siempre jamás” (21).

SALMO 145 (146)

Este salmo, como los cinco restantes del Salterio, empieza y termina con la palabra hebrea *Hallelú Yah* = Aleluya = Alabad a Yahvé = Alabad al Señor. Los judíos los llamaban el pequeño *Hallel* (Himnos de alabanza) para distinguirlo del *gran Hallel* (Ved. Sal. 117).

Fue compuesto, según el título que lleva en los LXX y en la Vulgata: “De Ageo y de Zacarías” en tiempo de estos profetas, o sea, después del destierro de Babilonia, que hacían cantar con frecuencia para avivar la esperanza de Israel (Hech. 26, 6-7).

Y como dice Fillion: “El autor exhorta a sus conciudadanos que tenían mucho que sufrir de la hostilidad de los samaritanos y naciones vecinas, a no poner su confianza en los hombres sino en Dios”.

—**¡Aleluya! Alaba, alma mía, al Señor...** El salmista empieza invitando a todos a que alaban a Dios invitándose a sí mismo a alabarle también y termina con la misma exhortación.

—**No confiéis en los príncipes**, esto es, no pongáis vuestra confianza en los hombres que no pueden salvar por ser impotentes, mortales y perecederos. Nunca podremos llamar a un hombre nuestro salvador, aunque nos haya prestado algún servicio, pues tal título es propio y único de Dios, verdadero Redentor y Salvador de los hombres (3-4).

—**Dichoso... el que espera en el Señor su Dios...** El solo es el creador del cielo, de la tierra, del mar y cuanto hay en él (5-6), el cual es eternamente fiel, amparo de los oprimidos y desgraciados, amante de los justos (7-8) y transtornador de la senda o planes de los pecadores (9). El Señor es Rey y Dios eternamente (9).

SALMO 146-147 (147)

ALABANZAS A DIOS, RESTAURADOR DE ISRAEL

Los salmos 146 y 147 de la Vulgata son uno solo en hebreo, el 147, y en realidad así debe ser, ya que el argumento es el mismo. El autor de este salmo es desconocido, y en cuanto a su composición parece ser que tuvo lugar en tiempos de Nehemías, cuando después de la cautividad de Babilonia se reúnen "los deportados de Israel" y reedifican y fortifican las murallas de la ciudad santa.

—**¡Aleluya! Alabad al Señor, que la música es buena**, es decir “porque es bueno cantarle himnos”, y debemos alabarle por haber reconstruido a Jerusalén después del destierro “reuniendo a los dispersos de Israel”, por ser bueno con los heridos y por su poder y sabiduría que sabiendo el número y nombre de las estrellas, sostiene y ama a los humildes y humilla a los malvados.

—**Entonad la acción de gracias al Señor**, alabadle por su Providencia sobre el universo, porque el “prepara la lluvia para la tierra” y alimenta a las bestias y a los pájaros en favor de los hombres, apreciando especialmente a los “que confían en su misericordia” (7-11).

Menciona “las crías del cuervo” para indicar que Dios no se olvida de los seres más insignificantes, y si bien se dice que estos pájaros al ser abandonados a sus propias fuerzas desde que nacen, y necesitan una providencia especial y son atendidos cuando claman al Señor con sus graznidos, pues igualmente a todas las aves.

—**No aprecia el vigor de los caballos**. Esto quiere decir que para Dios no cuenta la gallardía del caballo ni la fuerza o velocidad del hombre, esto es, su poderío militar en las batallas, sino lo que vale es la confianza en Dios misericordioso.

147 (147, 12-20)

—**Glorifica al Señor, Jerusalén...** Esta es continuación del salmo anterior, y es una invitación a Je-

rusalén restaurada a que de gracias a Dios por los beneficios de la restauración de la ciudad, la que queda reforzada en su puertas con tales cerrojos para que nunca más pueda entrar el enemigo invasor, que tantas veces devastó la Tierra Santa, y también debe darle gracias por la paz y prosperidad de que gozan sus moradores (12-15).

Dios es el que dirige y gobierna las fuerzas de la naturaleza, haciendo que el hielo, la nieve y el frío sean beneficiosas al campo (16-18) y El es el que gobierna a su pueblo de un modo especial dándole la Ley o revelación sobrenatural, y a causa de esta revelación, Israel, más que otros pueblos (y ahora con mayor razón el pueblo cristiano) tiene motivos para alabar al Señor. “Con ninguna nación obró así”, con ninguna hizo cosa semejante. Las otras naciones recibieron la luz de la razón, pero no la gracia de la revelación.

SALMO 148

ALABEN AL SEÑOR EL CIELO Y LA TIERRA

Este salmo guarda semejanza con el cántico de los tres jóvenes en el horno (Dan. 3, 56-90). En el se exhorta a todas las criaturas del cielo y de la tierra, especialmente al hombre a que alaben al Señor.

—**¡Aleluya! Alabad al Señor en el cielo...** En lo alto deben alabarle sus ángeles, el sol, la luna, las estrellas lucientes y los espacios celestes y las aguas de la lluvia (las que juzgaban los antiguos como si estuvieran almacenadas por encima del firmamento o cielo visible)...

—**Alabad al Señor en la tierra**, cetáceos y peces, reptiles, fieras, animales domésticos, pájaros que vuelan, etc. y los rayos, granizo y nieve... y los reyes de la tierra y los jóvenes y las doncellas.

—**Y ¿a quién deben adorar?** Al “Nombre del Señor” (El Nombre de pone aquí por la Persona). Dios es digno de toda alabanza, pues El sólo es grande y su majestad sobrepasa el cielo y la tierra, y El es el que ha dado fortaleza a su pueblo, y este pueblo, osea, Israel tiene motivo para alabar a Dios y tenerlo muy cerca de sí. ¡Cuánto más ahora nosotros, el Israel de Dios, el pueblo cristiano tan favorecido de El debemos alabarle!

Dios creó todas las cosas: El lo mandó y existieron”, y les dio una consistencia perpetua y una ley que no pasará” o que no podrán traspasar.

“Todas las cosas alaban a Dios cuanto tú las miras y te elevas por ellas al Artífice” (San Agustín).

Invitar a las criaturas a que alaben al Señor es querer suplir por ellas lo poco que por nosotros mismos podemos.

SALMO 149

ALABAR AL SEÑOR

CANTANDO Y LUCHANDO

Por las palabras que leemos en este salmo: “con vitores a Dios en la boca y espadas de dos filos en las manos” (v. 6) parece haber sido compuesto en tiempo de Nehemías por moverse en las mismas circunstancias aquellos judíos. Aquí vemos que mientras Israel alababa al Señor en sus solemnidades litúrgicas, estaban a su vez sobre las armas para castigar y escarmentar a sus enemigos.

—**¡Aleluya! Cantad al Señor un cántico nuevo...**
Aquel canto era nuevo por las circunstancias, por el

uso y el amor con que se le dirige, cántico mesiánico de gratitud y de acción de gracias (1-4).

El salmista sigue diciendo que alaben el nombre del Señor con himnos acompañados de danzas sagradas (Ex. 15, 20; 1 Sam. 18, 6; 2 Sam. 6, 14).

Se les recomienda, como queda dicho, que estén preparados con espadas para cualquier eventualidad y así puedan defender a los pueblos vecinos que eran enemigos suyos (5-8), y de esta manera se cumpla la "sentencia dictada" o establecida (9) en los decretos de la divina justicia y consignada en los Libros Santos (Ex. 23, 22; Dt. 32, 43. Is. 10, 2; 41, 15, etc.) contra las naciones y reyes enemigos de Dios.

Gloria de Israel es ser ministro de la divina justicia y propagador de la obra de su misericordia.

SALMO 150

DOXOLOGIA SOLEMNE: ALABAD AL SEÑOR

Este salmo, último del salterio, es una invitación a todo viviente: A los ángeles y santos del cielo y a las criaturas todas de la tierra a que alaben al Señor de todas las maneras, especialmente en el santuario, y también en todas partes y en todos los tonos y con toda clase de instrumentos: trompetas, arpas, cítaras, tímpanos, etc., los que eran manejados por los sacerdotes y por los laicos, por hombres y mujeres.

Todos, pues, alaben al Señor. *Allelú-Yah*: Alabad al Señor. Para esto hemos sido creados por Dios: para alabar la misericordiosa gloria del Señor (Ef. 1, 6) y darle siempre gloria: En el tiempo y en la eternidad.

Porque de El y por El son todas las cosas. A El sea dada toda alabanza por los siglos de los siglos. Amén (Rom. 11, 36).

CANTICOS DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

(Breve comentario)

PRIMER CANTICO DE MOISES

(Ex. 15, 1-4.8-18)

Cántico de victoria despues del paso del Mar Rojo.

Este cántico de victoria y de acción de gracias, llamado de Moisés, es considerado como uno de los más sublimes del A.T., y tiene como fin celebrar el prodigioso paso del Mar Rojo por los israelitas y su victoria sobre el ejército perseguidor del faraón, que fue sepultado en el mar.

En el Exodo leemos: “Cuando entraron en el mar los caballos del faraón con carros y caballeros, el Señor volvió a echar sobre ellos las aguas del mar; mas los hijos de Israel pasaron por en medio del mar a pie enjuto” (15, 19).

El pueblo de Israel pasó así a quedar libre de la esclavitud, y esto ¿a quién fue debido? Al poder de Dios, al único Salvador de Israel. Bien pudieron celebrar esta victoria y cantar: “¿Qué Dios hay como tu, Señor?” Nuestro mayor enemigo es el pecado, pues como dice Jesucristo en el Evangelio: “El que comete el pecado es esclavo del pecado” (Jn. 8, 34), y como El es también nuestro Salvador, a El debemos pedir que nos auxilie con su gracia y no permita volvamos a ser esclavos de él.

SEGUNDO CÁNTICO DE MOISES (Dt. 32, 1-12)

Beneficios de Dios e infidelidad del pueblo

Este cántico, en cuya introducción Moisés pone a cielos y tierra por testigos, fue mandado escribir por Dios al mismo Moisés (Dt. 31, 16-22) para que sirviese de testimonio a las generaciones venideras del anuncio profético de la infidelidad de Israel y de su castigo, y así aprendan todos los ingratos los castigos que pueden sobrevenirles.

En él se nos pone de manifiesto la fidelidad y la justicia de Dios por un lado, y la maldad de su pueblo por otro (4-6), y así vemos como se nos describen los grandes beneficios concedidos por Dios a Israel y la elección de éste, para el que Dios fue siempre su “Roca” o poderoso refugio y protector en el desierto, pues lo “guardó como a la niña de sus ojos” y veló sobre ellos como el águila vela sobre el niño de sus polluelos y los lleva sobre sus alas... ¡Cuán grande es la misericordia de Dios para con nosotros y cuán grande nuestra ingratitud!

“¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato? ¿No es El tu Padre y tu creador, el que te hizo y te constituyó?” (6).

CANTICO DE ANA (1 Sam. 2, 1-10)

El Señor humilla a los soberbios y enaltece a los humildes

Este himno de acción de gracias es parecido al “Magnificat” que pronunció la Santísima Virgen para alabar al Señor en circunstancias algo parecidas.

Ana era mujer de Elcana, del cual tuvo, después muchos ruegos al Señor, un hijo llamado Samuel. Una vez que lo consagró al Señor, le da gracias por haberla librado del oprobio de la esterilidad, pues como tal se consideraba en aquella época en Israel.

En este cántico empieza regocijándose en el Señor y luego celebra la grandeza sin igual del Señor, su poder y su sabiduría, pues “no hay santo como el Señor” y todo lo sabe (2-4). El es el que levanta a los débiles y confunde a los soberbios y gobierna con su poder no sólo el mundo moral, sino también el mundo físico, puesto sobre base inconmovible (los antiguos semitas se figuraban la tierra sustentada por columnas, puestas en el mar (Sal. 74, 4; Job. 9, 6) (8-9).

El cántico termina haciendo una predicción mesiánica: el nuncio del reino de Dios y del Mesías sobre la tierra, pues esto significa la expresión: “El Señor juzgará hasta el confín de la tierra, esto es, todo el universo y dará todo el poder al Rey, su Ungido” (10).

CANTICO DE DAVID (1. Cr. 29, 10-13)

Tuyas son, Señor, todas las cosas

Este cántico fue compuesto por David con ocasión de unas generosas ofrendas hechas por él y por los principales personajes de su reino con destino a la construcción del templo de Jerusalén, el que por expresa voluntad de Dios debía llevar a cabo su hijo Salomón.

Reconociendo que Dios es el que gobierna el mundo y que todo cuanto hay en él es obra suya, y que de El provienen todas las riquezas, todo honor y toda clase de bienes, y que por lo mismo los dones que le ofrecían eran propiedad de Dios, no puede menos de exclamar ante tanto motivo de alabanza “Bendito seas, Señor, Dios nuestro, desde siempre y para siempre”. “A Ti, Señor, la grandeza, el poder, el honor, la majestad y la gloria...”.

PRIMER CANTICO DE TOBIAS (13, 1-10)

Convertios al Señor, que castiga y salva

El anciano Tobías era uno de los israelitas desterrados a Asiria, y después del regreso feliz del viaje de su hijo, de haber recobrado la vista y de la revelación del arcángel San Rafael, entona este cántico de acción de gracias y exhorta a los israelitas a que den gracias a Dios y se conviertan a El, porque si los ha castigado con el destierro por sus delitos, se compadecerá de nuevo y los congregará de entre todas las naciones. Esta reunión mira sin duda al final de los tiempos, según está profetizado también en otros pasajes bíblicos.

Tobías les termina diciendo que, por su parte, él alabará siempre a Dios que es el “Rey del cielo” y el “Rey de los siglos” y hablará de su poder y grandeza para que los pecadores (entre los cuales vive también él desterrado), se conviertan y puedan así retornar felizmente a su patria.

El verdadero cristiano debe considerarse en la tierra como desterrado y pensar que su verdadera patria es el cielo, por el cual debe suspirar.

SEGUNDO CANTICO DE TOBIAS

(13, 10, 13, 15. 16 a-17)

La futura gloria de Jerusalén

Esta segunda parte de la oración o cántico de Tobías aparece como profética, como si viera la ciudad de Jerusalén y su templo destruidos, y los exhorta a que todos alaben a Dios y le den gracias como es debido, porque un día el templo será reconstruido con júbilo y vendrán a Jerusalén de lejos muchos pueblos de la tierra para visitar al Señor y una luz resplandeciente iluminará las regiones de la tierra (expresiones parecidas hallamos en los profetas Isaías y Zacarías.

Dios quiera que se cumpla esta profecía: “Todos se reunirán para bendecir al Señor del mundo.

CANTICO DE JUDIT (16, 1-2. 13-15)

**El Señor, creador del universo,
protege a su pueblo**

Judit empieza invitando a alabar a Dios por el

auxilio prestado a su pueblo, porque El es “un Dios que pone fin a la guerra”.

Después de la muerte de Holofernes, y librada así Betulia del poder enemigo, Judit entona este himno en presencia de todo el pueblo para dar gracias al Señor. En él alaba el poder de Dios, creador del universo y protector de los que le temen (13-15), (y a su vez vengador de los enemigos de su pueblo a quienes castigará con penas eternas: 17).

CANTICO DE SALOMON (Sab. 9, 1-6. 9-11)

Oración de Salomón para alcanzar sabiduría

Salomón se reconoce como débil y de pocos años y reconociendo que le falta la experiencia y la sabiduría necesaria para gobernar a su pueblo acude a Dios misericordioso, creador de todas las cosas y el que formó al hombre sabiamente para poder gobernar rectamente, a fin de que a él le otorgue aquella sabiduría que estaba junto a Dios cuando hizo el mundo para que le enseñe lo que le agrada y le guíe en todas sus empresas.

Todos debemos pedir a Dios la sabiduría e inteligencia necesarias, porque todo hombre sin la sabiduría que proviene de Dios, es nada.

CANTICO DEL ECLESIASTICO (36, 1-7-13-19)

Oración por Israel

En esta oración se pide la salvación de Israel y que Dios infunda su temor en las naciones; pero este temor o terror no es solamente miedo, sino incluye además el reconocimiento de la verdad divina que

nos lleva al culto de Dios. Dios al castigar revela su santidad, pues no puede tolerar la injusticia, la rebeldía, el pecado...

El sabio viene a decir: Así como has mostrado a los gentiles tu santidad en el modo de tratarnos a nosotros —sujetándonos a las naciones en castigo por nuestro pecados— así ahora muéstranos a nosotros tu santidad castigando los pecados y tiranías de los gentiles, y renueva las maravillas que derramaste sobre Israel, cuando le sacaste de Egipto. Reune todas las tribus de Jacob... Esta es una alusión a los “últimos tiempos” de nuestra era mesiánica en que tendrá lugar una plena restauración de Israel.

CANTICO 1.º DE ISAIAS (Is. 2, 2-5)

Universalidad del reino mesiánico

El profeta Isaías nos habla de un monte que descuella en Jerusalén entre los demás montes, pero no precisamente por su altura, sino por ser la morada escogida por Dios. Este monte al que confluirán las naciones y pueblos numerosos es el monte Sión y la ciudad de Jerusalén, que vendrá a ser como capital del mundo, y esto lo harán todas las gentes atraídas por la excelencia de sus enseñanzas y su legislación.

Las naciones serán instruidas con tal conocimiento que cesarán las guerras y esto sucederá al final de los tiempos y entonces “no alzaré la espada pueblo contra pueblo” y los instrumentos de guerra se convertirán en herramientas de trabajo, progreso y bienestar. Esto sucederá cuando los pueblos caminen a la luz del Señor. La luz que ilumina a las naciones es Cristo.

CANTICO 2.º DE ISAIAS (12, 1-6)

Cántico de acción de gracias y de alabanza

Isaías después de describir magníficamente con una hermosa serie de vaticinios la venida del Mesías Enmanuel y su obra, termina con este admirable cántico de acción de gracias, que reviste la misma alegría que aquel que cantaron los israelitas después de haber sido salvados en el paso del Mar Rojo.

Después de dar gracias a Dios por ser su Salvador, inculca que además de darle gracias invoque su nombre, que es excelso y que procuren que sea conocido por toda la tierra.

Sacarás aguas con gozo...”. Este texto está citado en la Liturgia del Sagrado Corazón. Se refiere en primer lugar a las aguas portentosas que Dios prodigó en el desierto (Ex. 15, 25; 17, 1 ss.). Estas fuentes en sentido típico representan los santos sacramentos y los dones y frutos del Espíritu Santo (San Ambrosio).

CANTICO 3.º DE ISAIAS (Is. 26, 1-4. 7-9. 12)

Himno de acción de gracias

El profeta Isaías mira a una época futura en la que tendrán cumplimiento los vaticinios (Is. 25, 6-8), y entonces Jerusalén salvada y restaurada no necesitará murallas ni fortificaciones materiales, porque la verdadera muralla y fortaleza de la ciudad será “la salvación”, esto es, la protección salvadora del Señor, porque sus ciudadanos son “un pueblo justo” en el que no reina la iniquidad, y por lo mismo por mantenerse fiel a Dios las puertas de la ciudad fuerte se abrirán para darle paso.

El pueblo que es justo, fiel al Señor, debe tener su confianza en El, que es “Roca” o auxilio supremo y perpetuo, y la adhesión a su santa ley hace que la senda del justo sea llana y recta, y su alma se eleve dulcemente a Dios y en El conservára la paz.

CANTICO 4.º DE ISAIAS (Is. 33, 13-16)

Castigo de los impíos y seguridad de los justos

Al comienzo de este capítulo, Isaías nos habla del anuncio de la destrucción de Asiria y liberación de Jerusalén; pero ésta habiendo sufrido durante la liberación sus angustias y presenciar la devastación de campos y de pueblos y la fértil llanura de Sarón..., va a oír la sentencia del Señor dirigida a todos los pueblos:

“Los lejanos (los gentiles y pecadores) y los cercanos (judíos culpables de Jerusalén) escuchad lo que he hecho”. Temblad y escarmentar por la destrucción del ejército de Sanequerib y volved a Dios.

El *fuego devorador* representa la cólera divina y los castigos que han de sufrir los pecadores. ¿Quién podrá salvarse de los terribles castigos de la ira divina y alcanzar de la protección del cielo tranquilidad y bienestar?

La respuesta se reduce a señalar la conducta moral que deben todos observar (que también va señalada en algunos salmos): “El que procede con justicia y habla con rectitud, etc. ese habitará *en las alturas*”, esto es, Dios le protegerá y le hará sentirse seguro, como el que se refugia en fortalezas y lugares altos e inaccesibles al enemigo, y no le faltará lo necesario para vivir.

CANTICO 5.º DE ISAIAS (Is. 38, 10-14. 16b-20)

(Cántico de Ezequías, rey de Judá al enfermar y sanar)

Ezequías enfermó de muerte, y el profeta Isaías en nombre de Dios le dijo que dispusiese de su casa porque iba a morir. Ezequías oró, Dios oyó su oración y le alargó 15 años más de vida. Una vez curado nos refiere en este cántico sus sentimientos:

“Mediada la vida”, osea, a la mitad de los años tengo que partir de este mundo. Es una frase que justifica lo que nos dice el salmista, que la vida de los hombres son ochenta años en los más fuertes, y cuando Ezequías dijo “mediada mi vida” tenía treinta y nueve años.

Describe después la muerte por medio de dos metáforas la “tienda de pastores” que deshace para llevarla a otro sitio, la de la tela o hilo, que roto lo devuelve el tejedor para no continuar más su tarea.

Termina ponderando el beneficio de la curación y prorrumpe en gozo y acción de gracias. Nosotros debemos pensar que vamos de camino a la “casa de nuestra eternidad”, y debemos estar preparados...

CANTICO 6.º DE ISAIAS (40, 10-17)

Anuncio del regreso del destierro y grandeza del Señor

Un heraldo clama: Mira, el Señor Dios llega...”. Según la interpretación más común este es un anuncio de la venida del Mesías... Literalmente es el anuncio del retorno del Señor con los desterrados... Estos han sido arrancados por Dios de las manos del

cruel opresor y ellos son su recompensa, a los que conduce delante de sí con el apresuramiento y la ternura como un pastor a su rebaño, llevando los corberos y guiando suavemente a las ovejas recién paridas.

A continuación se nos hace una descripción de los atributos de Dios creador todopoderoso y sapientísimo como soberanemente capaz de cumplir sus promesas. Delante de El las naciones son como gotas de un cubo y valen lo que el polvillo en la balanza..., y la expresión pesar con la mano y valuar la tierra es para destacar más la relativa pequeñez de las criaturas. Si las naciones todas son como un polvillo en la balanza, ¿que seré yo delante de ese Dios infinito e inmenso? ¿Si soy hechura suya y dependo de El no deberé estar alabando en todo momento?

CANTICO 7.º DE ISAIAS (42, 10-16)

Exhortación a alabar a Dios

Aquí el profeta invita a todas las gentes a cantar un cántico “nuevo” de “alabanza” con notas nuevas porque los antiguos no bastan, y deben alabarlos las gentes perdidas en los desiertos y en los montes, debiendo participar en esta alabanza todos los confines de la tierra, y hasta las naciones paganas representadas en los habitantes de *Cedar* (parte septentrional del desierto de Arabia, donde vivían los nómadas) y los vecinos de *Petra* capital de Arabia Petrea (Edom).

El Señor aguantó con exceso el sufrimiento de su pueblo y la arrogancia del opresor; “ahora ha llegado el momento fecundo de obrar, como le llega a la

parturienta su momento de agitación y sollozos. Va a nacer una nueva obra del Señor: castigo para el arrogante, gran plaga de sequía y nueva peregrinación" (Schoket) de salvación y bienestar para el pueblo liberado.

CANTICO 8.º DE ISAIAS (45, 15-25)

Liberación de Israel y conversión de los gentiles

El profeta Isaías anunció la liberación de Israel en el destierro por medio de Ciro, y a su vez anunció la redención por Jesucristo, manifestando el anhelo de aquellas generaciones: "¡Oh cielos, derramad desde arriba vuestro rocío; lluevan las nubes al Justo...", vendrá el Salvador y le adorarán los gentiles (Is. 45, 1-14).

Ahora sigue el cántico en el que hablan los gentiles y dicen: "Es verdad: Tú eres el Dios escondido", oculto a presente a nuestras miradas, y que procedes por vías misteriosas y has sido ignorado por nosotros.

Los enemigos del pueblo de Dios quedan confundidos e Israel libre del destierro (15-17).

El Señor habla a todos. El es el único Dios y Salvador. Los ídolos son dioses falsos y no pueden predecir el futuro que es obra del Dios único y verdadero, a quien un día adorarán todos los gentiles. "Toda lengua adorará a Dios" (Rom. 14, 11). Los israelitas "no serán derrotados ni fracasarán nunca jamás" (17), ni tampoco derrotará a las demás gentes, porque Dios ha hecho la tierra "habitable", y a todos dice: "Volveos a Mi para salvaros confines de la tierra, pues Yo soy Dios y no hay otro" (22).

“Ante Mi se doblará toda rodilla” (23) y todos en los cielos, en la tierra y en los abismos reconocerán al Señor, “y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre” (Fil. 2, 10).

CANTICO 9.º DE ISAIAS (6, 10-62, 5)

Cántico de reconocimiento. La nueva Sión

Este pasaje de Isaías lo comenta así Straubinger: He aquí el Mangíficat de Jesús Redentor, que empieza casi con las mismas palabras que María (Lc. 1, 46 ss.), porque, como señalan los expositores modernos, es el siervo de Dios quien habla aquí, triunfante como Esposo (Cfr. 59, 17) y no Jerusalén ni la Iglesia. La figura del Esposo coronado se presenta también en el Cantar de los Cantares, 3, 11).

Otros comentaristas dicen que quien habla es Sión, osea, Jerusalén, y algunos que es el mismo profeta que expresa su alegría en la salvación de Israel como ya alcanzada, y si bien nos da pie para aplicar muchas cosas al “Siervo de Dios” porque al empezar este capítulo vemos las palabras que Cristo se aplicó a sí mismo al entrar en la Sinagoga de Nazaret (Lc. 4, 16 s.), no obstante es Dios el que nos habla y de hecho a Jerusalén le ha vestido con “un manto de triunfo” y le ha otorgado la “salvación”. La alegría de la salvación es la alegría del día de bodas, y con la misma seguridad con que la tierra produce sus frutos, así el Señor hará surgir, en Israel, frutos de justicia y de renombre.

La gloria de Sión será admirada por todas las naciones y celebrada con nuevos nombres dados por Dios, y será Sión una corona hermosa, una diadema

real en manos de Dios, y ya no será llamada por más tiempo “abandonada” ni “desolada”, sino “mi preferida” y el Señor tendrá sus delicias en Sión como el novio en su desposada.

CANTICO 10 DE ISAIAS (66, 10-14 a)

El gran amor de Dios a la nueva Jerusalén

El profeta que había anunciado el destierro a los habitantes de Jerusalén, una vez castigada está ciudad por sus infidelidades e ingratitudes para con Dios, les anuncia también su vuelta del destierro al verla purificada de sus iniquidades, invita a todos a alegrarse con ella, y porque se acerca la hora de su triunfo quiere que participen de su alegría los que en otro tiempo llevaron luto por ella.

A Jerusalén la presenta el profeta como una madre que ofrece cariñosamente sus pechos a sus hijos para que se sacien de sus consuelos.

La fuente inmediata de la prosperidad de Jerusalén son las riquezas de los gentiles que querrán honrarla por causa del Señor, el cual será como una madre para su pueblo.

Para conocer el gran amor de Dios para el pueblo afligido basta fijarnos en la contestación que dio a Sión cuando este dijo: “Me ha abandonado Yahvé, el Señor se ha olvidado de mí”: “¿Puede acaso una mujer olvidar a su pequeñuelo, de suerte que no se apiade del hijo de sus entrañas? Aunque ésta se olvidase, Yo no me olvidaría de ti” (Is. 49, 14-15).

PRIMER CANTICO DE JEREMIAS (14, 17-21)

Una escena desoladora

Después de haber castigado Dios al pueblo de Judá con una espantosa sequía por sus muchos pecados, Jeremías intercede ante Dios, y Dios le dice: Que las rebeldías del pueblo son grandes y no atenderá a sus oraciones y los consumirá con la espada, el hambre y la peste, y como entre ellos había falsos profetas y sacerdotes que contradicen a Dios y engañan al pueblo diciéndoles: “no vendrá hambre, ni peste sobre esta tierra” (Jer. 14, 15), entonces Dios dijo al profeta Jeremías que tales falsos profetas y sacerdotes serían arrojados por las calles de Jerusalén y muertos de hambre...

Jeremías, después de reprochar a tales profetas (a los que el Señor promete castigo, pero sin excusar al pueblo), les dice:

“Mis ojos se deshacen en lágrimas” sobre las desgracias que caerán sobre la ciudad y sobre los falsos profetas y sacerdotes, reponsables de vuestra suerte... Entonces Jeremías, como identificado con el pueblo, se vuelve al Señor y le dice: “¿Por qué has rechazado a Judá?... ¿Por qué nos has herido sin remedio?”. El pueblo reconoce su culpa y le pide al Señor que no los rechace y se apiade de ellos.

Veamos en este hecho que los males que vienen sobre el mundo son nuestros pecados, el no cumplir los mandamientos de Dios.

SEGUNDO CANTICO DE JEREMIAS

(31, 10-14)

Felicidad del pueblo libertado

Es este pasaje, el profeta Jeremías después de predecir la restauración de Israel y la vuelta de las tribus a Jerusalén (1-9), invita a los pueblos, osea, a los gentiles a que anuncien la liberación del pueblo de Israel (10-11) a todas las islas o rincones más lejanos de la tierra, y termina describiendo la alegría y la felicidad con figuras tomadas de la vida humana: abundancia de bienes materiales, reservados a los que vuelvan a instalarse en Palestina, el Israel actual. Esta es una profecía que aún no se ha cumplido.

“El que esparció a Israel lo reunirá”, lo conducirá como un pastor a su rebaño a la nueva Sión. Notemos que del destierro sólo volvieron a Jerusalén dos tribus, y Efrain (osea las diez tribus del Norte) aún no han vuelto, por eso esta profecía se cumplirá al fin de los tiempos cuando las doce tribus regresen a su patria de origen y se conviertan y queden incorporadas al redil de Cristo.

Entonces todos se regocijarán: jóvenes y ancianos, sacerdotes y fieles, y todos quedarán saciados de bienes materiales y espirituales.

CANTICO DE EZEQUIEL (36, 24-28)

Israel será restablecido y espiritualmente regenerado

Dios dice por el profeta Ezequiel que los israelitas dispersados por sus pecados entre las naciones, El los reunirá y los llevará a su tierra de origen y los pu-

rificará con un agua o una regeneración bautismal de todas sus idolatrías, y como El dice: “Esto lo haré no por vosotros que me habéis ofendido entre todos los países, sino por mi nombre y para que el mundo entero reconozca que soy Dios” (Ez. 36, 21-23), y le daré un corazón nuevo y arrancaré el corazón de piedra y volverá a ser “el Israel de Dios y caminará por la senda de mis mandamientos. La salvación de los pueblos está en el cumplimiento de la Ley de Dios.

CANTICO 1.º DE DANIEL (3, 26-29. 34-41)

Oración de Azarías en el horno

Habiendo sido arrojados tres jóvenes judíos en el horno encendido por no querer adorar la estatua de Nabucodonosor, uno de ellos, Azarías, cuando se paseaban en medio de las llamas (las que respetaron sus cuerpos) alabó a Dios en nombre de su pueblo diciendo: Bendito eres, Señor... y digno de alabanza y glorioso es tu nombre, porque eres justo, porque hemos pecado contra Ti... Por el honor de tu nombre, por Abraham, tu amigo... no nos desampares.

Por nuestros pecados estamos humillados y sin príncipes, ni sacerdotes ni ofrendas... por eso acepta, como nuestra mejor ofrenda, nuestro corazón contrito...

CANTICO 2.º DE DANIEL (3, 52-57)

Cántico de los tres jóvenes en el horno

Estas estrofas son la primera parte del himno de los tres jóvenes, que fueron arrojados en el horno

encendido, por no haber querido adorar la estatua del rey. Este cántico viene a ser una larga letanía de alabanzas a Dios por los títulos generales que tiene para ser alabado y termina invitando a la creación entera a que le alabe.

CANTICO 3.º DE DANIEL (3, 57-88. 56)

Toda la creación alabe al Señor

Esta es la segunda parte del cántico de los tres jóvenes en el horno. En medio de las llamas alabaron y glorificaron a Dios. Este cántico es una invitación a todas las criaturas grandes y pequeñas a que alaben al Señor, y después la va enumerando por orden: Angeles, cielos, sol y luna..., después los fenómenos de la naturaleza, las criaturas terrestres, los animales y los hombres... “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”.

CANTICO DE HABACUC (3, 2-4. 13a. 15-19)

Terrible juicio de Dios sobre los gentiles

El profeta Habacuc anuncia en su profecía que Dios castigará duramente a los impíos y derramará dones abundantes sobre el pueblo de Israel, y éste fue el oráculo que escuchó sobre el castigo de los enemigos del pueblo de Dios (Cap. 1 y 2).

Ahora en este cántico dice: “Señor, he visto tu obra” o acción. ¿Qué obra es esta? Aunque en sí se refiera al juicio que el profeta viera en la visión, nosotros podemos referirla a la venida de Cristo al mundo para salvarlo, a la “obra de su

misericordia”, obra de la redención, y también a su última venida al fin del mundo para juzgarlo.

El Señor viene de Temán (3). Esta es un teofanía, una manifestación de Dios, que viene de Farán, de la parte del Sinaí, y nos recuerda este lugar donde se aparació a Moisés. De allí sale el Señor para manifestarse a los hombres y viene para el juicio. Al aparecer El tiembla la tierra, se conmueven las naciones... (3-7).

En lenguaje figurado nos sigue hablando el salmista de la venida de Cristo sobre la tierra a juzgarla, el cual avanza como un guerrero airado, se desbordan los ríos, tiembla la tierra (9-12).

La finalidad de la aparición es para salvar a su pueblo y destruir el poder de los impíos (13).

Termina diciendo: “Aunque la higuera no echa yemas...”, aunque las condiciones presentes, quiere decir, sean tristes, con todo “me alegraré en Dios mi Salvador” (18), porque El es el que nos auxilia-rá.

CANTICOS DEL NUEVO TESTAMENTO

El “Magnificat” (Lc. 1, 46-55)

Humildad y grandeza de la Virgen María

A una ciudad de Judá, según reza la tradición, “*Ain-Karim*”, situada a siete kilómetros al oeste de Jerusalén fue la Virgen María a visitar a su prima Santa Isabel. Esta al verla exclamó: “De dónde a mi que la *Madre de mi Señor venga a visitarme*”. Santa Isabel, como vemos, la reconoció ya como Madre de Dios. Entonces la Virgen María ante este saludo pronunció el cántico del Magníficat, que está como empapado de textos bíblicos, especialmente del cán-

tico de Ana (1 Sam. 2, 1-10) y de algunos salmos (30, 8; 33, 4 y 11; 68, 31; 88, 11, etc.) lo que nos revela que estaba familiarizada con los Libros Santos.

El “Magnificat” es un cántico de acción de gracias que la Virgen dirige al Señor por los grandes beneficios sobrenaturales que le ha dispensado. En él podemos ver que ella se reconoce “humilde esclava” y porque Dios ha mirado *su bajeza* hizo precisamente en Ella cosas grandes, pues El el Dios Poderoso, Santo y misericordioso la destinó a ser Madre del Altísimo, por lo que “la felicitarán todas las generaciones”...

EL “BENEDICTUS” (Lc. 1, 68-79)

Dios visitó y redimió a su pueblo

Este cántico, hermoso oráculo profético fue pronunciado por el sacerdote Zacarías para celebrar el nacimiento de su hijo Juan, el Bautista, y una vez recibido el uso de la palabra y cuando se hallaba “lleno del Espíritu Santo” (Lc. 1, 59-67).

En este cántico bendice a Dios por haber enviado a su pueblo, de la descendencia de David, LA SALVACION mesiánica, salvación espiritual, pues “vino a librar” o redimir a su pueblo, lo que indica que el Mesías derramó sobre él los dones de su gracia (68).

Esta salvación y redención decretada por la misericordia de Dios fue prometida a los patriarcas y vaticinada por los profetas (70-75) y anunciada por el Bautista, a quien aquí le predice que será “profeta del Altísimo”, osea, precursor del Mesías “porque irá delante del Señor a preparar sus caminos” (76),

y como frutos de la redención, que ha de realizar gratuitamente el Mesías anuncia: la salvación y el perdón de los pecados, pues por su “entrañable misericordia” nos visitará “el sol que nace de lo alto” (77-78), y éste es el Mesías por ser luz que procede del cielo, morada de Dios, y como luz que es, iluminará al mundo que se halla en tinieblas.

El Mesías, Jesús de Nazaret, es “una luz grande” (Is. 9, 2; Mt. 4, 16), “luz de los pueblos” (Is. 42, 6; 49, 6), “sol de justicia” (Mal. 4, 2)... y para esto vino a la tierra y nos visitó para iluminar a los que viven en tinieblas... y guiarnos por el camino de la paz.

NUNC DIMITTIS: CANTICO DE SIMEON (Lc. 2, 29-32)

Cristo, luz de la naciones...

Al anciano Simeón, justo y temeroso del Señor, le había revelado por el Espíritu Santo que no moriría sin haber visto al Mesías. Esta promesa la vio cumplida cuando al entrar en el templo y ver en él a San José con la Virgen que sostenía al Niño Jesús, el Salvador esperado, que había sido presentado por la Virgen a los 40 días de su nacimiento, lo tomó en sus brazos y pronunció este bello cántico, lleno de consuelo, cántico que es a la vez de acción de gracias y de partida de este mundo:

“Ahora, dice..., despidas a tu siervo en paz” al partir de la esclavitud de esta vida terrena”, según tu promesa, porque mis ojos han visto a tu Salvador... luz de las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

CANTICO 1.º DE SAN PABLO (Ef. 1, 3-10)

Bendición, elección, filiación...

Este himno nos habla del misterio de la Trinidad y del misterio de la vida nueva en Cristo. San Pablo empieza diciendo: “Bendito sea Dios”... “Bendito” es lo mismo que “digno de alabanza, y todo los hombres deben señalar a Dios uno y trino con todo su corazón. Aquí aparecen: 1) El *Dios Padre*, la primera Persona; 2) *Jesucristo*, la segunda (v. 5), y 3) *el Espíritu Santo*, la tercera (vv. 13-14)...

Dios Padre nos bendijo y nos eligió en el Mesías, osea, en Cristo y por Cristo antes de la creación del mundo para que fuésemos consagrados, osea, santos y viviésemos sin pecado, destinados a ser hijos adoptivos de Dios.

San Juan Crisóstomo dice: “Dios nos hizo santos; pero conviene permanecer santos”, esto es, la gracia es obra gratuita de Dios; pero de nuestra parte nos pide cooperación en las buenas obras, perseverancia en ellas.

En nuestro renacimiento (en el bautismo), Dios infunde en nosotros su gracia, y al punto nuestras relaciones para con Dios son las de un hijo para con su Padre. San Jerónimo dice: “Recibimos el espíritu de adopción cuando creemos en el Hijo de Dios”, cuando practicamos los que El nos manda y vivimos en su gracia, pues en El Dios nos ama y nos hace dignos de ser amados sólo en cuanto somos unos en Cristo y con Cristo, participando de su vida de gracia y de sus dolores.

El ser adoptados por hijos es la gran gracia, la gran dignidad y el mayor beneficio que Dios ha hecho a fin de que le alabásemos o fuésemos así “un

himno a su gloriosa generosidad”. A Cristo le debemos la redención, el perdón de los pecados, debiendo reconocer su designio de reconciliación y paz universal.

CANTICO 2.º DE SAN PABLO (Fil. 2, 6-11)

Ejemplo del gran amor y humildad de Cristo

“Cristo, a pesar de su condición divina”, es decir, siendo *igual a Dios* no le fue esto pretexto para permanecer en su gloria como si fuera una presa o botín al que tenazmente se aferrase sin cuidar de los hombres, antes bien su amor lo impulso a un abatimiento voluntario, a hacerse hombre, tomando la forma o naturaleza humana, asemejándose así en todo a uno cualquiera de nosotros, menos en el pecado (Heb. 4, 15).

Pero Cristo no sólo se abatió haciéndose hombre, sino que en este abatimiento escogió la condición humana más humillante: el suplicio de la cruz, reservado a los malhechores, siendo “obediente hasta la muerte y muerte de cruz”, y debido a este abatimiento inaudito, “Dios lo encumbró sobre todo y le concedió un nombre sobre todo nombre, osea, un honor o un título y dignidad y ante El se doblará toda rodilla, haciendo genuflexión en señal de vasallaje...

CANTICO 3.º DE SAN PABLO (Col. 1, 12-20)

Excelencia de la persona de Cristo

“Demos gracias con alegría al Padre”. Siempre

debemos dar gracias a Dios aún en medio de las pruebas, por habernos procurado la salvación haciéndonos partícipes gratuitamente de su reino de luz, herencia reservada a los santos o consagrados. Esta herencia es Dios mismo que es luz y en El no hay tinieblas (1 Jn. 1, 5), y nos soportó al Reino de su Hijo querido por quien obtenemos la redención, el perdón de los pecados.

El Papa San León tenía presentes estos bellos textos y escribió a los romanos: "Reconoce, oh cristiano, tu dignidad. Tu has venido a ser participante de la naturaleza divina, no vuelvas a la bajeza primera viviendo de una manera indigna de tu condición. Acuérdate de la Cabeza a la cual perteneces y del cuerpo del cual eres miembro. Ten presente que tu has sido arrancado del poder de las tinieblas y trasplantado en la luz y el reino de Dios".

Cristo, con relación a Dios, es su imagen invisible, y con relación al mundo es el primogénito, el creador y conservador de lo creado, y con relación a la Iglesia es su Cabeza o soberano absoluto. El existió antes que todas las cosas, pues todas fueron creadas por El. Es "*el primogénito*" de los muertos" entendiéndose el primero resucitado de entre los muertos y la causa de la resurrección de todos los asociados a El en su triunfo (1 Cor. 15, 20; Apoc. 1, 5).

CANTICO 4.º DE SAN PABLO (1 Tim. 3, 16)

El misterio y la gloria de Cristo

Ante el misterio de la humillación y glorificación de Cristo, es un deber que tienen todas las naciones de alabar al Señor. Notemos:

1) *Se manifestó como hombre*, es decir, se hizo visible en carne, pues se encarnó: “El Verbo se hizo carne”... y como dice San Pablo: “Llegada la plenitud de los tiempos envió a su Hijo nacido de una mujer” (Gal. 4, 4).

2) *Lo rehabilitó el Espíritu*, es decir, el Espíritu Santo testificó de Él, ya cuando se manifestó con ocasión del bautismo en el Jordán, ya después de su vida por sus milagros obrados por el poder del Espíritu Santo y principalmente después de su muerte por el milagro de la resurrección (Rom. 1, 4).

3) *Se proclamó a las naciones*, osea, fue predicado a los paganos y fue creído por los hombres que dieron acogida a la Buena Nueva y glorificado en el cielo por su Ascensión. “Alabad al Señor todas las naciones”.

CANTICO DE SAN PEDRO (1 Ped. 2, 21-24)

Amor de Cristo manifestado en su Pasión

Cristo sufrió siendo inocente, y sufrió voluntariamente por culpa de otros y en favor de otros, osea, por nuestros pecados, y se nos presenta como modelo que va delante invitando al sufrimiento. Como dice en el Evangelio “el que quiere venir en pos de Mi tome su cruz y me siga” (Mt. 16, 24).

El no cometió pecado... y subió a la cruz con nuestros pecados como víctima de expiación y nos pide muramos al pecado, osea, que salgamos de él y comencemos una vida nueva.

Cristo padeció por nosotros dándonos ejemplo, y por eso nos dice San Cipriano: “Esta es la vocación y este es el carácter propio de los discípulos de Jesu-

cristo: abrazarse con la cruz de su divino Maestro, copiar fielmente a este divino original imitarle en la paciencia con que El sufrió todos los agravios y las persecuciones”.

CANTICO 1.º DEL APOCALIPSIS

(4, 11; 5, 9. 10. 12)

Himno a Dios creador y redentor

Este es un breve himno a Dios creador (semejante a 1 Cr. 29, 10-13). En el Apocalipsis se suceden y tributan al Dios y al Cordero, figura del Mesías sacrificado y glorificado. El triunfo le viene al Cordero por su sacrificio voluntario y por lo mismo le son debidos los honores divinos, y todos debemos de reconocer que es “verdaderamente digno y justo alabar al Señor” y alabarle por el ser Creador del universo, el digno de recibir “el rollo”, osea, el libro sellado y de interpretarlo. (Este libro sin duda es “el plan de Dios” revelado en la Biblia con detalles ocultos a nosotros).

El Mesías, el Cordero degollado, merece además nuestra alabanza por se nuestro Redentor.

CANTICO 2.º DEL APOCALIPSIS

(11, 17-18; 12, 10b-12a)

Acción de gracias por la victoria de nuestro Dios

Con el *séptimo* sonido de la trompeta apocalíptica tiene lugar la última y suprema lucha entre las fuerzas del bien y del mal, que termina con el triunfo de los seguidores de Cristo y el establecimiento

del reino de Dios en la tierra. En el cielo suena este cántico anticipado de victoria:

“¡Gracias, Señor Dios, soberano de todo... porque has empezado a reinar”. Mas entonces aparece un contraste apareciendo la ira de los enemigos del pueblo de Dios, es la coalición de reinos e imperios, como se describe en el salmo 2, contra Dios y su Mesías; pero enseguida aparece la victoria del Mesías quedando liberados los suyos y comienza el reinado pleno de Dios.

Los dos ejércitos que se enfrentan: el del bien y el del mal: la mujer por un lado (que representa en definitiva a la Iglesia de Cristo), y el dragón o Satanás, el enemigo de Dios, por otro, se nos ponen de manifiesto en el Apocalipsis; pero la victoria será de Cristo y sus seguidores verán derribado a su acusador, y notemos que las dos armas que dan el triunfo, son: La sangre y la Palabra del Cordero. Regocijémonos todos por este triunfo y vosotros “cielos, y los que en ellos habitáis”.

CANTICO 3.º DEL APOCALIPSIS (15, 3-4)

Himno de triunfo y de adoración

Los vencedores de la bestia apocalíptica o de las fuerzas del mal, osea los salvados de la persecución anticristiana entonarán un himno triunfal de agradecimiento y alabanza al único Dios verdadero, y este cántico tendrá algo de parecido al que entonó Moisés, después de haberse salvado el pueblo de Israel de la persecución de los egipcios (Ex. 15, 1 ss.): “*Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios*

todopoderoso... Rey de las naciones, ... *Tu sólo eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de Tí*”, porque tus juicios se han hecho ahora manifiestos.

CANTICO 4.º DEL APOCALIPSIS (19, 1-7)

Aleluya en el cielo. Hallelú-Yah = Alabad a Yahvé

La muchedumbre numerosa del cielo celebra con este cántico anticipado el triunfo de la justicia de Dios. La caída de la gran Babilonia (la derrota de todas las fuerzas del mal) facilita y acelera el establecimiento universal del reino de Dios (18, 20; Jer. 51, 48).

La voz que se oyó en el cielo como de muchas gentes fue ésta: “Aleluya”. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

Fillión resume así este pensamiento: “Voces celestiales cantan la toma de posesión por el Señor, de su reino universal y eterno al mismo tiempo que las Bodas del Cordero. Este hermoso pasaje sirve de transición entre la ruina de Babilonia y la derrota del Anticristo, y la de Satanás”.

Hallelú-Yah - Alabad a Yahvé = Alabad al Señor.

INDICE DE LAS PRINCIPALES MATERIAS

En la "Introducción General" ya señalé el argumento de los salmos, que luego exponemos en cada uno, y quedan señalados los salmos mesiánicos, penitenciales, históricos, etc.; más he creído oportuno reducir su índice de materias a estas dos palabras: DIOS y EL HOMBRE, y la razón es porque todos los salmos vienen a ser una continua oración que el hombre pobre, miserable e impotente, dirige a Dios rico, santo y omnipotente.

DIOS

1) *Su existencia*. Sólo los impíos o insensatos dicen: "No hay Dios" (Sal. 13, 1). Esto es lo que quisieran decir con todo asentimiento; pero en su conciencia reconocen que existe, y así otras veces se limitan a decir: "Dios se ha olvidado... no ve nada" (9, 11); más ¿qué sucede?

Todo nos habla de Dios..." (28-11); ... "Sólo tu eres Dios" (85, 10)...

2) *Dios es el creador* del universo, de todas las cosas, del cielo y de la tierra (32, 6; 95, 5; 73, 16-17); lo hizo todo para utilidad del hombre (8; 13, 16).

3) *Dios es omnipotente*. El hace cuanto quiere (134, 6; 65, 3-5; 67, 34-36; 144, 4-7...)

4) *Es inmenso y todo lo ve y lo conoce*: "¿A dónde huiré de tu presencia? (138, 7-8); "El Señor mira desde el cielo, ve a todos los hombres, sus acciones y pensamientos (32, 13; 7, 9-10; 43, 21-22; 146, 4-5...).

5) *Dios es justo* (5, 5-7) y da a cada uno según sus obras" (61, 13); "Justo es el Señor y santo en todas sus obras" (147, 17; 10, 5-7; 98; 144, 17; 17, 21. 28)...

6) *Es clemente y misericordioso*: Su bondad es manifiesta (97); bueno es el Señor para todos; su

misericordia está sobre sus obras (144, 8-9; 102, 8; 129, 7; 78; El perdona los pecados (31 y 50).

7) *Dios es infinito* en grandeza y perfecciones: “Grande es el Señor y digno de toda alabanza...” (144, 3) El, cuenta el número de las estrellas y las llama por su nombre (146, 4-5). Nadie es semejante a El (39, 6; 88, 7-9).

8) *Es Rey y El reina* (92, 1; 95, 10; 96, 1; 89, 1-4).

9) *Dios es eterno e inmutable*. El es siempre el mismo, sus años no tienen fin. Todo perecerá. El sólo permanece (101, 25-28; 89, 1-4)...

10) *El es el único Dios verdadero* (85, 8-10; 94, 3; 95, 4-5; 96, 7-9; 134, 15 ss.)

11) *Es conservador y providente*: Dios procura alimento a los animales y a los hombres (35, 7103, 27-30; 144, 15-16; 146, 8-10; 76, 17-20; 106, 33-43; 94, 7-1; 110, 9-10; 97; 74; 91. etc.). En estos textos puede verse la acción de Dios sobre la naturaleza y sobre los hombres.

12) El es el DIOS-HOMBRE. El anunciado por los profetas en las Escrituras, el que había de venir, y cuando vino a la tierra, dijo: “Es necesario que se cumplirá todo lo que está escrito de mí en los salmos (Lc. 24, 44-46). “Dios viene a regir la tierra y regirá al mundo...” (95, 12-13).

—**El es el Mesías**, el Hijo de Dios, el rey universal: Vano motín de las naciones contra Dios y su Cristo (2, 6-8).

—**El Mesías, Rey pacífico**: su reinado justo, pacífico, eterno, universal y benéfico (71).

—**Mesías, descendiente de David** (88, 20-37; 131, 11-18) y superior a David (109, 1).

—**Mesías paciente:** Varón de dolores: dolores de alma y cuerpo (21, 1-22) resucitado (15, 10; 21, 30-31); obediente (39, 7-8); inocente y perseguido (68) traicionado (40, 10); fundador con su pasión y muerte del reino de Dios (21, 23-30).

—13 *Digno de gratitud y de toda alabanza.* A El debemos darle gracias en todo momento: por ser bueno y fiel (30, 20-23; 99 y 137); por los beneficios naturales y espirituales (64, 3-9); a El le alaban los ángeles, las criaturas y toda la creación (102, 20-21; 148).

—Himno de gratitud a la bondad y misericordia de Dios (102).

—Benedicid todas las obras del Señor al Señor (Dan. 3).

—Alabad al Señor todas las gentes... (116).

—El Señor es mi pastor nada me falta (22).

EL HOMBRE

1) Su grandeza:

Grande es la obra de la creación divina. El salmista al contemplar el cielo, obra de las manos de Dios, y ver la luna y las estrellas que El formó, se pregunta: *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?* La hiciste poco inferior a los ángeles... ha sido constituido rey de la creación. Dios le dio poderío sobre todas las cosas... (Sal. 8).

2) Su pequeñez:

Por otra parte aparece la pequeñez del hombre, debido a la brevedad y vanidad de su vida (38); pasa el hombre como una sombra... amontona riquezas

sin saber para quien (102, 13-16; 143, 3-4; 88, 47-49). La vida es como un sueño... ¡Cuánto contrasta la brevedad de la vida del hombre con la vida eterna de Dios! (89)...

3) Aspiraciones del hombre:

—En medio de su pequeñez tiene “sed del Dios vivo” (41), y tiene anhelos de vida eterna (26, 13-14). Sólo Dios llena su corazón (72, 23-28); el alma halla solamente en El la felicidad (15).

4) Oración del hombre:

—La oración nace en el hombre ante la consideración de su nada y de su impotencia, y ante la consideración de la omnipotencia de Dios que puede socorrerle (61, 6-13).

Todos los salmos en general son una oración continua y diversa:

—*Oración de confianza* en la tribulación, de agradecimiento, de perdón y de socorro (12, 4-5; 24). En este salmo 24 podemos ver un modelo de oración perfecta, pues en él vemos todas las condiciones o cualidades que debe tener nuestra oración.

—Oración del que está en peligro (30, 3-6; 37, 22-23).

—Oración en trance de muerte (6); en la ancianidad (70, 6-9).

—Oración cuando está uno desvalido (141); perseguido (7; 16; 53 y 56); oprimido (9, 12-15; 34; 54); enfermo, traicionado (40); que sufre física y moralmente (101, 2-13).

—Oración contra las malas lenguas (11, 119; 30, 18-19); contra los impíos (5; 93 y 108).

—Oración para pedir perdón por los pecados (24; 50; 78; 129).

—Oración por la patria: frente a la conspiración de las naciones (82); por la patria abatida (122; 73; 79, 15-16; 101, 14-23); causa de los desastres nacionales (80, 9-17).

—Cualidades de un buen gobernante (100). Oración o canción del desterrado (136 y en el día de la liberación 123 y 125).

—*Poder de las armas*. No es este poder, sino el favor divino el asegura la victoria (20); la victoria la da Dios (9, 5-7).

5) Clases de hombres: impíos y justos

a) *Impíos*: Su corrupción por el pecado: lenguaje y conducta (9, 2-11; 13 y 53) su suerte infeliz (51; 57 y 81); son como paja y serán condenados en el tribunal de Dios (1; 9).

Imprecaciones contra ellos; las más duras del Salterio se hallan en el 108 (véase su explicación en la “Introducción general”). Al final del salmo 103, dedicado a ensalzar la gloria de Dios, se nos dice: “Desaparezcan los pecadores de la tierra”. La razón de esta imprecación es clara: El pecado rompe la amistad o unión con Dios, por eso el salmista anatematiza a los pecadores, por ser la única nota discordante en el hermosísimo concierto de la creación.

b) *Los justos*: Bienaventurados aquellos cuyos caminos son inmaculados, los que guardan la Ley del Señor y no cometen iniquidad (118, 1-3). Ellos son felices. Su memoria es inmortal y llena de honor (111). Su camino está en ser justo, y dichoso será mientras se preocupe en conocer y cumplir la volun-

tad de Dios (Sal. 1), confía en Dios en medio de las dificultades (115 y 124). La causa del justo se identifica con la de Dios (5, 9-11).

La suerte del impío y del justo es diversa (35 y 91). **¿Por qué prosperan los impíos y sufren los justos?** Este problema y su solución lo hallamos en los salmos: (36; 48; 72; 57, 12; 93).

Retribución a todos según justicia: Dará a cada uno según sus obras (61, 13).

L.D. et B.V.M.

**DISTRIBUCION SEMANAL
DE
SALMOS Y CANTICOS (I)**

SEMANA I

DOMINGO

Vísperas

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 1
Sal. 2
Sal. 3

Sal. 109, 1-5. 7
Sal. 113
Cántico del Apocalipsis,
(En Cuaresma)
Cántico de San Pedro,
«Magnificat»

Laudes

Sal. 62, 2-9
Cántico de Daniel
Sal. 149
«Benedictus»

Completas

Sal. 90
«Nunc dimittis»

LUNES

Hora intermedia

Sal. 117, 1-9
Sal. 117, 10-18
Sal. 117, 19-29

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 6
Sal. 9, 2-11
Sal. 9, 12-21

Nota: Para saber donde se hallan estos salmos, véase al final el *índice general* de todos ellos.

Distribución Semanal

Laudes

Sal. 5, 2-10. 12-13
Cántico de David
Sal. 28
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 18, 8-15
Sal. 7, 2-10
Sal. 7, 11-18

Vísperas

Sal. 10
Sal. 14
Cántico de San Pablo,
«Magnificat»

Completas

Sal. 85
«Nunc dimittis»

MARTES

Sal. 94
Sal. 9, 22-32
Sal. 9, 33-39
Sal. 11

Laudes

Sal. 23
Cántico a Tobías

Sal. 32
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 1-8
Sal. 12
Sal. 13

Vísperas

Sal. 19
Sal. 20, 2-8. 14
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 142
«Nunc dimittis»

MIÉRCOLES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 17, 2-7
Sal. 17, 8-20
Sal. 17, 21-30

Laudes

Sal. 35
Cántico de Judit
Sal. 46
«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 118, 9-17

Sal. 16, 1-9

Sal. 16, 10-15

Hora intermedia

Sal. 118, 17-24

Sal. 24, 1-11

Sal. 24, 12-22

Vísperas

Sal. 26, 1-6

Sal. 26, 7-14

Cántico de San Pablo,
p. 488.

«Magnificat»

Vísperas

Sal. 29

Sal. 31

Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 30, 2-6

Sal. 129

«Nunc dimittis»

Completas

Sal. 15

«Nunc dimittis»

JUEVES

VIERNES

Oficio de lectura

Sal. 94

Sal. 17, 31-35

Sal. 17, 36-46

Sal. 17, 47-51

Oficio de lectura

Sal. 94

Sal. 34, 1-2. 3b. 9-12

Sal. 34, 13-13

Sal. 34, 17-19.22-23.27-29

Laudes

Sal. 56

Cántico de Jeremías

Sal. 47

«Benedictus»

Laudes

Sal. 50

Cántico de Isaías

Sal. 99

«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 104, 1-5

Sal. 104, 16-22

Sal. 118

Sal. 104, 23-45

Sal. 25

Sal. 27, 1-3. 6-9

Laudes

Vísperas

Sal. 118, 145-152

Cántico de Moisés

Sal. 40

Sal. 116

Sal. 45

«Benedictus»

Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Hora intermedia

Completas

Sal. 118, 33-40

Sal. 33, 2-11

Sal. 87

Sal. 33, 12-23

«Nunc dimittis»

Vísperas

SABADO

Oficio de lectura

Sal. 118, 105-112

Sal. 115

Cántico de San Pablo.

«Magnificat»

Sal. 94

Sal. 130

Sal. 131, 1-10

Sal. 131, 11-18

(Para adviento, Navidad,
Cuaresma y Pascua)

Sal. 94

Completas

Sal. 4

Sal. 133

«Nunc dimittis»

SEMAMA II
Distribución semanal

DOMINGO

LUNES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 103, 1-12
Sal. 103, 13-23
Sal. 103, 24-35

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 30, 2-9
Sal. 30, 10-17
Sal. 30, 20-25

Laudes

Sal. 117
Cántico de Daniel
Sal. 150
«Benedictus»

Laudes

Sal. 41
Cántico del Eclesiástico
Sal. 18, 2-7
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 22
Sal. 75, 2-7
Sal. 75, 8-13

Hora intermedia

Sal. 118, 41-48
Sal. 39, 2-9
Sal. 39, 10-14. 17-19

Vísperas

Sal. 109, 1-5. 7
Sal. 113, 9-26
Cántico del Apocalipsis,
(En Cuaresma)
Cántico de San Pedro,
«Magnificat»

Vísperas

Sal. 44, 2-10
Sal. 44, 11-18
Cántico de San Pablo
«Magnificat»

Completas

Sal. 90
«Nunc dimittis»

Completas

Sal. 85
«Nunc dimittis»

Distribución semanal

MARTES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 36, 1-11
Sal. 36, 12-29
Sal. 36, 30-40

Laudes

Sal. 42
Cántico de Isaías
Sal. 64
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 49-56
Sal. 52
Sal. 53, 3-6. 8-9

Vísperas

Sal. 48, 2-13
Sal. 48, 14-21
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 142
«Nunc dimittis»

MIERCOLES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 38, 2-7
Sal. 38, 8-14
Sal. 51

Laudes

Sal. 76
Cántico de Ana
Sal. 96
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 57-64
Sal. 54, 2-12
Sal. 54, 13-15. 17-24

Vísperas

Sal. 61
Sal. 66
Cántico de San Pablo,
«Magnificat»

Completas

Sal. 30, 1-6
Sal. 129
«Nunc dimittis»

Distribución semanal

JUEVES

Maitines

Sal. 94
Sal. 43, 2-9
Sal. 43, 10-17
Sal. 43, 18-27

Laudes

Sal. 79.
Cántico de Isaías,
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 65-72
Sal. 55, 2-7b. 9-14
Sal. 56

Vísperas

Sal. 71, 1-11
Sal. 71, 12-16
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 15
«Nunc dimittis»

VIERNES

Maitines

Sal. 94
Sal. 37, 2-5
Sal. 37, 6-13
Sal. 37, 14-23

Laudes

Sal. 50
Cántico de Habacuc,
Sal. 147
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 73-80
Sal. 58, 2-5. 10-11. 17-18
Sal. 59

Vísperas

Hora

Sal. 114
Sal. 120
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 87
«Nunc dimittis»

Distribución semanal

SABADO

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 135, 1-9
Sal. 135, 10-15
Sal. 135, 16-26
(Para Adviento, Navidad,
Cuaresma y Pascua)

intermedia

Sal. 118, 81-88
Sal. 60
Sal. 63

Vísperas

Sal. 94
Sal. 105, 1-8
Sal. 105, 19-33
Sal. 105, 34-48

Sal. 112
Sal. 115
Cántico de San Pablo
«Magnificat»

Laudes

Sal. 91
Cántico de Moisés,
Sal. 8
«Benedictus»

Completas

Sal. 4
Sal. 133
«Nunc dimittis»

SEMANA III

DOMINGO

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 144 1-9,
Sal. 144, 10-13a,
Sal. 144, 13b-21,
«Benedictus»

Laudes

Sal. 92
Cántico de Daniel
Sal. 148
«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 117, 1-9
Sal. 117, 10-18
Sal. 117, 19-29

Hora intermedia

Sal. 118, 89-96
Sal. 70, 1-13
Sal. 70, 14-24

Vísperas

Sal. 109, 1-5. 7
Sal. 110
Cántico del Apocalipsis,
(En Cuaresma)
Cántico de San Pedro,
«Magnificat»

Vísperas

Sal. 122
Sal. 123
Cántico de San Pablo
«Magnificat»

Completas

Sal. 90
«Nunc dimittis»

Completas

Sal. 85
«Nunc dimittis»

MARTES

LUNES

Maitines

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 49, 1-6
Sal. 49, 7-15
Sal. 49, 16-23

Sal. 94
Sal. 67, 2-11
Sal. 67, 12-24
Sal. 67, 25-36

Laudes

Laudes

Sal. 84
Cántico de Isaías
Sal. 66
«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 118, 97-104
Sal. 73, 1-12
Sal. 73, 13-23

Hora intermedia

Sal. 118, 105-112
Sal. 69
Sal. 74

Vísperas

Sal. 124
Sal. 130
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Vísperas

Sal. 125
Sal. 126
Cántico de San Pablo,
«Magnificat»

Completas

Sal. 142
«Nunc dimittis»

Completas

Sal. 30
Sal. 129
«Nunc dimittis»

MIERCOLES

JUEVES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 88, 2-19
Sal. 88, 20-30
Sal. 88, 31-38

Maitines

Sal. 94
Sal. 88, 39-46
Sal. 88, 47-52
Sal. 89

Laudes

Sal. 85
Cántico de Isaías
Sal. 97
«Benedictus»

Laudes

Sal. 86
Cántico de Isaías
Sal. 98
«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 118, 113-120
Sal. 78, 1-5, 8-11, 13
Sal. 79

Vísperas

Sal. 131, 1-10
Sal. 131, 11-18
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 15
«Nunc dimittis»

VIERNES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 68, 2-13
Sal. 68, 14-22
Sal. 68, 30-37

Laudes

Sal. 50
Cántico de Jeremías
Sal. 99
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 21, 2-12
Sal. 21, 13-23
Sal. 21, 24-32

Vísperas

Sal. 134, 1-12
Sal. 134, 13-21
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 87
«Nunc dimittis»

Maitines

Sal. 94
Sal. 106, 1-22
Sal. 106, 23-32
Sal. 106, 33-43

Laudes

Sal. 118, 145-152
Cántico de Salomón,
Salmo 116
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 121-128

Sal. 33, 2-11

Sal. 33, 12-23

Sal. 129

Cántico de San Pablo

«Magnificat»

Completas

Visperas

Sal. 4

Sal. 133

«Nunc dimittis»

Sal. 121

SEMANA IV

DOMINGO

Visperas

Oficio de lectura

Sal. 94

Sal. 23

Sal. 65, 1-12

Sal. 65, 13-20

Sal. 109, 1-5. 7

Sal. 111

Cántico del Apocalipsis,
(En Cuaresma)

Cántico de San Pedro,
«Magnificat»

Laudes

Completas

Sal. 117

Cántico de Daniel

Sal. 150

«Benedictus»

Sal. 90

«Nunc dimittis»

LUNES

Hora intermedia

Oficios de lectura

Sal. 22

Sal. 75, 2-7

Sal. 75, 8-13

Sal. 94

Sal. 72, 1-12

Distribución semanal

Sal. 72, 13-20

Sal. 72, 21-28

Laudes

Sal. 89

Cántico de Isaías

Sal. 134, 1-12

«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 129-136

Sal. 81

Sal. 119

Vísperas

Sal. 135

Sal. 135, 10-26

Cántico de San Pablo,

«Magnificat»

Completas

Sal. 85

«Nunc dimittis»

MARTES

Maitines

Sal. 94

Sal. 101, 2-12

Sal. 101, 13-23

Sal. 101, 24-29

Laudes

Sal. 100

Cántico de Daniel

Sal. 143, 1-10

«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 137-144

Sal. 87, 2-8

Sal. 87, 9-19

Vísperas

Sal. 136, 1-6

Sal. 137

Cántico del Apocalipsis

«Magnificat»

Completas

Sal. 142

«Nunc dimittis»

MIÉRCOLES

Oficio de lectura

Sal. 94

Sal. 102, 1-7

Sal. 102, 8-16

Sal. 102, 17-22

Laudes

Sal. 107
Cántico de Isaías
Sal. 145
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 145-152
Sal. 93, 1-11
Sal. 93, 12-23

Vísperas

Sal. 1-12
Sal. 138, 13-18. 23-24
Cántico de San Pablo
«Magnificat»
Sal. 30, 1-6
Sal. 129
«Nunc dimittis»

JUEVES

Maitines

Sal. 94
Sal. 43, 2-9
Sal. 43, 10-17
Sal. 43, 18-27

Laudes

Sal. 142, 1-11
Cántico de Isaías

Sal. 146
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 153-160
Sal. 127
Sal. 128

Vísperas

Sal. 143, 1-11
Sal. 143, 9-15
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 15
«Nunc dimittis»

VIERNES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 54, 2-9
Sal. 54, 10-15
Sal. 54, 17-24
(Para Adviento, Cuaresma y Pascua)
Sal. 94
Sal. 77, 1-16
Sal. 77, 17-31
Sal. 77, 32-29

Laudes

Sal. 50
Cántico de Tobías
Sal. 147
«Benedictus»

(Para Adviento, Cuaresma y Pascua)

Sal. 94
Sal. 77, 40-51
Sal. 77, 52-64
Sal. 77, 65-72

Hora intermedia

Sal. 118, 161-168
Sal. 132
Sal. 139, 1-9. 13-14

Laudes

Sal. 91
Cántico de Ezequiel
Sal. 8
«Benedictus»

Vísperas

Sal. 144, 1-13a
Sal. 144, 14b-21
Cántico del Apocalipsis
«Magnificat»

Hora intermedia

Sal. 118, 169-176
Sal. 44, 2-10
Sal. 44, 11-18

Completas

Sal. 87
«Nunc dimittis»

Vísperas

Sal. 140, 1-9
Sal. 141
Cántico de San Pablo,
«Magnificat»

SABADO

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 49, 1-6
Sal. 49, 7-15
Sal. 49, 16-23

Completas

Sal. 4
Sal. 133
«Nunc dimittis»

SALMOS PARA DIVERSAS OCASIONES

Tiempos litúrgicos

Adviento: 23, 79, 84, 95, 97
Navidad: 2, 84, 89, 101, 102,
109

Epifanía: 23, 44, 71, 89, 92
131

Pasión: 21, 30, 34, 54, 68
87

Resurrección: 44, 67, 103,
113, 114, 117, 125, 135

Ascensión: 23, 46, 56, 67

Pentecostés: 28, 45, 47, 98,
103, 118, 145

Parusia: 10, 74, 75, 81, 93
95, 96, 149

por la mañana: 5, 62, 89,
102, 107, 142

por la noche: 3, 4, 133
140

Acciones litúrgicas

Peregrinación: 67, 83, 121

procesión: 67, 99, 117

entrada en el templo: 14, 23,
94

en el templo: 35, 45, 47, 56,
62, 131

bendición: 66, 117, 133

votos: 66, 117, 133

alabanza y música: 91, 97,
146, 150

Petición

en la enfermedad: 6, 37, 87,
101

la muerte: 38, 87, 89, 142

el abandono: 21

la acusación injusta: 5, 7
16, 25, 34, 58, 68, 108

la calumnia y mentira:
11, 27, 119

la persecución: 6, 9 B,
12, 34, 42, 53, 54, 55,
63, 69, 85, 139, 141

el destierro: 41-42, 78,
79, 125, 136

la tentación: 72, 140

por el pueblo: guerra y
paz 19, 20, 43, 59, 73,
76, 79, 82, 88, 146

cosechas y prosperidad:
64, 147

por los gobernantes: 19,
20, 88, 100, 143

por el Papa, los obispos,
los sacerdotes: 19, 20,
60, 71, 131

por la familia: 126, 127,
132, 143

Alabanza

por la creación: 32, 103,
134, 135
las criaturas: 148
el cielo: 18
el océano: 92
la tormenta: 28
las estaciones: 64
el hombre: 8
la historia: 75, 80, 104,
106, 134, 135
la ley: 18, 118

Confianza

3, 4, 9, 10, 22, 26, 30,
33, 35, 38, 45, 55, 56,
61, 62, 70, 90, 102,
107, 113 B, 120, 124,
130
esperanza: 15, 84, 122

Acción de gracias

en general: 39, 65, 106,
110, 114-115, 123,
125, 128, 137

Salmos para diversas ocasiones

por una victoria: 17, 117
por la liberación de la
muerte: 29, 40
por el perdón del pecado:
31, 102

Penitencia

Dios causa: 49, 51, 52, 80
94
Examen: 14, 23
confesión: 31, 37, 50, 105
129
perdón: 129

juez: 13, 63, 75, 81, 93, 108
pastor: 22, 79
maestro: 24, 31
guardián: 120
asilo: 10, 30, 35, 60, 90
roca: 61
padre: 102
amo: 122
santo: 98
eterno: 101
fiel: 88, 104
misericordioso: 135
perdonador: 129
Dios y los ídolos: 81, 113 B,
134

Meditación

la Ley: 1, 18
la retribución: 1, 13, 25, 35
48, 91, 124
la vida humana: 8, 38, 48,
70, 89, 102, 138
la historia: 77, 104, 105

Dios

creador: 32, 64, 103, 125,
134, 135
salvador: 56, 61, 76, 84, 106
protector: 18, 26, 30, 45, 58
rey: 23, 32, 46, 74, 92, 95,
96, 97, 98

Hombre

puesto en la creación: 8
vida y muerte: 29, 38, 143
vejez: 70
trabajo: 89, 103, 126, 143
familia: 126, 127, 132
sociedad: discordia, 54; paz,
147
gobierno: 100
justicia: 57, 93
culto y justicia: 49
ansia de Dios: 41-42, 62
Mesías: 2, 44, 71, 88, 109,
117, 131
Iglesia: 66, 83, 86, 121, 124,
132, 146-147

INDICE GENERAL SALMOS

Salmo 1.....	15
Salmo 2.....	17
Salmo 3.....	19
Salmo 4.....	21
Salmo 5.....	22
Salmo 6.....	24
Salmo 7.....	25
Salmo 8.....	27
Salmo 9.....	29
Salmo 9 B (10).....	34
Salmo 10 (11).....	35
Salmo 11 (12).....	37
Salmo 12 (13).....	39
Salmo 13 (14).....	40
Salmo 14 (15).....	42
Salmo 15 (16).....	43
Salmo 16 (17).....	45
Salmo 17 (18).....	47
Salmo 18 (19).....	49
Salmo 19 (20).....	51
Salmo 20 (21).....	52
Salmo 21 (22).....	54
Salmo 22 (23).....	58
Salmo 23 (24).....	60
Salmo 24 (25).....	61
Salmo 25 (26).....	63
Salmo 26 (27).....	64

Salmo 27 (28).....	66
Salmo 28 (29).....	68
Salmo 29 (30).....	69
Salmo 30 (31).....	71
Salmo 31 (32).....	73
Salmo 32 (33).....	75
Salmo 33 (34).....	76
Salmo 34 (35).....	78
Salmo 35 (36).....	80
Salmo 36 (37).....	82
Salmo 37 (38).....	84
Salmo 38 (39).....	85
Salmo 39 (40).....	87
Salmo 40 (41).....	89
Salmo 41 y 42 (42 y 43).....	91
Salmo 43 (44).....	94
Salmo 44 (45).....	97
Salmo 45 (46).....	99
Salmo 46 (47).....	101
Salmo 47 (48).....	102
Salmo 48 (49).....	103
Salmo 49 (50).....	104
Salmo 50 (51).....	106
Salmo 51 (52).....	109
Salmo 52 (53).....	110
Salmo 53 (54).....	111
Salmo 54 (55).....	112
Salmo 55 (56).....	114
Salmo 56 (57).....	115
Salmo 57 (58).....	116
Salmo 58 (59).....	118
Salmo 59 (60).....	119
Salmo 60 (61).....	120
Salmo 61 (62).....	122
Salmo 62 (63).....	123
Salmo 63 (64).....	124
Salmo 64 (65).....	126
Salmo 65 (66).....	127
Salmo 66 (67).....	128
Salmo 67 (68).....	130
Salmo 68 (69).....	133

Salmo 69 (70).....	137
Salmo 70 (71).....	137
Salmo 71 (72).....	138
Salmo 72 (73).....	141
Salmo 73 (74).....	143
Salmo 74 (75).....	145
Salmo 75 (76).....	146
Salmo 76 (77).....	147
Salmo 77 (78).....	148
Salmo 78 (79).....	152
Salmo 79 (80).....	154
Salmo 80 (81).....	155
Salmo 81 (82).....	157
Salmo 82 (83).....	158
Salmo 83 (84).....	159
Salmo 84 (85).....	161
Salmo 85 (86).....	162
Salmo 86 (87).....	164
Salmo 87 (88).....	166
Salmo 88 (89).....	167
Salmo 89 (90).....	170
Salmo 90 (91).....	172
Salmo 91 (92).....	173
Salmo 92 (93).....	175
Salmo 93 (94).....	176
Salmo 94 (95).....	178
Salmo 95 (96).....	180
Salmo 96 (97).....	181
Salmo 97 (98).....	182
Salmo 98 (99).....	183
Salmo 99 (100).....	184
Salmo 100 (101).....	185
Salmo 101 (102).....	186
Salmo 102 (103).....	188
Salmo 103 (104).....	190
Salmo 104 (105).....	193
Salmo 105 (106).....	194
Salmo 106 (107).....	197
Salmo 107 (108).....	199
Salmo 108 (109).....	200
Salmo 109 (110).....	201

Salmo 110 (111).....	204
Salmo 111 (112).....	205
Salmo 112 (113).....	206
Salmo 113 (114-115).....	207
Salmo 113 B (115).....	208
Salmo 114 (116).....	209
Salmo 115 (116 B).....	209
Salmo 116 (117).....	211
Salmo 117 (118).....	212
Salmo 118 (119).....	214
Salmo 119 (120).....	223
Salmo 120 (121).....	224
Salmo 121 (122).....	225
Salmo 122 (123).....	226
Salmo 123 (124).....	227
Salmo 124 (125).....	228
Salmo 125 (126).....	230
Salmo 126 (127).....	231
Salmo 127 (128).....	233
Salmo 128 (129).....	233
Salmo 129 (130).....	234
Salmo 130 (131).....	234
Salmo 131 (132).....	236
Salmo 132 (133).....	238
Salmo 133 (134).....	239
Salmo 134 (135).....	240
Salmo 135 (136).....	241
Salmo 136 (137).....	242
Salmo 137 (138).....	243
Salmo 138 (139).....	244
Salmo 139 (140).....	245
Salmo 140 (141).....	246
Salmo 141 (142).....	248
Salmo 142 (143).....	249
Salmo 143 (144).....	250
Salmo 144 (145).....	251
Salmo 145 (146).....	252
Salmo 146 (147 A).....	253
Salmo 147 (147 B).....	254
Salmo 148.....	255
Salmo 149.....	256
Salmo 150.....	257

CANTICOS

Primer cántico de Moisés (Ex 15,1-4.8-18).....	258
Segundo cántico de Moisés (Dt 32,1-12).....	259
Cántico de Ana (1 Sm 2,1-10).....	260
Cántico de David (1 Cr 29,10-13).....	261
Primer cántico de Tobías (Tob 13,1-10).....	261
Segundo cántico de Tobías (Tob 13,10-13.15.16a. 17).....	262
Cántico de Judit (Jdt 16,1-2.13-15).....	262
Cántico 1 de Isaías (Is 2,2-5).....	264
Cántico 2 de Isaías (Is 12,1-6).....	265
Cántico 3 de Isaías (Is 26,1-4.7-9.12).....	265
Cántico 4 de Isaías (Is 33,13-16).....	266
Cántico 5 de Isaías (Is 38,10-14.16b-20).....	267
Cántico 6 de Isaías (Is 40,10-17).....	267
Cántico 7 de Isaías (Is 42,10-16).....	268
Cántico 8 de Isaías (Is 45,15-25).....	269
Cántico 9 de Isaías (Is 61,10-52,5).....	270
Cántico 10 de Isaías (Is 66,10-14a).....	271
Primer cántico de Jeremías (Jr 14,17-21).....	272
Segundo cántico de Jeremías (Jr 31,10-14).....	273
Cántico de Ezequiel (Ez 36,24-28).....	273
Cántico de Habacuc (Hab 3,2-4.13a.15-19).....	275
Cántico 1 de Daniel (Dn 3,26-29.34-41).....	274
Cántico 2 de Daniel (Dn 3,52-57).....	274
Cántico 3 de Daniel (Dn 3,57-88.56).....	275
Cántico del Eclesiástico (Eccl 36,1-7.13-19).....	263
Cántico de Salomón (sab 9,1-6,9-11).....	263
Magnificat (Lc 1,46-55).....	276
Benedictus (Lc 1,68-79).....	277
Nunc dimittis (Lc 2,29-32).....	278
Cánticos Paulinos 1 (Ef 1 3-10).....	279
Cánticos Paulinos 2 (Flp 2,6-11).....	280
Cánticos Paulinos 3 (Col 1,12-20).....	280
Cánticos Paulinos 4 (1 Tim 3,16).....	281
Cántico de San Pedro (1 Pe 2,21-24).....	282
Cántico 1 del Apocalipsis (Ap 4,11; 5,9.10.12).....	283
Cántico 2 del Apocalipsis (Ap 11,17-18; 12,10b-12a).....	283
Cántico 3 del Apocalipsis (Ap 15,3-4).....	284

Cántico 4 del Apocalipsis (Ap 19,1-7).....	285
Índice de las principales materias.....	286
Distribución semanal de Salmos y Cánticos.....	292
Salmos para diversas ocasiones.....	307
índice general.....	310

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)..	
La Biblia Ilustrada Compendiada.....	
La Biblia más Bella.....	
La Biblia a tu alcance.....	
Curso Bíblico Práctico.....	
Catecismo de la Biblia.....	
Historia Sagrada o de la Salvación.....	
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original).....	
Tesoro Bíblico, Teológico.....	
Evangelios y Hechos Ilustrados.....	
Jesús de Nazaret.....	
Dios te Habla (libro bíblico).....	
El Catecismo Ilustrado.....	
El Catecismo más Bello (Primera Comunión).....	
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos.....	
Tesoro del Catequista: Astete explicado.....	
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)..	
Bautismo y Confirmación.....	
Catequesis Bíblicas.....	
¿Existe Dios?.....	
¿Existe el Infierno?.....	
¿Existe el Cielo?.....	
¿Quién es Jesucristo?.....	
¿Quién es el Espíritu Santo?.....	
¿Por qué no te confiesas?.....	
¿Por qué no vivir siempre alegres?.....	
¿Seré Sacerdote?.....	

El Dios Desconocido.....	1
El Camino de la Juventud.....	2
El Niño y su educación.....	3
El Mundo y sus peligros.....	4
El Sagrado Corazón de Jesús.....	5
Diccionario de Espiritualidad.....	6
Historia de la Iglesia.....	7
Vida de San José.....	8
Pedro, Primer Papa.....	9
Flor de un Convento.....	10
Florilegio de Mártires.....	11
Somos Peregrinos. Estamos aquí de paso.....	12
Vamos de Camino.....	13
Tu Camino (Vocacional).....	14
Misiones Populares.....	15
De Pecadores a Santos.....	16
Pecador, Dios te espera.....	17
Joven, Levántate.....	18
Tu Conversión; no la difieras.....	19
Siembra el bien.....	20
Lágrimas de oro, o el problema de dolor.....	21
No pierdas la juventud.....	22
Siguiendo la Misa.....	23
Visitas al Santísimo (para cada día del mes)...	24
Hablemos con Dios (visitas al Santísimo).....	25
Dios vive entre nosotros (Eucarístico).....	26
Las Almas Santas.....	27
Errores Modernos (comunismo, socialismo marxista)	28
Marxismo o Cristianismo.....	29
Doctrina Protestante y Católica.....	30
Salmos y cánticos comentados conforme el Breviario	31

Para ser Santo.....	
Para ser Sabio.....	
Para ser Feliz.....	
Para ser Apóstol.....	
Para ser Católico Práctico.....	
La Buena Noticia.....	
La Caridad Cristiana.....	
La Bondad de Dios.....	
La Santa Misa explicada.....	
La Virgen María a la luz de la Biblia.....	
La Penitencia, qué valor tiene.....	
La Formacion del Corazón.....	
La Formación del Carácter.....	
La Reforma de una Parroquia.....	
La Matanza de los Inocentes (aborto y divorcio)	
La Senda Desconocida (La virginidad).....	
La Cruz y las cruces de la vida.....	
La Religión Verdadera y las diversas sectas...	
La Edad de la Juventud.....	
Los Diez Mandamientos ¿Qué valor tienen hoy?	
Los Grandes Interrogantes de la Religión.....	
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia....	
Los Testigos de Jehová.....	
Los Males del Mundo.....	
Los Ultimos Tiempos.....	
El más Allá.....	
El Diablo anda suelto.....	
El Valor de la Oración.....	
El Valor de la fe cristiana.....	
El Padrenuestro, la mejor Oración.....	
El Pueblo pide Sacerdotes Santos.....	

La esperanza en la otra vida.....
La Eucaristía. ¿Para qué oír la Misa?.....
La educación sexual. ¿Qué decir de la mas-
turbación?
Sepamos perdonar.....
Vive en gracia.....
Valor de la limosna.....